



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA

# **Élites políticas, espacios de sociabilidad y redes de poder en el ámbito liberal en Colombia, 1930-1945**

**Juan-David Restrepo-Zapata**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas  
Departamento de Historia  
Medellín, Colombia  
2021



# **Élites políticas, espacios de sociabilidad y redes de poder en el ámbito liberal en Colombia, 1930-1945**

**Juan-David Restrepo-Zapata**

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:  
**Magíster en Historia**

Director:

Ph.D. Juan Guillermo Gómez García

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas  
Departamento de Historia  
Medellín, Colombia

2021

*A mis abuelos,  
que fueron los primeros que me contaron sus historias...*

**Declaración de obra original**

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Juan David Restrepo Zapata

Fecha 24/11/2021

## Agradecimientos

El acto de sentir gratitud implica reconocer los aportes que diversos seres humanos realizaron en los azarosos caminos tomados durante la elaboración de esta tesis de maestría. Agradezco a mi asesor de tesis, el Dr. Juan Guillermo Gómez, quien acompañó esta investigación con sus sabias orientaciones, cualificando, con ello, mis ideas y argumentos. También a los profesores de la maestría que me aconsejaron y decantaron muchos de los manuscritos que posteriormente se convirtieron en lugares nodales de mi investigación, entre ellos destaco las orientaciones de Lina González y Óscar Almario.

Es necesario expresar mi gratitud por otros faros del camino, especialmente a Marta Ospina y José Manuel Serrano. Sin duda maestros que han estado presentes en mis procesos formativos –y performativos– en este mundo de *Clío*. Mencionar nombres implica un cierto matiz de exclusión que no es mi deseo: muchos otros valiosos seres humanos depositaron energías y sabiduría a lo largo del desarrollo de esta tesis, que, valga decir, es pandémica. A todos ellos, ¡gracias totales!

## Resumen

Este trabajo de investigación tiene por objetivo analizar de manera sistemática las raíces, la composición y la distribución de las élites políticas liberales, sus espacios de sociabilidad y redes de poder en Colombia entre 1930 y 1945, observando los vínculos parentales, clientelares e intelectuales que les permitieron retornar al gobierno y mantener su capital social y político. Todo ello en un contexto guiado por la modernización estatal, el auge de la cultura de masas, la apertura a nuevos sectores obreros, campesinos o estudiantiles, la confrontación entre modelos ideológicos y formas de pensamiento que propiciaban tensiones entre lo *viejo* y lo *nuevo*. En consecuencia, el cambio de partido de gobierno implicó la adopción de dinámicas en la cultura política que referían una distribución jerárquica del capital social y político basado en redes y vínculos hasta cierto punto mecanizados e incorporados a un *habitus*. Así, para ofrecer una mirada a este fenómeno, se utilizó una metodología de análisis de redes sociales proyectando las capacidades individuales de los actores analizados –presidentes, ministros y agentes del poder ejecutivo, entre otros– para encontrar centralidades, conexiones, patrones, fricciones o mecanismos de selección y vinculación a los grupos *dominantes*. En definitiva, este estudio es un aporte en la comprensión de las élites políticas evidenciando círculos, continuidades y rupturas en el ejercicio del poder.

**Palabras clave:** Élites políticas; Colombia; Espacios de sociabilidad; Redes de poder; Liberalismo; República Liberal; Análisis de redes sociales.

*Political Elites, Sociability Spaces and Power Networks in  
the Liberal Sphere in Colombia, 1930-1945*

**Abstract**

The aim of this research is to systematically analyze the roots, composition and distribution of the liberal political elites, their spaces of sociability and networks of power in Colombia between 1930 and 1945, observing the parental, patronage networks and intellectual links that allowed them to return to government and maintain their social and political capital. All this in a context guided by state modernization, the rise of mass culture, the opening to new sectors of the workers, peasants and students, and the confrontation between ideological models and ways of thinking that led to tensions between the *old* and the *new*. Consequently, the change of governing party implied the adoption of dynamics in political culture that referred to a hierarchical distribution of social and political capital based on networks and links that were to some extent mechanized and incorporated into a *habitus*. Thus, to offer an insight into this phenomenon, a methodology of social network analysis was used, projecting the individual capacities of the actors analyzed - presidents, ministers, and agents of the executive branch, among others - to find centralities, connections, patterns, frictions or mechanisms of selection and linkage to dominant groups. In short, this study is a contribution to the understanding of political elites, highlighting circles, continuities, and ruptures in the exercise of power.

**Keywords:** Political elites; Colombia; Spaces of sociability; Power networks; Liberalism; Liberal Republic; Social network analysis.

# Contenido

	<b>Pág.</b>
<b>Resumen</b> .....	VII
<b>Contenido</b> .....	IX
<b>Lista de figuras</b> .....	X
<b>Lista de imágenes</b> .....	X
<b>Lista de tablas</b> .....	XI
<b>Introducción</b> .....	12
Revisión historiográfica.....	16
Aproximación teórica y conceptual .....	28
Marco metodológico .....	36
<b>1. Caracterización de las élites políticas liberales, 1930 – 1945</b> .....	39
1.1. Los jefes de Estado .....	43
<b>2. Espacios de sociabilidad y élites políticas liberales</b> .....	79
2.1. Los espacios de sociabilidad.....	81
2.2. Los clubes como espacios de sociabilidad de las élites .....	86
2.3. Los cafés y la renovación de la sociabilidad.....	92
2.4. Proyectos editoriales .....	97
2.5. Las casas liberales.....	110
2.6. Análisis de redes como espacios de interacción .....	119
<b>3. Las redes de poder a partir de los vínculos. Una mirada a los enlaces parentales, sociales, políticos o intelectuales</b> .....	123
3.1. Las redes parentales como vínculos políticos.....	124
Gráfico 3. <i>Redes parentales</i> .....	134
3.2. Redes intelectuales.....	135
3.3. Redes clientelares.....	145
<b>Conclusiones</b> .....	164
<b>Fuentes y bibliografía</b> .....	167
Fuentes primarias .....	167
Bibliografía .....	169

## Lista de figuras

	<b>Pág.</b>
<b>Figura 1.</b> Distribución geográfica de actores.....	72
<b>Figura 2.</b> Espacios de sociabilidad en red, 1930-1933.....	120
<b>Figura 3.</b> Redes parentales.....	134

## Lista de imágenes

	<b>Pág.</b>
<b>Imagen 1.</b> Celebración en el Jockey Club.....	90
<b>Imagen 2.</b> Café El Automático.....	95
<b>Imagen 3.</b> Casa Liberal de Medellín.....	113
<b>Imagen 4.</b> Plano Casa Liberal de Medellín.....	115

## Lista de tablas

	Pág.
<b>Tabla 1.</b> Antecedentes familiares de los actores.....	64
<b>Tabla 2.</b> Origen de los actores.....	66
<b>Tabla 3.</b> Centros de estudio de formación de las élites.....	71
<b>Tabla 4.</b> Clubes con participación accionaria de las élites políticas 1930 – 1945.....	83
<b>Tabla 5.</b> Élites liberales y su relación con la prensa.....	96
<b>Tabla 6.</b> Redes de Olaya y López conformadas en la <i>Gaceta Republicana</i> y en <i>El Diario Nacional</i> .....	134
<b>Tabla 7.</b> Elecciones al Concejo de Medellín, 1931.....	149

## Introducción

*“No encuentro en la historia nacional el ejemplo de un período de gobierno que no se haya constituido en una oligarquía”.*

Alfonso López Pumarejo

*“Me comprometí a luchar contra las oligarquías, azules o rojas, liberales, conservadoras, comunistas, socialistas o republicanas”<sup>1</sup>.*

Alfonso Lopez Pumarejo

Los círculos de poder compuestos por las élites políticas están llenos de aspectos concéntricos que de manera deliberada utilizan redes múltiples, en las que coexisten y se reproducen fuerzas y tensiones entre diversos sujetos, grupos o estructuras. Muchas de estas élites consagraron esquemas, imaginarios y mecanismos que les permitía hacer de las instituciones del Estado una fuente ilimitada de privilegios, que, en ocasiones, era fuertemente disputada. La mayor parte de esta selecta colectividad tenía un origen común familiar, clientelar o ideológico. Asimismo, en algunos casos, las élites dirigentes apelaban al valor tecnocrático, un aspecto que, más que representar meritocracia, se convertía en una estratagema para darle legitimidad a su posición jerárquicamente elevada. Es entonces preciso señalar que la meritocracia en una sociedad con profundos niveles de desigualdad y donde el acceso a la educación era un privilegio, resultaba siendo la demostración de un estatus social. Colombia, no es la excepción a ello. Por el contrario, el imaginario colectivo fue constante en vincular una continuidad en la línea de poder y la existencia de *delfines* que heredaban el Estado como un botín escriturado. Un ejemplo de ello fueron las prolíficas obras literarias que brindaban algunas pistas claras sobre el círculo de poder de las élites políticas.<sup>2</sup> José Asunción Silva navegó con su pluma por la sociedad bogotana que buscaba la exaltación de una cultura burguesa.<sup>3</sup> Álvaro Salom Becerra buscó develar el conflicto servil entre los bandos liberal y conservador y sus personajes lanzaban

<sup>1</sup> Carta al gobernador del Cauca, Caycedo Arrollo, 16 de abril de 1935. En: Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Planeta, 1995), 90.

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo: Antonio Caballero, *Sin remedio* (1984) (Bogotá: Tusquets, 2018); Antonio Caballero, *Historia de Colombia y sus oligarquías* (Bogotá: Crítica, 2018); Álvaro Salom Becerra, *El delfín* (Bogotá: Tercer Mundo, 1973); Álvaro Salom Becerra, *Al pueblo nunca le toca* (Bogotá: Tercer Mundo, 1980).

<sup>3</sup> José Asunción Silva, *De sobremesa* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018).

afirmaciones como: “¡Esos oligarcas no sueltan nunca la teta!”, o “Los mismos burócratas y contratistas que como terneros insaciables, succionaban las ubres exhaustas del tesoro municipal”<sup>4</sup>. Y Alfonso López Michelsen, precisamente un *delfín*, se adentra en la historia de un extranjero que, deslumbrado por los cuentos lisonjeros de la clase alta bogotana, cae en engaños y estafas que perseguían el oportunismo político. Este es pues un retrato de la élite contado por uno de sus hijos<sup>5</sup>. Esta amalgama de visiones frente a una clase de agentes o estructuras sociales conduce a plantear algunas preguntas sobre la cuestión. En consecuencia, ¿siempre han gobernado las mismas familias o clanes políticos? ¿Por qué algunas minorías prominentes eran capaces de mantenerse o reproducirse en el poder a lo largo de los años? ¿Cómo lo hacían?, o mejor aún ¿cómo domina la clase dominante? y ¿qué implicaciones tendría esto en la profunda desigualdad política, económica y social?

Este ejercicio de investigación, aunque no responde necesariamente a muchas de esas inquietudes, se encuentra en relación directa con el estudio de estos grupos de poder que han detentado cargos relevantes en instituciones del Estado en Colombia durante la República Liberal (1930-1945), un contexto que combinaba ingredientes como la democratización, la urbanización acelerada, la aparición de una cultura de masas y la emergencia de nuevos imaginarios y movimientos intelectuales.

Así, el retorno del liberalismo a la dirección del gobierno colombiano en 1930, supuso un duro golpe para los intereses del Partido Conservador, que detentaba el poder central desde 1886. Sin embargo, este sistema bipartidista comenzó a presentar algunas transformaciones con la llegada de nuevos sectores políticos que aspiraban tomarse las riendas del poder. Las nuevas fuerzas se veían como una amenaza latente para las élites tradicionales. En ese contexto, los novedosos integrantes de la vida política colombiana se toparon con unos grupos dominantes que poseían unas estructuras y redes sociopolíticas cimentadas en vínculos económicos, familiares y clientelares. Históricamente, los dos partidos políticos tradicionales, el Conservador y el Liberal, consiguieron entretejer – de manera separada– diversas alianzas clave que, desde mediados del siglo XIX, compusieron sistemas de sociabilidad y de redes, en los que se definían los rumbos del país y se “disputaba el control hegemónico del espacio público”.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> Álvaro Salom Becerra, *Un tal Bernabé Bernal* (Bogotá: Tercer Mundo, 1975), 10, 92.

<sup>5</sup> Alfonso López Michelsen, *Los elegidos* (1953) (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2016).

<sup>6</sup> Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia, 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011).

---

Asimismo, durante el siglo XX, las prácticas asociativas vinculaban personas y sectores definidos y reconocidos, que actuaban y ejercían el poder como unas redes múltiples en las que coexistían luchas y fuerzas entre diversos sujetos o estructuras, quienes fungieron en varias ocasiones como funcionarios del Estado colombiano por elección popular o por encargo. Los círculos del poder compuestos por las élites políticas, tenían aspectos concéntricos que, deliberadamente, detentaban estos cargos. Este trabajo de investigación indaga por dicho tipo de redes de poder entretejidas por algunas élites vinculadas al Partido Liberal entre 1930 y 1945, se analizaron cuáles eran esas élites políticas, cuáles eran los vínculos que los conectaban fueran estos parentales, clientelares o intelectuales, y cómo funcionaban sus estructuras, para brindar un panorama explique los mecanismos para la sobrevivencia, reproducción y conservación de una minoría preeminente que era capaz de mantenerse en el poder a lo largo de los años.

Derivado de ello, sostenemos que estas redes eran integradas en un gran porcentaje por las élites tradicionales, quienes tenían a su disposición todo un andamiaje clientelar que les permitió retornar al poder estatal, después de conocer varias décadas de gobiernos conservadores. Estas redes serían construidas con el fin de conseguir y mantener privilegios –del orden económico, político y social– dentro de un sistema político que intentaba aplicar los parámetros democráticos representativos, aunque caracterizado por el bipartidismo, generaba ciertos márgenes de incertidumbre a quienes aspiraban controlar las instituciones estatales.<sup>7</sup> Asimismo, los nuevos actores en la política colombiana, como lo fueron los movimientos de tendencia socialista, eran objetivo de discursos reaccionarios emanados de algunas élites para impedir su llegada al poder. Precisamente, estas características maleables, obligaban a entretejer alianzas y confeccionar redes –a través de diversos mecanismos– que admitían movilizar una mayor cantidad de actores y conseguir, así, la tan anhelada victoria electoral.

Estas redes sociales y políticas estaban relacionadas con un pasado de flagrante disputa por el poder entre las facciones que defendían sus privilegios económicos, de apariencia aristocrática y articulada con el control de la tierra y del mercado, vinculados al conservadurismo más radical; o, por otro lado, aquellas facciones que estimulaban algunas ideas del liberalismo, en las que se incluía el libre mercado, el laicismo en las relaciones estatales, la libertad de prensa, entre otros, relativos en su gran mayoría al Partido Liberal o a

---

<sup>7</sup> Pilar González, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008).

los conservadores moderados.<sup>8</sup> Esta investigación se centra sobre estas últimas facciones de corte liberal, caracterizándolas y analizando relaciones y redes en las que resaltaban personajes y sectores definidos y reconocidos; además, coexistían pugnas y fuerzas, pero también, alianzas y afinidades incluso del orden consanguíneo, vertidas al campo electoral y político. Indagar por estas estructuras permite evidenciar la existencia de círculos de poder durante la República Liberal, entendiendo las particularidades de quienes gobernaban, los orígenes y la composición de sus redes políticas y los mecanismos que utilizaban estas élites liberales para mantener el ejercicio del poder durante varios años.

En dicho sentido, el objetivo general de esta investigación es analizar, de manera sistemática, las raíces, la composición y la distribución de las élites políticas liberales y sus redes de poder en Colombia entre 1930 y 1945, entendiendo las relaciones de poder, los vínculos parentales, clientelares e intelectuales, y los espacios de sociabilidad que les sirvieron para mantener su capital social y político. Para ello se despliegan tres objetivos específicos. El primero de ellos busca caracterizar las élites políticas liberales ubicadas los altos cargos del gobierno colombiano entre 1930 y 1945, a partir de sus trayectorias biográficas. El segundo, contempla sistematizar las redes de poder<sup>9</sup> y sociabilidad de las élites políticas liberales entre 1930 y 1945, estudiando los vínculos por tipos de enlace, específicamente parental, intelectual o clientelar. Y el tercero y último se concentra en analizar la distribución del capital social, político o intelectual de las élites con el objeto de hallar centralidades, conexiones, patrones o mecanismos de selección y vinculación, así como de control de la opinión pública.

Por la magnitud que representa esta investigación es necesario realizar algunas acotaciones y advertencias. Lo primero es reconocer la existencia de múltiples élites políticas. Estas podrían manifestarse separadamente o al unísono en el orden político, económico, intelectual, militar, eclesial, e incluso académico. Sin embargo, nos centramos exclusivamente en aquellas que estaban en el plano político, sin desechar la mezcla que tienen muchas de ellas con el sector intelectual o económico. Otra glosa más es la que se realizó para abordar los actores del orden político. Es necesario mostrarse de acuerdo con la amplitud de aquella agrupación que llevaría a indagar por infinidad de sujetos y espacios. Por ello, se le dio prioridad

---

<sup>8</sup> Rafael Rubiano, “Élites, clases y poder político a los 110 años de la Guerra de los Mil Días”, *Diálogos de derecho y política*, no. 2 (2009): 1-30.

<sup>9</sup> Se concibe a esta como la capacidad de algunos individuos o colectividades de imponer autoridad, dominar, o influir sobre otros. Max Weber, *Economía y Sociedad* (México: FCE, 1993), 43.

a los actores que están en relación directa con el poder ejecutivo central, excluyendo, entre otros, a la mayoría de élites parlamentarias. Una observación de las élites presentes en el Congreso llevaría a prestar atención a unos grupos de poder regionales y locales, que provenían de asambleas departamentales y concejos municipales, es decir, una prolongada red de relaciones que supera las capacidades de esta investigación. También es necesario registrar para aquel momento una serie de proyectos que terminaban siendo jerárquicos y vinculados con la política electoral, tales como los grupos obreros, sindicalizados, estudiantes o de mujeres, que, aunque son de gran valía para el estudio de la estructura social y las tensiones entre élites y grupos sociales, esquivan los objetivos de este estudio.

## Revisión historiográfica

Las élites como tema de estudio han tenido un desarrollo académico interdisciplinar floreciente durante la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. Un rastreo básico por las publicaciones que versan sobre ellas, teniendo como punto de partida a América Latina, indistinto de su enfoque o alcance disciplinar, arroja más de 450 publicaciones entre 1965 y 2019.<sup>10</sup> Gran parte de aquella literatura analiza el papel de las élites políticas e incorpora variables como la construcción del Estado-nación, el fortalecimiento institucional y democrático, el problema de la representación y cultura política, la violencia, las redes familiares y el clientelismo.

Uno de los trabajos que se ha caracterizado por su acercamiento sociocultural y político a las élites, es el elaborado por el historiador Peter Burke. Su obra *Venecia y Amsterdam: estudio sobre las élites del siglo XVII*, examina dos grupos de élites comparativamente, definiendo como variables el rango, el poder y la riqueza. Por rango entendió la clase social o la pertenencia a una nobleza; por riqueza, la posesión de tierras, su nivel de tributo o pago de impuestos; y por poder, el acceso al aparato estatal directa o indirectamente. Este trabajo surge como un referente metodológico de importante consideración.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Este resultado se obtuvo después de una búsqueda en bases de datos bibliográficas con el uso de softwares como *Publish or Perish*.

<sup>11</sup> Peter Burke, *Venecia y Amsterdam: estudio sobre las élites del siglo XVII* (Barcelona: Gedisa, 1996).

Asimismo, las redes como herramienta para el estudio histórico tienen un recorrido iniciado de manera primigenia por los trabajos de historia social que analizaban redes mercantiles y financieras, además de grupos familiares y políticos, centrados en forma prolífica para el periodo colonial. Muchos de estos estudios muestran el juego de intereses en una sociedad que parecía cerrada pero que, por el contrario, presentaba una constante circulación de actores, entre ellos, de las élites.<sup>12</sup>

Con las independencias iberoamericanas, la ruptura con la metrópoli desajustó algunas posiciones que parecían inexpugnables e invocó la representación política con mecanismos electorales para legitimar el proyecto de gobierno independiente. Ello condujo a un recambio de élites en algunas ocasiones o a la regeneración de las mismas teniendo como base otros vínculos y discursos ya no relacionados con lo nobiliario, sino con la confección de lealtades a partir de la reciprocidad de favores, el habitar espacios comunes de sociabilidad,<sup>13</sup> y la conformación de movimientos políticos a partir de partidos y directorios que afinaran la lucha por el control de las instituciones del Estado y los medios de producción, entre otros.<sup>14</sup> En ese contexto fue común la identificación de una minoría que gobernaba, letrada y *civilizada* y una mayoría gobernada, analfabeta y con comportamientos *bárbaros*. La sociedad sabía distinguir con claridad a sus élites.<sup>15</sup> Pareciese, así, pervivir el papel de las aristocracias coloniales en la vida republicana.

Cabe destacar que muchos de los estudios aquí analizados hicieron parte de la corriente historiográfica marxista de la segunda mitad del siglo XX que buscó analizar las formas de producción, el desarrollo de las estructuras agrarias, la acumulación de capital entre algunos grupos de poder y el desarrollo del modelo capitalista en el país, enfatizando la mayoría de ellos

---

<sup>12</sup> Por mencionar algunos: Michel Bertrand (coord.), *Configuraciones y redes de poder, Un análisis de las relaciones sociales en América Latina* (Caracas: Tropykos, 2002); Diana Balmori y Miles L. Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina* (México: FCE, 1990); Luis Navarro García (coord.), *Élites urbanas en Hispanoamérica (De la conquista a la independencia)* (Sevilla Universidad de Sevilla, 2005); Margarita Garrido, “Cultura política en la Nueva Granada del siglo XVIII”, en *Colombia. Preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2011); Renán Silva, *Los Ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación* (Medellín: Fondo Editorial Eafit-Banco de la República, 2002).

<sup>13</sup> Gilberto Loaiza Cano, “Temporalidad, sociabilidad y democracia (Colombia y su siglo XIX)”, *Historia Caribe* vol. 11, núm. 28 (2016): 177-210. <https://doi.org/10.15648/hc.28.2016.7>

<sup>14</sup> Fernán González, *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado- nación en Colombia (1830-1900)*. (Medellín: La carreta editores, 2006).

<sup>15</sup> Ver: Víctor Manuel Uribe-Urán, *Vidas honorables: abogados, familia y política en Colombia, 1780 – 1850* (Medellín: Eafit, 2008).

en las variables económicas por sobre las políticas, gracias a la corriente de la que provenían. Así, se estudiaba la clase burguesa en relación con sus formas de producción y las oligarquías desde el mantenimiento de las estructuras del capital, pero desconociendo los mecanismos de dominio político de las élites que derivaban de ello, por ser, según ellos, un asunto de politólogos norteamericanos, tal como en su momento lo advirtió el sociólogo Klaus Meschkat.<sup>16</sup>

Así, aparecieron estudios como el de Álvaro Camacho Guizado titulado *La organización social de la centralización del capital en Colombia*, que proponía una inspección a la concentración del poder económico de las élites, unificando los sectores industriales, financieros y empresariales para consolidar intereses y acciones. Según Camacho, esta poderosa burguesía tenía la capacidad de dirimir sus propias disputas de manera efectiva dentro de sus estructuras, asimismo, se conectaba con burguesías internacionales para darle fuerza a la obtención de plusvalías que finalmente se insertaban en el juego de intereses del imperialismo económico.<sup>17</sup> Este es uno de los primeros trabajos en la historiografía que detallan empíricamente los grupos de élites en Colombia y que apuntó a la necesidad de “obtener, por ejemplo, informaciones concretas sobre clubes sociales, jerarquías partidarias, participación en el manejo del Estado, endogamia, socialización común, etc. es una tarea apasionante y de la cual se podrían derivar análisis fundamentales... Estudiosos colombianos deberían acometer tal tarea, en busca de una conformación más general de las «comunidades de intereses»”<sup>18</sup>.

Uno de los estudios más disruptivos fue el de Fernando Guillén Martínez, quien, a pesar de no provenir de la corriente marxista, propuso nuevas miradas de larga duración al fenómeno de la concentración del poder en clases dominantes, entendiendo las relaciones verticales que estaban insertadas en las prácticas económicas y políticas comunes, incluso desde el periodo Colonial. En su libro *El poder político en Colombia*, publicado en 1973, realiza un análisis de largo recorrido que vincula algunos métodos coercitivos de las libertades políticas y los ejercicios democráticos, en las formas de explotación económica de la sociedad colonial, esto es, por ejemplo, el modelo de las encomiendas, que implicaban una relación encomendero-

---

<sup>16</sup> Klaus Meschkat, *El marxismo en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional, 1983).

<sup>17</sup> Álvaro Camacho Guizado, *La organización social de la centralización del capital en Colombia* (Cali: Universidad del Valle, 1977).

<sup>18</sup> Camacho Guizado, *La organización social*, 117.

indio muy fuerte, que después se traslada a las haciendas y se muda la analogía vertical al modelo patrón-peón.<sup>19</sup> Este libro fue entonces uno de los pioneros en diagnosticar las estructuras de dominio que se proyectaban en el tiempo.

El trabajo de Marco Palacios, titulado “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica” (1980) tiene suficiente para aportar. Allí, el historiador apunta los vacíos historiográficos que sobre la “clase dominante” imperaban en Colombia a pesar de padecer de un “colonialismo interno”. Señala con contundencia, que las élites coloniales pasaron a ser clases dirigentes sin una capacidad real de gobierno en el ámbito nacional, por las condiciones de dispersión y fragmentación existentes, así como por la imposibilidad de construir un mercado interno y la permanencia de formas *precapitalistas* de producción, que además “monopolizaban las mejores tierras o las minas; controlaban el transporte, el comercio de larga distancia y los stocks de mercancías importadas”.<sup>20</sup> En dicho sentido, la historiografía es recurrente en afirmar que “el Estado era un recurso más, tan valioso como podría serlo la tierra y el capital. Existía, además, por otro lado, una larga y fundada tradición clientelar desde el período colonial que permaneció invariable con el advenimiento del Estado republicano”.<sup>21</sup>

La crisis de mitad de siglo XIX propuso unas nuevas emergencias en la formación y consolidación de las élites en torno a los proyectos librecambistas o proteccionistas, del cual salió victorioso el primer modelo, con el fin de introducir al país por las rutas de la *civilización*, inspiradas en las revoluciones burguesas.<sup>22</sup> Palacios, afirma que los partidos políticos se convirtieron en articuladores entre las bases populares y las oligarquías, por medio de una red tupida de caciques, modelo que a su vez era imprescindible para conseguir la legitimidad democrática en un país de regiones dispersas.<sup>23</sup>

---

<sup>19</sup> Fernando Guillén, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Ariel, 2016).

<sup>20</sup> Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia...”, 23. Cf. Salomón Kalmanovitz, *El desarrollo tardío del capitalismo* (Bogotá: Siglo XXI editores, 1983).

<sup>21</sup> Alfonso Fernández Villa, “Clientelismo y guerra civil en Cartagena, sobre las estrategias políticas de la élite cartagenera, (1885-1985)”, *Memorias 2*, no. 2 (2005): 6.

<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/231/89>

<sup>22</sup> Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1969).

<sup>23</sup> Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia”, 1680. Ver también: Grey Verbel Chávez, “Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892”, *El Taller de la historia* (2011): 41-62.

Siguiendo con los estudios que tienen como temporalidad el siglo decimonónico, las redes familiares y sus vínculos próximos como generadores de relaciones comerciales y financieras, se vinculan estrechamente con las élites locales. Este sector privilegiado pasó así a tener una presencia decisiva en el mundo bancario, lo que derivó en un capital social que ofreciera confianza inversionista. Al mismo tiempo, estas redes familiares interconectadas se convertían en verdaderas clientelas unas de otras, que les permitía tener una influencia permanente sobre las decisiones políticas.<sup>24</sup>

Con respecto a los estudios sobre sociabilidad en el siglo XIX, son relativamente pocos los trabajos con los que contamos en la actualidad.<sup>25</sup> Uno de ellos, innovador en cuanto a temática y metodología, es el del profesor Gilberto Loaiza Cano, titulado *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886* (2011). Allí, realiza un análisis sistemático a partir de la “geografía histórica” y los estudios prosopográficos de las redes asociativas que se concebían como espacios para generar márgenes de control frente a propuestas políticas antagonistas, así como de algunas formas de sociabilidad como las *Sociedades Democráticas*, que pervivieron incluso hasta la República Liberal, en la que se definían los rumbos del país y se “disputaba el control hegemónico del espacio público”.<sup>26</sup> Es destacable que Loaiza Cano plantea una brillante visión de conjunto e invita a proyectar investigaciones profundas sobre la cultura política, los movimientos electorales no enfocados en el mecanismo sino en las prácticas que lo permeaban, entre otros.

Asimismo, el historiador norteamericano James Sanders, en su trabajo *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*, examina la cultura política nacional y esgrime la democratización que ella representaba al poner en escena diversas sociedades de artesanos, negros, católicos, y entre ellas, las ya mencionadas *Sociedades Democráticas*, que les daban sustento y legitimidad popular a las élites liberales

---

<sup>24</sup> Sobre ello, ver: Diana Balmori, Stuart Woss y Miles Wortman, *Las alianzas de familia y la formación del país en América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990); Nicolás Mejía, “Orígenes del sistema bancario y capital social en Bogotá en el siglo XIX: un análisis de redes”, Tesis pregrado (Bogotá: Uniandes, 2016). Elisa Grandi, “Élites, modernización y redes de negocio transnacional en Colombia (1920-1935).” *Boletín americanista* 76 (2018): 17-30; Diego Barragán, Edison León-Paime y Franklin Torres “Relaciones entre contabilidad y redes familiares en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX.” *Cuadernos de Contabilidad* 12.31 (2011).

<sup>25</sup> Arturo Laguado, *Pragmatismo y voluntad: la idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004); Julio Arias, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005).

<sup>26</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia, 1820-1886...*

hasta lograr el mantenimiento del poder en medio de un buen número de guerras civiles ocurridas durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>27</sup>

Sobre este último punto, es necesario mencionar que Eduardo Posada-Carbó, planteó valiosas posturas en el estudio de las elecciones, que dan luces sobre el papel de las élites durante la Hegemonía Conservadora. Allí, más que renovar los discursos que exponen el uso de las urnas como un espacio “teatral” para dar legitimidad a los detentadores del poder, bosqueja divergencias y rupturas dentro del conservatismo, que dinamizaban y posibilitaban una disputa en las elecciones, lo que impregnaba con política la atmósfera social. Según Posada-Carbó, eran comunes las tertulias en los cafés, como *La Cigarra* en la Bogotá de 1930, o familias enteras que imprimían propaganda para distribuirla entre los posibles votantes. Todo ello, en un contexto en el que el peso electoral de las ciudades tomaba relevancia y en el que era factible perder unas elecciones, es decir, la campaña electoral conservaba grados de incertidumbre.<sup>28</sup> Este último punto es esencial para comprender la existencia de las redes políticas y de sociabilidad en tanto que, en una sociedad atada y sin margen de maniobra, no tendrían sentido estos espacios de proyección política.<sup>29</sup>

En dicho sentido, un importante sector de la historiografía señala que los vínculos existentes en las élites y sus redes sociales y políticas fueron heredados, en gran medida, de disputas por el poder entre las facciones que defendían sus privilegios económicos, de apariencia aristocrática, relacionada con el control de la tierra y del mercado, vinculados al conservadurismo más radical; y, por otro lado, aquellas facciones que estimulaban algunas ideas del liberalismo que incluía el libre mercado, el laicismo en las relaciones estatales, la libertad de prensa, entre otros, asentados, en su gran mayoría, en el Partido Liberal o en los conservadores moderados.<sup>30</sup>

Es preciso entonces resaltar dos nuevos ejes de análisis que han tomado algunos estudios sobre las élites: el primero sobre la vertiente intelectual que hacía parte del grupo privilegiado

---

<sup>27</sup> James E. Sanders, *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia* (Durham: Duke University Press, 2004).

<sup>28</sup> Eduardo Posada-Carbó, “Limits of Power: Elections Under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 77, núm. 2 (1997): 245-279.

<sup>29</sup> Pilar González, “La “sociabilidad” y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2008) online. Ver: Fabio López de la Roche, “Cultura política de las clases dirigentes en Colombia: permanencias y rupturas”, *Revista Controversia*, no. 162-63 (1990): 99-203. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i162-63.1130>

<sup>30</sup> Rafael Rubiano, “Élites, clases y poder político a los 110 años de la Guerra de los Mil Días”, *Diálogos de derecho y política*, n. 2 (2009): 1-30.

y dominante en Colombia; y el segundo sobre el papel de la educación en la formación de estas y su mantenimiento del poder.

Durante el periodo de la Hegemonía Conservadora y la República Liberal, fue usual encontrar letrados en el poder y con influencia en la política local y nacional, que se insertaban y proponían debates sobre la construcción de los proyectos políticos de nación, raciales, culturales, encaminados a conseguir una “modernidad ilustrada”.<sup>31</sup> La élite política se fundía en ocasiones con la élite intelectual<sup>32</sup> y compartían espacios de sociabilidad, tertulias, lecturas y proyectos editoriales.<sup>33</sup> La tesis de Miguel Ángel Urrego,<sup>34</sup> advierte que la mayoría de los intelectuales de aquel momento respondían a dinámicas partidistas y se inscribían en las posibilidades que ellos les permitiesen. También, buscaron defender sus posturas desde la creación de universidades, la publicación de obras literarias y artísticas militantes y rupturistas, y en algunas ocasiones, participaron directamente en el gobierno. Sin embargo, menciona que a mediados de los años veinte aparecieron intelectuales disidentes dentro de los partidos, que eran señalados como radicales por sus posturas cercanas al comunismo o al fascismo. Sobre este punto, resaltan algunos trabajos de gran valía como el propuesto por el profesor Ricardo Arias Trujillo, denominado *Los leopardos: Una historia intelectual de los años 1920*, que con suficiente habilidad expone un panorama del sector intelectual del conservadurismo, que participó en debates sobre asuntos estructurales de la sociedad donde participaron movimientos muy diversos, como la *Generación del Centenario* y la de *Los Nuevos*, que tenían espectros políticos muy distantes. Sus proyectos fortalecieron los debates ideológicos y políticos e impactaron en la prensa como herramienta, aunque, advierte Arias Trujillo, que ello no implicó

---

<sup>31</sup> Malcom Deas, *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995); Teun A. Van Dijk, *Racismo y discurso de las élites* (Caracas: Gedisa, 2003); Álvaro Villegas, “Nación, intelectuales de élite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937.” *Iberoamericana* (2001-) (2007): 7-24; Álvaro Villegas, “Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940.” *Estudios políticos* 26 (2005): 209-232; María Álvarez, *Élites Intelectuales en el Sur de Colombia, Pasto 1904-1930* (Madrid: Editorial Universitaria UNED, Universidad de Nariño, 2007); Renán Silva, *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*. (Medellín: La Carreta Editores, 2005).

<sup>32</sup> Para una aproximación a esta situación ver: Andrés López Bermúdez, “Un intelectual en el corazón de la República Liberal (1935-1942)”, en Jorge Zalamea. *Enlace de dos mundos: quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2015).

<sup>33</sup> Renán Silva, “Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946”. *Revista sociedad y economía*, n. 3 (2002): 141-169.

<sup>34</sup> Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, 2002).

“unidades perfectas” en este sector de intelectuales, que se autorreconocían en el interior de un grupo particular y privilegiado dentro de la sociedad.<sup>35</sup>

Un estudio que versa sobre el contexto expuesto, pero en el ámbito regional es el de Juan Camilo Escobar Villegas, quien en el libro *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, analiza cómo las élites controlaron la producción de riqueza, dirigieron el aparato político, establecieron una red familiar de alianzas matrimoniales y se encargaron de la difusión de las ideas dominantes gracias a la organización de homenajes, tertulias en universidades, bibliotecas o librerías, construyendo así la idea de “raza antioqueña”, como objetivo modernizador.<sup>36</sup> Un trabajo de gran valor para esta investigación.

En segundo lugar, la educación en Colombia durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, era inaccesible para las capas populares de la sociedad. Ingresar a los centros educativos de primaria, secundaria y universidad, requería una posición económica importante, debido a su costo, a la muy escasa disponibilidad, y a los límites propios que imponía la vida académica, lo que excluía al grueso de la población, pero unía y consentía la interacción de las élites. La historiografía ha mostrado cómo la educación tenía una capacidad reguladora y selectiva, que reproducía discursos y representaciones sobre la nación, la religión, los gustos y actitudes. Incluso, acceder a la educación superior brindaba acceso a los círculos aristocráticos, esto, a su vez, permitía la reproducción de las capacidades intelectuales propias para el ejercicio y mantenimiento del poder.<sup>37</sup> Los estudios sobre ello han analizado las relaciones desiguales en el acceso a la educación, lo que demuestra que menos de la mitad de los niños iba a la escuela

---

<sup>35</sup> Ricardo Arias Trujillo, *Los leopardos: una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2007).

<sup>36</sup> Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920* (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2009). Véase también del mismo autor: “Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 31 (2004).

<sup>37</sup> Renán Silva, “La educación en Colombia. 1880-1930.” *Nueva historia de Colombia* 4 (1989): 61-86; Germán Rama, “Educación universitaria y movilidad social. Reclutamiento de élites en Colombia.” *Revista Mexicana de Sociología*, 32(4), (1970): 861-891; Martha Herrera, “Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946.” *Revista colombiana de educación* 26 (1993); Mariano Arturo Gutiérrez Salamanca, “Elite y educación en Colombia 1934-2008: prosopografía de una historia exclusiva”, Tesis de Maestría (Bogotá: Universidad Javeriana, 2009).

entre 1918 y 1957, y la universidad recibía una ínfima minoría de jóvenes, con una cifra aproximada y menor del 0.5%.<sup>38</sup>

Más allá de los trabajos descritos en el recorrido anterior, es notable el vacío historiográfico que presenta para el periodo de la República Liberal el estudio de las élites políticas con una perspectiva del análisis de sus redes. Son escasos, por no decir inexistentes, los trabajos monográficos que usen un rastreo sistemático explicativo de la composición de las élites políticas y sus redes acumuladas, incluso a lo largo de los años, en la historia colombiana. Uno de ellos es el de Josefina Blanco quien, de modo descriptivo, recopila información sobre los gabinetes ministeriales, pero carece de un análisis que detalle la correlación entre actores.<sup>39</sup> Las élites se convirtieron en las creadoras de los proyectos de invención nacional, lo que legitimaba su presencia y que, además, servía de excusa para construir sistemas de carácter oligárquico en los que las relaciones con la sociedad se concebían desde la verticalidad y el antagonismo entre los gobernantes y gobernados, entre terratenientes y pequeños campesinos, y entre los detentadores de los medios de producción y los obreros, relaciones que, de manera persistente, indican continuidades de la larga duración, sin muchas rupturas para contar. Pareciera entonces que en la historia general de América Latina, y especialmente en la colombiana, estas estructuras de poder pocas veces fueron desafiadas de manera contundente, y de manera anquilosada y lenta fueron modernizando los aparatajes estatales y democratizando la sociedad para evitar rupturas violentas del *statu quo*.

A excepción del caso mexicano<sup>40</sup>, algunas investigaciones apuntan a la erosión un poco más acelerada de los regímenes oligárquicos en América Latina durante la década de los 30, producto de las crisis económicas, la aparición de modelos opuestos al clásico liberalismo capitalista, el temor a los levantamientos obreros y la transformación de la vida política.<sup>41</sup> Ello no significó necesariamente un retroceso de las élites, sino, más bien, un relevo que insufló con nuevos personajes al ejercicio del poder, como mostramos en esta investigación. De hecho, el

---

<sup>38</sup> Aline Helg, *Civiliser le peuple et former les élites*. Versión en español: *La educación en Colombia, 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Cerec, 1987.

<sup>39</sup> Josefina Blanco, H Calderón, A Castro, M Cortés, *Los gabinetes ministeriales como élites políticas: Colombia 1930-1990* (Bogotá: Universidad Javeriana, 1991). Otro trabajo sobre este aspecto es: Andrés Felipe Piñeros Cifuentes, "Análisis de la concentración del poder político en Colombia a través de los linajes presidenciales del siglo XX. Estudio de caso: familia Ospina, López, Lleras y Pastrana". Trabajo de grado (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012).

<sup>40</sup> Alan Knight, *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional* (México: Fondo de Cultura Económica, 2012).

<sup>41</sup> E. Bradford Burns Thomas E Skidmore, *Elites, Masses, and Modernization in Latin America, 1850-1930* (Texas: University of Texas Press, 2014).

aumento del peso demográfico de las ciudades puso en cuestión el apoyo electoral única y exclusivamente de las redes clientelares tradicionalmente ubicadas en el sector rural y de las que el Partido Conservador tenía un amplio control y necesitaba nuevos mecanismos que conquistaran los votos urbanos, en los que fue necesario afinar las campañas programáticas.<sup>42</sup>

Retomando el texto de Guillén Martínez, *El poder político en Colombia*, una de las tesis que más nos interesa por los objetivos de esta investigación, argumenta que, durante la República Liberal, la élite no entendió necesariamente las transformaciones constitucionales, sociales y legales que puso en marcha Alfonso López Pumarejo. Para Guillén, sin afectar los intereses de las élites en la década de los 30, se integró o captó audazmente a las fuerzas divergentes, incluidos los sindicatos, para insertar al sector urbano y proletario al sistema de lealtades convencionales y así que estos dejaran de “crecer al margen de las élites partidistas, (...) para convertirse así en un apéndice del Partido Liberal”.<sup>43</sup> Esta tesis de Guillén, aunque no la justifica sistemática y empíricamente, apunta a ese vínculo relacional que conecta a las élites con redes de poder que las superaban en tamaño, para garantizarles, primero acceder a las instituciones estatales por la vía electoral y, segundo, mantener una gobernabilidad, es decir, posibilitar la acción del gobierno a cambio de algunos pactos y retribuciones, que con el uso de diversos *lazos* llegan a los actores sociales.

Algunas otras obras historiográficas han sido fundamentales para comprender la República Liberal y sus antecedentes, que, a pesar de no centrarse con especificidad las élites y en sus redes de poder, profundizan en la conformación de una estructura social cimentada en modelos latifundistas y de grandes propietarios agrícolas, frente a masas campesinas sin tierra. Este orden jerárquico desigual caracterizaba una posición privilegiada en las élites dominantes, frente a la desposesión y explotación que padecía el pueblo rural. Marco Palacios, en su libro *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*, analiza los procesos de colonización rural por parte de grandes propietarios y campesinos, aparceros y jornaleros, que luchaban por tierras de cultivo. Sin embargo, los poderosos y sus redes utilizaban “ficciones jurídicas” para legitimar la tenencia de la tierra desproporcionada y abusiva de grandes sectores de la oligarquía. El historiador busca así los factores que derivaron

---

<sup>42</sup> Cristóbal Rovira Kaltwasser, “Political Elites in Latin America”, *The palgrave handbook of political elites* (London: Palgrave Macmillan, 2018), 255-271.

<sup>43</sup> Fernando Guillén, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Ariel, 2016), 413-14.

en los conflictos agrarios, en los que jugaron un importante rol las “clases dirigentes civilistas” relativamente diestras “en el manejo oligárquico de la democracia representativa”.<sup>44</sup>

Asimismo, la burguesía comercial y financiera, durante la primera mitad de siglo XX, propuso modelos de modernización de usos y valores, tanto laborales como culturales en las crecientes ciudades del país, que reproducían las condiciones de superioridad dentro de la sociedad, frente al naciente proletariado que, al igual que en el sector rural, poseía unas formas laborales precarias que se sumaban a los altos índices de desempleo. Esta situación era vista por las élites liberales como catalizadores de los conflictos sociales “políticamente explosivos”.<sup>45</sup> Dichas propuestas de análisis han sido planteadas con regularidad por la historiografía<sup>46</sup>, aunque sin enfocarse directamente en las redes de poder dominantes, que, de una u otra manera, tomaban las grandes decisiones o influían en ellas por su condición de jugadores tanto en la arena política como en la económica.<sup>47</sup>

Otro texto que marca algunas pautas sobre las élites políticas en Colombia durante el periodo liberal, es el de Francisco Gutiérrez Sanín, titulado *La destrucción de la República*. Allí, desde una perspectiva interdisciplinar, se desvirtúa la tradición historiográfica que ve a los dos partidos políticos tradicionales como organizaciones en extremo similares que comparten los fenómenos del clientelismo, el multclasismo y su figura de partidos oligárquicos. Para Gutiérrez, es necesario realizar algunos matices para señalar los caudales electorales, por un lado los del Partido Conservador, provenientes de la estructura de la Iglesia y el Ejército, y por el otro, los del Partido Liberal, que tenían gran fuerza en sectores de izquierda, centro izquierda y derecha moderada, por lo que este último pudo incorporar temas raciales que le traía beneficios electorales e insuflaba nuevos personajes al partido, en una especie de renovación, que buscaba su pervivencia en el poder. Gutiérrez también analiza elementos extraelectorales dentro del Partido Liberal, que se convirtieron en espacios de socialización y, posiblemente,

<sup>44</sup> Marco Palacios, *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2011), 19. Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2016).

<sup>45</sup> Al respecto, ver: Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Critica), 102.

<sup>46</sup> David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 1997); Daniel Pécaut, *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001); Kalmanovitz, *El desarrollo tardío del capitalismo*; Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Planeta, 1995). Roberto González e Ivonne Molinares, “Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950”, *Revista Historia Caribe* 8, n. 22 (2013): 167-193.

<sup>47</sup> Eduardo Sáenz Rovner, “Industriales, proteccionismo y política en Colombia: intereses, conflictos y violencia”, *Historia Crítica* 3 (1990): 85-105; Nicanor Restrepo, *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004: Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómica* (Bogotá: Taurus, 2016).

construcción de redes y estructuras de sociabilidad, tales como las casas liberales, revistas y publicaciones, que fraguaron “vínculos orgánicos de miembros del partido con nuevos actores, en particular con la clase obrera organizada”.<sup>48</sup>

Uno de los desarrollos analíticos mejor demostrados es el que Gutiérrez plantea sobre los partidos y el clientelismo puesto que explora este fenómeno como herramienta de engranaje de la burocracia estatal, que es sometido a una profunda comprobación a partir de la correspondencia que fluía entre ciertos actores. Algunas cartas mezclaban intereses personales, difíciles de distinguir de las necesidades públicas, y expone tres tipos de clientelismo: el primero, entre un círculo pequeño de amigos y conocidos, una especie de parentela que agrupaba a los sectores privilegiados. Un segundo clientelismo, en el ámbito de los directorios, más territorializado, que intentaba ocupar la nómina del Estado regional y local para mantener engranado el aparato electoral. Y el tercero, denominado como “menesteroso”, cobijaba posiblemente a un sector de la población periférico, admitía una especie de inclusión social y viabilizaba ganar adeptos a las bases liberales, que se traduciría posteriormente en réditos electorales. Esta máquina burocrática-clientelar, requería una milimetría inalcanzable, que produjo deterioros en la unidad del partido y aumentó los faccionalismos. Sin embargo, la descripción del clientelismo en el libro de Gutiérrez no plantea cuáles eran los actores que más se fortalecían con llenar sus aparatos burocráticos, cuáles redes tenían proyecciones en el pasado, o estaban mejor engrasadas y cuál era el criterio del poder central para destrabar la cantidad de solicitudes que llegaban.

Las élites políticas durante este periodo, han tenido muchos más desarrollos académicos desiguales, enfocados principalmente en el análisis de su participación en el fenómeno de *La Violencia*.<sup>49</sup> Asimismo, principalmente desde la Ciencia Política, han surgido unos cuantos trabajos que exploran las élites administrativas<sup>50</sup>, el clientelismo, la burocracia<sup>51</sup>, y el desarrollo

---

<sup>48</sup> Francisco Gutiérrez Sanín, *La destrucción de una República* (Bogotá: Taurus, 2017), 97.

<sup>49</sup> Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936-1949* (Bogotá: Ancora Editores, 1995); John Pollock, “The Violence in Colombia: A Challenge to Political Elites?” *Project of Historical Crises and Political Development* (Stanford: Stanford University, 1970); Francisco Gutiérrez Sanín, *Lo que el viento se llevó?: los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1958-2002* (Bogotá: Editorial Norma, 2007).

<sup>50</sup> Efrén Barrera, *Las élites administrativas de Colombia* (Bogotá: ESAP, 1988).

<sup>51</sup> Alvaro Echeverri, *Elites, clientelismo y burocracia estatal, 1960-1990* (Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 1993); *Elites y proceso político en Colombia, 1950-1978: Una democracia principesca y endogámica: Régimen político colombiano en los últimos treinta años* (Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1987).

económico<sup>52</sup>, entre otras<sup>53</sup>. Recientemente el politólogo David Martín de la Fuente defendió una tesis de master titulada “Radiografía del poder en Colombia: élites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de redes”, con herramientas metodológicas y teóricas que son de gran valía para este trabajo. Allí se buscan las características que comparten las élites familiares colombianas y muestra cómo se producen las relaciones entre las élites familiares a través de redes clientelares y redes de parentesco y su adaptación a los ámbitos político y económico del país desde la década de los ochenta hasta la actualidad.

### **Aproximación teórica y conceptual**

La construcción del conocimiento histórico en las últimas décadas ha centrado la atención en el análisis de procesos de larga, mediana o corta duración, en los que se involucran cambios, rupturas o continuidades en el orden social. Sin embargo, estas interacciones humanas siempre están atravesadas por unas relaciones de poder y es una minoría la que se encarga de tomar las decisiones, establecer los mecanismos de transformación o imprimir una serie de características a los procesos humanos. Dicha minoría, identificable o no, es una élite que gobierna y disputa el poder. Esta competencia y choque entre élites históricamente puede observarse en absolutismos, revoluciones, autoritarismos o democracias, y fue lo que llamó la atención a académicos como Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels, quienes, a principios del siglo XX, vieron allí el motor del cambio o permanencia social. Es pues una relación que pareciera condicionada y en constante tensión, consciente o inconsciente, entre una minoría que ejerce el poder y una mayoría que es gobernada.<sup>54</sup> Dicho esto, las fuerzas de transformación, para los académicos ya citados, varían de acuerdo con el papel que cumplen las élites en ellas. La primera, desde una acción revolucionaria, implicaría un levantamiento

---

<sup>52</sup> Carlos Dávila Ladrón de Guevara, “Dominant classes and elites in economic development: A comparative study of eight urban centers in Colombia”, PhD. Tesis (Evanston: Northwestern University, 1976); Jairo Estrada Álvarez, “Élites intelectuales y producción de política económica en Colombia”, *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (2005): 259-320.

<sup>53</sup> Luis Alberto Galeno Escucha, “El Estado clientelar-burocrático colombiano de la primera mitad del siglo XX: una visión literaria de Álvaro Salom Becerra”. *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea* 1, no. 10 (2019): 1–16. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/24493>

<sup>54</sup> Esta posición también puede encontrarse en Max Weber en sus ya clásicas obras, quien acudió al análisis sociológico de las estructuras de poder, y señaló una disposición jerárquica de ejercicio de la coerción donde coexistían dominadores y dominados, basada en la violencia legítima. Ver: Max Weber, *La política como vocación* (1919) (Madrid: Austral, 2007), 89.

contra las estructuras de poder vigentes, es decir, contra las élites, derrocándolas e imponiendo unas nuevas y la historia muestra múltiples ejemplos de ello. Una segunda que plantea una acción reformadora desde dentro que implica una renovación humana, intelectual o ideológica, paulatina y controlada, que posibilita unos cambios básicos. Y tercero, un recambio desde abajo, es decir, la irrupción de actores provenientes de sectores tradicionalmente excluidos, que logran hacerse con el poder, que luego utilizan para realizar las transformaciones.<sup>55</sup>

Ahora, Mosca, Pareto y Michels, tuvieron un constante intercambio con el marxismo y difirieron de él con el argumento de la necesidad de separar el concepto de clase social y clase dirigente con el de élite, esto por el origen que dichas teorizaciones contienen: las primeras, *grosso modo*, aplicadas al ámbito de las relaciones económicas como escenarios que obligan a una lucha de clases dentro del binomio burgués-proletariado (*motor de la historia*), y la consecutiva aparición de estadios igualitarios en el acceso a los medios de producción y, con ello, la desaparición de clases; mientras que la última relaciona su origen, poliédrico e histórico, a una serie de relaciones políticas principalmente por lo que se expresan tensiones del mundo privado y público en sectores minoritarios que compiten por el control del ejercicio del poder, bien sea este de carácter político, social, o intelectual (*motor de la historia*).

Es pertinente entonces, para los objetivos de este trabajo, entender los postulados de los tres elitistas clásicos, que, desde diferentes enfoques, y dos de ellos de manera paralela, interpretaron y entendieron a estas minorías selectas que detentaban el poder. Este primer grupo ha sido llamado por el sociólogo Raymond Aron como el de los “monopolistas”<sup>56</sup>.

El primero de ellos, Gaetano Mosca (1858-1941), en su ya clásico libro *La clase política* (1896), inauguró el campo de análisis académico de las élites y formula que, indiferente del estadio de una sociedad, existen dos sectores humanos: los gobernantes y los gobernados, que por razones históricas ocupan posiciones en peso demográfico bastante desigual, siendo los primeros los de menor número, un grupo selecto, pero monopolizador del poder y sus ventajas.

---

<sup>55</sup> Cristóbal Rovira Kaltwasser, “Hacia una sociología histórica sobre las élites en América Latina: un diálogo crítico con la teoría de Pierre Bourdieu”, en *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las élites en Chile (1990-2010)*, comp. por Alfredo Joignant y Pedro Güell (Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011), 4.

<sup>56</sup> Ver: Raymond Aron, “Clase social, clase política y clase gobernante”, en *Clase, status y poder*, tomo II, editado por Reinhard Bendix y Seymour Lipset (Madrid: Editorial EuraméricaS, 1972).

Además, este sector gobernante dirige y regula a los gobernados ya sea por la vía legal, coercitiva o violenta.<sup>57</sup> Para Mosca solo esta clase dirigente tiene las capacidades de dirigir de manera “asimétrica y vertical” a la sociedad, que incluye, también, métodos de corte maquiavélico como garantía para mantener su posición privilegiada.<sup>58</sup> Su tesis esgrime que los individuos que ocupan altas posiciones jerárquicas, requieren cierta capacidad intelectual que ayude en la construcción de una red de apoyo dentro de la clase política, es decir, de un enmarañado cúmulo de vínculos de tipo clientelar que posibilite el mantenimiento del poder.

El pensador italiano menciona entonces la necesidad de poseer determinados recursos de poder, convirtiéndose estos en características distintivas de un sector privilegiado, tal como una condición social, cultural y económica específica. Estos rasgos permiten una distinción sociológica y psicológica que, según Mosca, les asigna una aparente “superioridad material, moral e intelectual” por sobre la masa.<sup>59</sup> Seguido de ello, entendiendo el contexto histórico en el que se inscribe Mosca, observa a la educación como una relación diferencial que brinda acceso a los círculos aristocráticos, dado su costo, importancia y difícil acceso, y que admite la reproducción de destrezas propias del arte de gobernar, es decir, de las capacidades intrínsecas para consentir las estrategias intelectuales que posibilitan el ejercicio y mantenimiento del poder, a través de un cúmulo de experiencias transferidas exclusivamente a quienes tienen acceso a la educación, además de la capacidad de crear consensos con intereses heterogéneos.<sup>60</sup> Es allí donde los intelectuales comienzan a ocupar posiciones de importancia política, vinculándolos a la clase dirigente. Todo este cúmulo de información, les brinda también la capacidad de detectar y detener “impulsos revolucionarios que pongan en peligro la permanencia de la clase política en el poder”.<sup>61</sup> Asimismo, la herencia cultural ejerce un peso importantísimo en la construcción de un orden binario y opuesto entre quienes están del lado *civilizado* y aquellos que pertenecen al mundo de los *bárbaros*. Estas formas de representación permiten aunar vínculos, intereses, formas de pensar y ver el mundo, que brindan una “legitimidad” y que justifica su posición dominante. En definitiva, Mosca plantea los vínculos parentales como herramientas para transmitir no solo los recursos económicos, sino, también,

---

<sup>57</sup> Gaetano Mosca, *La clase política* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

<sup>58</sup> Alejandro Osorio Rauld, “Hacia una sociología de las élites: una revisión crítica del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels”, Tesis de Magister en Ciencias Sociales, (Chile: Universidad de Chile, 2014), 37-38.

<sup>59</sup> Mosca, *La clase política...*, 110. Citado en: Osorio, “Hacia una sociología de las élites...”.

<sup>60</sup> Ver: Norberto Bobbio “Técnica de los consensos”. Cf. Osorio, “Hacia una sociología de las élites...”, 40.

<sup>61</sup> Osorio Rauld, “Hacia una sociología de las élites...”.

---

los políticos y culturales, clave en la reproducción de las élites.

Otro de los denominados fundadores de esta corriente elitista es Vilfredo Pareto (1848 – 1923), que en su libro *Tratado de sociología general* (1916), continuando con la división que realizó Mosca entre los gobernantes y los gobernados, argumentó la necesidad de ver este primer sector, por pequeño que fuese, como un grupo con características heterogéneas, es decir, la élite está compuesta por diversos matices en cuanto a ideología, origen, capacidades políticas y redes de apoyo. Esto es la antesala para admitir una circulación de las élites, en la que el mantenimiento del poder está condicionado por las capacidades propias de quien gobierna y el recambio es natural al mantenimiento del poder. Así, ya no solo existiría una élite gobernante, sino también una élite gobernada.

Para Pareto, el mantenimiento del poder de las élites se da por dos vías. La primera, y de manera similar que en Mosca, por la fuerza y la coerción que este grupo privilegiado pueda imponer a los gobernados, asunto que también impediría la organización y desarrollo de revoluciones. Segundo, la fuente de legitimidad no está como elemento necesario en la conservación y prolongación de la herencia cultural o social de una élite, como propuso Mosca, sino en la capacidad de incorporar sentimientos e instintos de la masa, esto es, insertar individuos provenientes del pueblo, que tengan la capacidad de insuflar nuevos discursos y prácticas que sostengan y renueven la fuerza de la clase gobernante. Esto tiene otro justificante en la imposibilidad de heredar, por vía de sangre, las capacidades de gobernar, por lo que en las élites es usual encontrar sujetos que, sin la racionalidad política necesaria, harían colapsar el dominio del sector privilegiado. Sin embargo, en la masa es usual encontrar sujetos con las aptitudes para gobernar, los cuales tendrían que ser adoptados por estas élites para garantizar la estabilidad. En conjunto, aclara que impedir esta permeabilidad ocasionaría su propio exterminio.<sup>62</sup>

Siguiendo esta teorización, las élites tienen dos grandes sectores que cumplen funciones de regulación. Por un lado, están los considerados como “leones”, que representan el ala conservadora y defensora de la prolongación del *statu quo*, que, en la mayoría de las ocasiones, también son los que se basan en la renta como modelo económico, este grupo encarna para sí la fuerza; y por el otro lado están los “zorros”, con una posición más reformista, promotora del cambio y que tiene un modelo especulativo en el sentido económico y representa la astucia. La

---

<sup>62</sup> Osorio, “Hacia una sociología de las élites...”.

interacción y alternancia entre ambas élites, es lo que permitiría un equilibrio gradual y controlado, pero competido, esencia de la circulación. Sin duda, ese fue el argumento que utilizó para sustentar su conocida sentencia “la historia no es más que un cementerio de aristocracias”.

El tercero de ellos, el académico Robert Michels (1876 – 1936), sociólogo alemán y alumno de Max Weber, analizó la existencia de un sector minoritario que detentaba el poder del Estado, consiguiendo así un dominio de las decisiones dentro de este, que él agrupó en la “Ley de hierro de la oligarquía”<sup>63</sup>. Planteó que en toda sociedad, independiente de su sistema político, era inevitable el desarrollo de grupos privilegiados que ejercían el poder, a estos grupos fue a los que llamó élites.<sup>64</sup> Sin embargo, el contexto que presencié el sociólogo, en el que los partidos políticos conseguían cierta relevancia en el modelo democrático, lo llevó a entender estos grupos no solo desde el discurso, sino desde las prácticas que llevaban a la conservación del poder, bien sea dentro de estos, o en la batalla por la conquista de las riendas del Estado. Allí, pensado en el Partido Socialdemócrata alemán, plantea que la *organización* permite la conservación de las jerarquías y “la dominación de elegidos sobre electores, de mandatarios sobre mandantes, de los delegados sobre mandantes”, y afirma: “quien dice organización, dice oligarquía”.<sup>65</sup> Estas formas de gobierno verticales son producto, para Michels, de la incapacidad de las masas de autogobernarse, por su carácter *irracional* y *amorfo*. De allí surge la necesidad de existencia de las élites políticas, que ascienden, para el alemán, por vía de la elección y no necesariamente de la coerción, como lo indicaban Mosca y Pareto. Para Michels, el carácter irracional y conservador de la masa impulsa que voten a las élites, que también crean un estatuto de indispensabilidad producto de la complejidad del sistema burocrático de la misma organización<sup>66</sup>. Este sistema se basa en una potencia intelectual, una superioridad económica (el dinero y sus equivalentes), la tradición y la transmisión hereditaria, que aplica hasta para partidos del proletariado.

Para Michels la élite es un grupo, no solo selecto de individuos que, por unas determinadas condiciones previas, ocupa un papel privilegiado, sino también aquel que, gracias

---

<sup>63</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de las democracias modernas*, 1911 (Buenos Aires: Amorrortu, 1976).

<sup>64</sup> Bastián González, “El estudio de las élites en Chile: aproximaciones conceptuales y metodológicas” *Intersticios Sociales*, no. 6 (2013): 3.

<sup>65</sup> Michels, *Los partidos políticos*, 273.

<sup>66</sup> Esta característica burocrática que garantiza el control del poder puede verse en Max Weber con mayor claridad.

a sus capacidades propias, logra conocer y dominar el arte del buen gobierno. Los líderes que emergen del partido comprenden los retos que tienen para movilizar las masas, y saben la importancia de las herramientas discursivas, psicológicas y mecánicas para el mantenimiento del poder.<sup>67</sup>

Como vimos, estos académicos son, en su mayoría, de corriente conservadora y antidemocrática, que le asignan a las élites un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad, de un orden legal y del Estado, y, en común, plantean la existencia de una reproducción de las élites que determinan y condicionan el mantenimiento de dichos grupos minoritarios o su renovación por la emergencia de nuevos actores, pero conservando su carácter “monopolista”, como lo llama Aron, esto sin la desaparición de la condición vertical, organizada y autoritaria entre gobernantes y gobernados, es decir, la condena a perpetuidad de las relaciones desiguales en la toma de decisiones en el ámbito estatal. Es entonces que su condición está marcada por un carácter histórico, que incluye el origen social y parental, así como el acceso a los recursos económicos y educativos, entre otros, que permite el mantenimiento de los grupos de poder.

Otro texto que marcó paradigma en los estudios de la élite fue el escrito por Wright Mills, en el que se exploraban las relaciones de poder existentes entre diferentes sectores de la sociedad, en especial los relacionados con lo económico, lo político y lo militar. A estas redes Mills las denominó “círculos de poder”.<sup>68</sup> Su estudio precisó que la élite no está determinada por una condición histórica ni parental, sino que es el resultado de un complejo orden en el ejercicio del poder que derivó en su concentración con base en las tres instituciones que definen la vida de los individuos: la política, la economía y la seguridad. Este orden fue para Mills una “suerte de configuración y distribución del poder coyunturalmente situada, correspondiente a ciertas condiciones sociales, económicas y políticas como la sociedad norteamericana, y no necesariamente como el destino y fatalidad de toda sociedad que se oriente hacia la modernización capitalista”.<sup>69</sup> Los trabajos de este reconocido sociólogo, sin duda, fueron referente de partida para muchas investigaciones sobre las élites.

---

<sup>67</sup> Michels, *Los partidos políticos*, 120-122.

<sup>68</sup> Wright Mills, *La élite del poder* (Nueva York: Oxford University Press, 1956).

<sup>69</sup> Nelson Osorio, “El campo de los estudios teóricos de las élites: Notas de investigación en torno a la noción de élite en las escuelas elitistas del siglo XX”, *Revista Juris Poiesis* Vol.21, No. 25 (2018): 36.

Respecto a las investigaciones que señalan a las élites como estructuras conformadas por redes de poder o como círculos sociales de poder, los estudios de Charles Kadushin<sup>70</sup> propusieron modelos de explicación en los que se entendían las formas de sociabilidad de las élites que, además, vinculaban asuntos del orden familiar, de formación y de movilidad, que generaban cohesión, solidaridad y perdurabilidad en el tiempo dentro de estos grupos.<sup>71</sup> Asimismo, los estudios sobre el poder, elemento fundamental para entender la constitución de las élites, fue puesto en discusión por autores como Michael Foucault, quien planteó la cuestión del poder como una relación jerárquica entre quienes ejercen la autoridad y quienes obedecen. Este ejercicio del poder es entendido por Foucault desde varias perspectivas dentro de las que incluye el esquema coercitivo y punitivo, así como el psicológico y cultural. Dicha configuración ilustra un problema teórico que muestra unos grupos de personas que ejercen el poder, pero que no lo pueden controlar en sí mismo por su carácter inmaterial e impersonal. Estas relaciones de poder pueden ejercerse en diversos ámbitos de la vida, por lo que sería imposible delimitarlas de manera exclusiva a una élite. Sin embargo, buscando una definición conceptual, el profesor John Scott plantea que las élites políticas son grupos de poder que centran su accionar en objetivos específicos, tales como el control de las instituciones estatales o de los modelos económicos. Según Scott, el concepto de élite se aplica de manera más significativa y útil a aquellos que ocupan las posiciones más poderosas en estructuras de dominación y pueden manifestarse en cualquier sociedad por cuanto identifica estas posiciones estructurales.<sup>72</sup> Para el académico la cohesión y solidaridad no está garantizada y, de hecho, puede ser inexistente, por lo que las disputas generan choques de poder.

Es importante mencionar que dicha cohesión aparece cuando existe una movilidad social, así también como cuando se produce interacción social o hay socialización, además, cuando se comparten lazos educativos o se promueven los matrimonios endogámicos; así, estas relaciones sociales son tales que los miembros de una élite llegan a estar vinculados en patrones de asociación regulares y recurrentes, que globalmente podrían denominarse en su conjunto como estructuras de sociabilidad. Para Scott, es allí donde aumentan las probabilidades de que

---

<sup>70</sup> Charles Kadushin, "Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion Makers", *American Sociological Review* 33, n. 5 (1968): 685-699.

<sup>71</sup> Vicente Espinoza, "Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005", *Polis* n. 26 (2010).

<sup>72</sup> John Scott, "Modes of power and the re-conceptualization of elites", *Sociological Review* 56, n. 1 (2008): 25-43.

las élites actúen de manera común en sus proyectos políticos o ideológicos, como también defiendan y promuevan visiones de sociedad.<sup>73</sup> En consecuencia, el profesor Scott, hace un llamado a realizar investigaciones que apunten a examinar si existen estos vínculos de antecedentes y cohesión en algunas estructuras de las élites, así como a examinar las redes que entretejen, tal como muestra esta investigación.

En último lugar, el historiador José María Imízcoz define las redes sociales de las élites como un “conjunto estructurado de individuos vinculados por una serie de relaciones personales, efectivas y más o menos duraderas, de parentesco, de amistad, de patronazgo, de vecindad, profesionales, confesionales, asociativas, etc.,” en la que se pueden observar intercambios, colaboraciones y conflictos entre ellos. Según el académico, este tipo de estudios es realmente importante para observar los actores efectivos de los procesos o dinámicas históricas y entender en profundidad su significado.<sup>74</sup>

Expuesto este cuerpo conceptual y teórico, este trabajo investigativo entiende por élites políticas a las redes y grupos pequeños de individuos, relativamente cohesionados y estables - aunque con intereses heterogéneos- con gran poder de decisión, que están presentes en los ámbitos regionales y nacionales. Además, muchos de sus miembros se conciben como titulares de altos cargos ejecutivos en las organizaciones y movimientos más grandes y ricos en recursos, donde, por supuesto, se incluye el Estado para conformar, así, complejas estructuras de poder. Estos grupos, a pesar de representar una conservación lineal del poder por parte de familias y clanes políticos, –una especie de transmisión hereditaria– también acceden a la incorporación de nuevos sujetos reconocidos y capaces, para renovar las caras e insuflar de nuevas ideas a sus discursos y prácticas que sostengan y renueven la fuerza de la clase gobernante, por lo que presentan adaptaciones en el tiempo. Sin embargo, este sector de la estructura estatal está conformado por un andamiaje de vínculos familiares, políticos, sociales y económicos, es decir, nunca se pierde su condición de relacionamiento cercano entre las personas que lo conforman, por lo que son recurrentes los vínculos parentales consanguíneos o políticos<sup>75</sup> en distintos grados y la amistad. A su vez, legitiman su posición al invocar los “méritos”, otrora fuente de *superioridad*, manifestados en el acceso a la educación, la posición social, los usos culturales,

---

<sup>73</sup> Scott, “Modes of power and the re-conceptualization of elites”.

<sup>74</sup> José María Imízcoz, *Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2009), 77.

<sup>75</sup> Entendiéndose a estos como los familiares producto de la unión conyugal.

los logros en los sectores público y privado, y finalmente, en la victoria en los procesos electorales, punto nodal que en el siglo XX reiniciaba el acceso a la distribución de privilegios.<sup>76</sup> Todo ello permite la consecución y conservación de un capital social, entendiendo a este, y siguiendo a Pierre Bourdieu, como “la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”.<sup>77</sup> Así, se desprenden ciertas ventajas que son revertidas de nuevo a la red “con la expectativa de obtener beneficios, favores, ingresos, influencias, etcétera, que son apropiables, convertibles y requieren mantenimiento.”<sup>78</sup>

## Marco metodológico

Este trabajo estudia el grupo de personas que accedió al poder estatal colombiano entre 1930 y 1945. De este grupo, la mayoría militaba en el Partido Liberal o cerca de él. Sin embargo, la adscripción en dicho partido no era sinónimo de pertenencia a una élite política. Para definir aquello se seleccionaron las personas que ocuparon los altos cargos del poder ejecutivo durante el periodo mencionado, con prioridad de aquellos con un mayor poder de decisión, control e influencia, es decir, la presidencia y los ministerios, y en ellos se observó como criterio adicional, mas no excluyente, su pertenencia a familias privilegiadas, acceso a la educación, capital social e intelectual y, en menor medida, su actividad económica.

El estudio de las élites políticas en las últimas décadas ha venido utilizando una metodología denominada Análisis de Redes Sociales (*Social Network Analysis*), por su gran capacidad de posibilitar el examen de las estructuras relacionales que, a lo largo del tiempo o en un momento dado, se constituyen y reproducen entre un grupo de individuos que interaccionan por vínculos de parentesco, amistad, patronazgo, políticos, económicos, entre otros.<sup>79</sup> Este análisis implica la observación de dos tipos de características: la primera articulada

---

<sup>76</sup> Jan Pakulski, “The Development of Elite Theory”. In: J. Higley & H. Best (eds) *The Palgrave Handbook of Political Elites* (London: Palgrave Macmillan, 2018).

<sup>77</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (Barcelona: Editorial Desclée, 2001), 148.

<sup>78</sup> Julio César Rodríguez, “Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia”, *Signos históricos* 15, 29 (2013): 104.

<sup>79</sup> Luis Sanz Menéndez, “Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes”, *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, N° 7 (2003).

con los actores (nodos), lo que incluye un análisis prosopográfico que acude a variables tales como el lugar de nacimiento, la familia de procedencia, el nivel y centro de estudios al que accedió, la ocupación de cargos de poder, el capital social e intelectual, entre otros; y la segunda, referida a la conexión y relación entre los actores (lazos) en escala directa o indirecta, lo que puede revelar vínculos no invisibles o no especificados de manera clara, que en la historiografía colombiana poco se han estudiado para entender el ejercicio del poder del Estado.<sup>80</sup>

Para la caracterización de estos actores se tuvieron en cuenta las siguientes variables: lugar de nacimiento y muerte, ciudad de origen, cónyuge, trayectoria política (cargos ocupados), centro de estudios, títulos académicos, ocupación en el periodo estudiado, desempeño en asociaciones (partidos políticos, bancos, empresas, sociedades civiles), y familiares en política.<sup>81</sup>

Ahora bien, es importante señalar que, aunque la prosopografía ayuda en el análisis de los actores para entender sus características biográficas, de trayectoria, su identidad y campo de acción, no logra reconstruir todos los laberintos de los juegos de poder, que superan los campos expuestos a la luz pública. Para ello es necesario descentralizar el análisis del actor, deduciendo que las élites no son unos cuerpos cerrados que actúan sin conexión alguna, y que, por el contrario, operan en varias esferas y se desempeñan en diversos papeles, en una poliédrica red relacional clientelar. Es por ello que, paralelamente, para estudiar las conexiones relacionales entre actores llamados (lazos), la metodología de Análisis de Redes Sociales, plantea el mapeo de conexiones que se desarrollarían en la estructura y organización de las élites, teniendo así alguna aproximación de la “densidad, integración unipolaridad, centralización y cohesión del conjunto”, así como para conocer “la posición que cada uno de los actores alcanza con respecto al grado de proximidad o cercanía y mediación entre ellos”.<sup>82</sup> De allí, a partir del método inductivo, se analizaron configuraciones, regularidades, atributos, espacios y círculos de sociabilidad, solidaridades y conflictos, que se desarrollaban en estos grupos. Así se podrá entender, por ejemplo, cómo las élites “alimentaban las bases sociales de su influencia”, en un escenario en el que se tienen aliados, pero también contrincantes, entendiendo, por ende, una de las fuentes de su poder que parece estar prolongado en el

---

<sup>80</sup> Marcela Ferrari, "Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones", 21.

<sup>81</sup> En el trabajo investigativo de esta tesis se levantó una base de datos con las fichas de 96 actores y 3.255 datos.

<sup>82</sup> Luis Sanz Menéndez, "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes", *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, no. 7 (2003): 26.

tiempo.<sup>83</sup> La metodología de Análisis de Redes ha posibilitado demostrar que este comportamiento es muy común en la mayoría de los entornos sociales, como una tendencia de individuos bien conectados que atraen aún más conexiones y propicia el intercambio alterno de bienes, servicios y favores.<sup>84</sup>

Por lo tanto, con base en lo expuesto en el Análisis de Redes Sociales, se recopiló información que contempló las vinculaciones entre actores; se mapeó la distribución social de relaciones<sup>85</sup>, patrones de conectividad, entre otros. Asimismo, se ubicaron personajes con mayor poder de acción, de intermediación, entre otros. En último lugar, se construyeron algunos grafos con herramientas como *Graphcommons*; para establecer redes “egocentradas”.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> José María Imízcoz, *Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2009), 83.

<sup>84</sup> Franziska Barbara Keller, “Analyses of Elite Networks”. In: Best H., Higley J. (eds) *The Palgrave Handbook of Political Elites* (London: Palgrave Macmillan, 2018), 137; Amanda Úrsula Torres Freyermuth, “Apuntes metodológicos para el estudio de la élite política chiapaneca en el siglo XIX”, *Revista Pueblos y fronteras digital* 12, no. 24 (2017): 186. Véase también: Julio César Rodríguez, “Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia”, *Signos históricos* 15, no. 29 (2013): 104.

<sup>85</sup> Allí se detectan centralidades, conexiones a partir de encuentros o lugares de sociabilidad, mantenimiento de conexiones a partir de actividades que llevaron a cabo juntos, en otras palabras, círculos de sociabilidad.

<sup>86</sup> Buscar el conjunto de relaciones de un individuo, y así identificar grupos o subgrupos en el interior de la élite, actores cercanos y fuertemente conectados, actores que sirven de puente y que mantienen la cohesión dentro de la élite. José María Imízcoz Beunza y Lara Arroyo Ruiz, “Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 21, no. 2 (2011): 119.

## 1. Caracterización de las élites políticas liberales, 1930 – 1945

Una élite política puede analizarse como un grupo relacional de actores en constante vínculo transaccional, que ocupa una posición privilegiada. Esta clase de grupos, en términos del físico y sociólogo Harrison White, contienen una serie de identidades ubicadas en un contexto cultural, histórico y temporal, con límites que no son fijos ni inmutables, sino siempre flexibles.<sup>87</sup> Asimismo, Michael Mann argumenta que las sociedades no son unitarias, ni son cerradas o abiertas en sí mismas<sup>88</sup>, sino que están compuestas por múltiples redes socioespaciales de poder interrelacionadas, que tienen como base cuatro fuentes: las relaciones ideológicas, económicas, militares y políticas, de las cuales su primacía procede “de los medios de organización concretos que posea cada uno para alcanzarlos”.<sup>89</sup> Esta capacidad para organizar y controlar a personas, materiales y territorios y su desarrollo a lo largo de la historia, se convertía en esa fuente del poder que descansaría sobre algunos grupos.<sup>90</sup>

La teoría social, a partir de las corrientes elitistas estudiadas, indica algunas de las características básicas para identificar a las élites:

**A. Ocupar cargos en el Estado:** El primer rasgo es la capacidad de decisión directa o indirecta, y esta se consigue detentando el poder del Estado. Así, ocupar cargos en el orden central de la institucionalidad, esto es, la presidencia o los ministerios, comienza a dar muestras de pertenencia a una élite. Controlar el Estado implica controlar burocracia, recursos fiscales, iniciativa legislativa, fuerzas militares, implementación de políticas y una enorme influencia sobre los organismos de control y judiciales. Es decir, estos grupos tienen la capacidad de dirección legal, coercitiva o violenta, de una forma asimétrica.

---

<sup>87</sup> Ivonne Solórzano y Jefferson Jaramillo, “Análisis de Redes Sociales y perspectiva relacional en Harrison White”, Trabajo social, no. 11 (2009): 179.

<sup>88</sup> Michael Mann, *Las fuentes del poder social* (Madrid: Alianza, 1997), 14.

<sup>89</sup> Mann, *Las fuentes del poder social...*, 15.

<sup>90</sup> Mann, *Las fuentes del poder social...*, 16.

- B. Tradición familiar:** El segundo rasgo es la representación en sí mismo de una tradición familiar. Es decir, hacer parte de un linaje de poder heredado, ascendiendo de familias que han controlado los poderes del Estado en los contextos local o nacional, y que también, aunque no aplica para todos los casos, le otorga el control de los medios de producción, de comunicación, o de la banca.
- C. Educación:** para el periodo estudiado, acceder a la educación secundaria, universitaria y posgradual, era un asunto que diferenciaba entre privilegiados y desfavorecidos, ya que era costosa y de difícil acceso. Esta diferencia se acentúa aún más si la educación es recibida en el exterior. También la educación ayuda a dar legitimidad al grupo minoritario, cuando este esgrime meritocracia y conocimientos para ejercer el poder y gobernar. A su vez, la capacidad intelectual posibilita construir una red de apoyo y de gobierno, y brinda herramientas discursivas, psicológicas y mecánicas para el mantenimiento del poder.
- D. Capital social y relacional:** las élites, si se vincula transversalmente lo anterior, capitalizan una división social que distribuye posiciones y, con ello, puestos de supervisión y dirección en un *campo* social en el que los agentes están determinados por su posición en la estructura de la relación de fuerzas. Al tiempo, requiere la conservación de modelos que implican gustos, tendencias y valores específicos.
- E. Reproducción del esquema:** estar vinculado con una élite, obliga, tradicionalmente, a conservarla mediante vínculos conyugales que incrementen el capital social, relacional y político y a incorporar discursos e instintos populares. Esta reproducción del orden social también se manifiesta en su capacidad intelectual para crear consensos en momentos críticos y frente a la existencia de intereses heterogéneos. Conocer a la sociedad que se controla permite detener posibles impulsos revolucionarios que pongan en peligro la permanencia del grupo privilegiado. Transmisión del esquema que incorpora sujetos del pueblo para garantizar la estabilidad.
- F. Condición cultural:** a partir de las costumbres y las tradiciones se legitima una posición superior basada en los gustos, en las condiciones culturales que distinguen entre lo

civilizado y la masa que es “incapaz de autogobernarse gracias a su irracionalidad y acefalía”. También incluye círculos de sociabilidad, entendidos estos como espacios materiales e inmateriales que asienten compartir ideas y discutir posiciones, esto ocurre, por ejemplo, en cafés, bares, librerías, bibliotecas, revistas, editoriales, entre otros.

El sociólogo Vilfredo Pareto, señaló la necesidad de ver a las élites, por pequeñas que fuesen, como un grupo con características heterogéneas, compuesta por diversos matices en cuanto a ideología, origen, capacidades políticas y redes de apoyo. Esto es la antesala para argumentar una circulación de las élites, en la que el mantenimiento del poder está condicionado por las capacidades propias de quien gobierna y el recambio es natural al sostenimiento del poder.

Todo ello, permite la consecución y conservación de un capital político, entendiendo a este como “la red de relaciones existentes entre individuos y las ventajas que de ello se desprenden”, que se convierte en otra representación de capital de la que dispone una institución, grupo o individuo, “en la cual se invierte al interior de la red con la expectativa de obtener beneficios, favores, ingresos, influencias, etcétera, que es apropiable, convertible y requiere mantenimiento”.<sup>91</sup>

Toda esa construcción teórica apunta entonces a plantear algunos interrogantes: ¿obedece el grupo de liberales colombianos de primera mitad del siglo XX a un grupo de élites políticas? ¿Cuáles eran las características de estos grupos? Y, ¿su origen y características apuntan a lo señalado por la teoría social como un grupo de élites?

El estudio de la historiografía<sup>92</sup> ayuda a considerar dos características de los grupos elitarios que se describen en la construcción teórica apoyada en White y Mann: los liberales evidenciaban unas características heterogéneas, con vertientes ideológicas algo disímiles. Al

---

<sup>91</sup> Julio César Rodríguez, “Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia”, *Signos históricos* 15, 29 (2013): 104.

<sup>92</sup> Daniel Pécaut, *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001); Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Planeta, 1995); Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2016); Marco Palacios, *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2011); Francisco Gutiérrez Sanín, *La destrucción de una República*. (Bogotá: Taurus, 2017).

respecto, vemos la influencia de la llamada generación de *Los Nuevos* en el Partido Liberal, con personajes como Gabriel Turbay, José Mar, Luis Tejada, Luis Vidales, Guillermo Hernández Rodríguez, Germán Arciniegas, Alberto Lleras Camargo, Alejandro Vallejo, Moisés Prieto, entre otros. Este sector se declaraba abiertamente socialista, con una explícita influencia de la obra de José Enrique Rodó y su tendencia hacia la recuperación de lo grecolatino, junto con el flujo constante del movimiento global que produjo la Revolución Rusa.

Y segundo, en el partido rojo había personajes como Enrique Olaya Herrera, Tulio Enrique Tascón, Eduardo Santos, Carlos Arango Vélez, Baldomero Sanín Cano, Luis López de Mesa, entre otros, que tenían propuestas eugenésicas más moderadas, incluso, como el caso de este último. Así, sus políticas se ajustaban a una defensa de la institucionalidad tanto del Estado colombiano, como de su partido político, por lo que la lucha revolucionaria, o la apuesta por el socialismo, no solo no era posible, sino que era descartada de raíz. De este último grupo de individuos que exponemos, algunos de ellos hacían parte de la llamada generación de *El Centenario*, que, por el contexto de su nacimiento, vinculado con la Guerra de los Mil Días, junto con la dictadura de Rafael Reyes, y la pérdida de Panamá, tenían un tono conciliador, tolerante y convencido de los buenos efectos de la democracia representativa.<sup>93</sup> Asimismo, sus posiciones ideológicas no eran radicales puesto que buscaban la supervivencia del modelo bipartidista.<sup>94</sup> Esta generación controlaba un buen porcentaje de los medios informativos como las revistas y los periódicos, así como los cafés y bares que se consolidaron como lugares de sociabilidad, y algunos centros educativos como el Gimnasio Moderno, la Universidad Republicana y la Libre, en Bogotá.

Sin embargo, había unos puntos manifiestos dentro de la colectividad que parecían otorgar identidad y homogeneidad en sus militantes. Los objetivos eran:

El Liberalismo ha roto su lanza contra el déspota que a todos amenaza. Contra el señor feudal que explota a sus vasallos. Contra el poder eclesiástico cuando pone en peligro la autonomía de la conciencia. Contra las corporaciones profesionales cuando encadena el trabajo libre. Contra la ciencia oficial que estrangula el pensamiento. Contra el poder

---

<sup>93</sup> Loaiza Cano, *Poder letrado: Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Editorial UniValle, 2014), 188.

<sup>94</sup> Gerardo Molina, *Las ideas liberales en Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo, 1975).

del dinero, que aplasta al proletario. Contra cualquier fuerza social que pretenda erigirse en árbitro de la vida colectiva y excluir u oprimir a las otras.<sup>95</sup>

En torno a la secularización del Estado, la capacidad autónoma de las personas para decidir su profesión u oficio, la libertad de pensamiento, la protección del proletariado y la defensa por la posibilidad de la cohabitación de diferentes fuerzas, el Partido Liberal parecía actuar cohesionadamente. Asimismo, tenía por común denominador la modernización del Estado, la incorporación de elementos seculares en las dinámicas estatales, y la legislación sobre temas sociales, así como una base urbana profunda y parcialmente obrera.<sup>96</sup>

Con la llegada del liberalismo al poder en 1930, este grupo pasó a formar parte de las instituciones políticas de gobierno. Muchos de aquellos personajes que otrora discutieron y conocieron el mundo, a partir de la literatura, las humanidades, los viajes o la academia, pasaron a ocupar la presidencia, los ministerios, o algunos cargos burocráticos de enorme influencia. Esta diferencia entre el intelectual al margen del poder, y el mundo de la práctica política, demostró que consolidar un proyecto sostenido con las bases de corrientes como las vanguardias, los casinos literarios, las propuestas indigenistas o, por el contrario, civilizatorias, causó tensiones irresueltas dentro de la red compleja de poder, que terminaría limitando las capacidades de acción y condensación del proyecto liberal.

## 1.1. Los jefes de Estado

En dicho sentido, los puestos jerárquicamente más elevados del Estado colombiano durante el segundo tercio del siglo XX, estaban ocupados por una renovada élite política e intelectual liberal que parecía interpretar algunas de las tendencias globales, y esgrimían la necesidad de adoptar transformaciones en el Estado y también en la sociedad.<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> Carlos Lozano y Lozano, *Visión Liberal de Colombia, ensayos* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006), 179.

<sup>96</sup> Al respecto ver: Daniel Pécaut, *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953* (Bogotá: Norma, 2001).

<sup>97</sup> Andrés Felipe Piñeros, “Análisis de la concentración del poder político en Colombia a través de los linajes presidenciales del siglo XX. Estudio de caso: familia Ospina, López, Lleras y Pastrana”, Tesis de grado (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012).

<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3619/PinerosCifuentes-AndresFelipe-2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Para empezar, los presidentes de aquel periodo tenían una fuerte influencia cosmopolita. El primero de ellos fue Enrique Olaya Herrera (1880 – 1937), quien tuvo un perfil diplomático volcado a lo global desde sus inicios en la política. Olaya Herrera, descendiente de una familia de alcaldes de Suesca, Cundinamarca, así como influenciado por su padre, el médico Justiniano Olaya, quien le fomentó el gusto la lectura y la escritura, estudió derecho en la Universidad Republicana de Bogotá (poco después transformada en la Universidad Libre) y posteriormente realizó estudios doctorales en Sociología y Diplomacia en la Universidad Libre de Bruselas. A su regreso a Colombia, creó el diario *El Comercio*, y escribió variadas columnas en los periódicos *El Mercurio*, *Gaceta Republicana* y *El Diario Nacional*. En las páginas de *El Mercurio*, del que llegó a ser director, se discutían temas de los ámbitos nacional e internacional. Así, para 1906, se analizaba la situación de Francia y su posición frente a la región de Alsacia-Lorena, y el aumento del poderío alemán, junto con algunas de las ideas socialistas en el continente europeo.<sup>98</sup> También, por sus páginas, se analizaban las obras de economistas europeos como Paul Leroy-Beaulieu, que defendía las posiciones del *laissez faire*, *laissez passer*. Asimismo, atacaba el proyecto de la Regeneración y lanzaba fuertes críticas al modelo construido.

Olaya Herrera llegó al Ministerio de Relaciones Exteriores durante la presidencia de Carlos E. Restrepo, cargo igualmente ocupado en el gobierno de Jorge Olguín, para posteriormente, en 1922, aceptar la Embajada de Colombia en Washington, posición que ejerció por ocho años, hasta el momento de lanzarse a la presidencia en 1930. Como vemos en algunos de sus escritos, Olaya Herrera perfilaba su visión del mundo como un académico y un diplomático pacifista. En una columna de la revista costarricense *Repertorio Americano*, publicada en 1923, se refería a la necesidad de comprender las transformaciones internas y externas de las naciones, para facilitar así las relaciones diplomáticas, mientras elogiaba la creación del Institute of Politics de la Universidad de Harvard. Asimismo, insistía en la necesidad de estudiar, desde aquel centro académico, apartes de la Doctrina Monroe, la situación mexicana después del porfiriato, a la posición norteamericana en el Caribe y, como

---

<sup>98</sup> El Mercurio, 29 de abril de 1906, pp 10-11.  
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/139>

último punto las relaciones colombo – estadounidenses frente a los acontecimientos en Panamá.<sup>99</sup>

Siguiendo con el elenco de primeros mandatarios, el siguiente de aquel periodo fue Alfonso López Pumarejo. Este presidente, a pesar de nacer en Honda, Tolima, tenía un origen bogotano. Su abuelo hizo parte de los círculos de sociabilidad política de la capital del país y su padre, Pedro López, fue un banquero y exportador de café, que acumuló gran capital y experiencia en el mundo financiero, además, ocupó los puestos de concejal de Bogotá, Ministro del Tesoro y Senador de la República. Su nacimiento en Honda no es casual, se debió a que aquel sitio era el puerto mercante de exportaciones e importaciones más importante del centro del país, lo que facilitó a su padre estar en red con el mundo, a través, en parte, de la Compañía de Navegación del Magdalena.<sup>100</sup>

La educación básica y secundaria de López Pumarejo estuvo apoyada por profesores como Miguel Antonio Caro, por lo que no era ajeno a las redes del poder. Su vida universitaria, aunque no fue terminada, se llevó a cabo en instituciones como el Brighton College de Londres y Packard School, en Nueva York, lugares en los que profundizó sus conocimientos en economía y hacienda pública.<sup>101</sup>

Desde la cuna López Pumarejo estuvo conectado con el mundo. Además, durante su vida pública, en varios escenarios así lo reafirmó. Para 1927, el reconocido intelectual Germán Arciniegas invitó a López Pumarejo a dictar unas conferencias en la Universidad Nacional y en el Teatro Municipal de Bogotá. En este último lugar, pronunció algunos discursos en octubre de 1928 que se registraron en el periódico *El Tiempo*. Allí organizó sistemáticamente los datos que criticaban el presupuesto nacional y su posterior inversión y, después de propinar duros golpes contra las políticas del gobierno conservador, recomendó para el campo económico seguir algunas posturas keynesianas.<sup>102</sup> Vemos pues, a un personaje altamente letrado.

---

<sup>99</sup> Enrique Olaya Herrera, “La democracia y la política exterior”, *Repertorio Americano* t. 7, no. 6 (29 de octubre de 1923): 82-83.

<sup>100</sup> Andrés Felipe Piñeros Cifuentes, “Análisis de la concentración del poder político en Colombia a través de los linajes presidenciales del siglo XX. Estudio de caso: familia Ospina, López, Lleras y Pastrana”. Trabajo de grado (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012).

<sup>101</sup> Ignacio Arizmendi Posada, “Presidentes de Colombia, 1810 – 1990”, en *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989), 233.

<sup>102</sup> Álvaro Tirado Mejía, *El pensamiento de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Banco Popular, 1986), 37.

Es importante mencionar que López Pumarejo era un banquero que había crecido en el mundo económico dentro de los que se destacan lugares como Londres y Nueva York, su carrera política lo llevó a participar como delegado de Colombia en múltiples conferencias y congresos del periodo de entreguerras e intervino, por ejemplo, en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones en 1930, en la que aludió a la crisis económica. Tres años después, asistió a la Conferencia Económica Mundial de Londres, en la que Keynes jugó un papel fundamental, y ese mismo año asistió a la Conferencia de Montevideo y se refirió al mundo económico. Fue, además, gerente del Banco Mercantil Americano de Bogotá y “tuvo la oportunidad de observar las relaciones internacionales de Colombia con una óptica más amplia y no ya desde una perspectiva provinciana.”<sup>103</sup> Su alto conocimiento del universo económico lo llevó a estar al tanto de las transformaciones que vivía el mundo capitalista. Según Tirado Mejía, “la actividad bancaria le permitió a López conocer a Keynes, con quien en Londres tenía frecuentes almuerzos de trabajo para intercambiar ideas sobre negocios bancarios en Latinoamérica y Europa.”<sup>104</sup>

El otro mandatario es Eduardo Santos Montejó (1888 – 1974). Su familia, descendiente del español Juan Santos, oriundo de Andalucía, creció en Santander pero, poco a poco, fue trasladándose a Bogotá. El padre del futuro presidente, Francisco Santos Galvis, estudió derecho en la Universidad del Rosario. Poco después, ejerció como abogado en algunos juzgados y fundó un par de periódicos como *El Corresponsal* (1878) y *El Republicano*, además fue Representante a la Cámara y Senador. Y durante el comienzo de la Regeneración, fue un opositor de Rafael Núñez. Santos Montejó, al igual que su padre, inició sus estudios superiores en la Universidad del Rosario, aunque poco después se trasladó a la Universidad Nacional y terminó la carrera de derecho. Como pareció ser costumbre con algunos sujetos de la élite, viajó a Francia para avanzar en estudios de posgrado en literatura y sociología.<sup>105</sup>

Sus redes, incluso, traspasaban las fronteras nacionales, como se evidencia en diversas ocasiones. Hacia 1915, Santos, en calidad de director del periódico *El Tiempo*, cruzó un par de cartas y se comunicaba con Miguel de Unamuno, manifestándole el deseo de afianzar las relaciones con España. Asimismo, compartía algunas columnas del mencionado periódico en

<sup>103</sup> Tirado Mejía, *El pensamiento de Alfonso López Pumarejo*, 78.

<sup>104</sup> Tirado Mejía, *El pensamiento de Alfonso López Pumarejo*, 78.

<sup>105</sup> Armando Martínez Garnica, et al, *Una familia Santos en Santander y en Colombia* (Bogotá: Fundación El Libro Total, 2013). <https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=8168,7812,1,1,8168&g=85771>

el que se realizaba una reseña al vínculo de Hispanoamérica con los ibéricos con motivo de la celebración del 12 de octubre.<sup>106</sup> También, Santos fue el encargado de exponer la posición de Colombia ante la Sociedad de las Naciones en Ginebra en defensa del país frente al Perú, cuando la cuestión de Leticia fue llevada a este organismo en 1933.<sup>107</sup>

Del mismo modo Santos Montejo fue embajador en Washington, así como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante todos los gobiernos de Europa. Fue un crítico del idealismo en el que se fundamentó la Sociedad de las Naciones, a pesar de presentarla como el único camino posible después de la confrontación mundial. En dicho manifiesto programático eran usuales sus citas a los postulados del papa León XIII, a Lenin, y a la lucha contra el fascismo.<sup>108</sup>

Es posible ver pues, en los tres mandatarios del periodo estudiado, una serie de sincronías en cuanto a origen social, estudios universitarios por fuera de Colombia, actividades en el exterior, y cruce de cartas e información con círculos académicos, intelectuales y políticos del mundo. Todos, sin excepción, viajaron por Europa y Estados Unidos, conocieron algunos de los nuevos movimientos, tales como el keynesianismo, la renovación modernizadora de los Estados, las discusiones de la cuestión social y la fuerza secularizadora de la política. Como se demuestra, estos presidentes conocieron personalmente la circulación de ideas, proyectos y tendencias. Así, eran parte de una red sociopolítica, de carácter cosmopolita, que para ese momento era un asunto de élites.

## **1.2. La proyección del poder del gabinete ministerial**

Analizando los perfiles de algunos de los ministros del periodo estudiado, se observa que un buen porcentaje de ellos estaba conformado por políticos de profesión, que ocuparon en reiteradas ocasiones varias carteras e, incluso, un porcentaje de ellos llegaron a la magistratura del Estado. Sus perfiles estaban vinculados con la educación superior y muchos estudiaron en el extranjero.

---

<sup>106</sup> Eduardo Santos, “Carta de Eduardo Santos a Miguel de Unamuno. Bogotá, 15 de octubre de 1915”. Fondo Miguel de Unamuno, Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/handle/10366/21186>

<sup>107</sup> Transcripción. Eduardo Santos en Ginebra - Discurso en la Sociedad de las Naciones, febrero 21 de 1933. Correo de los Andes (Bogotá). -- No. 50 (Mar./Abr., 1988) -- p. 14-21.

<sup>108</sup> Eduardo Santos, *Una política liberal para Colombia* (Bogotá: Minerva, 1937).

Después de la sistematización de los actores que ocuparon la cabeza de los ministerios durante la República Liberal, los resultados arrojaron 86 personas, de las cuales, por las limitaciones de este trabajo, se analizaron aquellas que ocuparon dos o más cargos durante este periodo, o que han sido señalados como relevantes por la historiografía. Asimismo, se realizó una búsqueda de perfiles y trayectorias, tanto de los actores como de sus padres, abuelos, bisabuelos, y búsqueda de parentela que pudiera mostrar una historia familiar en cuanto al ejercicio del poder político en diferentes niveles de intervención, y el ejercicio y consecución del poder económico.

### 1.2.1. Gabriel Turbay

Gabriel Turbay (1901 - 1947) fue un dirigente liberal que estudió medicina en la Universidad Nacional. Su pronta participación en los movimientos universitarios de la década de los 20 lo llevaron a ser partícipe de la generación de *Los Nuevos*, una agrupación tendiente al liberalismo, pero con profundas bases ideológicas en la izquierda socialista, aunque también fue una generación que vio florecer el fascismo y algunos de ellos comulgaron con esta ideología.<sup>109</sup>

La generación de *Los Nuevos* tenía varios denominadores comunes. El primero de ellos fue su choque con las generaciones anteriores de los *Regeneracionistas* y los *Centenaristas*, que, en su mayoría, controlaban la esfera letrada, cultural y editorial del país. Segundo, *Los Nuevos*, mostraron diversidad de lugares de origen y propusieron otros lugares de enunciación como Medellín o Barranquilla, que su ubicación geográfica hacía de ella la puerta al mundo, por lo que sus librerías contenían obras de filósofos europeos como Nietzsche y Kant, así como una rica diversidad de lenguas que conectaba nuevas ideas con el mundo cultural local.<sup>110</sup>

Durante esta década Turbay también hizo parte del grupo fundado por Silvestre Savitski, que se dedicaba a leer y debatir la Internacional comunista. Al mismo tiempo, participó en el Congreso Socialista Nacional de Colombia y su postura comenzó a tener reputación en las toldas del partido rojo, hasta el punto de ser convocado por el presidente Olaya Herrera para representar los intereses de Colombia en Bélgica e Italia. Esta generación tuvo en la prensa una

<sup>109</sup> Ricardo Arias Trujillo, *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2007).

<sup>110</sup> Gilberto Loaiza Cano, *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual del Colombia, siglos XIX y XX* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2014), 190.

importante plataforma de enunciación. Una de las revistas fundadas en ese momento se denominó *Universidad* y acogió debates tanto del ala derechista de estos jóvenes, como de aquellos con una afiliación más radical. En sus páginas era constante encontrar literatura y filosofía europea, gracias, en parte, a la enorme influencia que ejerció en ella el intelectual Baldomero Sanín Cano.<sup>111</sup> Su “cosmopolitismo cultural”, introdujo en el país, nuevos autores y obras que comenzaron a ser leídos y difundidos por personajes como Turbay, Alberto Lleras, Carlos Lozano y Lozano, Luis Tejada y León de Greiff.

### 1.2.2. Luis López de Mesa

Otro de los ministros destacados es Luis López de Mesa (1884 – 1967), hijo de Bartolomé López de Mesa y Virginia Gómez Posada. Su padre hacía parte de una “familia de notables” entre los que destacaban sus hermanos vinculados con el clero, Laureano y Miguel Antonio. Su abuelo, Gregorio López de Mesa, contrajo matrimonio con Helen Entwhistle de Walting, de origen inglés, quien llegó al país junto con Louisa Petronella Laxe, esposa de Carlos Segismundo de Greiff, padre del poeta León de Greiff. Virginia Gómez, madre de Luis López de Mesa, también pertenecía a una familia distinguida de raigambre española.<sup>112</sup>

Este hombre, además de ser Ministro de Educación durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, se desenvolvió de forma exitosa en la cartera de Relaciones Exteriores durante el mandato de Eduardo Santos. Este personaje, un intelectual consagrado, estudió Medicina en la Universidad Nacional y luego prosiguió sus estudios en la Universidad de Harvard, en la que se especializó en psicología y psiquiatría para, posteriormente, continuar sus estudios en Inglaterra y Francia. Su estadía en Europa le permitió recorrer Alemania, España, Italia y Grecia. Este enlace con el mundo le motivó traer a Colombia algunas teorías de eugenesia cultural, que se desataban en sus posiciones políticas para civilizar al pueblo, mejorar su raza y mantener un orden social con el modelo de la modernización.<sup>113</sup> Proyecto que, en últimas, era el reflejo de una élite. Sus posturas académicas invitaban a un darwinismo social criollo, que se enfocaba en mejorar las cualidades del sujeto colombiano.<sup>114</sup> Sin duda, esto evidencia una conexión absoluta con el contexto global, en el que muchas corrientes perseguían los mismo

---

<sup>111</sup> Arias Trujillo, *Los Leopardos...*, 60.

<sup>112</sup> “Biografía, Luis López de Mesa, Miembro Número, Silla 16” Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1937).

<sup>113</sup> Carlos Joaquín Ossa, *Saberes académicos y modernización* (Bogotá: Norma, 2003), 22.

<sup>114</sup> Una de sus principales obras se titula: *El evolucionismo*, y fue publicada en 1926.

ideales. En Estados Unidos se incorporaron algunas leyes estatales para impedir cruzamientos entre afroamericanos y blancos, sordos y discapacitados, entre otros. Similares apuestas aparecieron en Canadá, Inglaterra, Francia, Noruega, Singapur y más países, teniendo un mayor desarrollo, con alcances inhumanos, en Alemania. Es decir, la eugenesia, como elemento de progreso, que aseguraría un futuro con razas “superiores”, con “higiene social y racial”, fue un proyecto con alcances globales de los que no fue ajeno Colombia. Incluso, el discurso de degeneración de la raza vinculado con mezclas raciales dentro de las gentes del pueblo, proponía un modelo de enfermedad y malformación generalizado que causaba el atraso y la decadencia. Esto, además, mostraba la incapacidad del pueblo de autorregularse y gobernarse, por lo que, con ello, se deslegitimaba, por razones supuestamente naturales, la presencia del pueblo en el mundo político.<sup>115</sup>

Siguiendo las anotaciones realizadas sobre la revista *Universidad*, López de Mesa, junto con otros políticos liberales como Germán Arciniegas, propusieron transformaciones en los modelos educativos que, en su mayoría, estaban cimentados sobre el Movimiento de Córdoba y las posturas de Andrés Bello y José Vasconcelos, entre otros. Uno de sus objetivos era conformar una red latinoamericana que diera cohesión al movimiento estudiantil que buscara la concreción de un proyecto político educativo unificado y que fueran voceros del sentir nacional y de las fuerzas sociales de sus respectivos países.<sup>116</sup> Estos movimientos reformistas estaban encaminados al ámbito universitario, un etapa de la educación reservada en la sociedad de aquella época, casi que con exclusividad a las élites. Acceder a la educación superior brindaba acceso a los círculos aristocráticos, lo que, a su vez, permitía la reproducción de las capacidades intelectuales propias para el ejercicio y mantenimiento del poder.<sup>117</sup> Los estudios sobre ello, han analizado las relaciones desiguales en el acceso a la educación, lo que demostró que menos de la mitad de los niños iba a la escuela entre 1918 y 1957, y la universidad recibía una ínfima minoría de jóvenes, con una cifra aproximada y menor del 0.5%.<sup>118</sup> Es decir, era

---

<sup>115</sup> Loaiza Cano, *Poder letrado...*, 185.

<sup>116</sup> Gonzalo Restrepo, “El Congreso de Guayaquil”, 1921. Citado por: Arias Trujillo, *Los Leopardos...*, 78.

<sup>117</sup> Renán Silva, “La educación en Colombia. 1880-1930.” *Nueva historia de Colombia* 4 (1989): 61-86; Germán Rama, “Educación universitaria y movilidad social. Reclutamiento de élites en Colombia.” *Revista Mexicana de Sociología*, 32(4), (1970): 861-891; Martha Herrera, “Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946.” *Revista colombiana de educación* 26 (1993); Mariano Arturo Gutiérrez Salamanca, “Elite y educación en Colombia 1934-2008: prosopografía de una historia exclusiva”, Tesis de Maestría (Bogotá: Universidad Javeriana, 2009).

<sup>118</sup> Aline Helg, *Civiliser le peuple et former les élites*. Versión en español: *La educación en Colombia, 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: Cerec, 1987.

explícita la concepción elitista de las propuestas de reforma educativa por cuanto intentó sacar de la barbarie al pueblo, civilizándolo, mientras que se educaba a la élite, formándola. En consecuencia, el perfil académico del grupo estudiado los vincularía directamente con la élite.

Además, en el país fue constante, por lo menos a finales del siglo XIX y principios del XX, el vínculo entre las letras y la política, es decir, el acceso al poder estaba mediado por el acceso a las letras.<sup>119</sup> Según el profesor Loaiza Cano: “Tener el control del buen decir era equivalente a tener acceso a las posiciones del poder político; la uniformidad del uso de la lengua, proponer o imponer la gramática como artefacto de unificación y, por tanto, de diferenciación, fue parte central de la construcción de una noción de autoridad que prevaleció en los últimos decenios del siglo XIX y en por lo menos los tres primeros del siglo siguiente”.<sup>120</sup> Loaiza Cano, incluso hace una selección de disciplinas y propone a los médicos, abogados e ingenieros, como adalides del poder político y garantes de los proyectos políticos de civilización, progreso y control. Profesiones que, en últimas, eran las que regentaban dos de los tres presidentes del periodo, junto con múltiples ministros aquí estudiados.

### 1.2.3. Carlos Lozano y Lozano

Estudió Derecho en Bogotá, Lima, Roma y París. Esto lo impulsó a ser designado como embajador de Colombia en Francia, y de manera posterior en España, aunque luego retornó al país galo, para representar al país ante la Sociedad de las Naciones. Su estadía en Europa, más que ocupar cargos consulares, le facilitó formarse en universidades de alto prestigio como la Universidad de París, o Sapiencia, en la que se especializó en derecho penal, de la mano del profesor Enrico Ferri, quien fue también catedrático de Jorge Eliécer Gaitán, Alfonso Reyes Echandía y Rómulo Salazar Quiñónez.<sup>121</sup> Su apuesta por entender el mundo desprovisto de las fronteras provinciales en cuanto a la circulación de conocimientos se observa también en su producción bibliográfica e intelectual. Lozano escribió obras como “La tentativa de la revolución de Maquiavelo”, en la que realiza una comparación entre Bolívar y el escritor renacentista “Francisco Bacon, padre de la ciencia experimental”, “La crisis actual de los sistemas económicos y políticos”, “Alcance continental de la victoria de las ideas liberales en

---

<sup>119</sup> Loaiza Cano, *Poder letrado*.

<sup>120</sup> Loaiza Cano, *Poder letrado...*, 183. Basado en: Rubén Sierra Mejía, “Miguel Antonio Caro: religión, moral y autoridad”.

<sup>121</sup> Hernando A. Hernández Quintero, *Carlos Lozano y Lozano. Un patriota integral* (Ibagué: Universidad de Ibagué, 2019),153.

Colombia”, “Sobre la agitación proletaria en Colombia” e, incluso, obras sobre el derecho social y el intervencionismo de Estado de Brasil y Chile.

#### 1.2.4. Carlos Arango Vélez

Nació en la ciudad de Bogotá en 1887. Hijo de Carmelo Arango Vélez y Cristina Vélez Racero. Su padre, Carmelo Arango, oriundo de Magangué, Bolívar, fue abogado litigante y defendió con sagacidad los derechos sobre el Ferrocarril del Norte de Juan Manuel Dávila, un personaje de la élite empresarial y política de la costa atlántica. Caso por el cual la figura de Carmelo Arango obtuvo resonancia nacional.<sup>122</sup> Asimismo, su madre era ascendiente de la élite cartagenera del tronco de los Vélez Ripoll, quienes, a su vez, tenían un gran poderío económico en Cartagena de Indias.<sup>123</sup> Es decir, Arango Vélez agrupaba para sí una importante herencia familiar que lo posicionaba dentro de los grupos de poder en su mayoría costeños, pero con gran influencia en el centro. Esta tradición legada le permitió acceder a estudios superiores en el Colegio Nuestra Señora del Rosario, pero también desplazarse a realizar estudios posgraduales en Derecho Penal y Sociología en la Escuela de Ciencias Sociales de Florencia y la Real Universidad de Roma. Su estadía en la capital italiana conllevó a que se le nombrara tempranamente, a la edad de 20 años, como secretario y luego encargado del Consulado de Colombia en Roma. Después se desempeñó como Concejal de Bogotá entre 1922 y 1924. Posterior a ello, hizo parte de la administración de Olaya Herrera y López Pumarejo como Ministro de Guerra (1931-1932 y 1935-1936), para después llegar a la Alcaldía de Bogotá en 1937. Su papel en los círculos liberales disidentes y su cercanía con el conservadurismo, como se verá más adelante, lo posicionó como candidato presidencial en 1942, como el único contrincante de López Pumarejo, en una elección en la que salió derrotado. Sin embargo, ello no impidió que continuara su carrera política, esta vez desde la diplomacia y fue nombrado

---

<sup>122</sup> Juan Manuel Dávila, quien fue Presidente soberano del Magdalena, además de ser el principal accionista del Ferrocarril del Norte, tuvo participación en varias haciendas bananeras, entre las que se encontraba la *Unit Fruit Company*. Además, fue el denunciante de algunas reservas petroleras de Cusiana. Ver: Periódico *El Tiempo*, “Las raíces costeñas de Andrés”: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-73869>; y Joaquín Vilorio, “Historia empresarial del guineo: empresas y empresarios bananeros en el departamento del Magdalena, 1970-1930.” *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, no. 23 (2009).

<sup>123</sup> Cf. Jorge Alberto Restrepo Restrepo y Manuel Rodríguez Becerra, “La actividad comercial y el grupo de comerciantes de Cartagena a fines del siglo XIX”, *Economía & Región*, 7, no. 1, (2013): 169-229. Ver: Las dos ramas Vélez de Cartagena, en: <https://genealogiasdecartagena.blogspot.com/2013/07/las-dos-ramas-velez-de-cartagena.html>

embajador en el Vaticano durante ese mismo año. Escribió el libro “Lo que yo sé de la guerra: Miopía geopolítica y de defensa nacional en Colombia durante la guerra con el Perú” (1932).

### 1.2.5. Marco Aurelio Arango Arango

La participación de Arango durante la República Liberal fue significativa porque ocupó en repetidas ocasiones y en diferentes mandatos, algunas de las principales carteras ministeriales. Nació en la ciudad de Medellín en 1905, del matrimonio de José Manuel Arango y María Arango. Heredero de una familia antioqueña con presencia en el gobierno local y regional.<sup>124</sup> Realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Minas y en París, en la Escuela de Puentes y Calzadas. Su vinculación al sector público se efectuó en el ámbito local puesto que trabajó como secretario de Hacienda del Municipio de Medellín en 1934 y de manera posterior dio un salto al Gobierno Nacional como Ministro de Agricultura y Comercio (1938) y Ministro de Economía (1941-1942), durante la administración Santos, y luego Ministro de Obras Públicas (1942 - 1943), en el segundo mandato de López Pumarejo. Cabe resaltar que otro personaje de su familia, el Dr. Luis Ángel Arango, también hizo parte del Estado, vinculado con el sector bancario, principalmente con las subgerencias y gerencias del Banco Central Hipotecario y Banco de la República.<sup>125</sup>

### 1.2.6. Alfonso Araújo Gaviria

De una familia con fuerte presencia en la construcción programática liberal. Su padre, Simón Araújo, fue un liberal consumado que migró de Cartagena a Bogotá para seguir de cerca las dinámicas políticas nacionales. Su familia tuvo una fuerte presencia en el Partido Liberal regional y su abuelo, el médico José Dionisio Araújo, era un liberal radical.<sup>126</sup>

La doctrina de la familia sentó las bases de las que se nutrieron políticos como Jorge Eliécer Gaitán, quien estudió en el colegio fundado por Simón Araújo.<sup>127</sup> Gracias a los vaivenes de su padre, Alfonso nació en Bogotá en 1902 e ingresó a la Universidad Externado de

<sup>124</sup> Nazareno Bernal, “Divagaciones genealógicas sobre los Arangos”, *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* 20, no. 72 (1954): 92-105.

<sup>125</sup> Bernal, “Divagaciones genealógicas sobre los Arangos”, 94-95.

<sup>126</sup> Steven Navarrete Cardona, “El Colegio de Araújo (1890-1924) y la formación política del joven Jorge Eliécer Gaitán”, *Revista Colombiana de Sociología*, 36, No. 2 (2013): 183-211.

<sup>127</sup> Sus posiciones se confrontaban en espacios como el Teatro Municipal de Bogotá, con las de Miguel Jiménez López y Luis López de Mesa. Para una aproximación ver: Simón Araújo, “Séptima Conferencia”. En M. Jiménez López (comp.), *Los problemas de la raza en Colombia* (Bogotá: Linotipos de *El Espectador*, 1920); Helg, *La educación en Colombia 1918-1957...*

Colombia, en la que cursó su grado en Derecho. En forma posterior, hacia 1930, fue nombrado por Olaya Herrera como Director General de la Policía Nacional, cargo que antecedió su paso por la jefatura del ministerio de Obras Públicas entre 1931 y 1934. Luego de ello, hizo parte del gobierno de Santos en la cartera de Educación Nacional y en el ministerio de Gobierno. Alfonso Araújo continuó su carrera política en la segunda administración de López y ocupó la cartera de Hacienda y posteriormente retornó a la Dirección de la Policía Nacional, como último cargo de relevancia durante la República Liberal.

### 1.2.7. Aníbal Badel Buelvas

De Badel esta investigación pudo recabar poca información. Su natalicio se ubicó en el pueblo de Corozal, en 1894. Su papel en la política cartagenera lo llevó a ser ministro de Correos y Telégrafos en 1936, durante la presidencia de López Pumarejo. Algunas fuentes afirman que sus dotes de “animal político” le concedían una capacidad oratoria que convencía a las multitudes que lo escuchaban.<sup>128</sup> Es decir, en términos de Pareto, la posición que ocuparía Badel dentro del Partido Liberal sería la del encapsulamiento de los instintos de la masa que permiten dar legitimidad y fuerza a la élite que gobierna. Así, las multitudes ven en quien los representa alguien cercano que interpreta aquello que desean. Ello es lo que Pareto argumenta como la capacidad renovadora de la élite. Badel, además de ser ministro, fue Senador de la República y Gobernador de Bolívar, momento en el que se señala de hacer algunas artimañas para favorecer la elección de senadores liberales en Cartagena. Gracias a ello, se le acusó de romper el sufragio en algo que se llamó “Pacto Badel”.<sup>129</sup>

### 1.2.8. Alberto Camacho Angarita

Nació en Tolima en 1895, producto de la unión de la familia Camacho, élite criolla de Tunja durante el periodo virreinal<sup>130</sup> y de Dolores Angarita Castro. Se casó con María Josefa Peláez Trujillo, hija de Fidel Peláez, quien era un reconocido líder en aspectos políticos, cívicos y

<sup>128</sup> Ver: José Mar, “Recuerdo de un luchador”, Periódico *El Tiempo*, 2 de junio de 1963.

<sup>129</sup> Luis Trigueros, *Un gobierno beligerante* (Bogotá: Itinerante, 1938).

<sup>130</sup> Colección Informaciones Limpieza de Sangre, 21 de octubre de 1713, Universidad del Rosario.

[https://appsweb.urosario.edu.co/ABCD/opac\\_archiur/php/buscar\\_integrada.php?base=col&Opcion=libre&Expresion=\\$&prefijo](https://appsweb.urosario.edu.co/ABCD/opac_archiur/php/buscar_integrada.php?base=col&Opcion=libre&Expresion=$&prefijo)

culturales de Ibagué, entre los que se desataca la creación del semanario *La Tregua*<sup>131</sup> y de la “Junta de Tolimenses” en 1910.<sup>132</sup> Su formación en el derecho lo llevó de manera temprana a desempeñar una tarea de control constitucional de actos legislativos al inicio de la década de los veinte.<sup>133</sup> Asimismo, ocupó la rectoría del colegio San Simón en Ibagué. Este desempeño le permitió conformar una agrupación que se conoció como la “Escuela del Tolima” que, junto con Darío Echandía, Antonio Rocha Alvira, Carlos Lozano y Lozano, José Joaquín Caicedo Castilla y Carlos Peláez Trujillo, eran referentes en el mundo jurídico colombiano. Todo ello es señal del capital social que agrupaba Camacho que, después, se materializó en su nombramiento como Ministro Plenipotenciario en Bolivia y Perú, y luego Ministro de Minas y Petróleos (1945). De él se conocen algunas publicaciones como *Liberalismo en el gobierno 1930-1946: La elocuencia de sus grandes tribunos* (1946) y *El Liberalismo en el gobierno, 1930-1946: Sus hombres, sus ideas, su obra* (1946).

### 1.2.9. Francisco Cardona Santa

Cardona Santa fue un político liberal antioqueño, nacido en San Roque en 1890. Estudió derecho en la Universidad de Antioquia y se especializó en minería. Sin embargo, se dedicó al sector público, al ocupar cargos como la dirección de la Escuela de Derecho de la Universidad de Antioquia, la presidencia de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, y Diputado de la Asamblea de Antioquia.<sup>134</sup> Cardona Santa ocupó posteriormente el Ministerio de Gobierno durante la presidencia de Olaya Herrera y la Gobernación de Antioquia durante la primera administración de López Pumarejo, en momentos en los que la conflictividad partidista en Antioquia era candente<sup>135</sup>. Además, fundó la Asociación Colombiana de Mineros.

### 1.2.10. Pedro María Carreño Arjona

Fue un destacado político e intelectual de principios del siglo XX. Su participación tuvo epicentro en algunos gobiernos conservadores, empezando por el de Carlos E. Restrepo, en el

<sup>131</sup> Se dice que este periódico tenía la intención de defender la presidencia de Miguel Antonio Caro. <http://uu-liina.blogspot.com/p/historia.html>

<sup>132</sup> Augusto Trujillo Muñoz, “Ciudad musical”, *El Espectador*, 23 de Ago. 2019. <https://www.elespectador.com/opinion/ciudad-musical-columna-877399/>

<sup>133</sup> Véase la resolución de la demanda de inexecutable que presentó Camacho frente a los actos legislativos de 1923. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=30003077>

<sup>134</sup> Centro Cándido Leguizamo, “Monografía de San Roque”, 1934.

<http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/229/1/MonografiaSanRoque.pdf>

<sup>135</sup> Jorge Orlando Melo, “La política antioqueña 1904-1946” .

<http://www.jorgeorlandomelo.com/politicaantio.htm>

que fue Ministro de Instrucción Pública en 1910. Este personaje nació en la ciudad de Bogotá en 1872. Sus padres fueron Torcuato Carreño y Mercedes Amelia Arjona; el padre, oriundo de Santander, fue Secretario General del Gobierno del Estado de Santander durante la presidencia de Solón Wilches, y alguien de confianza.<sup>136</sup> Wilches fue uno de los militares y políticos más poderosos de aquella región, de origen liberal, quien combatió en algunas guerras civiles de la segunda mitad del siglo XIX. Su red familiar generó vínculos clientelistas, matrimoniales y empresariales que les aseguraron el control de los cargos estatales en la política regional.<sup>137</sup> Es decir, el padre de Pedro Carreño era un ser involucrado en las redes de poder que ejercían el dominio local, por lo que su influencia pudo llegar hasta la capital del país. Su educación se desarrolló en la Universidad Nacional en la carrera de abogacía, de la que fue Decano. También participó en la Asamblea Constituyente de 1910 y ocupó la cartera ministerial de Carlos E. Restrepo ya mencionada. Para 1933 retornó a un ministerio, esta vez el de Educación, durante la administración de Olaya Herrera, y a la postre fue enviado en misión diplomática a Inglaterra<sup>138</sup>. Carreño, en su producción intelectual escribió los libros *Apuntes sobre derecho administrativo*, *Código de instrucción pública de Colombia* y *Notas y recuerdos de un cronista*.

### 1.2.11. Julio Carrizosa Valenzuela

Los Carrizosa son ascendientes de la élite colonial de Barichara. Sus antepasados, entre ellos Ignacio Javier de Carrizosa, desempeñaron oficios en la justicia local y como Ministro del Tribunal del Santo Oficio, a finales del siglo XVIII.<sup>139</sup> Posteriormente algunos se trasladaron a Bogotá, tales como el padre de Julio, Agustín Carrizosa, quien contrajo matrimonio con Sofía Valenzuela de la Serna, hija de Julio Valenzuela Ortega, personaje que hacía parte de la aristocracia santafereña de mediados de siglo XIX.<sup>140</sup> Su matrimonio se realizó en el oratorio del Palacio Arzobispal de Bogotá, lo que demostraba su posición notable en los círculos

<sup>136</sup> Aída Martínez Carreño, “La música de los mil días: Temístocles Carreño, símbolo del sentimiento santandereano”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 12(1984).

<sup>137</sup> Nectalí Ariza, “Los Wilches Calderón: red familiar y poder político en el Estado de Santander 1857-1886”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, no. 2 (2014): 23-64.

<sup>138</sup> Diccionario de Colombia. “Carreño, Pedro María”. <https://www.diccionariodecolombia.expert/diccionario-encicopedico/carreno-pedro-maria/>

<sup>139</sup> José María Restrepo Sáenz y Raimundo Rivas, *Genealogías de Santa Fe de Bogotá*, 221.

<sup>140</sup> Prueba de ello es el intercambio epistolar, lo que demuestra alfabetismo (como factor diferenciador) y una red de sociabilidad. Ver: Aída Martínez Carreño, “Epístola Republicana sobre la condición de la mujer e inconveniencia del matrimonio”, *Credencial Historia* no. 78 (1996): 11-13.

capitalinos. Así, a su nacimiento en 1895, Julio Carrizosa heredaba un capital social que lo ponía en una posición diferenciada. Su familia emigró a Francia y a su regreso ingresó a la carrera militar de la cual obtuvo un título de Subteniente en 1941. Realizó estudios de Ingeniería en la Universidad Nacional y en forma pronta ocupó algunas cátedras en la Facultad de Matemáticas, lo que lo condujo al Ministerio de Obras Públicas, en el que prestó sus servicios como ingeniero. Con la llegada de la República Liberal se le nombró como Ministro de Educación (1931-1933), durante el gobierno de Olaya Herrera. A su salida ocupó la rectoría del Gimnasio Moderno, colegio que formó a la élite bogotana. El último cargo dentro de los gobiernos liberales fue el de Rector de la Universidad Nacional, durante la segunda administración de López Pumarejo, periodo en el que se ejecutó la reestructuración de la Universidad, ordenada por este último presidente. Carrizosa, escribió más de 40 textos científicos sobre diferentes temas matemáticos e ingenieriles, los que le concedieron un asiento en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.<sup>141</sup>

#### 1.2.12. Francisco José Chaux

Este es uno de los actores peculiares del grupo que ejercía el poder puesto que nació en la ciudad de Quibdó en 1889. Su posición distinguida no inició con la República Liberal, ya que venía ocupando el cargo de Ministro de Industria en el gobierno de Miguel Abadía Méndez. Cabe resaltar que el contexto político de ese momento estaba precedido por la masacre de las bananeras, por lo que el conservatismo pudo utilizar la figura de un liberal en la mencionada cartera para apaciguar las voces de protesta de aquel momento. Este liberal tomó posición por la candidatura de Olaya Herrera, desde 1929 cuando, en compañía de Gabriel Turbay, Eduardo Santos y Roberto Botero Saldarriaga, elevaron una comunicación a Olaya, por aquel entonces ministro plenipotenciario en Washington, solicitándole postular su nombre para las presidenciales.<sup>142</sup> A su ratificación como Ministro de Industria, Chaux enfrentó una fuerte crítica del gobierno norteamericano, por su supuesta posición antiestadounidense, lo que le llevó a Olaya Herrera a defender sus decisiones en la conformación del gabinete.<sup>143</sup> Ello le

<sup>141</sup> E. Forero, S. Díaz y E. Guerra. “Julio Carrizosa Valenzuela”, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 2012. [http://www.acefyn.com/sp/academicos/Silla\\_5\\_Julio\\_Carrizosa\\_Valenzuela.htm](http://www.acefyn.com/sp/academicos/Silla_5_Julio_Carrizosa_Valenzuela.htm)

<sup>142</sup> Ver: “Texto de los cables cruzados entre los Dres. Turbay, Botero, Chaux y Santos, y el Doctor Enrique Olaya Herrera”, *El Tiempo*, 16 de diciembre de 1929.

<sup>143</sup> Juan Pablo Ardila, “Reflexiones sobre el imperialismo norteamericano: la política agraria colombiana y la influencia estadounidense en la década de 1930”, *Historia Crítica*, n.º 51 (2013): 171-195. <https://doi.org/10.7440/historicrit51.2013.08>

posibilitó conservar el Ministerio hasta 1934. Luego fue Ministro de Relaciones Exteriores de López Pumarejo. Con respecto al ámbito educativo, Chaux se formó como abogado en la Universidad del Cauca y su carrera política inició en Popayán, en la que ocupó los puestos de Concejal de esa ciudad, Diputado del Cauca, Representante a la Cámara y Senador de la República. Ello podría señalar que su carrera tomó un curso de ascenso paulatino, recorriendo el *cursus honorum* en los diferentes niveles de gobierno.

### 1.2.13. Los hermanos Cruz Santos

Abel y León Cruz Santos procedían de Buga, Valle del Cauca. Su padre era el destacado médico Rogelio Cruz Pombo, quien destinó parte de su vida a vivir por fuera del país. La distinción social que se le asignaba a un médico en Colombia a finales del siglo XIX, admite afirmar que hacía parte de una posición privilegiada, que incluso se manifestó en la educación de sus hijos. Uno de ellos, Abel, estudió economía en la Universidad de Chile, mientras que León realizó su formación en derecho en la Universidad Nacional. Estos sujetos ocuparon varios cargos y ministerios durante la República Liberal<sup>144</sup>, lo cual le asignaba a una sola familia la condensación de un enorme poder en el ejercicio político del país. Es necesario mencionar que Abel Cruz se destacó como un ejecutor de políticas fiscales y tributarias, que lo ubican en los círculos intelectuales de esas materias.<sup>145</sup> Asimismo escribió varios textos sobre historia económica y administrativa del país, entre los cuales se destacan *El presupuesto colombiano* (1963), y un capítulo en la *Historia Extensa de Colombia*, titulado “Economía y hacienda pública, desde los aborígenes hasta la república unitaria” (1965).

### 1.2.14. Álvaro Díaz Sarmiento

Nació en Vélez, Santander en 1905. Realizó sus estudios en la Universidad de Grenoble, Francia, en el área de la ingeniería. A su regreso a Colombia se dedicó a la vida política y ocupó la presidencia del Concejo de Tunja y a continuación llegó al Congreso como Representante y

---

<sup>144</sup> Abel Cruz: Jefe Departamento de Presupuesto del Ministerio de Hacienda (1930-1935), Ministro de Obras Públicas (1938 - 1940), Cónsul General en Nueva York (1940-1942), a su vez fue historiador y financista. León Cruz: Ministro de Agricultura y Comercio (1937 - 1938), Ministro de Industria y Trabajo (1934 - 1935) y Cónsul en París (1935)

<sup>145</sup> Su peso en la política fiscal, le confirieron un seminario de investigación que lleva su nombre en la Universidad Externado de Colombia. <https://www.uexternado.edu.co/derecho/seminario-de-investigacion-abel-cruz-santos/>

Senador, por la fuerza que agrupó en el liberalismo boyacense.<sup>146</sup> Esto le permitió llegar a la Gobernación de Boyacá en 1937 y posteriormente ocupó el ministerio de Correos y Telégrafos (1943-1944) y el de Obras Públicas (1944 - 1946). Su nombre adquirió suficiente importancia al punto de ser miembro de la Junta Directiva del Banco de la República.

### 1.2.15. Darío Echandía Olaya

Los Echandía son de ascendencia vasca llegada al Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII, quienes contrajeron matrimonio con algunas criollas y adquirieron la vecindad de ciudades como Buga y Neiva.<sup>147</sup> Consecutivamente la familia Echandía se ramificó hasta llegar al Tolima, donde Vicente Echandía Castilla contrajo matrimonio con Carlota Olaya Bonilla, en 1896. En Chaparral, Vicente hizo parte del liberalismo, al unísono con Andrés Rocha y compitieron en candidaturas al Concejo y Asamblea. Producto de esta unión nació Darío Echandía Olaya, en 1897, quien estudió en la Universidad del Rosario, lugar en el que se destacó en el ámbito jurídico. A continuación retornó a su tierra y fue electo diputado en la Asamblea del Tolima por el Partido Liberal, y luego accedió a algunos cargos en la rama judicial. La victoria de López Pumarejo le concedió ocupar algunos ministerios, entre los que se destacan el de Gobierno (1934 - 1935; 1942 - 1943), el de Educación (1935 - 1937) y el de Relaciones Exteriores (1934-1935; 1942 - 1943). Asimismo, fue electo por el Congreso como Primer designado durante el segundo gobierno de López Pumarejo, lo que le permitió ejercer la primera magistratura del Estado, de manera encargada, mientras el presidente titular atendía la enfermedad de su esposa. A Echandía se le reconocen sus dotes intelectuales enfocados en el librepensamiento, con una fuerte influencia de la escolástica: Marx, Hegel y León Duguit.<sup>148</sup> Asimismo, escribió numerosos libros, dentro de los que se destacan *Humanismo y Técnica* (1969) y *El jurista, el magistrado* (1981).

### 1.2.16. Hernán Echavarría Olózaga

Es un personaje clave en la conformación de la élite política liberal del periodo estudiado. Los Echavarría, descendientes de Rudesindo Echavarría Muñoz, quien se destacó por sus

---

<sup>146</sup> “Álvaro Díaz volvió a Vélez”, *El Tiempo*, 15 de marzo de 1996.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-337198>

<sup>147</sup> “Don Francisco de Echandía Landa”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, 63, no. 715 (1976). Ver también: Flavio Álvarez Ángel, “Apellidos regionales de Colombia”, Colección Academia Colombiana de Genealogía, 2008. [https://issuu.com/academiadegenealogia/docs/91.1a.1\\_apellidos\\_regionales\\_de\\_col](https://issuu.com/academiadegenealogia/docs/91.1a.1_apellidos_regionales_de_col)

<sup>148</sup> Ángela Rivas Gamboa, “Darío Echandía: el designado por excelencia”, *Credencial Historia* no. 94 (1997).

habilidades comerciales en la minería, la banca y las telas durante la segunda mitad del siglo XIX, llevó a su familia a producir un excedente de capital que posibilitó la creación de industrias, como Coltejer en 1907. Hernán Echavarría, gracias a esta herencia familiar, consiguió formarse en el exterior y cursó estudios de ingeniería en la Victoria University y en la London School of Economics, justo cuando ocurría el crack de 1929, lo que lo llevó a conocer las tesis económicas de vanguardia como la propuesta por Keynes. Su buen destacado perfil, le reconoció llegar a la República Liberal para hacerse cargo del Ministerio de Obras Públicas (1943 - 1944). Así, uno de los hijos de la élite empresarial antioqueña se vinculó con el gobierno central y ejerció una influencia directa en él. Las posiciones económicas de Echavarría pueden ser conocidas por su obra *Pleno empleo y otros temas* (1948), *El problema del cambio* (1950) y *El sentido común de la economía* (1958), lo posicionaron como un defensor de la intervención del Estado en los ciclos económicos, siempre que se requería, así como un pensador de la economía del país.<sup>149</sup>

#### **1.2.17. Absalón Fernández de Soto Lozano**

Este actor de la política regional y nacional nació en Tuluá, Valle del Cauca, en 1891. Según algunos relatos, su familia tuvo grandes esfuerzos económicos, por la temprana muerte del padre de Absalón, Luis Felipe Fernández de Soto. Pese a ello, su madre logró la educación de su hijo en la Universidad Externado de Colombia en la que estudió derecho. Seguidamente incursionó en la política local y fue electo como concejal de Tuluá y diputado del Valle del Cauca. Escalar en posiciones de poder lo llevaron a ser conocido por los representantes de la política nacional y pudo desempeñarse como Ministro de Gobierno (1934; 1945 - 1946) y Ministro de Educación (1942-1943) durante la República Liberal. Este es un posible caso de lo que en la teoría de las élites se conoce como insuflar con nuevos discursos la política para generar apoyo de las masas a sus dirigentes que, en ocasiones, ven como cercanos.

#### **1.2.18. Jorge Gärtner De la Cuesta**

Es proveniente de una familia extranjera en cabeza de Georg Gärtner, cuyo hijo Carlos Eugenio fue enviado a realizar sus estudios de derecho en la Universidad de Antioquia. Según algunos

---

<sup>149</sup> Para una ampliación de la figura de Echavarría, ver: Martha Bernal, “Hernán Echavarría Olózaga: el empresario en su dimensión pública, política y social”. Tesis de Maestría. (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007); “El último patriarca de la dinastía de los Echavarría”, 26 de febrero de 2006. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1930085>

relatos, este origen de la familia contempló serias dificultades económicas que se suplían con “sacrificios y un sueldo ordinario”.<sup>150</sup> Pese a ello, decidió suspender sus estudios allí e irse para la Universidad del Rosario a terminar su grado de abogacía. Sin embargo, resolvió regresar a Supía, en específico a Marmato, lugar en el que tenía su actividad económica y se convirtió en la “figura pública más importante de la región minera”.<sup>151</sup> Se casó con Evangelina De la Cuesta Cock. Su hijo, el homónimo Jorge Gärtner, quien también estudió derecho en la Universidad del Rosario, obtuvo una cercanía con Bogotá que le permitió, junto con el capital social de su familia, llegar al Ministerio de Agricultura y Comercio (1934 - 1935).

### 1.2.19. Esteban Jaramillo Gutiérrez

Este es tal vez uno de los personajes que más trascendencia tuvo en los diseños de política económica en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Jaramillo nació en Abejorral en 1874, en una familia conformada por Pedro Jaramillo Palacio y María Adelaida Gutiérrez. Su padre ascendía de una rama de notables que se asentaron en Antioquia durante el siglo XVI<sup>152</sup> y participó de la conquista, población y fundación de pueblos.<sup>153</sup> Uno de ellos, Juan Jaramillo de Andrade, fue reconocido por su actividad militar y minera, fue encomendero y ejerció un importante papel en el gobierno local.<sup>154</sup> Asimismo, uno de sus descendientes, José María Antonio Jaramillo, fue uno de los fundadores de Abejorral, lugar de natalicio de Esteban Jaramillo. Este último realizó sus estudios de derecho en la Universidad de Antioquia. Ejerció como juez de su pueblo natal y luego pasó al gobierno departamental, como Secretario de Gobierno, durante el mandato de Rafael María Giraldo, posición que le permitió ejercer dicho cargo en 1903. Luego, pasó a la carrera diplomática, consiguió estudiar Ciencias Económicas y Financieras en la Universidad de la Sorbona y después realizó algunas especializaciones en Estados Unidos. Jaramillo fue uno de los encargados de la misión Kemmerer, en la que buscó aplicar las recomendaciones dispuestas que enfatizaban en la modernización del sector fiscal y monetario del país. Su posición conservadora, pero no dogmática sino pragmática, le facilitó participar del gobierno de ambos partidos. Gracias a ello, fue Ministro de Agricultura y

<sup>150</sup> Álvaro Gärtner, *Los místeres de las minas. Crónica de la colonia europea más grande de Colombia en el siglo XIX* (Manizales: Universidad de Caldas, 2005).

<sup>151</sup> Gärtner, *Los místeres de las minas...*

<sup>152</sup> Ver: Familia de Pedro Jaramillo Palacio en Colombia.

[https://www.genealogiasdecolombia.co/personas/Individuo.aspx?r=Pedro-Jaramillo-Palacio\\_8204255257261253](https://www.genealogiasdecolombia.co/personas/Individuo.aspx?r=Pedro-Jaramillo-Palacio_8204255257261253)

<sup>153</sup> Adolfo Barredo de Valenzuela, *Nobiliario de Extremadura* (Extremadura: Ediciones Hidalguía, 1996), 70.

<sup>154</sup> William Jaramillo Mejía, *Antioquia bajo los Austrias* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996).

Comercio (1918-1919), de Obras Públicas (1919-1921), y de Hacienda en dos periodos (1927 – 1929 y 1931 – 1934). Su matiz intelectual se desplegó en sus obras *La reforma tributaria en Colombia* (1918), y *Memorias de Hacienda y Tratado de Hacienda Pública* (1925), entre otros, que lo ubican como uno de los más importantes economistas del país durante el siglo XX.

### 1.2.20. Alberto Jaramillo Sánchez

Inició su vida pública como líder estudiantil de la Universidad de Antioquia en la década de los 20, con algunos matices “revoltosos”<sup>155</sup>. Nació en Santa Rosa de Osos en 1901, y pudo llegar a la Escuela de Minas Universidad Nacional, en la que estudió ingeniería. Su activismo y las redes que con ello conformó le asintieron llegar a puestos como Gerente de las Empresas Públicas de Medellín (1931-1933), en Impuestos nacionales, así como Concejal, Diputado y Senador. También fue Gobernador de Antioquia (1937-1938; 1944-45), Ministro de Trabajo (1938), y Ministro de Obras Públicas (1942). Como elemento para destacar, ocupó la dirección del Partido Liberal en Antioquia, por lo que decidió, con su voto, la segunda candidatura de López Pumarejo.<sup>156</sup>

### 1.2.21. Los Lleras

Los Lleras, en especial Alberto Lleras Camargo, Felipe Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo, fueron unos de los principales personajes de la República Liberal, quienes tienen a su haber varios trabajos investigativos.<sup>157</sup> Su tronco familiar en Colombia proviene de José Manuel Lleras y Alá, un militar castellano que se radicó en la capital del Nuevo Reino de Granada a principios del siglo XIX y contrajo matrimonio con Manuela de Jesús González. Su hijo, Lorenzo María Lleras era abuelo de los Lleras Camargo y bisabuelo de los Lleras Restrepo. El padre de Alberto y Felipe, Felipe Lleras Triana y en general su familia, hacen parte de una intrincada red familiar que ha influido en la política nacional a lo largo de la vida republicana, con varios senadores, ministros, embajadores e intelectuales en su ascendencia. Además de ello, tuvieron una fuerte influencia en la formación de redes periodísticas y literarias, en las que se incluyen como partícipes de la conformación del grupo de *Los Nuevos*. También tuvieron bajo

<sup>155</sup> Delfín Acevedo Restrepo, “Mis recuerdos de Alberto Jaramillo Sánchez” *El Mundo*, 2013.

<sup>156</sup> Delfín Acevedo Restrepo, “Mis recuerdos de Alberto Jaramillo Sánchez” *El Mundo*, 2013.

<sup>157</sup> Andrés Felipe Piñeros Cifuentes, “Análisis de la concentración del poder político en Colombia, a través de los linajes presidenciales del siglo XX. Estudio de caso: familia Ospina, López, Lleras y Pastrana”. Tesis. (Bogotá: Universidad del Rosario, 2012).

su batuta periódicos como *La República*, *El Mundo*, *El Tiempo*, *La Tarde* y *El Liberal*. Es decir, su posición de élite no solo estaba asegurada por el capital social que heredaban, sino que tenían una posición de poder en la prensa que les permitía incidir en la conformación de la opinión pública, lo que facilitaba la reproducción de su acceso a cargos públicos. Carlos Lleras Restrepo, a su vez, era hijo de Federico Lleras Acosta un intelectual que participó con éxito en el mundo de la medicina. Lleras Restrepo estudió derecho en la Universidad Nacional y se adentró en el mundo de los negocios y de la política. Fue Representante a la Cámara y Presidente de esa corporación (1933-1936), además Contralor General (1936 - 1937), Ministro de Obras Públicas (1941) y de Hacienda (1943 – 1944), durante la República Liberal. Su hermana, Isabel, estaba casada con Luis Ospina Vásquez, hijo del Pedro Nel Ospina.

### 1.2.22. Plinio Mendoza Neira

Fue uno de los políticos con una fuerte influencia en la República Liberal. Nació en Toca, Boyacá en 1902. Estudió derecho en la Universidad Libre, un bastión de formación liberal. Su vinculación a la política se dio de la mano del periodismo, bautizándose con el periódico *Juventud Liberal*, pero más tarde creó el periódico *Sábado*, en el que compartió espacios y páginas con algunos otros representantes de la política, entre ellos Juan Lozano y Lozano, Hernando Téllez y Silvio Villegas. Algunos de sus cargos dentro de la República Liberal fueron: Representante a la Cámara (1933-37), Contralor General de la República (1933-36), el primer liberal en conseguirlo, y Ministro de Guerra (1936 - 1937).<sup>158</sup>

### 1.2.23. Sinforoso Ocampo Giraldo

Los Ocampo han estado vinculados al sector financiero por muchas generaciones. Sinforoso Ocampo Giraldo nació en Aranzazu, Caldas, en 1886. Su familia era una de las más prestantes de aquel pueblo, la cual ha tenido entre sus hijos a ministros, embajadores, parlamentarios, gobernadores y alcaldes.<sup>159</sup> Migró a la ciudad de Medellín a realizar estudios secundarios y, desde muy joven, obtuvo una vinculación con el Banco de Colombia, del cual llegó a ser

<sup>158</sup> “Sentido homenaje a Mendoza Neira”, *El Tiempo*, 29 de abril de 1991.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-73780>

<sup>159</sup> Ver: “Sinforoso Ocampo Giraldo”.

<https://biblioteca.confa.co:8181/reader/libros/156875754865764189/EPUB/xhtml/raw/sxt3y6.xhtml>

gerente. Fue Diputado de la Asamblea de Caldas, y con el advenimiento del gobierno de Olaya Herrera escaló rápidamente a la cabeza del Ministerio de Agricultura (1934).

#### **1.2.24. Francisco de Paula Pérez Tamayo**

Uno de los abogados más destacados de la primera mitad del siglo XX, por sus vínculos con la política y el diseño económico del país, fue Francisco Pérez. Nació en Entreríos en 1891, hijo de Antonio José Pérez Vélez y Rufina Tamayo Pérez. Pérez Tamayo estudió derecho en la Universidad de Antioquia y hacia 1912 fundó el periódico *El Colombiano* y la *Gaceta Antioqueña*, plataformas que servirían de base para llegar al cargo de Diputado de la Asamblea de Antioquia al año siguiente. Durante este periodo se involucró en la política local y nacional a través de columnas de opinión en publicaciones como *El Bien Público*, *La Familia Cristiana* y *El Obrero*. Estas tareas periodísticas estaban centradas en la defensa del Partido Conservador. Su actividad política, le otorgó el encargo de la Gobernación de Antioquia (1927-1928) y fue cabeza del Ministerio de Hacienda en reiteradas ocasiones (1929, 1930, 1845, 1946). Pérez trabajó de la mano con Esteban Jaramillo.<sup>160</sup>

#### **1.2.25. Alberto Mario Pumarejo Vengoechea**

Este barranquillero nació en 1893, en una familia conformada por una acaudalada red parental que originalmente se asentó en Valledupar en 1730. Uno de los ascendientes de Alberto Pumarejo fue José Domingo Pumarejo, un personaje que además de ser el gran terrateniente de la costa, fue senador por el Partido Conservador. A su vez, Urbano Pumarejo, les dedicó algún tiempo a las labores empresariales y consiguió potenciar el poder económico heredado.<sup>161</sup> Este personaje estudió en la Universidad Republicana y fue Gobernador del Atlántico (1930-1931), Ministro de Correos y Telégrafos (1930-1934) y Ministro de Guerra (1934: 1937 - 1938).

#### **1.2.26. Gonzalo Restrepo Jaramillo**

Restrepo Jaramillo fue un político conservador y también un intelectual que logró un importante papel en la política regional, así como en el gobierno nacional independiente del color de quien

<sup>160</sup> Eucario Palacio Palacio, “Francisco de Paula. Periodista y constitucionalista”, *Revista Estudios de Derecho* (2002).

<sup>161</sup> Haroldo Calvo, “Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena.” Banco de La República.

<https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/6657/3.%20Empresarios%20en%20econom%C3%ADas%20rurales.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

lo presidiera. Este personaje nació en Medellín en 1895, hijo de Nicanor Restrepo Restrepo, un empresario de la ciudad que se dedicó al comercio, y este a su vez hermano de Carlos E. Restrepo, futuro Presidente de la República. Esta familia tenía ascendencia de Pedro Restrepo Escovar, fundador de Andes, Antioquia, y político de las cámaras legislativas, así como educador antioqueño. Es decir, Restrepo Jaramillo nació de una familia con un buen número de parientes y amigos, incluso, que les permitía llegar a ser conocidos como los hijos del “patriarca” antioqueño. Todo ello labró su camino para acceder al poder, tanto en lo local como en lo nacional. Sumado a ello, se casó con Margarita Jaramillo Villa, hija de José María Jaramillo Álvarez, un comerciante con prosperidad asegurada. Es decir, este matrimonio fortaleció a la familia Restrepo Jaramillo por reunir en ellos el capital social de ambas familias.<sup>162</sup>

### 1.2.27. Raimundo Rivas Escovar

Ascendía por línea paterna del Mariscal Juan de Rivas, quien llegó al Nuevo Reino de Granada en 1715, procedente de Cádiz y ocupó numerosos cargos del gobierno local entre ellos Teniente General, Justicia Mayor, Alcalde Mayor y Superintendente de Armas y Real Hacienda de Nóvita, Chocó. Su hijo, Miguel Rivas, fue también abogado de la Real Audiencia, Alcalde de primer voto y Regidor del Cabildo de Santafé, y allí sirvió al virrey Messía de la Zerda, lo que le confirió algunos títulos nobiliarios. En adelante todos los ascendientes de Raimundo Rivas ocuparon cargos en el gobierno colonial y republicano.<sup>163</sup> Este actor de la política nacional durante la República Liberal, nació en Bogotá en 1889. Hizo parte de la *Generación del Centenario*, lo que lo vinculó con otros personajes de la vida política regional y nacional que le darían una enorme red de parentela y relacional. Fue Alcalde de Bogotá en 1917, y luego Ministro de Relaciones Exteriores (1930 - 1931) durante el gobierno de Olaya Herrera, ubicándose como un personaje que participó tanto de gobiernos liberales como conservadores. Una de sus principales participaciones se dio en la creación del periódico *El Tiempo* y su

---

<sup>162</sup> Víctor Álvarez, *Gonzalo Restrepo Jaramillo: familia, empresa y política en Antioquia, 1895-1966* (Medellín: FAES, 1999).

<sup>163</sup> Raimundo Rivas, “Galería de hijos del Colegio”, *Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario* 5, no. 47 (1909): 385 – 400.

[https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/25453/1\\_Galer%C3%ADa\\_de\\_hijos\\_del\\_colegio\\_pag\\_387\\_400%20%282%29.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/25453/1_Galer%C3%ADa_de_hijos_del_colegio_pag_387_400%20%282%29.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

contribución para la llegada de *El Espectador* a Bogotá. Además, este personaje se destacó por sus contribuciones a la historia parental de Bogotá.

### 1.2.28. Carlos Sanz de Santamaría

Fue un destacado político nacido en Bogotá en 1905. Realizó su pregrado en ingeniería en la Universidad Nacional y en la Ecole Nationale de Ponts et Chaussées, en París. Además, realizó estudios posgraduales en economía en Washington. Su padre, Mariano Santamaría Herrera, fue presidente de la Junta Municipal de Bogotá, ente rector de políticas de infraestructura y su madre, Lucía Gómez Umaña, nieta del antioqueño José María Gómez Restrepo, jurista y sobrino por línea materna del cura José María Botero, realista y posterior actor de la vida pública en Antioquia. Esta línea familiar está unida con los Gómez Martínez, personajes principales en la vida política de la mencionada región. Como vemos, Carlos Sanz, tenía una fuerte herencia parental que agrupaba élites santafereñas y antioqueñas en su nombre. Su periodo de mayor actividad en cargos públicos durante la República Liberal, fue en el segundo periodo de López Pumarejo. Allí ocupó la Alcaldía de Bogotá (1942 - 1944), el Ministerio de Obras Públicas (1944) y el de Economía (1944 - 1945).

### 1.2.29. Jorge Soto del Corral

Su ascendencia se deriva de una familia bogotana que ocupó numerosos cargos en el sector público. Su bisabuelo, Francisco de Soto Montes de Oca, fue nombrado por Simón Bolívar como Secretario del Estado Mayor del ejército independentista, participó en el Congreso de Cúcuta, además ejerció como Senador en 1827, Fiscal en Tribunales y director de Crédito Público. Fue cercano a Francisco de Paula Santander, quien en su gobierno lo nombró Secretario de Hacienda (1832-1836), al final de su vida pública tuvo cargos como Consejero de Estado y congresista.<sup>164</sup> Sus hijos y nietos ocuparon cargos públicos en Cúcuta, Pamplona y Cundinamarca. Por su parte, la madre de Jorge Soto, Helena Del Corral Castellanos, es ascendiente de Juan del Corral, dictador del Estado libre Antioquia.<sup>165</sup> Estos azares del destino le brindaron a Jorge Soto una posición privilegiada a su nacimiento, originado en 1904. Estudió en el Colegio Araújo, y de manera posterior se vinculó con la Universidad Libre en la que obtuvo su título de abogado. Rápidamente, fue nombrado gerente del Banco de Colombia,

<sup>164</sup> Ernesto Wilson Caicedo, “Personajes. Soto Montes de Oca, Francisco”, (Bogotá: Universidad Javeriana, 1974). [https://sites.google.com/site/granco11819/bio/soto\\_francisco](https://sites.google.com/site/granco11819/bio/soto_francisco)

<sup>165</sup> “Manuel Dimas” <https://www.geni.com/people/Manuel-Dimas-del-Corral-Arrubla/6000000029707876067>

participó en la creación y dirección de la Bolsa de valores de Bogotá y fue miembro de la Junta directiva del Banco de la República. Este hombre hizo parte de la generación de *Los Nuevos*, enlazándolo con personajes relevantes de la vida política e intelectual de la República Liberal, en la cual participó como Ministro de Hacienda, Ministro de Agricultura y Comercio (1934), y Ministro de Relaciones Exteriores (1935; 1936; 1937), durante el primer mandato de López Pumarejo. Este personaje se vinculó con la academia en reiteradas ocasiones y llegó a ser rector de la Universidad Libre y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. También publicó algunos textos en la *Revista del Banco de la República* y Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.<sup>166</sup>

### 1.2.30. Tulio Enrique Tascón

Los Tascón se consolidaron como una de las familias que participaron del gobierno de algunas poblaciones durante la colonia, entre otras de Anserma, Toro o Buga. Así, cuando Tascón nació en Buga, en 1888, pertenecía a un linaje reconocido en aquella ciudad. De manera temprana estudió en el Colegio Nuestra Señora del Rosario, de donde se graduó como bachiller, para después pasar a la Universidad Nacional en la que estudió derecho. Su camino al mundo de la política se dio en el plano local por ser elegido concejal con apenas 25 años, y al poco tiempo ocupó una curul en la Cámara de Representantes. Luego pasó al Senado y fue su presidente durante el dominio conservador. Así, a la llegada de la República Liberal ya era un hombre experimentado en los vaivenes de la política, el cual, además, había labrado una prestigiosa carrera como jurista y estudioso de la historia. Fue en aquel periodo donde ocupó la jefatura del Ministerio de Correos durante el gobierno de Olaya Herrera, la Gobernación del Valle (1935) y el Ministerio de Educación (1937), durante el mandato de López Pumarejo y al retorno de los conservadores, con Mariano Ospina, el Ministerio de Petróleos. Es decir, era un político bipartidista, sustentaba sus discursos con una base académica y que lograba despertar admiración entre quienes lo rodeaban.

---

<sup>166</sup> Hernán Olano, “Jorge Soto del Corral”. (Online).

<https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/29420/Jorge%20Soto%20del%20Corral%20ACJ.pdf?sequence=1>

### 1.3. ¿Una aristocracia en el poder?

Como vemos en la anterior descripción prosopográfica, los presidentes y la mayoría de los ministros elegidos durante la República Liberal tienen aspectos en común, que los distingue del grueso de la población, entendiéndose esto como una serie de características performativas vinculadas a un linaje de ascendencia de corte aristocrático, refiriéndose este concepto al ejercicio del poder político, por parte de un grupo privilegiado, que tiene un carácter hereditario.<sup>167</sup> Sus ascendencias hicieron parte de una intrincada red de gobernantes en los ámbitos locales, regionales y nacionales, que les dio un capital social previo al ejercicio de sus funciones. Así, los vínculos relacionales familiares se pueden llegar a convertir en herramientas para transmitir no solo los recursos económicos sino, también, políticos, culturales e intelectuales, lo que derivó en una reproducción de las élites, como menciona Gaetano Mosca. En la Tabla 1 se evidencia el número de miembros de gabinete que tienen por lo menos un familiar de hasta cuarto grado de consanguinidad que en forma anterior había desempeñado cargos públicos, es decir, aquellas personas tuvieron padres, abuelos, hermanos o primos vinculados en la política con cualquiera de sus niveles (61,5%). A su vez, muchos de ellos fueron representantes de sectores económicos poderosos, basados en las haciendas, la minería, el comercio y el sector financiero (5%). Sin embargo, cobra importancia el subgrupo que vincula tanto parentela que tiene antecedentes políticos, así como aquella que representa o hace parte de sectores económicos (10,5%). Es decir, agrupando estos tres sectores, el 77% tenía algún antecedente familiar en el ejercicio de la política o el control de algún medio de producción.

**Tabla 1.** Antecedentes familiares de los actores.

<b>Característica</b>	<b>Número de actores</b>	<b>Porcentaje</b>
Parentela hasta cuarto grado de consanguinidad con vínculos políticos directos	53	61,5%

<sup>167</sup> Ver: RAE, Aristocracia, *Diccionario de la Real Academia Española* [versión 23.4 en línea] <https://dle.rae.es>

Parentela hasta cuarto grado de consanguinidad con vínculos económicos directos	4	5%
Parentela con vínculos políticos y económicos	9	10,5%
Sin datos	20	23%
<b>Total actores sistematizados</b>	<b>86</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia

Los resultados del análisis de esta información indican que este grupo de gobierno no desconocía el intrincado cosmos de la política. Y que, por el contrario, sus familias ya tenían experiencia gobernando. Cabe resaltar que el 23% restante está conformado por actores de los que no se consiguió obtener información, lo que podría tener una lectura alternativa en algunos casos, entendiendo que hay silencios que indicarían la carencia de una red familiar con experiencia en el mundo político, o que su llegada a la arena pública no contó con el capital social hereditario que la mayoría de actores sí ostentaban. Sin embargo, para corroborar estas hipótesis se requerirá una profundización de la investigación.

Es necesario advertir que los personajes mencionados son la representación de un conjunto de élites más grande que se vuelve inabarcable para este trabajo. Así, los presidentes y ministros analizados son, en su mayoría, la cara visible o el elemento con más redes de apoyo, tanto discursivas como clientelares, que les permite acceder al control directo del Estado colombiano. Es seguro entonces que esta selección excluye a miembros prominentes de las élites políticas liberales. Sin embargo, acudir a aquellos que ocupan los altos puestos en las organizaciones políticas, implica analizar actores que están en relación directa con el poder y que tienen una capacidad de afectar, con sus decisiones constantes y sustanciales, los vaivenes en el mundo de lo económico, lo social, lo jurídico, entre otros.<sup>168</sup> En estas élites también se observan unos vínculos poderosos con clanes de la política local, de donde se desprendía en un porcentaje mayoritario gran parte de su fuerza política. De hecho, se aprecia con claridad que, aun durante la República Liberal, hay unos claros matices de élites regionales representados en

<sup>168</sup> Ver: Lowell Field, John Higley y Michael Burton, "A New Framework for Political Sociology", *Revue européenne des sciences sociales* 28, No. 88 (1990): 149-182

el gobierno nacional. Es decir, la construcción del Estado nacional careció de una clase hegemónica y, en contraposición, vivió una fuerte expresión de fracciones localistas, caudillos, gamonales, y en general, una segmentación del poder político, en parte heredado del mundo colonial.<sup>169</sup>

A pesar de la hegemonía histórica de ciudades como Bogotá y Medellín, como veremos en la Tabla 2, aparecen poblaciones como Buga, Tunja, Chaparral, Abejorral, Barranquilla y Bucaramanga, que indican unas rupturas y unas continuidades en la espacialidad del poder político nacional.

**Tabla 2.** Origen de los actores.

Lugar de nacimiento	Número de actores	Lugar de nacimiento	Número de actores
Bogotá	15	Falán	1
Medellín	8	Fusagasugá	1
Buga	4	Gigante	1
Tunja	4	Guateque	1
Chaparral	3	Honda	1
Abejorral	2	Ibagué	1
Barranquilla	2	Jericó	1
Bucaramanga	2	Pamplona	1
Manizales	2	Pereira	1
Rionegro	2	Popayán	1
Santa Rosa	2	Quibdó	1

<sup>169</sup> Ver: Marco Palacios, “La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica”, *Revista Mexicana de Sociología* 42, No. 4 (1980): 1663-1689. Margarita Garrido, *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815* (Bogotá: Banco de la República, 1993). María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1987). Sobre las élites regionales durante el siglo XIX, es interesante observar el trabajo del profesor James Sanders. Allí plantea el poder de las élites como un ejercicio de negociación constante entre los sectores privilegiados y los sectores populares, con el fin no solo de ganar legitimidad, sino también de constituir a estos grupos subalternos como elementos que igualmente se disputaban el espacio público para defender sus intereses. James E. Sanders, *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia* (Durham: Duke University Press, 2004).

Ambalema	1	Ríosucio	1
Aranzazu	1	Sabanalarga	1
Ayapel	1	San Gil	1
Cali	1	San Roque	1
Chinácota	1	Soacha	1
Choachí	1	Sogamoso	1
Corozal	1	Sonsón	1
Curití	1	Sopó	1
Donmatías	1	Toca	1
Duitama	1	Tuluá	1
Entrerriós	1	Turmequé	1
Envigado	1	Vélez	1

Fuente: elaboración propia

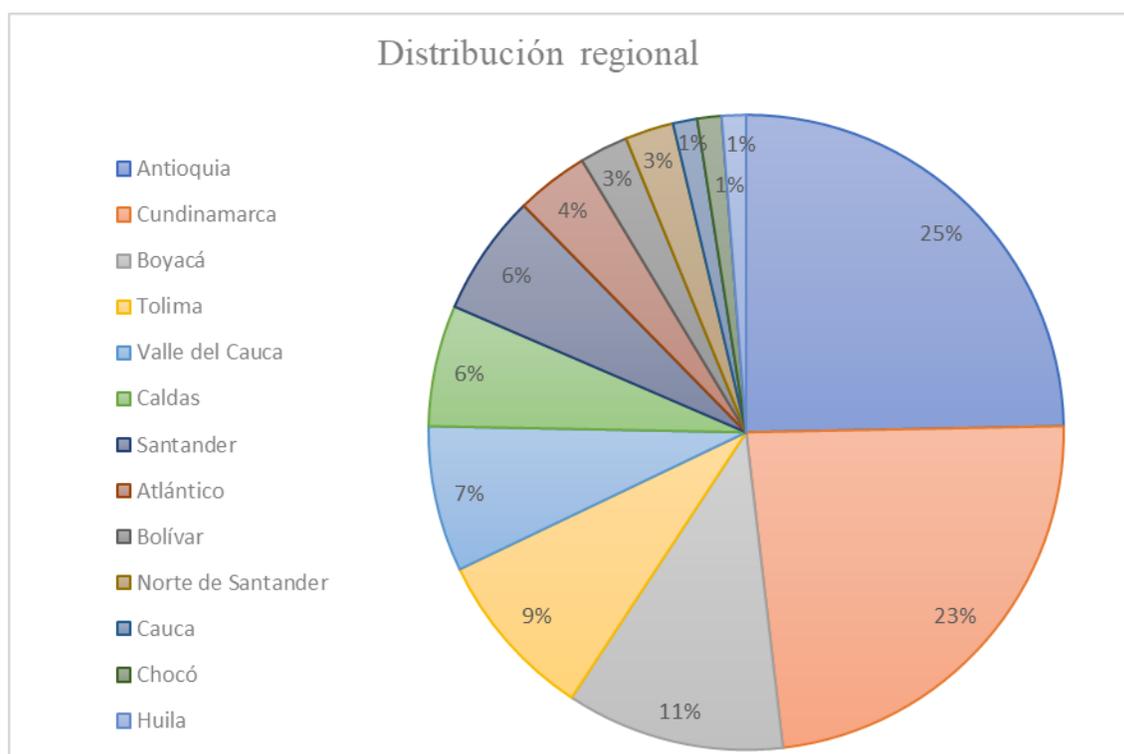
Sin embargo, no es de extrañar la aparición de ciudades como Tunja en el plano de la producción de élites que interactúan en el campo central. La familia Santos tiene unas fuertes redes parentales surgidas allí, así como personajes de la talla de Calixto Torres Umaña, y el Gral. Agustín Morales Olaya. Por su parte, Buga se ha destacado como uno de los epicentros del desarrollo de la industrialización azucarera y del trigo, por lo que allí era natural el surgimiento de una élite económica, junto con una élite política. Algunos actores de la República Liberal como el jurista Tulio Enrique Tascón y la familia Cruz Santos, son muestra de ello. Sin embargo, el resto de lugares mencionados poco aparecen en el panorama del poder, convirtiéndose estos en rupturas de los órdenes tradicionales. Chaparral fue la cuna de Darío Echandía Olaya, José Joaquín Caicedo Castillo, Antonio Rocha Alvira, todos ellos juristas que se destacaron por sus dotes intelectuales en la defensa del proyecto liberal. Y, como caso para resaltar, Barranquilla, con Alberto Pumarejo como eje articulador con Bogotá, demostraba su ascenso en la escala nacional.

También aparecen en la sistematización algunos actores nacidos en zonas clasificadas como periféricas de forma tradicional; estos lugares son, por ejemplo, Quibdó, Ayapel y Corozal, entre otros, de los que surgieron personajes que los teóricos de las élites, en especial

Pareto, clasificarían como individuos que agregan a los discursos de la élite sentimientos e instintos de la masa. Es decir, encontrar actores nacidos en estos lugares podría ser un primer indicio de la capacidad de la élite liberal de introducir elementos externos a ella en sus filas, consiguiendo que estos individuos, provenientes del pueblo, generen legitimidad, apariencia de ascenso social y sostenimiento de la fuerza del grupo gobernante. Sin embargo, muchos de ellos pueden ser vistos como verdaderos caciques que interconectaban el espectro local con el Estado y con métodos, en diversas ocasiones, por fuera del marco legal.<sup>170</sup>

Pese a ello estas élites gobernantes analizadas indican un dominio mayoritario de dos regiones: la antioqueña y la cundiboyacense, como vemos en la Figura 1.

**Figura 1.** Distribución por departamentos.



Fuente: elaboración propia

Durante la República Liberal, Antioquia ocupó el primer puesto como departamento de nacimiento de los actores que controlaron las instituciones del Estado colombiano, concentrando para sí el 25%. Este primer resultado de la sistematización favorecería algunas

<sup>170</sup> Sobre este fenómeno, son relevantes las disertaciones del intelectual español regeneracionista Joaquín Costa, *Oligarquía y Caciquismo* (Madrid: Independently Published, 2020).

de las señales que ha brindado la historiografía y afirma que las élites antioqueñas tenían una movilidad constante entre lo privado y lo público que, incluso difuminaba sus fronteras.<sup>171</sup> El caso antioqueño mezcló en forma perfecta a las élites políticas con las económicas en el ámbito local. Daniel Pécaut afirma para Medellín que:

Las funciones políticas locales fueron ejercidas frecuentemente por dirigentes industriales. Los cargos de gobernador del departamento, de alcalde de Medellín o de rector de la Universidad de Antioquia eran parte de distinciones honoríficas para esos dirigentes que buscaban transmitir a la gestión política la eficacia de sus gestiones económicas. Por esas razones mantenían una fuerte capacidad de negociación con el gobierno central, por cuanto el poder político y el poder económico se apoyan mutuamente el uno sobre el otro.<sup>172</sup>

Fue común ver personajes que tenían unas capacidades económicas muy poderosas, vertidas, no solamente al plano local, sino, como vemos, en el ámbito nacional. Fue Antioquia un departamento clave en la conformación de los gabinetes ministeriales durante aquel periodo, y con ello sus élites tenían variados representantes en el gobierno.

Asimismo, Cundinamarca era el segundo departamento, incluida la élite bogotana en tener representación ministerial, que, junto con el sector boyacense, agrupaba el 34% del total de personajes estudiados, algo que, desde luego, no solo evidenciaba el poder de este sector, sino su capacidad de mantenerlo a lo largo de los años.

Tolima fue otro de los departamentos que más aportó en cuanto región de origen de los actores examinados. Esta era la tierra de López Pumarejo, pero también de intelectuales como Alberto Camacho Angarita, Darío Echandía Olaya, Antonio Rocha Alvira, Juan Lozano y Lozano y José Joaquín Caicedo Castillo. Este era de los grupos más activos durante la República Liberal, contando entre ellos con los ideólogos y defensores más acérrimos de los

---

<sup>171</sup> Fernando Botero, *Medellin 1890-1950, historia urbana y juego de intereses* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996). Ver también: Juan Camilo Escobar Villegas, “Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 31 (2004):209-256.

<sup>172</sup> Daniel Pécaut, “Entrepreneurs, syndicalisme et pouvoir politique local: le cas de Medellín”, *Recherche coopérative*, No. 147 *Villes et Régions en Amérique Latine*, No. 1, (1970): 62. Citado en Nicanor Restrepo, *Empresariado antioqueño...* 86.

proyectos y discursos. Incluso, muchos de ellos participaron de una visión cultural similar, demostrada en su adscripción a proyectos como el de la generación de *Los Nuevos*.

La vinculación por el lugar de origen es relevante para la conformación de una élite, en cuanto les reconoce compartir sensibilidades, frecuentar lugares similares, construir relaciones vinculadas de manera simultánea, entre otras, “dando como resultado que su unidad se favorece por factores psicológicos y sociales, fundados en el hecho de pertenecer a un tipo social similar”<sup>173</sup>, según expresa Charles Mills.

Otro elemento que representa distinción para el periodo estudiado, es el acceso a la educación universitaria que, como bien lo han señalado los teóricos sociales, permite a las élites la adquisición de capacidades que les servirán, para cumplir con sus labores en el gobierno, mantener su capacidad de control institucional y reproducir sus círculos de poder. Así, también, la educación admite argumentar una superioridad intelectual para los asuntos de la vida pública que legitima la constante presencia de los mismos grupos en el aparato estatal. Es decir, tener las capacidades intelectuales es uno de tantos argumentos que sostiene la asimetría en el acceso al poder por su condición de letrado, capacidad que logra a su vez dominar el mundo simbólico.<sup>174</sup> Esta formación simbólica fue nutrida para la época con la construcción de un sistema binario que dividía a aquellos que estaban en el plano de lo *civilizado*, frente a aquellos que vivían en el mundo de la *barbarie*. Una especie de taxonomía social que clasificaba entre los aptos y los no aptos para el mundo del poder, en discursos pronunciados por hombres de élite, participantes y estructurantes de la República Liberal como Luis López de Mesa.<sup>175</sup> Asimismo, estas formas simbólicas de representar a la sociedad reconocían aunar vínculos, intereses y prácticas dominantes. En consecuencia, estos legítimos legitimadores, como lo plantea Pierre Bourdieu<sup>176</sup>, producen formas de entender y dividir el mundo, dándole sentido al orden establecido o incentivando su transformación.

<sup>173</sup> Citado por: Jacques Coenen-Huther, *Sociologie des élites* (París: Armand Colin, 2004), 54-55. Ver también: Nicanor Restrepo, *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940 - 2004: Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómica* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2011).

<sup>174</sup> Gilberto Loaiza Cano, *El poder letrado en Colombia. Ensayos sobre historia intelectual colombiana, siglos XIX y XX* (Cali: Editorial Universidad del Valle, 2014). Malcom Deas, *Del poder y la gramática*.

<sup>175</sup> Ver: Andrés Villegas, “Raza y nación en el discurso de Luis López de Mesa: Colombia, 1920 – 1940”, *Estudios Políticos*, no. 26 (2005): 209 – 232; Aline Helg, “Los intelectuales frente a la cuestión racial en el decenio de 1920”, *Estudios Sociales*, no. 4 (1989). Catalina Muñoz Rojas, *Los problemas de la raza en Colombia: más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las ‘dolencias sociales’* (Bogotá: Editorial de la Universidad del Rosario, 2011).

<sup>176</sup> Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos* (Madrid: Akal, 2001).

Consecuentemente, el acceso a las aulas universitarias garantizaría una mejor producción de sentido organizativo, aspecto fundamental en el mantenimiento de las jerarquías, que Robert Michels, plantea como elementos cardinales para la conformación de “oligarquías”.<sup>177</sup>

Además de todo ello, las escuetas y costosas oportunidades que existían para acceder a la educación, incluso del orden secundario, la volvían un asunto de privilegios. Como hemos visto, la historiografía que ha emprendido estudios sobre la educación en la historia colombiana, ha encontrado profundas desigualdades, lo que demuestra que menos de la mitad de los niños iba a la escuela entre 1918 y 1957, y la universidad recibía una ínfima minoría de jóvenes, con una cifra aproximada y menor del 0.5%.<sup>178</sup> Incluso, el estudio de Mariano Gutiérrez indica que para 1933 había en Colombia 1.033 estudiantes universitarios, en un país que tenía una población de 8'276.000 personas, equivale al 0,01% de participantes activos en la educación superior.<sup>179</sup> Es decir, ir a la universidad era *per se* un asunto de élites. Y quien no pertenecía a ellas, por su lugar de nacimiento, cuando entraba a la academia se adscribía a una. A continuación, se observan los centros de formación:

**Tabla 3.** Centros de estudio de formación de las élites

Centro de estudios universitarios	Número
Universidad Nacional de Colombia	20
Universidad de Antioquia	7
Universidad del Rosario	6
Universidad Externado de Colombia	6
Universidad Republicana	5
Escuela Nacional de Minas	3
Universidad de Harvard	2
Universidad Libre	2

<sup>177</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos...*, 273.

<sup>178</sup> Aline Helg, *Civiliser le peuple et former les élites*. Versión en español: *La educación en Colombia, 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: CEREC, 1987.

<sup>179</sup> Mariano Gutiérrez Salamanca. “Élites y educación en Colombia, 1934-2008. Prosopografía de una historia exclusiva”. Tesis de Maestría en Historia. (Bogotá: Universidad Javeriana, 2009).

City Engineering Collage de Londres	1
Escuela Militar de Cadetes	1
Escuela Militar de Medellín	1
London School of Economics and Political Science	1
Universidad de Bolívar	1
Universidad de Chile	1
Universidad de Deusto	1
Universidad de Grenoble, Francia	1
Universidad de Ibagué	1
Universidad del Cauca	1
Universidad de Cambridge	1
Universidad Javeriana	1
Universidad Victoria, Inglaterra	1
Universidad de Londres	1
Sin registro/sin formación universitaria	25

Fuente: elaboración propia.

De los individuos analizados, el 71% de ellos, como mínimo, había accedido a la educación superior, formados en su mayoría en la Universidad Nacional (23,2%), seguido por la Universidad de Antioquia (8,2%) y la Universidad del Rosario o Colegio de Nuestra Señora del Rosario (7%). Estos centros congregaban a las élites regionales, quienes se desplazaban a estos lugares a formarse académicamente. A su vez, dentro de aquellos que registran un título universitario, predominaba la formación en derecho, correspondiente al 67% de actores, frente a un 17,2% de ingenieros y 9% de actores con título o posgrados en economía. Se destacan en forma minoritaria 3 médicos, 2 militares y uno más que estudió letras. La élite de la República Liberal era un círculo de abogados. Una continuidad que emerge desde tiempos coloniales.<sup>180</sup>

Otra de las variables a disgregar es el cosmopolitismo que se puede ubicar en las élites aquí estudiadas a partir del acceso a centros académicos internacionales. Vemos, por ejemplo, que López Pumarejo tuvo una fuerte formación en la London School of Economics and Political

<sup>180</sup> Ver: Víctor Manuel Uribe-Urán, *Vidas honorables: abogados, familia y política en Colombia, 1780 – 1850* (Medellín: Eafit, 2008).

Science. A Harvard asistieron personajes como Luis López de Mesa, Calixto Torres Umaña y Manuel Caicedo. Juan Lozano y Lozano, fue estudiante de Cambridge y su hermano Carlos Lozano y Lozano de La Sorbona. Estos solo por mencionar algunos. Pieza clave para sustentar una verdadera diferenciación social, basada, como mínimo, en un acceso a las letras y a las tendencias globales.

Esta exposición nos demuestra la enorme cantidad de intereses que cohabitaban el proyecto liberal durante la década estudiada. Ello, por sí mismo, no es nuevo ni revelador. Sin embargo, posibilita devolver la atención al constante debate ya planteado por Karl Mannheim que vehicula una contradicción entre la ideología y la utopía, es decir, entre la política vista desde la modernidad como un caos irresoluble, incapaz de resolver contradicciones, de llegar a acuerdos y de poner en relación viable el cruce de intereses, frente al papel desarrollado por una serie de intelectuales que, apelando al valor del conocimiento, a la acción política autónoma, e igualmente, de la operación como grupo que desempeña un papel fundamental en la construcción de un proyecto cultural, entre otras, investía a esta élite letrada con un rol de apadrinamiento de la sociedad, y con ello, de la dirección de las riendas del Estado. Así, “el gobierno de los mejores”, es sustentado durante la República Liberal por algunos intelectuales que pasan del terreno académico, literario o periodístico al plano burocrático, con una red previamente construida, que favorece su llegada. Algo que Mosca llamaría como superioridad moral, expresada en discursos conocidos y reproducidos por estas élites y sus intelectuales.

Ahora bien, ¿hay una diferencia pragmática entre las élites políticas y los intelectuales? ¿Los intelectuales hacían parte de las élites políticas? Esta caracterización nos muestra que el acceso a los centros de estudios, a las discusiones sobre la modernidad y sus proyectos culturales, dentro de las que se destacan los movimientos vanguardistas, en su mayoría, son posibilitados por una herencia familiar, por las redes socioespaciales que habitan, y, en general, por el mundo simbólico que construyen a su alrededor, es decir, por un campo social predeterminado. Vemos pues que no todas las élites acceden a la academia, que muchos no tienen una conexión con las tendencias globales que ejecutan la comunicación del modelo, y que prefieren mantener su ámbito de desarrollo en los esquemas del animal político. Sin embargo, aparecen allí otros sujetos que bien se asemejan a lo denominado por Gramsci como intelectual orgánico. Para el pensador italiano, estos últimos pueden definirse por la función que ocupan y cumplen en la sociedad. Principalmente, pueden ser partícipes de la organización

de los intereses de la clase o grupo social al cual pertenecen, además organizan la coerción que ejerce la clase dominante de la que son subsidiarios, al resto de clases o grupos. Esta labor puede realizarse por medio de los cargos políticos, pero también a través de los medios de comunicación o por medio de la educación. A esto fue lo que llamó Gramsci la función hegemónica del intelectual.<sup>181</sup> En dicho sentido, la élite en el poder durante la República Liberal es compuesta por una élite política dentro de la cual coexiste una élite intelectual. Ello no implica que todos los intelectuales pertenezcan a la élite política tradicional, pero sí los hace partícipes del mantenimiento de un proyecto de corte hegemónico que ejerce un grupo dominante sobre otro dominado.

En definitiva, el intelectual orgánico para Gramsci construye una conciencia dentro de las clases sociales, bien sean burguesas o proletarias, lo que motiva intereses, discursos, prácticas y representaciones que buscan homogenizar y vincular a los diferentes actores dentro de la esfera de influencia del grupo dominante. De ahí que los intelectuales brindan prestigio y cohesión, es decir, pueden ser nodos de una red de diversos actores, como lo era el Partido Liberal.

---

<sup>181</sup> Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales* (México: Editorial Grijalbo, 1967).

## 2. Espacios de sociabilidad y élites políticas liberales

Los espacios de sociabilidad, como categoría esencial que permite comprender el ejercicio del poder político, han sido poco estudiados por la historiografía colombiana. Las sociabilidades, entendidas como relaciones interindividuales que dan sentido a las acciones cotidianas de los diversos sujetos en espacios y tiempos determinados, potencian las capacidades de un grupo.<sup>182</sup> Los espacios vinculados a las élites políticas, conformados por lugares, redes y actores, posibilitarían conectar intereses, propuestas y proyectos, a partir de afinidades por consanguinidad, amistad o proximidad ideológica. Es decir, los espacios de sociabilidad se convirtieron en generadores de un capital social<sup>183</sup> que se utilizaba para amparar una poderosa estructura que controlaba -o intentaba controlar- el poder del Estado, manejando una maquinaria burocrática, electoral y clientelar.

Así, estos espacios fueron construidos a partir de la interacción y de las rutinas de la vida cotidiana, plasmados en sistemas de acciones, pero que eran reconocidos, compartidos y habitados por múltiples actores. Aquellos espacios eran pues lugares comunes de producción, tanto de alianzas como de conflictos y, en últimas, eran espacios en los que se conseguía tomar decisiones o llevar temas a la agenda pública en un momento en el que la sociedad de masas estaba en auge. Con ello, es posible observar centralidades, conexiones, patrones o mecanismos de selección y vinculación, así como de control de la opinión y cultura política de la época, lo que descentró la mirada de las tradicionales formas de ver lo político y, al mismo tiempo, proponiéndolo como la parte de una dialéctica entre la sociedad, el tiempo y el espacio.<sup>184</sup>

---

<sup>182</sup> Para una aproximación a la definición conceptual de sociabilidad, ver: Maurice Agulhon, *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2009); Pilar González Bernaldo de Quirós, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>

<sup>183</sup> Pierre Bourdieu, “The forms of Capital.” Pp. 240-268 in *Handbook of theory and research for the sociology of education*, edited by J. G. Richardson (New York: Greenwood, 1986).

<sup>184</sup> Edward Soja, “Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica”, en: *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, eds. Núria Benach y Abel Albet (Barcelona: Icaria – Espacios Críticos, 2010), 181-209.

Este capítulo busca realizar una radiografía de estos espacios de sociabilidad, entendidos como la acción relacional de los individuos o colectivos que se dan en lugares y tiempos delimitados, y que buscan generar afinidades con un fin específico. Ello no indica que por “pertenecer a una asociación o a diversas formas de sociabilidad, al igual que a una red socio-familiar o a un grupo político, los pensamientos y las acciones sean unísonos”<sup>185</sup>. Razonablemente, son los espacios de sociabilidad lugares determinados y productos sociales, que vinculan agentes en red a partir de un conjunto de relaciones de poder que Michel Foucault denomina micropoderes.<sup>186</sup> Dicho concepto es funcional en la medida en que muchos de estos vínculos apelan al ejercicio de potestades o facultades asignadas naturalmente a un actor al momento del relacionamiento con otros, gracias a las convenciones sociales, costumbres o usos comunes, que no están inscritos en los campos tradicionales, como los serían las instituciones estatales. En forma consecuente, estos espacios constituyen verdaderas *heterotopías*, dentro de las cuales se crean lugares con dinámicas y lógicas propias, que tienen poderes, fuerzas, ideas, regularidades o discontinuidades estructurantes.<sup>187</sup> Estas transformaciones teóricas admiten pensar los ámbitos de acción de las élites políticas liberales desde nuevas ópticas con el fin de percibir luces y sombras en su relacionamiento y puja por el poder, no tanto explicadas por su posición privilegiada en el mundo, sino desde el ejercicio de su posición en él.

En dicho sentido, nos proponemos analizar los espacios de sociabilidad de las élites liberales colombianas durante la República Liberal e indagar por lugares, centralidades, conexiones, patrones o mecanismos de selección y vinculación, que permitían una ampliación del capital social, político o intelectual, y que definía el acceso al poder. Estos lugares estaban presentes principalmente en ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla, y Cali, por lo que se priorizarán para este estudio. Es necesario entonces describir algunos espacios de sociabilidad, en los que prevalecen clubes, cafés, proyectos editoriales y las llamadas casas liberales, todos ellos frecuentados por los actores vinculados a los círculos de poder.

---

<sup>185</sup> Willian Alfredo Chapman, “El concepto de sociabilidad con referente para el análisis histórico”. *Investigación y desarrollo* 23, no. 1 (2015): 1-37.

<sup>186</sup> Ver: Michel Foucault, *Microfísicas del poder* (Madrid: Edissa, 1980).

<sup>187</sup> Michel Foucault, “Topologías (dos conferencias radiofónicas)”, *Revista Fractal*, no. 48, (2008). <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal48MichelFoucault.php>

## 2.1. Los espacios de sociabilidad

¿De qué espacios estamos hablando? ¿Cómo influyen estos espacios en las redes de poder de las élites? ¿Por qué es fundamental comprenderlos para vehicular la producción de conocimiento sobre las élites? Durante la República Liberal las formas de hacer política en Colombia evidenciaron la necesidad de construir verdaderos sistemas de apoyo que les permitiera a los diferentes actores conseguir o mantener el poder en un país que presenciaba la emergencia de la sociedad de masas, de movimientos plebeyos (campesinos, obreros y juveniles), de la crisis del parlamentarismo, del ascenso de los fascismos, de la irrupción de modelos populistas y del progreso técnico<sup>188</sup>. Esto porque las circunstancias que otrora les posibilitaron conservar el poder, como una herencia familiar, se estaban transformando en lo que Bernard Manin llamó el paso del gobierno de los notables a la democracia de los partidos<sup>189</sup>.

En el contexto de un país dominado por las prácticas clientelistas, que se dibujaron como un “correlato de la democracia (...), donde las élites políticas actuaban y eran percibidas como Estado, en la medida en que controlaban las estructuras estatales y definían localmente las prioridades de política de acuerdo con sus intereses”<sup>190</sup>, se configuró un escenario ideal para que los círculos de poder mutaran y se reprodujeran. Las élites políticas, después de la independencia, comenzaron a trasladar sus formas de cohesión familiar, parroquial, profesional o del grupo etario, a marcos más grandes y funcionales como partidos políticos, clubes, sociedades, o cualquier otra forma de asociación.<sup>191</sup>

<sup>188</sup> Sobre esto último, la aparición de la radiodifusión, de la aviación y de la empresa gráfica, modificó el oficio del político, definido por su exposición a nuevos públicos. Para una aproximación, ver: Marco Palacio, “De la ampliación de la ciudadanía a la dictadura y a la élite plutocrática”, en: *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994* (Bogotá: Norma, 2003), 149.

<sup>189</sup> Por el gobierno de los notables se entendieron las elecciones no necesariamente democráticas que involucraban la confianza, los vínculos y las conexiones que un sujeto tenía en una localidad. Su posición de notable le garantizaba el poder político. Con la ampliación del sufragio, se produjo la aparición de nuevos sujetos que vinculaban sus deseos políticos con sus necesidades socioeconómicas y articuladas con las clases a las que se pertenecía. Esta transformación pareció eliminar a los notables o a las clásicas élites del gobierno representativo, sin embargo, Manin destaca que en vez de eliminarse la élite o la oligarquía de la conformación del gobierno representativo lo que sucedió fue una renovación de las élites que aprendieron a capturar el poder a partir de las capacidades activistas y organizativas dentro de los partidos políticos. En la democracia de partidos, que implica un gobierno de las masas, Manin afirma que las máquinas del partido fueron las encargadas de seleccionar los representantes que irían a conformar la cabeza de los organismos ejecutivo o legislativo, según fuera el caso. Bernard Manin, *Los principios del gobierno representativo* (Madrid: Alianza Editorial, 1988).

<sup>190</sup> Margarita Serje, *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, 2011), 31.

<sup>191</sup> Chapman, “El concepto de sociabilidad...”.

Tal como lo han evidenciado los trabajos de los profesores Víctor Manuel Uribe Urán,<sup>192</sup> María Teresa Uribe,<sup>193</sup> o Luis Ervin Prado,<sup>194</sup> para el siglo XIX, y Marco Palacio<sup>195</sup> o Gonzalo Sánchez<sup>196</sup> entre otros, para el siglo XX, y para unos ámbitos tanto regionales como centrales, las redes parentales heredadas de la colonia se convirtieron en los partidos políticos durante la República, que disputaban el Estado. Para conseguirlo, sus estrategias giraban en torno a los intereses personales y colectivos, el mantenimiento de redes de poder, a procesos diferenciales de legitimación, entre otras, y al mantenimiento y defensa de una manifestada división social. Las élites políticas comenzaron a tomar diversos caminos que las agruparon en torno a facciones y fracciones, muchas de ellas expresadas en prácticas rutinarias que fomentaban la cohesión en cuanto a tendencias ideológicas, fabriles o, como es el caso del siglo XIX, artesanales.

El siglo decimonónico fue un periodo de auge para los espacios de sociabilidad. Estos lugares, entre ellos las *Sociedades Democráticas*, por mencionar un ejemplo, eran, en su mayoría, habitados por las élites liberales que buscaban capitalizar la tensión entre sectores populares y clases terratenientes y conservadoras, al educar a las masas y proponerles la construcción de un modelo de nación que reivindicaba las teorías liberales, junto con las luchas de los sectores populares e, incluso, las sociedades católicas. Según la tesis de James Sanders, esta amalgama de propuestas que emanaban de las *Sociedades Democráticas* sustentaban y daban legitimidad popular a las élites liberales, que lograron mantener el poder en medio de un buen número de guerras civiles ocurridas durante la segunda mitad del siglo XIX.<sup>197</sup>

---

<sup>192</sup> Uribe Urán, *Vidas honorables*.

<sup>193</sup> Ver: María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1987); María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez Gaviria, "El parentesco y la formación de las élites en la Provincia de Antioquia", *Estudios Sociales*, 3, (1998): 48-93. María Teresa Uribe, "Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX", en *Historia de Medellín*, Ed. por Jorge Orlando Melo (Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996).

<sup>194</sup> Luis Ervin Prado Arellano, "El Sistema Político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica", *Democracia* 8, no. 16 (2006):

<sup>195</sup> Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder* (Bogotá: Editorial Planeta, 2001).

<sup>196</sup> Gonzalo Sánchez Gómez, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia* (Bogotá: Punto de Lectura, 2006).

<sup>197</sup> James E. Sanders, *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia* (Durham: Duke University Press, 2004).

En el siglo XIX se percibe un mayor desarrollo historiográfico que da cuenta de unos espacios de sociabilidad bien conformados.<sup>198</sup> Uno de los más representativos es el trabajo del profesor Loaiza Cano, quien realiza un análisis sistemático a partir de la geografía histórica y los estudios prosopográficos de las redes asociativas que se concebían como espacios para generar márgenes de control frente a propuestas políticas antagonistas, así como de algunas formas de sociabilidad como las *Sociedades Democráticas*, que pervivieron hasta la República Liberal, en la que se definían los rumbos del país y se “disputaba el control hegemónico del espacio público”<sup>199</sup> y uno de los principales agentes eran las élites liberales. La cultura política allí analizada, observa lugares determinados como cafés, librerías y clubes, que presenciaron la reunión reiterada de las personas que conformaban estas sociedades. Así, estas formas de asociación política construyeron y se nutrieron de un espacio que les viabilizaba la congregación, compartir ideas y plantear un proyecto con un espíritu percibido como moderno.

Estos espacios facilitaron expresar las diferentes alianzas y conflictos, con diversas escalas de afinidad. Incluso, su distribución geográfica por el país posibilitaba la expansión territorial de las redes de poder en tanto involucraba nuevos actores que insuflaran aliento a los proyectos, en este caso liberales. Para el siglo XX, especialmente en la década de los años veinte y treinta, estos espacios de sociabilidad fueron los que permitieron la circulación de ideas y la creación de nuevas clientelas y se establecieron complejas relaciones entre actores, que prepararon al Partido Liberal para retornar al poder y mantenerlo por quince años, en un país conservador, en el que la Iglesia, las Fuerzas Armadas y los grandes hacendados parecían tener bajo control el asunto electoral. Ello demostraría, como mínimo, dos cosas. Lo primero es que las elecciones durante aquel periodo eran disputadas y rompieron la convención de ver estos momentos como simples teatralidades o montajes de decisiones ya tomadas, es decir, los resultados de las mismas no estaban establecidos a priori, lo que sustenta la existencia de estos

---

<sup>198</sup> Se destacan los trabajos de Gilberto Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia 1820-1886* (Bogotá: Universidad Externado, 2011); “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)”, *Historia y Espacio* 17 (2001): 93-131. Ver, además: Luis Alfonso Alarcón Meneses, “Sociabilidad y relaciones de poder en el Caribe Colombiano durante el régimen federal.” *Historia Caribe* 2 (1996): 2; Juan Camilo Escobar, “Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad de opinión de las élites letradas”, en: *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX* (Bogotá: UN, 2012); Gloria Mercedes Arango de Restrepo, *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia–DIME, 2004); Patricia Londoño Vega, *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004).

<sup>199</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación*.

espacios de sociabilidad<sup>200</sup>; y, segundo, estos lugares eran verdaderas instituciones políticas congregacionales en las que se materializaban el capital social, político e intelectual, que se utilizaba para mantener aceitada la máquina burocrática, electoral y clientelar. La red es el espacio a través del cual y por donde se extienden esas prácticas en las élites políticas liberales, con el que se buscaba materializar la cohesión en un partido que no era unísono, sino que contemplaba una amalgama de tendencias ideológicas desde la derecha moderada hasta la izquierda marxista y, conjuntamente, el espacio era un lugar de encuentro entre nuevos actores, provenientes, la mayoría, de la clase obrera organizada e, incluso, de figuras fuertes en algunos movimientos de negros. El espacio fue aquí un catalizador de diferencias, sin el que difícilmente se generaría el encuentro, tanto simbólico como físico.

Este ejercicio de investigación indaga en forma exclusiva por algunos espacios de sociabilidad y ha priorizado clubes, librerías, proyectos editoriales, cafés y casas liberales frecuentados por los actores vinculados con los círculos de poder.<sup>201</sup> Estos espacios se seleccionaron por varios motivos. El primero es que la historiografía ha señalado, sin profundizar en ellos, su importancia en el ejercicio del poder durante la República Liberal.<sup>202</sup> Segundo, estos espacios encarnan la tendencia global de las élites políticas e intelectuales de configurar lugares que demuestran su *estatus* y gusto diferenciador con el pueblo llano, pero que también legitimaban su accionar frente a este. Y, tercero, son lugares que, por su propia condición, se convierten en dispositivos que permitían la construcción de un *espacio social* que, en términos de Bourdieu, se manifiestan en la medida en que los agentes allí presentes están distribuidos en función de una diferenciación y tienen más relación entre ellos en cuanto más próximos estén, distribución que refleja el volumen total de su capital.<sup>203</sup> Habitar estos espacios se convierte en un elemento clave para conseguir el mantenimiento y reproducción del ejercicio del poder de las élites. Es decir, son *espacios concebidos*,<sup>204</sup> en los que se materializa una espacialización del poder que proyecta un uso hegemónico del espacio y se insertan en él y para

<sup>200</sup> Cf. Pilar González, “La “sociabilidad” y la historia política”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, (2008) online.

<sup>201</sup> Además de los mencionados, también están: las escuelas y bibliotecas ambulantes, los museos, la radio, las sociedades masónicas, entre otros, que no serán objeto de análisis en este trabajo.

<sup>202</sup> Ver los trabajos de Renán Silva, *Reforma cultural, Iglesia católica y Estado durante la República Liberal*. Cali: Universidad de Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2007; Álvaro Acevedo Tarazona y Jhon Jaime Correa Ramírez, *Tinta roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)*. *El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

<sup>203</sup> Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social* (México: Siglo XXI, 2000).

<sup>204</sup> Ver: Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing Libros, 2020).

él rutinas, esquemas, gustos y prácticas que sustentan una jerarquía social. Un ejemplo de ello son los clubes y, en cierta medida, las casas liberales que posibilitaban el debate y la confrontación de ideas, pero con un público limitado y restringido solo a aquellos con credenciales sociales.

Ahora bien, no todos los espacios presentan la misma condición. Los cafés, las librerías y los proyectos editoriales pueden representar una condición *heterotópica* en la que se daba una emergencia de la esfera pública<sup>205</sup>, a partir de la tertulia, el debate y la aparición de vanguardias, en un conjunto de ciudadanos que no necesariamente pertenecía a una élite política, pero podían compartir en esos espacios con aquellos que sí estaban vinculados con ella. Tesis que reforzaría la hipótesis de la democratización durante el periodo analizado.<sup>206</sup> Aun así, ello no implicó que cediera el control hegemónico de las élites; sin embargo, eran lugares en los que se disputaba el control del espacio público –tanto el físico como el político–, y, en ocasiones, se visibilizaban nuevos actores que entrarían a insuflar nuevos aires a las élites que ejercían el poder. Son pues *heterotopías* en cuanto rompen con una linealidad en el uso del espacio público y se convierten en *lugares otros*, en términos de Foucault, para la reunión y la representación de una cultura y acción política que introduce nuevas variables en la disputa por el poder y expresan horizontalidades en un mundo dominado por la jerarquización.<sup>207</sup> Estas formas de congregación recuperaban una sociabilidad que, para mediados del siglo XIX, se manifestaron en las *Sociedades Democráticas*, y que se habían perdido de manera parcial con el proyecto regeneracionista.<sup>208</sup> Valga decir, proyectos motivados por las ideas de progreso y modernidad de corte liberal.<sup>209</sup> En forma análoga, hasta cierto punto, para las décadas de los veinte y treinta del siglo XX, estos espacios se convirtieron en oasis para la irreverencia por tanto declaraban una independencia al control clerical y estatal y promovía debates sobre el fascismo y el socialismo, pero también sobre el futurismo, el dadaísmo, el surrealismo y el expresionismo,

<sup>205</sup> Jaime Iregui, *Café El Automático. Arte, crítica y esfera pública* (Bogotá: Cámara Colombiana del Libro, 2009).

<sup>206</sup> Esta tesis puede ser observada en los trabajos de Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*; Jorge Orlando Melo, “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano”, *Análisis político*, no. 10 (1990): 23-35; y que se analiza en Juan-David Restrepo-Zapata, “Aportes para una historia del Constitucionalismo Social en Colombia: la reforma liberal de 1936”, *Revista de Historia del Derecho*, no. 57 (2019): 157-183.

<sup>207</sup> Ver: Michael Foucault, *El orden del discurso* (Barcelona: Tusquest, 2005).

<sup>208</sup> Loaiza Cano, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación...*

<sup>209</sup> Jaime Jaramillo Uribe, “Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 8 (1976):5-18.

en una especie de ruptura entre lo viejo y lo nuevo. Son, en suma, discontinuidades del sistema homogéneo del uso compartimentado del espacio social que constituye para él poderes, fricciones y conjugación de actores en un nuevo nodo y con sus propias lógicas, que proyecta, al fin y al cabo, una red que se desplaza hacia otras posiciones con el propósito de proyectar el poder.

## 2.2. Los clubes como espacios de sociabilidad de las élites

Los clubes sociales se convirtieron, en varias ciudades del país, en el símbolo de modernidad de corte europeo y se constituyeron en nuevos espacios de sociabilidad de las élites regionales, muchas de ellas con anhelos de pertenecer a las nacionales o que se entrelazaban por medio de ellas. Gracias a ello, a finales del siglo XIX y principios del XX, aparecieron estos lugares exclusivos y herméticos, incluso reservados para hombres cuando así lo veían necesario y se reunían para tertuliar, jugar, leer prensa, debatir y configurar contactos políticos e intelectuales.<sup>210</sup>

Así, estos espacios manifestaban lo que se ha configurado como una aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos<sup>211</sup> y se facilitan las relaciones de experiencias en las que se producen la participación, organización y transmisión de patrones culturales.<sup>212</sup> Es por ello que para esta investigación, estos son *espacios concebidos* que materializan lo que en un momento anterior denominamos como jerarquía social, en la que se expresan los gustos adquiridos y reproducidos y en los que se exaltaba una “condición superior”, “moralmente apropiada”, y digna del proyecto civilizatorio.

Vemos pues, en las principales capitales del país, la aparición de unos cuantos clubes que cumplían con las características descritas. Esto es, modelos importados en los que se daban cita las personalidades de élite, en los que se discutía el vaivén electoral, se pugnaban el

---

<sup>210</sup> Fabio Zambrano Pantoja, “De las atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, *Revista de Estudios Sociales*, no. 11 (2002): 9-16.

<http://journals.openedition.org/revestudsoc/27463>

<sup>211</sup> Maurice Agulhon, *El Círculo burgués: seguido de una pequeña autobiografía intelectual* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009).

<sup>212</sup> Ramón Arnabat y Moserrat Duch (coords.), *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales* (Zaragoza: Universidad De Valencia, 2014).

ejercicio del poder, se elegían candidatos o se proponían unos nuevos y se evidenciaba el poderío económico. Es decir, era la escala en la que los actores tomaban decisiones a partir de la interacción cercana. Unas interacciones que derivaban en alianzas o conflictos. Cabe advertir que este no era el único lugar donde se desencadenaban estas interacciones, pero sí era uno de los lugares privilegiados para que se ellas se facilitaran.

La sistematización de los personajes de élite que tuvieron participación durante los gobiernos de la Republica Liberal, posibilitó mapear los clubes con los que estos actores tenían vinculación.<sup>213</sup> Estos espacios estaban ubicados de forma principal en las ciudades capitales de las regiones históricamente más poderosas del país. Pero, además, la aparición de los clubes en ciudades intermedias evidenciaría la emergencia de nuevas élites o, por lo menos, la incorporación de discursos y prácticas que las asociaría a las tradiciones del viejo mundo y a las aristocracias bogotanas.

**Tabla 4.** Clubes con participación accionaria de las élites políticas 1930 - 1945

<b>Ciudad</b>	<b>Año de fundación</b>	<b>Club</b>
Bogotá	1874	Jockey Club
Bogotá	1882	Gun Club
Bogotá	1897	Polo Club
Bogotá	1917	Country Club
Bogotá	1919	Club de Abogados
Bogotá	1926	Club Rotario
Bogotá	1936	Club Los Lagartos
Medellín	1894	Club Unión
Medellín	1924	Club Campestre
Medellín	1928	Club Rotario
Cartagena	1891	Club Cartagena
Cartagena	1911	Club La Popa
Cali	1920	Club Colombia

<sup>213</sup> Para esta sistematización se utilizó el trabajo de Oliverio Perry, *Quién es quién en Colombia* (Bogotá: Editorial Kelly, 1948).

Cali	1930	Club Campestre
Barranquilla	1926	Club Rotario
Barranquilla	1926	Contry Club
Barranquilla	1926	Country Club
Pereira	1935	Club Campestre

**Fuente:** elaboración propia a partir de Oliverio Perry, *Quién es quién en Colombia* (Bogotá: Editorial Kelly, 1948).

Estos sujetos eran accionistas de estos espacios y su vinculación determinaba, *per se*, la pertenencia a un grupo privilegiado que denotaba características tales como una condición social, cultural y económica específica, en una especie de distinción sociológica y psicológica que, siguiendo los postulados del clásico sociólogo de las élites, Gaetano Mosca, les asigna una aparente “superioridad material, moral e intelectual” por sobre la masa.<sup>214</sup> Esto se demuestra con los mecanismos que facilitaban acceder a la membresía de los clubes. Por mencionar algunos, tanto el Jockey Club como el Gun Club, espacios primigenios en el país con estas características, esgrimían en sus normativas que tenían un sistema de acciones exclusivo para hombres, y además sin membresías disponibles, esto es, quien estuviera interesado debía postular su nombre en un listado a la espera de un retiro o un fallecimiento, en caso de esto último, sin herederos que asuman el lugar del accionista. Sin embargo, para estar en esta lista inicial, era necesario contar con la recomendación de dos socios activos, y, además, ser aprobado por la junta directiva. Un modelo que, sin duda, reservaba sus asientos solo a aquellos que poseían el beneplácito de la élite bogotana.<sup>215</sup>

Tanto el Jockey Club, como el Gun Club y el Club Rotario<sup>216</sup>, eran espacios de la “alta alcurnia”, y de la “élite cachaca”, en los que se daban cita “fastuosos bailes y banquetes

<sup>214</sup> Gaetano Mosca, *La clase política* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

<sup>215</sup> “Jockey Club cerró parcialmente su sede del centro de Bogotá”, *La República*, 6 de marzo de 2012.

<sup>216</sup> Miembros iniciales del Club Rotario: Rafael Salazar, Lucas Caballero, Julio Caro, Nicolás Camargo, Andrés Eloy de la Rosa, Eduardo Esguerra, Jorge Soto del Corral, Luis M. Nieto Caballero, Eduardo Briceño, Luis Cano, Agustín Nieto Caballero, Alfonso López, Ernesto Mac Allister, Jorge Durán, Juan A. Montoya, Nemesio Camacho, Julio Carrizosa, Joaquín Samper y Eduardo Santos. En “Anoche quedó constituido el Club Rotario de Bogotá”, *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1926.

ofrecidos allí en honor de los liberales Eduardo Santos y Alberto Lleras<sup>217</sup>, entre otros. Una de las descripciones referidas sobre estos espacios afirmaba:

Para ir al Jockey es necesario que estés siempre bien peinado, que siempre tengas limpios los zapatos, y si no los tienes, te los haces embolar en él; siempre bien vestido, elegante y además nunca te vayas a ir sin corbata (...) como tienes que dejar muy en alto tus apellidos familiares, debes ser siempre bien educado y respetuoso (...). Al entrar lo primero que conocí fue ministros y ministros, todos importantes, luego en un salón estaba la junta directiva del Banco de Los Andes, los cuales hicieron un brindis en mi honor<sup>218</sup>.

En estos lugares se congregaban de forma recurrente personajes clave de la política nacional. Espacios que adquirirían unos modales y costumbres que representaban una especie de hidalguía republicana, en la que personajes como Alfonso López Pumarejo, descrito como un “clubman, sibarita, tertuliano de profesión”<sup>219</sup>, proyectaba y conformaba las redes de poder que lo llevarían a ejercer el poder como jefe del Estado colombiano.

Estas reuniones eran comunes en la vida cotidiana de estas élites. Había lugares para ir a almorzar o cenar gracias a su ubicación privilegiada en el centro capitalino. Pero también, y principalmente, para desarrollar eventos conmemorativos, cenas de festejo, o bailes en honor a los personajes del notablato, tal como se puede observar en la Imagen 1. Allí se alude a la reunión ocurrida en el Jockey Club, el día de traspaso de mando del poder presidencial de Olaya Herrera a López Pumarejo, acompañados de sus esposas, y de Roberto Urdaneta, Ministro de Relaciones Exteriores, quien mantendría su puesto para dar continuidad en la firma de los acuerdos con el Perú, y que años más tarde sería nombrado Ministro de Economía (1945) durante el segundo mandato de López Pumarejo. Urdaneta era de pensamiento conservador y se le asignaba un discurso de unidad nacional en búsqueda de encontrar un modelo bipartidista viable.

---

<sup>217</sup> “Sede del Jockey Club, a manos de la Universidad de los Andes” .

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12830808>

<sup>218</sup> Roberto Gómez Caballero, *El gran baile blanco o command performance del Jockey Club* (Bogotá: Talleres de Gráficas Modernas, 1979), 69 – 72.

<sup>219</sup> Credencial Historia, “Fechas para recordar: agosto 7 de 1930; los liberales regresan al poder” *Credencial Historia* 9 (online). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-9/agosto-7-de-1930-los-liberales-regresan-al-poder>.

### Imagen 1. Celebración en el Jockey Club



Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango. 7 de agosto de 1934. Personajes en la fotografía, de izquierda a derecha: Enrique Olaya Herrera, María Michelsen de López, Clemencia Holguín de Urdaneta, Roberto Urdaneta Arbeláez, Alfonso López Pumarejo y María Teresa Londoño de Olaya.<sup>220</sup>

Esta imagen describe la reunión, sin distinción de partido, de aquellos que tuvieron un papel protagónico durante la República Liberal. Otra de las reuniones ocurridas en el prestigioso club fue descrita así por el periódico *El Tiempo*:

Un grupo de amigas de doña Lorencita Villegas de Santos, esposa del señor Presidente de la República [Eduardo Santos] ha querido hacerle un homenaje de simpatía (...). Doña Lorencita llegará de palacio acompañada por doña María Teresa de Olaya Herrera [esposa del expresidente Enrique Olaya Herrera], doña Mercedes Sierra de Pérez [hija de Pepe Sierra<sup>221</sup>] y doña Cecilia Kopp de Rocha [hija de Leopoldo Kopp<sup>222</sup>] (...).<sup>223</sup>

Este encuentro enlazaba el mundo político dominante para ese momento, con Santos a la cabeza de la Presidencia, junto con las herederas de los emporios banqueros y comerciales de la época.<sup>224</sup> Los Sierra eran, por su parte, los dueños de las deudas adquiridas por muchos de los presidentes de la primera mitad del siglo XX, así como de un emporio de bienes inmuebles,

<sup>220</sup> Gilma Ríos, “Primeras damas del siglo XX”, *Credencial Historia*, no. 80 (1996).

<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-80/primeras-damas-del-siglo-xx>

<sup>221</sup> Empresario antioqueño y banquero.

<sup>222</sup> Empresario y diplomático alemán. Fundador de Bavaria.

<sup>223</sup> “La fiesta de mañana en el Jockey Club de Bogotá”, *El Tiempo*, 1 de mayo de 1941.

<sup>224</sup> María Teresa Uribe realiza un importante análisis del papel de las mujeres en la continuidad de los capitales familiares, en: “El parentesco y la formación de las élites en la provincia de Antioquia”.

ferrocarriles y cientos de adjudicaciones en el gobierno local, que duplicaban su fortuna de forma constante.<sup>225</sup>

Otra nota de la prensa capitalina destaca una cena ofrecida por Jorge Eliécer Gaitán (Alcalde de Bogotá) a Jaime Restrepo Moreno (Alcalde de Medellín), el 8 de octubre de 1936: “El doctor Jorge Eliécer Gaitán, Alcalde Mayor de la ciudad, y los altos funcionarios del municipio, ofrecieron en los salones del Jockey Club un espléndido almuerzo en honor del doctor Jaime Restrepo Moreno, Alcalde de Medellín. La reunión se desarrolló dentro de un ambiente de camaradería y cordialidad”.<sup>226</sup> Este relato es sinónimo de una interrelación, no solo con sus círculos más cercanos, sino con actores con otras áreas y espacios de influencia.

En Medellín y otras ciudades también se dieron estas reuniones que vinculaban sectores aparentemente lejanos, como fue el caso de la reunión ocurrida entre Julián Uribe Gaviria, hijo de Rafael Uribe Uribe, gobernador de Antioquia y Primer Designado Presidencial (1932-1934), hermano de Carlos Uribe, Ministro de Guerra (1932-1934), y Alfonso Araújo, Ministro de Obras Públicas (1931-1934), de Educación (1938-1940), de Gobierno (1940) y de Hacienda (1942-1943). Es decir, este espacio reunía dos actores importantes en la política regional y nacional. *El Tiempo* relataba así este encuentro ocurrido el 18 de junio de 1934: “El gobernador del departamento ofreció ayer en el Club Campestre un lujoso té, en honor del doctor Alfonso Araújo, al cual concurrieron varios invitados”<sup>227</sup>. Cabe resaltar que Araújo era un personaje de la élite cartagenera asentada en Bogotá. Sus redes de poder eran de tal magnitud que ocupó puestos de relevancia durante todos los periodos presidenciales liberales y, además, cruzaba numerosas cartas con los demás miembros de la dirigencia liberal.<sup>228</sup>

Asimismo, para la llegada de Enrique Olaya Herrera a la ciudad de Medellín, en octubre de 1934, luego de su mandato presidencial, se organizaron varios eventos, entre los cuales se incluían recepciones en algunos clubes de la ciudad. Precisamente, el periódico *El Tiempo* registró la llegada del expresidente al Club Unión para llevar a cabo una reunión con su junta

---

<sup>225</sup> Luis Fernando Molina Londoño, “Don Pepe Sierra: prototipo del empresario antioqueño, el arriero más rico del país”, *Credencial Historia*, No. 16 (1991). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-16/don-pepe-sierra-prototipo-del-empresario-antioqueno>

<sup>226</sup> “Bogotá social – fiestas sociales”, *El Tiempo*, 8 de octubre de 1936.

<sup>227</sup> “Fiestas sociales en Medellín”; *El Tiempo* 18 de junio de 1934.

<sup>228</sup> Ver capítulo 3, sobre redes de poder.

directiva y una posterior copa de champaña. Más tarde, participó de un baile de gala en el Club Campestre, al cual “asistirá la más distinguida sociedad de Medellín”.<sup>229</sup>

En dicho sentido, los clubes eran bosquejados según las necesidades de las élites para sostener un andamiaje social, lleno de protocolos, ideales de modernidad y mecanismos internos de selección que permitieran su cohabitación y reproducción limitada.

### 2.3. Los cafés y la renovación de la sociabilidad

Otro de los espacios con una latente condición *heterotópica* resultó siendo el café. Su apertura a nuevas posibilidades intelectuales, políticas e ideológicas, le asignó la categoría por excelencia para la discusión, las tertulias y la liberalización del espacio público como elemento esencial en la disputa por la hegemonía. Es decir, el café como espacio facilitó la renovación, o en ocasiones, instauración, de prácticas asociativas que tenían una relación directa en la asunción del liberalismo por encima del régimen de la Hegemonía Conservadora. No es gratuito que estos espacios posibilitaran la circulación, entendida como la capacidad de atraer nuevos personajes y colapsar otros. Allí, las capacidades oratorias, la identificación con alguna de las corrientes vanguardistas, la defensa de lo moderno por encima de lo viejo, referían cercanías y puntos de unión, es decir, nodos.<sup>230</sup>

Además, estos cafés han sido considerados por la historiografía reciente como verdaderas apuestas por introducir un elemento igualitario en la vida social y política, incluso durante el siglo XIX. Para Maurice Agulhon, el historiador que entronizó esta variable en los análisis históricos, espacios como el café eran sitios elásticos y permeables en las sociedades que buscaban un aparente espíritu democrático y la acción de deliberar, opinar o buscar un representante, podría estar facilitada en estos espacios de sociabilidad que, como elemento extraordinario, posibilitaba la aparición de mujeres en los debates, es decir, habría una aparente forma igualitaria de defender unas elecciones, entre otras características modernas.<sup>231</sup>

---

<sup>229</sup> “Será grandioso el homenaje de Antioquia al Gral. Uribe”. *El Tiempo*, 26 de octubre de 1934. Pág. 6.

<sup>230</sup> Luis Fernando González, “Los cafés en la historia urbana de Medellín”, *Revista Universidad de Antioquia*, 329 (2017): 87-92.

<sup>231</sup> Maurice Agulhon, *Círculo burgués* (México: Siglo XXI, 2009).

La capacidad asociativa, incluso híbrida, era pues una verdadera *heterotopía* que creó sus propias dinámicas y reglas. Las grandes urbes fueron el escenario privilegiado para asignarle un tiempo y espacio de ocio a la vida, y el café cumplía con esa condición. Asimismo, era un espacio no planificado, que rompía con las formas tradicionales de sociabilidad relacionadas con los clubes y abría la puerta a las clases medias. Otra característica que refuerza la condición señalada era su multifuncionalidad, es decir, el café se prestaba como el espacio perfecto para la interacción social próxima, donde se discutían asuntos del orden privado y público, se escuchaba música, pero también se debatía el acontecer noticioso nacional e internacional, se leía, recitaban poesía, definían su futuro laboral o se tomaban decisiones por uno u otro candidato para ocupar cargos públicos. Así, lograba congregarse diferentes grupos y reunir y reforzar las relaciones sociales.<sup>232</sup>

Ciertos relatos describen algunos de estos espacios como lugares en los que se reunía la intelectualidad y se daban cita poetas y escritores como Julio Flórez, Jorge Pombo, Enrique Álvarez y Clímaco Soto Borda; se decía que “para ser buen escritor había que pasar por *La Gran Vía*”<sup>233</sup>. Asimismo, se describía que las campañas presidenciales de personajes como Enrique Olaya Herrera tenían como epicentro varios de estos cafés.<sup>234</sup> Incluso, existía una división social según el café. Por ejemplo, en la ciudad de Bogotá, *El Asturias*, era frecuentado por poetas y estudiantes, *De la Bolsa*, por banqueros, *El Gato*, por deportistas y ganaderos, *La Cigarra*, por políticos, y el *San Marino*, por políticos conservadores.<sup>235</sup> Así, estos espacios de sociabilidad se convirtieron en lugares privilegiados para el debate, la circulación de ideas y el mantenimiento de las redes de poder.<sup>236</sup>

Un relato de la década de los cuarenta realiza una aproximación a algunos de sus frecuentes visitantes:

<sup>232</sup> Ana María Carreira, “Espacio Público - Florecimiento y ocaso de los cafés en Bogotá”, *Revista La Tadeo*, n.º 73 (2008).

<sup>233</sup> Germán Arciniegas, “Los Poetas del Windsor”, *El Tiempo*, 28 de febrero 1962. Julio Aldemar Gómez Castañeda, “Prácticas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá (Colombia), 1900-1940”, *Historelo* 7, no. 14 (2015): <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n14.46321>.

<sup>234</sup> Julio Aldemar Gómez Castañeda, “Prácticas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá (Colombia), 1900-1940”, *Historelo* 7, no. 14 (2015): <https://doi.org/10.15446/historelo.v7n14.46321>.

<sup>235</sup> Carol Vanessa López León, “Bogotá, una ciudad entre cafés y chicherías” (Bogotá: Universidad Distrital, 2014), 90.

<sup>236</sup> Fernando Arbeláez, “El Asturias y El Automático”. En Sabogal, H. *Voces de bohemia. Doce Testimonios colombianos sobre una vida sin reglas* (Bogotá: Norma, 1995). Tomado de: Carol Vanessa López León, “Bogotá, una ciudad entre cafés y chicherías” (Bogotá: Universidad Distrital, 2014), 90.

En el recorrido de una hora por la carrera séptima –el Broadway de Bogotá- tuve la oportunidad de entrar a cuatro cafés llenos de gente. Se encontraban allí tres ministros de gabinete, un expresidente y por lo menos veinticinco diputados que discutían problemas nacionales con todos los clientes.<sup>237</sup>

El café era un lugar para estar rodeado por la diferencia, pero haciéndola parte del simbolismo y los rituales adquiridos: “todos aquí, blancos, jóvenes, damas, damos, tomamos café (...), la meditación, el ensueño, hasta el mismo silencio, están manejados por el tinto. Puede decirse que el café tinto es la sangre que alienta en el noble corazón de la ciudad”<sup>238</sup>.

Además de ello, la mayoría de los cafés bogotanos tenía una ubicación privilegiada en el centro de la capital, cerca de las instituciones estatales, las universidades, los periódicos, los bancos, las emisoras y las revistas, por lo que en ellos se congregaban, de manera probable, muchas de las personas que allí trabajaban. Era un espacio que, como símbolo de agrupación de actores era importante, pero que cobraba aún más relevancia por su cercanía a los centros de poder. Ello da muestra de los diferentes tipos de actores que podían asistir a un mismo espacio y compartirlo y, a partir de allí, establecer un tipo de relación social que fomenta la sociabilidad. Es decir, este espacio creó lo que se denominó una nueva emergencia de esferas públicas y, también, ampliaba la red relacional de las élites y las diferentes clases sociales presentes.

---

<sup>237</sup> (Ray, J. (6 de enero de 1948) Bogotá, una ciudad de cafés y ruidos. El Tiempo. p.3, citado en: Carol Vanessa López León, “Bogotá, una ciudad entre cafés y chicherías” (Bogotá: Universidad Distrital, 2014), 88.

<sup>238</sup> El Tiempo, febrero 25, 1941. Tomado de: María Carreira, “Espacio Público - Florecimiento y ocaso de los cafés en Bogotá”, 86.

**Imagen 2. Café El Automático<sup>239</sup>**

Fuente: Pedro Restrepo Peláez, “El Automático, nostalgia con aroma de café (y aguardiente)”, Ciudad Viva (2005). <http://www.ciudadviva.gov.co/agosto05/magazine/3/>

Uno de los cafés más frecuentado por la élite capitalina era, sin duda, el *Windsor*. Allí se exponían vaivenes políticos entre contertulios como Felipe Lleras Camargo, Juan Lozano y Lozano, Rafael Vásquez, José Camacho Carreño, Moisés Prieto, Francisco Umaña, Hernando Téllez, Luis Tejada, Carlos y Alberto Lleras, entre otros<sup>240</sup>. Este fue el espacio que brindó las posibilidades de sociabilidad para la creación del proyecto editorial de la revista *Los Nuevos*, en 1925, en la que salían a la luz los pensamientos de este grupo de intelectuales, así como escritos de personajes como Jorge Eliécer Gaitán, Carlos Lozano y Lozano o Ricardo Rendón. Este espacio fue la cuna para muchos de aquellos que serían actores importantes durante la República Liberal, y de muchos otros que dejaron un fructífero recorrido en el mundo literario.<sup>241</sup>

<sup>239</sup> Charla del dramaturgo Oswaldo Díaz Díaz y los poetas León de Greiff, Jorge Zalamea Borda y Arturo Camacho Ramírez, mientras escuchan a Garzón y Collazos y son observados por Fernando Jaramillo, propietario en ese entonces de *El Automático*. Pedro Restrepo Peláez, “El Automático, nostalgia con aroma de café (y aguardiente)”, *Ciudad Viva* (2005). <http://www.ciudadviva.gov.co/agosto05/magazine/3/>.

<sup>240</sup> Luis Eduardo Nieto Caballero y Agustín Nieto Caballero (propietarios), Carlos Lozano y Lozano, Gabriel Turbay, Jorge Eliécer Gaitán, León de Greiff, Rafael Maya, Germán Arciniegas, Augusto Ramírez Moreno, Hernando de la Calle, Silvio Villegas, Néstor Villegas.

<sup>241</sup> Mario Jursich Durán, *El impúdico brebaje. Los cafés de Bogotá. 1866-2015* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2015), 90. Ver también: Brigitte Kónig, “El café literario en Colombia: símbolo de la vanguardia en el siglo XX”, <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9183>.

Un espacio como el *Windsor* era considerado como el café de “los intelectuales”<sup>242</sup> y denota diferenciación, incluso entre detractores políticos.<sup>243</sup> El relato de Abelardo Forero Benavides (1944), miembro de la élite política, ministro, gobernador y diplomático durante la República Liberal, y director del Semanario *Sábado*, describía de esta manera los cafés:

En 1930 los intelectuales lograron monopolizar un café. Allí se encontraba reunida, lo que llaman las señoras “la flor y nata” de la intelectualidad colombiana. Se usaba en ese entonces, como una última y desfalleciente expresión de la bohemia, exteriorizar en la indumentaria la profesión de “intelectual”. Carlos Martínez con sus corbatas apabullantes. Ramón Barba con capa española y su sombrero urbanizable. Algunos lucían sus melenas o fumaban pipas desconcertantes. Las gentes comunes y corrientes, cautelosas y sencillas, se asomaban con desconfianza, observando la extraña fauna, y no se atrevían a penetrar en el “Cafetal”, porque ese medio infestado de humo y de palabras, les era incomprensible y desagradable [Luego en 1934, se diversifica la idea del café] la mayor parte de los intelectuales, solían reunirse habitualmente en el “Café Victoria”, instalado en la carrera séptima. Los negociantes del Llano tenían como sede de operaciones el “Café América”, los estudiantes preferían el “Martignon”, los agentes de la Bolsa el “Luis XV”. El bogotano pasa la mayor parte de su vida en el café, sea un hombre de negocios o un desocupado. Todos los asuntos se resuelven en el café y prácticamente funcionan en estos las oficinas públicas y las judiciales. Allí se traban las relaciones, se habla de política, se arriendan casas, se permutan inmuebles, se asocian los delegados de las convenciones, se conciertan las citas, se derrumban y desuellan las reputaciones, se critican los funcionarios, se fabrican en serie los chistes, se venden millares de cabezas de ganado, se preparan las ferias semestrales de los pueblos de la sabana. De esta manera se observa que cada uno de los cafés tiene determinada clientela. En unos abunda el ciudadano con “corcho” y ruana, que conversa sobre el precio del trigo o hace el elogio de la capacidad maternal de sus vacas de ordeño. En otros, los empleados del poder judicial, generalmente pequeños de estatura, inconfundibles, casi siempre vestidos de oscuro y con una ligera rociada de venerable “caspa” sobre las

<sup>242</sup> Enrique Gaviria Liévano, ““Los Nuevos”. Un grupo intelectual de tendencia socialista”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, 95, no. 842 (2013): 591.

<sup>243</sup> Muchos de los allí presentes eran los denominados “Leopardos”: Silvio Villegas, José Camacho Carreño, Augusto Ramírez Moreno. Ver: Germán Zea. *Selección de Discursos y Escritos varios. Escala Sociedad Fiduciaria*. (Bogotá: 1987), 420. Tomado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/11058022.pdf>.

roídas solapas. En otros, los políticos y funcionarios del Estado, que allí cuentan lo que ha pasado diariamente en el seno de sus secciones y lo que alcanzaron a deducir de una ligera entrevista con sus respectivos jefes. Se habla de las crisis, de los cambios de la nómina, de los nuevos nombramientos, de las “gripas” de los ministros, de los runrunes circulantes, del desprestigio del gobierno, de los escandalosos peculados descubiertos, de los personajes comprometidos. Solamente en estos subfondos de la triste ciudad, envuelta en su horizonte de plomo, adquiere intensidad dramática, el juego de la política. Allí se desfiguran los hechos, se deforman las palabras, se truecan los chismes. Y el ciudadano sin oficio, recorre desde las diez de la mañana, todos esos “cafés”, intoxicándose con docenas de “tintos”, hasta que llega la hora del almuerzo.<sup>244</sup>

## 2.4. Proyectos editoriales

La prensa ha sido vista como un lugar de información, es decir, *grosso modo*, un punto de documentación para extraer datos y elementos que producía la sociedad en determinado espacio-tiempo. Un recurso, sin duda, de gran valía. Sin embargo, este trabajo se inscribe en otra línea. Pretendemos, más bien, identificar un espacio creado por los proyectos editoriales, concibiéndolos como un lugar de perspectiva, en el que los protagonistas y los espacios que crean juegan un papel fundamental en la mecánica de la cultura política. Justamente dentro de aquellos actores se incluye la élite política, que, para el caso de este estudio, se enfoca en aquella vertiente liberal durante la primera mitad del siglo XX colombiano. Allí, entonces, se reflejan cruces entre la mecánica política y electoral, el mundo de la opinión pública y los círculos de élites políticas e intelectuales que los habitan.

La sociabilidad es concebida como el espacio para generar discursos y opinión<sup>245</sup> a partir de la interacción, y en ese sentido los proyectos editoriales que sirven de plataforma simbólica, tienen mucho para aportar. Estos, requerían una espacialidad en cuanto ámbito de influencia, así como espacio de práctica, es decir, el espacio geográfico por el que circulaba y el espacio específico donde se transformaba el pensamiento en materialidad, en páginas con contenido, en

<sup>244</sup> Abelardo Forero Benavides, “Así éramos y pensábamos en 1930”, *Sábado* (29 de enero de 1944), 2.

<sup>245</sup> Óscar Guarín Martínez, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y Sociedad* 1. 14, no. 29 (2010): 26.

libros, revistas o periódicos. Estos proyectos, en dicho sentido, no solo son un espacio de sociabilidad, sino que también son un recurso que los impulsa. Son potencia y acto en sí mismos para la sociabilidad y la creación de redes.

En Colombia, el fenómeno editorial puede rastrearse desde finales del periodo colonial con unos cuantos medios periodísticos que facilitaban una parcial circulación del conocimiento, citando, por ejemplo, el *Correo curioso, erudito, económico y mercantil de Santafé de Bogotá* (1801) que fue dirigido por Jorge Tadeo Lozano. Luego, con los procesos de independencia, estos cobraron una mayor relevancia por servir de espacio para la legitimación de la emancipación y canal de comunicación, en medio de la disputa por el modelo de gobierno, los cargos públicos y la invención del proyecto nacional. Así, aparecieron por lo menos 14 periódicos durante aquella época, como el *Diario político de Santafé de Bogotá* (1810-1811), con la dirección de Francisco José de Caldas y José Joaquín Camacho; *La Bagatela* (1811-1812), dirigido por Antonio Nariño; o *El Argos Americano* (1811-1812), a cargo de José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Torices. Estos actores hacían parte de una élite criolla ilustrada que proyectaba en aquellas páginas sus propuestas políticas, pasando por las realistas, las patriotas, las centralistas o las federalistas.<sup>246</sup> Muchos de los directores de estos medios ocuparon un lugar prestante en la escala social colonial, accedieron a los estudios superiores, principalmente al Colegio Nuestra Señora del Rosario y participaron de los movimientos ilustrados y, luego, durante la independencia, pasaron a ocupar cargos en el Estado republicano primigenio, hasta ocupar la presidencia. Allí, se denotó un primer vínculo entre el mundo editorial, el grupo ilustrado y la élite en el poder.<sup>247</sup>

Gran parte del siglo XIX gozó de una explosión editorial que se registraba y reconocía dentro de diversas corrientes ideológicas bien definidas, que disfrutó de nuevos derechos gracias al proyecto liberal que brindaba autonomía a la prensa, hasta la llegada de La Regeneración, en la que la censura cobró valor.<sup>248</sup> Es menester resaltar que muchos de los líderes políticos decimonónicos estaban emparentados con la prensa. Como bien lo apunta Jorge Orlando Melo, la política se apoyaba con fuerza en la imprenta, y personajes como

<sup>246</sup> Julián Penagos Carreño, “La prensa en la Nueva Granada entre 1810 y 1812”, *Folios* 27 (2012): 15 – 45.

<sup>247</sup> Ver: Renán Silva Olarte, *Prensa y revolución a finales del Siglo XVIII* (Medellín: La Carreta Editores, 2004); *Los Ilustrados de Nueva Granada, 1760 - 1808, Genealogía de una nueva comunidad de interpretación* (Medellín: Eafit - Banco de la Republica, 2002). Ver también: María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

<sup>248</sup> Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre, 2002).

Manuel Murillo Toro, Santiago Pérez, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez, pasaron de las editoriales al solio de Bolívar. Incluso, Carlos E. Restrepo, fundó y dirigió varios proyectos editoriales que lo acercaban a nuevos públicos de tendencias menos radicales que las que expresaban algunos integrantes del seno de su partido y de las que derivó el movimiento republicano. De forma curiosa, esta situación pareció repetirse durante la República Liberal, en la que todos sus presidentes o cercanos colaboradores tuvieron una relación directa con la prensa, las revistas o los proyectos editoriales.<sup>249</sup> La prensa era para los partidos políticos un escenario propicio con el propósito de “formar públicos electorales, copartidarios, antes que ciudadanos, [cuyo] interés se centraba en conquistar el poder y retenerlo”.<sup>250</sup> Esto en sí mismo nos indica que quien controlaba la imprenta tenía una fuerte influencia en la dirección de la opinión pública, acrecentada por la característica replicadora del pensamiento que tenían los periódicos y revistas allí donde gamonales y curas parecían tener el poder exclusivo. Es decir, la prensa, al avanzar el siglo XX, y por su capacidad de llevar debates, ya no solo restringidos al ámbito local como ocurría en el siglo XIX, se convirtió en el canal ideal para luchar por el poder político justo donde la hegemonía del grupo dominante no asentía rivales.

Ahora bien, el siglo XX presentó nuevos retos a estos espacios de producción editorial. La urbanización, la expansión de los sectores obreros y la fuerte politización de la sociedad, llevaron a observar la prensa como un canal de comunicación, no solo redactado para pequeños círculos, sino para miles de personas. En este sentido, la prensa fue un “mediador cultural en la construcción de las nuevas dinámicas y relaciones políticas”.<sup>251</sup> Aquí es necesario no perder de vista que la masificación no negó ni rivalizó la prominencia de sus fundadores, directores y colaboradores, ya que para la primera mitad del siglo XX, quien fundaba y dirigía un medio “era alguien destacado en el ámbito social y con cierto bagaje educativo [que tenía las capacidades de] introducirse en la arena política de la crítica, la disidencia o la oposición.”<sup>252</sup> Los profesores Álvaro Acevedo Tarazona y John Jaime Correa, mencionan en su libro *Tinta roja: prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946): El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*, las formas en que la prensa, a partir de una mediación bisagra, léase en clave de la teoría social de las élites, es decir, entre los que gozan de privilegios

<sup>249</sup> Jorge Orlando Melo, “Periodismo y política en Colombia: doscientos años de cercanía”, en *Colombia es un tema*, <http://www.jorgeorlandomelo.com/periodismoypoli.htm>.

<sup>250</sup> María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940...*, 11.

<sup>251</sup> Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 220.

<sup>252</sup> Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 220.

y aquellos que pertenecen a la base social, servía de soporte “no solo para impulsar los nombres de los principales jefes políticos de la época a nivel nacional y regional, sino para promover una acción política más efectiva durante las épocas de elecciones, llamando a la conformación de directorios políticos y juntas municipales.”<sup>253</sup> En dicho sentido, los proyectos editoriales se convertían en herramientas discursivas, psicológicas y mecánicas, para generar una movilización hacia uno u otro sector y lograr el mantenimiento del poder, no solo a partir de su herencia o clientela sino, también, gracias a sus capacidades propias, intelectuales o contextuales y se lograba conocer y dominar el arte del gobierno, que se desenvolvía en un sistema político democrático, esto es, que requería la consecución de apoyos y votos de la masa.<sup>254</sup> Así, la prensa y las revistas eran formas organizativas que, en muchas ocasiones, “intentaron acercar el pueblo a los partidos y movimientos políticos, muy a propósito del nuevo papel del ciudadano como elector con voz y voto”.<sup>255</sup>

Entendiendo que estas características se refieren a un grupo privilegiado y de élite, es necesario señalar que allí se manifestaban las condiciones propias de la diferenciación vertical que dejaba de forma exclusiva la capacidad de decisión a los círculos cerrados, “en lugares donde únicamente podían conversar los «caballeros», alejados del barullo del populacho”<sup>256</sup> y se acudía a la prensa para movilizar a las bases populares.

### **Tabla 5.** Élités liberales y su relación con la prensa

---

<sup>253</sup> Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 221.

<sup>254</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (Amorrortu, 2003), 120-122.

<sup>255</sup> Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 221.

<sup>256</sup> Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 221.

<b>Proyectos editoriales o periodísticos</b>	<b>Actor vinculado</b>	<b>Cargos ocupados durante la República Liberal</b>
<i>El Liberal</i>	Arango Mejía, Gabriel	Administrador de Hacienda Nacional. Director del Archivo Departamental de Antioquia. Miembro Academia Antioqueña de Historia.
<i>El Liberal</i> <i>El Nacional</i> (Director)	Arango Vélez, Carlos	Ministro de Guerra (1931-1932) (1935-1936); Alcalde de Bogotá; Candidato Presidencial (1942); Embajador de Colombia ante el Vaticano (1942)
<i>El Tiempo</i> <i>Revista Universidad</i> (1921-1929) <i>Periódico La Nación</i> <i>Revista de las Indias</i> (1936-1944) <i>Talleres de Ediciones Colombia</i> <i>Acción Liberal</i>	Arciniegas, Germán	Ministro de Educación (1941-1942; 1945-1946); Vicecónsul en Londres (1929); Embajador en Argentina (1940).
<i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i>	Caballero Calderón, Eduardo	Jefe de información, prensa y propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores (1934); Secretario de la Embajada de Colombia en Lima (1939 - 1941);
<i>El Espectador</i>	Cano Villegas, Luis	Ministro de Gobierno (1934);
<i>El Liberal</i> <i>El Tiempo</i> <i>ABC de Madrid</i> <i>Revista del Rosario</i> <i>Revista de las Indias</i>	Carranza Fernández, Eduardo	Miembro Academia Colombiana de la Lengua (1942); Agregado Cultural Embajada en Chile; Director Biblioteca Nacional.
<i>El Diario (Pereira)</i>	Correa Uribe, Emilio <sup>257</sup> (Director)	Diputado a la Asamblea de Caldas (1930 y 1940).
<i>El Pijao (Pereira)</i>	Echeverri Uribe, Carlos	
<i>Acción Liberal</i>	Echandía Olaya, Darío	Senador de la República (1930-1934); Ministro de Gobierno (1934-1935); Ministro de Educación (1935-1937); Ministro de Relaciones Exteriores (1942-1943); Presidente de la República (E) (1943-1944).
<i>Acción Liberal</i> <i>Semanario Sábado</i>	Forero Benavides, Abelardo	Gobernador de Cundinamarca (1942-1943); Ministro del Trabajo (1943)
<i>El Liberal</i> <i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i> <i>Radioperiódico La Opinión</i>	Galindo Galindo, Alberto	Senador de la República (1935); Representante a la Cámara (1937-1938, 1943-44); Concejal de Bogotá (1941-1946); Miembro de la Junta Consultiva de la Dirección Nacional Liberal.

<sup>257</sup> <http://escritorespereiranos.blogspot.com/2015/11/emilio-correa-uribe-y-julio-cano.html>

<i>Vanguardia Liberal</i> (Bucaramanga) <sup>258</sup> <i>El Progreso</i> <i>El Debate</i> <i>El Diario Nacional</i>	Galvis Galvis, Alejandro (Fundador)	Ministro de Guerra (1942 - 1943); Gobernador de Santander (1931-1932);
<i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i> <i>Revista Universidad</i>	García Peña, Roberto	Ministro de Relaciones Exteriores (1938 - 1939); Secretario Privado Ministerio de Gobierno (1933-34); Secretario Legación colombiana en Lima (1934-1935).
<i>El Liberal</i>	Liévano, Indalecio	Secretario Privado de la Presidencia ( 1944); Secretario Embajada en Londres.
<i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i> <i>La República</i> <i>El Mundo</i> <i>La Tarde</i> <i>El Liberal</i>	Lleras Camargo, Alberto	Ministro de Gobierno (1935 - 1938; 1943 - 1945); Ministro de Educación (1937); Ministro de Relaciones Exteriores (1944)
<i>El Tiempo</i> <i>Revista Universidad</i>	Lleras Restrepo, Carlos Alberto (Director)	Ministro de Hacienda (1938-1941; 1941 - 1942); Contralor General de la República (1936 - 1937); Representante a la Cámara (1933 - 1936)
<i>Revista Los Nuevos</i>	Llinás Vega, Nicolás	Alcalde de Barranquilla (1930-1934); Gobernador del Atlántico (1934-1935); Ministro de Agricultura y Comercio (1937 - 1938); Ministro de Correos y Telégrafos (1938) Concejal, diputado, Representante, Senador.
<i>Revista Cultura</i>	López de Mesa, Luis	Ministro de Educación (1934-1935); Ministro de Relaciones Exteriores (1938; 1941; 1941-1942); Miembro Academia Colombiana de Ciencias de la Educación desde 1933; Miembro Academia Colombiana de la Lengua y de la Academia Colombiana de Historia desde 1935, fue presidente de esta última en el periodo 1943-1944.
<i>La Razón</i> <sup>259</sup> <i>Semanario Sábado</i>	Lozano y Lozano, Juan	Concejal de Bogotá, diputado a la Asamblea del Tolima, representante a la Cámara,

<sup>258</sup> “La prensa bumanguesa menciona que en una ocasión se instaló un altoparlante frente a las oficinas de Vanguardia Liberal con tal de lograr que los discursos de Carlos Lozano y Lozano, Carlos M. Pérez y el candidato presidencial, Eduardo Santos, emitidos desde Bogotá en marzo de 1937, pudieran ser escuchados por la población y tuvieran un eco importante en el acontecer regional” Acevedo Tarazona, *Tinta roja*, 289. Ver también: Álvaro Acevedo Tarazona y Miguel Darío Sánchez Cuadros, “El periódico Vanguardia Liberal y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 19, no. 2 (2014): 479-498.

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4290/5099>

<sup>259</sup> Carlos J. Villar Borda, La pasión del periodismo. “La razón fue un periódico fundado en 1936 con el apoyo financiero de la Acción Patriótica Económica Nacional (APEN), la respuesta que dieron los industriales y ganaderos a la República Liberal de López Pumarejo” (85). Juan Lozano era liberal opositor a ALP, y en este

<i>Acción Liberal</i>	(Fundador y director)	Senador, Ministro de Educación, Embajador y en seis ocasiones miembro de la Dirección Nacional Liberal.
<i>Reconquista</i> <i>Unión Liberal</i> <i>Acción Liberal</i> <i>Semanario</i> <i>Sábado</i> (Fundador)	Mendoza Neira, Plinio	Contralor General de la República (1933-36); Ministro de Guerra (1936 - 1937); Ministro plenipotenciario en Centroamérica y Venezuela
<i>El Liberal</i> <i>El Espectador</i> <i>Acción Liberal</i>	Molina, Gerardo	Representante a la Cámara (1933-1935, 1939-1941); Senador (1935-1939); Personero de Bogotá (1942-1943), Rector de la Universidad Nacional de Colombia (1944-1948).
<i>El Liberal</i>	Nieto Arteta, Luis Eduardo	Secretario cultural de la Embajada en España (1936);
<i>Revista Cultura</i> <i>El Espectador</i> <i>El Tiempo</i> <i>La República</i>	Nieto Caballero, Agustín	Propietario Café Windsor, Director Gimnasio Moderno; Delegado de Colombia ante la Sociedad de Naciones (1931- 34); Director general de educación (1932-1936); Rector de la Universidad Nacional (1938-1941); Embajador en Chile (1942-1943).
<i>Honda: periódico liberal</i> (Honda) <sup>260</sup> <i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i>	Nieto Caballero, Luis	Propietario Café Windsor; Representante a la Cámara (1936-1943); Diputado a la Asamblea de Cundinamarca; Profesor de economía política en la Universidad Externado de Colombia; Miembro Academias Colombianas de la Lengua y de la Historia, y de la Academia de la Lengua de México.
<i>El Comercio</i>	Olaya Herrera, Enrique	Presidente de la República (1930-1934); Ministro de Relaciones Exteriores (1910-1911) (1921-1922).
<i>El Liberal</i> <i>Revista Contra-ataque</i>	Pachón de la Torre, Álvaro	Periodista Profesional
<i>El Comercio</i>	Pérez Sarmiento, José Manuel	Diplomático. Cónsul de Colombia en Cádiz. Miembro Número de la Real Academia Hispano Americana. Historiador. Reportero Liberal.
<i>El Colombiano</i> (Medellín) <i>La Defensa</i>	Pérez Tamayo, Francisco de Paula (Fundador)	Ministro de Hacienda (1930-1931; 1945); Representante a la Cámara (1919); Gobernador de Antioquia (1927-1928)
<i>El Tiempo</i> <i>El Espectador</i>	Rivas Escovar, Raimundo	Ministro de Relaciones Exteriores (1930 - 1931); Alcalde de Bogotá (1917)

diario apoyó la candidatura de Carlos Arango Vélez, en contra de la reelección de Lopez. Allí publicaron curiosamente Camilo Torres Restrepo, Gabriel García Marquez, Alvaro Mutis y Carlos Patiño.

<sup>260</sup> <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll26/id/5819>.

<i>Revista Universidad</i>	Sanín Cano, Baldomero	Ministro de Hacienda (1908); Ministro Plenipotenciario en Argentina (1933 - 1940); Diplomático Sociedad de las Naciones; Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.
<i>El Tiempo</i> (propietario) <i>Revista de las Indias</i>	Santos Montejo, Eduardo	Presidente (1938 - 1942); Ministro de Relaciones Exteriores (1930); Gobernador de Santander (1931)
<i>Revista Los Nuevos</i>	Soto del Corral, Jorge	Ministro de Hacienda (1934 - 1936); Ministro de Relaciones Exteriores (1935; 1936; 1937); Alcalde de Bogotá (1944); Ministro de Agricultura y Comercio (1934); Gerente del Banco de Colombia; fundador y director de la Bolsa de Bogotá; Miembro de la Junta Directiva del Banco de la República.
<i>El Tiempo</i> <i>El Liberal</i> <i>Revista Universidad</i> <i>Semanario Sábado</i>	Téllez, Hernando	Secretario Municipal del Concejo de Bogotá; Cónsul General de Colombia en Marsella; Senador de la República (1943-1944).
<i>El Liberal</i> <i>El Tiempo</i> <i>La Tarde</i> <i>El Espectador</i> <i>Acción Liberal</i>	Zalamea Borda, Eduardo	Secretario de la Delegación de Colombia ante la Sociedad de las Naciones (1934-1935); Director del Archivo Nacional (1935-1938).
<i>Revista Cromos</i>	Zalamea Borda, Jorge	Agregado comercial de la Legación de Colombia en Madrid (1932-1933); Secretario y Ministro de Educación Nacional (1936-1937); Director de Cultura Aldeana (1936); Secretario General de la Presidencia de la República (1937-1938); Representante a la Cámara (1938-1940).

Fuente: elaboración propia a partir de Oliverio Perry, *Quién es quién en Colombia*.

La prensa era un vehículo entre políticos, intelectuales y, en ocasiones, geografías, entre otros y crearon múltiples lugares, es decir, *heterotopías*, gracias a la diversidad de espacios aglutinados que podían derivar en vínculos entre sectores y, además, en algunos casos, producía una fusión entre la política local y la política nacional, en cuanto al impacto discursivo que producía. Así, la conjugación entre sociabilidad y prensa funcionaba como una poderosa red que perfeccionaba la relación entre próximos, pero también la extendía a la masa. Es necesario advertir aquí que el auge de los sectores obreros en Colombia durante aquella época fomentó la aparición de nuevos espacios editoriales que circulaban en grupos específicos e intentaban

nuevos discursos y consensos entre las nuevas bases proletarias.<sup>261</sup> Ello, se convierte en un elemento más que ayuda a entender la prensa como *heterotopía*.

La anterior tabla (Tabla 5) muestra los integrantes de algunos proyectos editoriales durante la primera mitad del siglo XX. Encontramos allí presidentes de la República, ministros, gobernadores, secretarios y funcionarios de las altas esferas públicas. La mayoría de ellos vinculados directamente con la República Liberal. Esto muestra la relación directa entre la pertenencia al sector editorial y su repercusión en el mundo burocrático, bien sea por la vía electoral, o por el nombramiento y remoción propio de ciertos cargos públicos. Es entonces posible afirmar que el sector editorial se convertía en un mecanismo de prolongación del proyecto político individual o del partido político de adscripción, al conseguir que un conjunto de medios apoyara a un candidato y crear un clima próspero para lograr las metas electorales, pero también, luego de alcanzado el poder, servir como herramienta para generar legitimidad y defender las acciones y decisiones tomadas en el marco del ejercicio de gobierno.

El análisis de los actores y su vinculación al mundo editorial conduce a afirmar también que pertenecer a la dirección, o la vinculación a estos medios, asignaba una posición privilegiada en el acceso a la información, lo que convierte, por relación directa, a los que están allí, en actores de las élites políticas, es decir, su posición periodística o intelectual, al ser acompañada del acceso posterior a cargos de poder, les asigna una categoría propia de los sectores dirigentes, esto es, su capacidad de influir y ejercer el poder. En la prensa y, de manera específica en espacios de opinión como las editoriales, es posible observar cercanías y detracciones entre actores, adhesiones a campañas o cercanías incluso del orden familiar.

Como ejemplo, veamos algunos casos como el de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, solo por enunciar algunas de estas empresas icónicas. *El Tiempo*, un periódico de reconocida trayectoria, vinculado con el Partido Liberal, fue fundado en Bogotá en 1911 por Alfonso Villegas Restrepo, cuya ascendencia proviene de la vertiente colonizadora antioqueña y, más profundamente, de Felipe Villegas y Córdoba, titular colonial de la llamada Concesión Villegas.<sup>262</sup> Sus estudios en derecho los realizó en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad del Rosario, lugares en los que afianzó su amistad con el futuro presidente

---

<sup>261</sup> Cf. Medófilo Medina, *La Protesta Urbana en Colombia en el siglo XX* (Bogotá: Ediciones Aurora, 1984).

<sup>262</sup> Para una comprensión completa de este proceso, ver: Hermes Tovar Pinzón, *Que nos tengan en cuenta: colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900* (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2015).

Eduardo Santos, quien pocos años después, en 1913, compró el periódico a Villegas. Desde este escenario, la familia Santos se encargó de “protagonizar un papel decisivo, en la política colombiana”<sup>263</sup>, que se inició en 1921 con la candidatura de Eduardo Santos y Alfonso López Pumarejo al Concejo de Bogotá y salieron electos.<sup>264</sup> Por las oficinas y lugares de encuentro de *El Tiempo* pasaron algunos actores intelectuales que de forma posterior ocuparon cargos públicos durante la República Liberal. Por ejemplo, Roberto García Peña, director del diario por 42 años, y quien ocupó la cartera del Ministerio de Relaciones Exteriores y fue Secretario Privado del Ministerio de Gobierno<sup>265</sup>; Carlos Alberto Lleras Restrepo (también director), fue Ministro de Hacienda, Contralor General de la República y Representante a la Cámara, asimismo durante el Frente Nacional fue Presidente de la República; Alberto Lleras Camargo, colaborador constante del diario, fue Ministro de Gobierno, Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de Educación, y Presidente Encargado de Colombia; Eduardo Caballero Calderón ocupó la jefatura de información, prensa y propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores y fue Secretario de la Embajada de Colombia en Lima y, por último, Raimundo Rivas Escovar fue Ministro de Relaciones Exteriores, así como uno de los actores clave en la creación del diario y la llegada de *El Espectador* a Bogotá. Estos actores muestran que, sin excepción, este espacio periodístico tenía una relación directa con el mundo político. Pareciera entonces que el *cursus honorum* de los puestos estatales era presidido por un cargo en algún periódico capitalino.

Para el caso de *El Espectador*, su fundación en 1887, se vincula con la élite antioqueña liberal, más específicamente con Fidel Cano Gutiérrez, quien estaba casado con María Elena Villegas Botero, ascendiente del mismo tronco familiar de Alfonso Villegas Restrepo.<sup>266</sup> El periódico, que se declaró desde sus primeras páginas como “político, literario, noticioso e industrial”, afrontó desde sus orígenes la limitada libertad de prensa que fraguó el proyecto regeneracionista que apeló al diseño constitucional de Miguel Antonio Caro y ordenó en reiteradas ocasiones su cierre y captura del director.

<sup>263</sup> Enrique Santos Molano, “El Tiempo, toda una historia”, *El Tiempo*, 9 de febrero de 2001.

<https://web.archive.org/web/20161109032033/http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-634534>

<sup>264</sup> Santos Molano, “El Tiempo, toda una historia”.

<sup>265</sup> Para conocer en detalle las fechas en que se ocuparon los cargos ver la tabla anterior.

<sup>266</sup> Es decir, comparten orígenes con la Concesión Villegas. Ver:

[https://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Mar%C3%ADa-Elena-Villegas-Botero\\_244549449549550H498494](https://www.genealogiasdecolombia.co/familia/Individuo.aspx?r=Mar%C3%ADa-Elena-Villegas-Botero_244549449549550H498494).

Ello, sin contar con la fuerte condena que se hizo desde la Iglesia católica que, en 1888, lo vinculaba con el pecado mortal, tal como lo señalaba desde el púlpito el obispo de la ciudad de Medellín Bernardo Herrera. *El Espectador* nació con la impronta de contrapoderar a la élite gobernante, pero sin desconocer que su fundador y director tenía unos vínculos directos con la élite gobernada, es decir, la liberal. El periódico, a pesar de la adversidad sufrida, consiguió sobrevivir a la violencia estatal por varias décadas y migró paralelamente a la ciudad de Bogotá, en la que obtuvo la colaboración de Eduardo Santos, quien prestó las imprentas de su diario, *El Tiempo*, para posibilitar la pervivencia del periódico de Cano.<sup>267</sup> La versión publicada en Medellín, dirigida por Gabriel Cano, tras la muerte de su padre Fidel, no sobrevivió y cerró sus páginas en 1923, mientras que la filial bogotana comenzó a cobrar importancia nacional y se posicionó con la dirección de Luis Cano Villegas, también hijo del fallecido fundador. Ahora bien, Luis Cano, en conjunto con el desarrollo de su carrera periodística, construyó un andamiaje político de tendencia liberal. Uno de sus primeros tutores fue Enrique Olaya Herrera, quien lo vinculó a su periódico *Gaceta Republicana*, en 1912. A continuación, fue Representante a la Cámara en 1921, y la llegada de la República Liberal lo vinculó al Senado y ocupó una curul en 1932, 1933 y 1936, además de participar en reiteradas ocasiones en la Dirección Nacional del Partido y también fue su jefe único.<sup>268</sup> Participó también del poder ejecutivo y se desempeñó como Ministro de Gobierno en 1934, durante la presidencia de López Pumarejo. Se menciona, incluso, que su nombre estuvo en la baraja de posibilidades del Partido Liberal para ser candidato a la presidencia de la República en 1942, en una propuesta que fue rechazada por él, para unirse a la campaña de reelección de López Pumarejo. Incluso, una de sus editoriales en *El Espectador* se titulaba “Apoyo a Santos y adhesión a López”.<sup>269</sup>

Los Cano, que ahora se insertaban en la élite capitalina, aumentaron sus redes parentales al vincularse por vía matrimonial con los Nieto de Bogotá. Así, Adelaida Cano Villegas, hija del difunto Fidel Cano, contrajo matrimonio con Agustín Nieto Caballero, también periodista y quien era propietario del Café Windsor y director del Gimnasio Moderno, y sería delegado de Colombia ante la Sociedad de Naciones (1931- 34), director general de Educación (1932-

<sup>267</sup> El Tiempo “El Espectador, 120 años después”, 19 de marzo de 2007.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2420491>

<sup>268</sup> José Salgar, “Don Luis Cano, Periodismo de paz”, en Rodrigo Llano Isaza (ed.), *El Liberalismo en la historia*, (Bogotá: 2003), 619.

<https://web.archive.org/web/20121119012413/http://www.partidoliberalcolombiano.info/formatos/libros/elliberalismoenlahistoria.pdf>.

<sup>269</sup> Salgar, “Don Luis Cano, Periodismo de paz”, 622.

1936), rector de la Universidad Nacional (1938-1941) y Embajador en Chile (1942-1943). Así, Fidel Cano pasó a ser cuñado de Luis Eduardo Nieto Caballero, uno de los intelectuales que preconizó los ideales de modernidad en el país<sup>270</sup> y que, además, era uno de los pensadores del Partido Liberal. Por su parte Luis Cano Villegas se casó con Paulina Nieto Caballero, hermana de los Nieto, lo que termina consolidando esta red familiar.

Es necesario mencionar también que, en las páginas de *El Espectador*, escribieron durante la primera mitad de siglo reconocidos actores de la élite política e intelectual colombiana, de vertiente liberal. Por mencionar algunos: Eduardo Caballero Calderón, Darío Echandía, Gerardo Molina, Alberto Lleras Camargo, Roberto García Peña, Eduardo Zalamea Borda, entre otros, todos ellos ocuparon en algún momento de la República Liberal un alto cargo en el Estado.

Parece que estos periódicos son como especies de veletas que compartían sus periodistas de forma temporal con el Estado, y viceversa, con unas redes de poder fuertemente vinculadas y que tenían en su haber la capacidad de influir en la opinión pública. Las oficinas de *El Tiempo* y *El Espectador* eran espacios de reunión y de discusión entre aquellos que tenían el poder de la pluma, pero también resultaba siendo el punto de encuentro entre aquellos que ejercían de manera directa el poder. Se convertía pues este lugar en un creador y potencializador de sociabilidades, en ocasiones limitadas a ellos mismos, a pesar del auge, cada vez mayor, de la sociedad de masas. Esto podría demostrarse si se observa el tiraje de los periódicos en aquella época. Por ejemplo, según la recopilación realizada por el profesor Ricardo Arias Trujillo, para *El Tiempo* se calcula, según las cifras más optimistas, un promedio de 30.000 ejemplares diarios y 50.000 en los dominicales, mientras que, para *El Espectador*, la cifra rondaba los 15.000 periódicos por día. Esto para una ciudad como Bogotá, que en 1938 tenía 325.650 habitantes, representa el 15% de cobertura durante un día domingo que era el de mayor circulación, y si tenemos en cuenta que el marco de proyección de estos periódicos era nacional, es decir, el mismo cálculo pero para una población de 8.697.000 habitantes que tenía el país aproximadamente para esa fecha<sup>271</sup>, solo los diarios tendrían una cobertura del 0,5%. Es decir,

---

<sup>270</sup> Ver: Alberto Zalamea, *Antología del pensamiento colombiano: siglo XX: la apertura a la modernidad* (Bogotá: Banco de la República, 1990).

<sup>271</sup> Carmen Elisa Flórez, *Las Transformaciones Sociodemográficas del siglo XX* (Bogotá: TM Editores, Banco de la República, 2000).

solo una pequeña porción de ciudadanos podía acceder a estos medios. Ello, sin contar con los bajos niveles de alfabetismo en el país.<sup>272</sup>

Un proyecto editorial relevante fue la revista *Acción liberal*, que circulaba de forma mensual y era editada por intelectuales de la talla de Gerardo Molina, Plinio Mendoza, Luis Eduardo Nieto Arteta, entre otros, que comulgaban con más proximidad al liberalismo de izquierda. Se estipula que el tiraje llegó a tener 10.000 ejemplares<sup>273</sup> y fomentó debates en torno a las obras de Mariátegui, Haya de la Torre o, incluso, una asimilación del materialismo histórico al contexto colombiano.

Como bien señala Arias Trujillo, la prensa durante los años veinte y treinta –y en general todo lo relacionado con los proyectos editoriales y las artes–, no era un espacio para la obtención de grandes cantidades de capital económico. Incluso, muchos de sus colaboradores realizaban un trabajo *ad honorem*, que se veía retribuido en un capital simbólico<sup>274</sup>, que podría ser recogido en otros ámbitos de la vida política y social. Publicar en uno de los periódicos nacionales o en una de las revistas con relevancia entre los intelectuales otorgaba prestigio al autor del texto y le daba autoridad, no solo en su comunidad inmediata, sino en la opinión pública. Con ello, algunos actores de las élites conseguían una presencia constante y prominente en el panorama regional o nacional, dependiendo el medio, y así obtenían lo que hemos llamado como una distinción sociológica y psicológica que, como vemos en Gaetano Mosca, les asignaba una aparente “superioridad material, moral e intelectual” por sobre la masa.<sup>275</sup> Además, su opinión pasaría a ser portadora de una legitimidad que los investiría para “sugerir” por quién votar, y conferirían una ánimo de optimismo, marcha y progreso, o sus opuestos, a los gobiernos de turno.

Así, el momento histórico en el que apareció y se desarrolló la República Liberal, en la que emergieron movimientos plebeyos, –esto es, campesinos, obreros, juveniles, entre otros– demandó este tipo de acciones de las élites políticas, que necesitaban conseguir una legitimidad proveniente de su *status*, trayectoria hereditaria y apelación a la masa por la vía electoral. Es

---

<sup>272</sup> Aunque este porcentaje se podría extender, si se tiene en cuenta que la prensa se leía en voz alta, en los distintos espacios de sociabilidad.

<sup>273</sup> Ver: *Acción Liberal*, 1933. 574-580. En: Gutiérrez, *La destrucción*, 393.

<sup>274</sup> Ricardo Arias Trujillo, *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920* (Bogotá: Ediciones Universidad de los Andes, 2007), 101.

<sup>275</sup> Mosca, *La clase política...*, 110. Citado en: Osorio, “Hacia una sociología de las élites...”.

decir, en su mayoría, las élites políticas, en especial las liberales, entendieron que el ejercicio de su poder estaba sufriendo una transformación que implicaba el control de la opinión pública, el conocimiento de las masas para saber emplearlas a su favor, y la parcial modificación de las instituciones y leyes del Estado, que otorgaran nuevos derechos a la mayoría para evitar la pérdida aparatosa del poder.

Dentro de los proyectos editoriales, los libros también tenían una gran importancia como dispositivos que conectaban actores y daban cohesión a las sociabilidades, que para este caso no tanto por su contribución erudita a un arte o disciplina, sino su capacidad de congregar y estructurar vínculos entre actores, al manifestarse en ellos las redes y relaciones del poder durante la primera mitad de siglo.

Era común que las presentaciones de libros sirvieran como plataformas políticas o espacios para la exposición de idearios y planteamientos que daban cohesión a un grupo de poder y se manifestaban las redes de forma presencial. Es decir, al evento asistían aquellos actores con cierto grado de afinidad, bien sea política, clientelar o familiar. Por ejemplo, la presentación realizada por Jorge Zalamea de su obra *La vida maravillosa de los libros*, realizada en 1941 en la Librería Siglo XXI, en Bogotá, contó con la presencia de su hijo Alberto Zalamea, Alfonso López Pumarejo, León de Greiff, Rafael Naranjo Villegas e Ignacio Gómez Jaramillo.<sup>276</sup> Justamente, recordemos que Zalamea ejerció como Representante a la Cámara entre 1941-1942, y de manera posterior, durante la reelección de López Pumarejo, ocupó la cartera del Ministerio de Educación Nacional en 1942.

## 2.5. Las casas liberales

Las casas liberales aparecieron como tales durante la República Liberal y sirvieron como lugares de encuentro partidista y de acción política, cultural e ideológica. Fueron pensadas como “espacios para una «organización científica» en los que se enseñaba la política como una «pedagogía»”.<sup>277</sup> Estos espacios que han sido tratados solo en las fronteras de la historiografía

<sup>276</sup> Andrés López Bermúdez y Rodrigo de Jesús García Estrada, “Jorge Zalamea y León de Greiff en la bohemia y las tertulias literarias de Bogotá (1920-1976)”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 11, no. 22 (2019): 126-64. <https://doi.org/10.15446/historelo.v11n22.73144>.

<sup>277</sup> Álvaro Acevedo Tarazona y John Jaime Correa, “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal”, *Reflexión Política*, 16, no. 31 (2014): 139. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/download/1981/1770>.

nacional,<sup>278</sup> se convirtieron en dispositivos de enlace entre la sociedad y el partido político y, con ello, eran espacios para la conversación partidista, la toma de decisiones electorales y burocráticas. Por la importancia que representaban se estructuraban en ellas dos caras de una misma moneda, lo que permitía el encuentro cerrado de las élites partidistas, y por otro, abrió sus puertas al pueblo llano para desarrollar actividades proselitistas y de educación para sus militantes. Así, estas casas pueden ser vistas como *espacios concebidos*, es decir, ideadas con un fin político proveniente de actores vinculados con las élites para ajustar apartes de la mecánica política, pero ofrecidos también como lugares *heterotópicos*, es decir, habitados desde pluralidades, para la absorción de nuevos ciudadanos que brindaran un aliento de renovación y legitimidad.

Para los liberales acudir a los sectores plebeyos a partir de espacios de sociabilidad no era nada nuevo. Durante los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX, uno de los principales dispositivos de movilización social fueron las Sociedades Democráticas, las agremiaciones de artesanos e, incluso, de negros y mulatos que tomaban un importante rol en la acción política.<sup>279</sup> Así, el liberalismo, a partir de estos espacios, capitalizaba para sí su peso electoral o por lo menos, capturaba los reclamos que de sus agremiaciones surgían para hacerlos propios y recibir su apoyo. Este modelo se replicó de forma parcial en las casas liberales, recogiendo en la diversidad de actores para conseguir una movilización social favorable a sus intereses y, por ello, diseñaron un espacio *heterotópico*, pero parcialmente controlado.

Una de las primeras Casas Liberales en sentido estricto, es decir, planeada y habitada desde el comienzo con este fin, y no simplemente como sede de directorio, fue la fundada en la ciudad de Medellín. Dicho espacio, por lo menos funcional desde septiembre de 1931, según las fuentes, se convirtió en el espacio para el debate de los liberales de la región.<sup>280</sup> Para el caso antioqueño, uno de los actores principales para el diseño de este proyecto fue Rafael Arredondo, un cacique liberal de gran influencia en la política local<sup>281</sup> que publicó su *Plan de organización*

---

<sup>278</sup> En su mayoría hay referencias a estos espacios de sociabilidad como pequeñas menciones o en notas al pie de página.

<sup>279</sup> Ver: James E. Sanders, “Ciudadanos de un pueblo libre”: liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX”, *Historia Crítica*, n. 38 (2009): 172-203. <https://doi.org/10.7440/histcrit38.2009.09>

<sup>280</sup> La evidencia aquí presentada rebate la tesis de Francisco Gutiérrez Sanín, quien asegura que estas casas tuvieron un origen en Bogotá, en 1932. Ver: *La destrucción de una república*, 392.

<sup>281</sup> Jorge Orlando Melo, “Rafael Arredondo: ¿Un cacique liberal de transición?”, *Revista Credencial Historia* no. 104 (1998).

*liberal municipal*<sup>282</sup>, con la intención de crear una maquinaria electoral y partidista tecnocrática, que tuviera el control de electores y militantes de forma directa en el territorio. Según sus planes y los de la Junta Liberal Municipal, con la fundación de la Casa:

(...) no se persigue únicamente el triunfo de la lista Liberal en las próximas elecciones; persigue también una eficiente organización del Liberalismo de Medellín, agrupando todas las clases sociales con el fin de mantener la necesaria unión para las luchas cívicas, dedicarle especial atención al grave problema social de actualidad palpitante, motivado por la carencia de trabajo y como resultante busca los medios prácticos para contribuir a la solución del problema económico y persigue, además, todos los medios lícitos, con el fin de no ahorrar esfuerzo por desarrollar una labor social y cultural que se traduzca en progreso y bienestar para el liberalismo. Para conseguir estos fines hemos abierto la CASA LIBERAL en amplio y bien situado local donde además de hacer una activa campaña, (...) se dan diariamente de 5 a 6 de la tarde disertaciones sobre asuntos económicos, políticos y sociales, labor en la cual se ocupan ingenieros, médicos, abogados, estudiantes y hombres de negocios, quienes dan conferencias sobre tópicos de actualidad y de suma conveniencia.<sup>283</sup>

Y sobre sus visitantes mencionaban que:

Buscamos el acercamiento y la más sólida unión de todos los liberales y de todos los gremios, y de allí que esperemos que el pueblo no se sienta solo, que los comerciantes, industriales, etc, etc, visiten esta Casa, que es de todos y para todos los liberales y que así unificados podamos convertir una lista de candidatos que sea genuina representación del electorado, calcadas en verdaderas normas democráticas.<sup>284</sup>

Este espacio fue pensado, entonces, como la materialización del encuentro entre todos los liberales sin distingo de procedencia, para ejecutar sus proyectos políticos. Era manifiesta la intención de promover un diálogo entre sectores, con el ánimo de renovar los candidatos, y con ello los electores, a partir de un espacio en común de sociabilidad. Estos espacios eran

<sup>282</sup> Rafael Arredondo, *Plan de organización liberal municipal* (Medellín: Tipografía Olympia, 193X).

<sup>283</sup> Rafael Arredondo, “Fundación de la Casa Liberal, Medellín 3 de septiembre de 1931”, en *Plan de organización liberal municipal* (Medellín: Tipografía Olympia, 193X), 99 – 100. Consultado en: Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

<sup>284</sup> Rafael Arredondo, “Fundación de la Casa Liberal...”, 100.

perfectos generadores de redes de poder en el ámbito local, pero también tenían la capacidad de brindar legitimidad a un proyecto político y reproducir prácticas que garantizarían la estabilidad y continuidad de un grupo privilegiado.

Fue por ello que actores clave de la Casa, como Rafael Arredondo, veían en la construcción de aquel espacio, la punta de lanza del poder liberal. Un poder que pasaba de los lineamientos programáticos e ideológicos, a los pragmáticos y realmente aplicados en el territorio. Para conseguirlo, dentro de los planes del político estaba:

(...) establecer en todos los barrios de Medellín juntas y comités que debían hacer un censo de los votantes liberales y conservadores de la ciudad, manzana por manzana; crear directivas en cada zona, compuestas por un capitán, un inspector y un secretario tesorero; conformar grupos de abogados para hacer reclamos electorales, de ingenieros para demarcar las zonas de la ciudad y hacer los gráficos de la organización, etc.<sup>285</sup>

Arredondo, con ello, buscaba el control milimétrico de los electores del Partido Liberal, ahora que la ampliación del sufragio demandaba un mayor esfuerzo en las urnas. Así, su capacidad transaccional de cambiar votos por puestos públicos se hacía manifiesto, incluso con el beneplácito del gobierno central que, durante el primer periodo de López Pumarejo, lo nombró en reiteradas ocasiones alcalde de la ciudad.<sup>286</sup> En consecuencia, Arredondo era un nodo, es decir, un punto de unión entre actores nacionales como López Pumarejo, la clientela regional paisa y la sociedad local.

### **Imagen 3.** Casa Liberal de Medellín

<sup>285</sup> Jorge Orlando Melo, “Rafael Arredondo: ¿Un cacique liberal de transición?”, *Revista Credencial Historia* no. 104 (1998).

<sup>286</sup> Jorge Orlando Melo, “Rafael Arredondo: ¿Un cacique liberal de transición?”, *Revista Credencial Historia* no. 104 (1998).



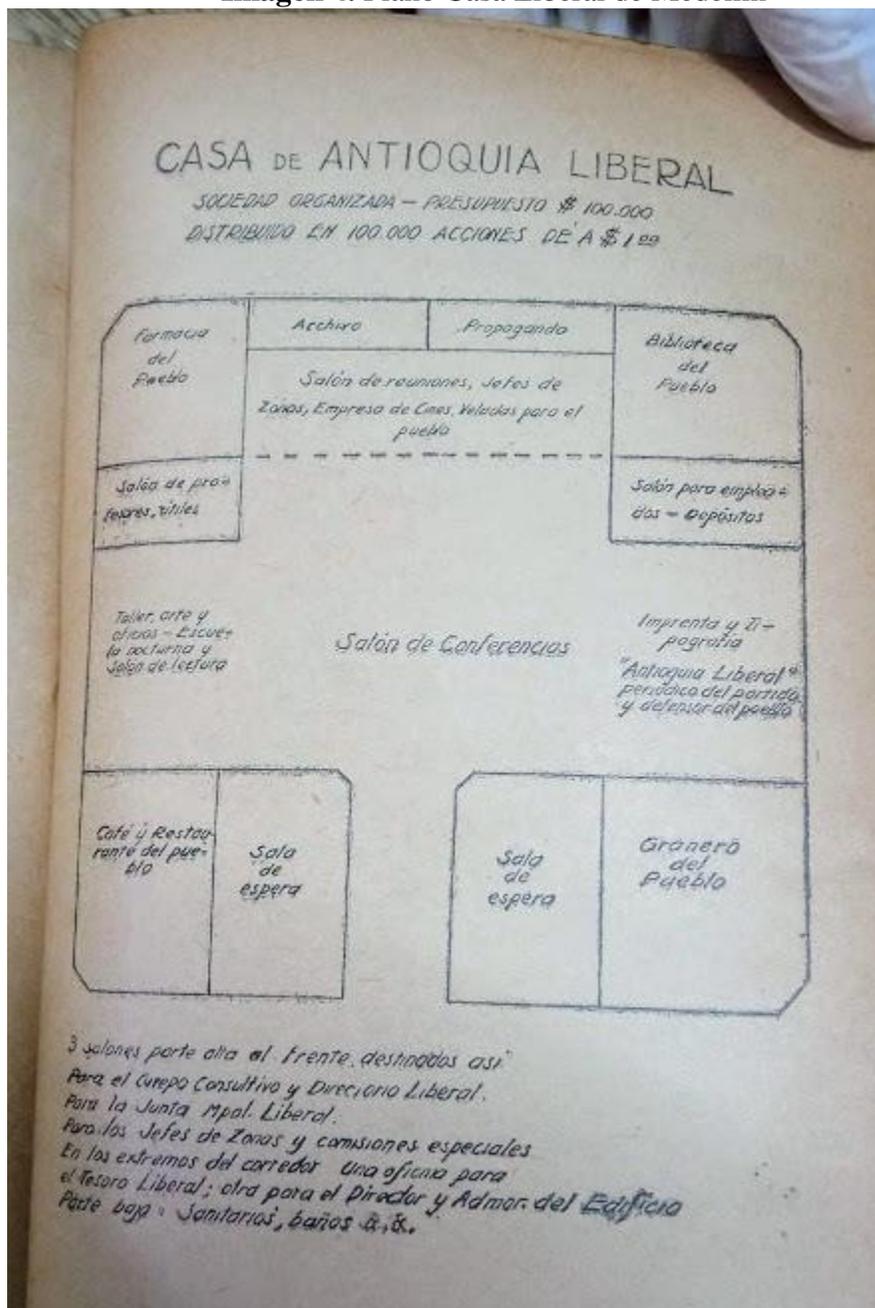
Fuente: Casa Liberal de Medellín, 1931. Fotografía de Benjamín de la Calle. En: Mario Latorre Rueda, “1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen”. En: *Nueva Historia de Colombia*. 287.

Vemos que en un espacio de sociabilidad como este, se llevaban las redes de poder de las élites políticas del Estado central a su elongación más pronunciada. Es decir, las proyecciones electorales de actores como López Pumarejo conseguían una real materialización en este tipo de lugares. La Casa Liberal era uno de los nodos que unía intereses de diversa índole, entre ellos los burocráticos.

La Casa Liberal era el mejor escenario para desplegar esa maquinaria política creada de forma sistemática. Desde esta Casa se planeaban, asimismo, eventos de proselitismo. Uno de ellos se llevó a cabo para organizar una visita de Enrique Olaya Herrera a la ciudad de Medellín, en octubre de 1934. Según la prensa: “se efectuó una reunión en la Casa Liberal con asistencia de los señores Germán Jaramillo Villa, Diego Mejía, Jaime Vélez Perez, los miembros de la comisión de la Casa Liberal y el jefe del debate electoral don Rafael Arredondo, con el fin de complementar el programa de recepción al doctor Olaya Herrera”.<sup>287</sup> Igualmente, se planearon encuentros con agremiaciones y recepciones en los clubes de la ciudad.

<sup>287</sup> “Será grandioso el homenaje de Antioquia al Gral. Uribe”. *El Tiempo*, 26 de octubre de 1934. Pág. 6.

**Imagen 4.** Plano Casa Liberal de Medellín



Fuente: Rafael Arredondo, “Fundación de la Casa Liberal”, pág. 217. Sala Antioquia – Biblioteca Pública Piloto.

De igual manera, pero para la capital del país, en una nota de prensa del periódico *El Tiempo* de 1933, se destacó la inauguración de la Casa Liberal de la ciudad de Bogotá, que serviría como casa nacional. Allí se exponía que dicha Casa “constituyó uno de los más grandes éxitos que se hayan registrado en los últimos tiempos en esta capital. Una fiesta liberal a la cual

concurrieron más de doce mil personas y en la que se registró el más espontáneo y férvido entusiasmo.”<sup>288</sup> Darío Samper, uno de los invitados a aquella inauguración, se refería a ella como un espacio para la unificación del Partido “con las clases trabajadoras del país para librar la última batalla contra la feudalidad conservadora en un anhelo revolucionario”.<sup>289</sup> Es decir, como vemos, algunos liberales presentaban este lugar como un espacio de fusión entre el Partido y algunos otros sectores de la sociedad, que acudieron a ella por miles y buscar su acogida.

El día de la inauguración, también se realizó una visita a la Casa Liberal para dar cuenta de la distinción de clase que ella ejemplificaría:

Terminados los discursos, el personal de la dirección nacional del partido, los oradores, las comisiones y delegaciones de todos los comités y demás entidades del partido, hicieron una detenida visita a todas las dependencias de la Casa, cuyo arreglo fue objeto de los más elogiosos conceptos. En el salón de la dirección liberal, decorado artísticamente y que presiden las figuras de Olaya Herrera, Alfonso López, Uribe Uribe y Benjamín Herrera, se tomaron algunas fotografías (...). Entre los numerosos visitantes que recorrieron las dependencias de la casa, entre los cuales había representación de todas las clases sociales, reinó el más vivo entusiasmo.<sup>290</sup>

Según la fuente, el reconocido liberal Plinio Mendoza Neira, quien ocupó varios importantes puestos en la República Liberal, fue el fundador y “alma de la organización” de la Casa Liberal, junto con Julio Roberto Salazar, encargado de la biblioteca del lugar, Carlos Martínez, Ramón Barba y Noel Rodríguez, que dirigieron el arreglo artístico del edificio, Aguirre Agudelo, miembro de la tesorería, Germán Arciniegas y Diego Montoya, del comité de difusión ideológica, Luis de Greiff, entre otros pertenecientes a las altas esferas del partido. En aquella Casa se esperaba desarrollar un programa de publicaciones, la presentación de conferencistas extranjeros, la fundación del Instituto de ciencias financieras y económicas, el

---

<sup>288</sup> “La inauguración de la Casa Liberal constituyó un grandioso éxito”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933. Pág. 15.

<sup>289</sup> Darío Samper, “Discurso en la inauguración de la Casa Liberal”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933.

<sup>290</sup> “La inauguración de la Casa Liberal constituyó un grandioso éxito”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933. Pág. 15.

establecimiento de salones liberales en todos los barrios de la ciudad y la extensión a todos los de la labor cultural e ideológica de la institución.<sup>291</sup>

También, Roberto Botero Saldarriaga, una de las figuras prominentes del liberalismo antioqueño, héroe del partido por su participación en la Guerra de los Mil Días, se refirió a la nueva Casa como un lugar clave para el futuro del liberalismo. Mencionaba que:

Y aun cuando los factores históricos, los factores sentimentales hagan imperecedero el mito de nuestra ideología y den fuerzas a nuestra acción colectiva, esta Casa Liberal, por voluntad de sus jóvenes fundadores, estará abierta a todos los vientos, a todas las corrientes de renovación política, que imponen los tiempos modernos y que acoge holgadamente el espíritu liberal. De ella tiene que salir, por lo tanto, la pauta que debe seguir el partido en el poder, preparada en consonancia con la realidad nacional y la esencia de su propia doctrina.”<sup>292</sup>

La prensa también nos ilustra la mecánica partidista que se desarrollaba en aquel sitio. Un ejemplo de ello fue el documentado por el periódico *El Tiempo*, el 15 de julio de 1936, donde, en vista de la necesidad de afinar posturas frente a una próxima campaña legislativa, se dieron reuniones en la Casa Liberal para definir cercanías, así como para repartir cargos públicos: “Es bastante probable una reunión de los parlamentarios que ya han llegado a Bogotá a los salones de la Casa Liberal Nacional. La reunión (...), tiene por objeto cambiar ideas sobre los posibles candidatos a las presidencias de ambas cámaras así como para algunos de los puestos más altos de las secretarías.”<sup>293</sup> De manera precisa, este espacio de sociabilidad era, sin duda, un lugar para el encuentro de redes de poder que ponían en tensión su capital social para mantener las esferas de influencia dentro del Estado colombiano.

Estas casas se repartieron por las principales ciudades del país. Álvaro Acevedo Tarazona afirma que para la campaña presidencial de 1934: “se abrieron 400 casas liberales en el país”, y en 1945, en una ciudad como Manizales, funcionaban 56”.<sup>294</sup>

---

<sup>291</sup> “La inauguración de la Casa Liberal constituyó un grandioso éxito”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933.

<sup>292</sup> Roberto Botero Saldarriaga “Tres figuras preclaras de la galería de jefes liberales”. *El Tiempo* 15 de octubre de 1933.

<sup>293</sup> “La candidatura Olaya Herrera será proclamada por el Congreso. *El Tiempo*, 15 de julio de 1936. Pág. 2.

<sup>294</sup> Acevedo Tarazona y Correa, “Modernización, prensa y educación...”, 139.

Es pertinente afirmar entonces que aquellos proyectos fueron la consecuencia directa de la modernización política a la que invitaban algunos de los líderes del Partido Liberal, quienes querían construir nuevas dinámicas de sociabilidad para el desarrollo de lo político en medio del contexto de la emergencia de nuevos actores sociales. Sin embargo, ello significó la creación de nuevas jerarquías en la que la inclusión de la masa al juego político no necesariamente era sinónimo de igualdad. Las transformaciones legislativas emprendidas e incorporadas al andamiaje constitucional donde se expandían derechos ciudadanos, fue un buen argumento para crear y defender estos nuevos espacios, que, por ser asumidos dentro del Partido Liberal, facilitaban defender el discurso que lo relacionaba con la masa y con las causas populares. Las Casas Liberales tenían, como hemos visto, una jerarquía asumida por comités conformados por actores de la élite política liberal. Es decir, los puntos nodales fueron ocupados por actores que conocían el andamiaje del Estado y que, en muchas ocasiones, estaban vinculados con una red de poder mayor. Por ejemplo, en la ciudad de Cali se fundó una Casa Liberal dedicada a Jorge Eliécer Gaitán, que hacía manifiestas las cercanías entre el político y el empresario y también político local Jorge Zawadzky, y según la prensa local, pretendía conformar ligas obreras y estudiantiles. Otra de las referencias a esta Casa fue realizada por el periódico *El Relator*, en junio de 1932. Allí se mencionaba que:

El Centro Liberal Jorge Eliécer Gaitán se dirige al Presidente Olaya. Este centro político y cultural presenta sus credenciales y respetuosos saludos al Presidente, haciendo un diagnóstico de su compromiso social y de su intensiva política. Además expresa un sentido de apoyo patriótico a las decisiones del Presidente en medio de la conmoción por la reciente guerra con el Perú y por el déficit fiscal que genera la gran inflación.<sup>295</sup>

Lo mismo sucedía con casas liberales turbayistas, lopistas y santistas, cosa que recreaba una enorme cantidad de vertientes que conllevaba también la existencia de puntos de choque y disputa faccional, que incluso podían derivar en violencia dentro de la propia colectividad y, más, en un grupo tan variopinto en el que las luchas por el poder debían ser resueltas apelando al juego de posibilidades e influencias de los actores. Tomando la tesis de Gutiérrez Sanín, quien define al Partido Liberal de aquel periodo como el resultado del entrecruce de grandes

---

<sup>295</sup> *El Relator*, junio 1 de 1932, p. 5, citado en: Carlos Andrés Charry Joya, “El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca”, *Revista CS* no. 4 (2009): 67. <https://doi.org/10.18046/recs.i4.436>

tendencias, posición que lo hacía multclasista,<sup>296</sup> estas casas liberales seguían las lógicas faccionales y permitían dotarlas del apellido de la familia política a la que representaban con primacía, tal como vimos en momentos anteriores.

Las disputas entre liberales llegaron a las armas. Según una comunicación dirigida a Carlos Lozano y Lozano en 1939, en Palmira, “algunas personas se dirigieron al despacho local informando que en la Casa Liberal había armas y garrotes destinados a vapulear a los electores de la corriente liberal opuesta”<sup>297</sup>, esto en un contexto de confrontación entre las corrientes de los candidatos Santos y Echandía, de los cuales ninguno consiguió cohesionar al Partido.

Finalmente, estos espacios fueron clausurados durante la administración de Eduardo Santos, en su lucha faccional, de manera probable para controlar la organización sindical politizada, que apoyaría una candidatura de López Pumarejo. Para Santos, las agremiaciones obreras debían carecer de apuesta ideológica, por lo que estas Casas eran un caldo de cultivo para su estructuración.<sup>298</sup>

## 2.6. Análisis de redes como espacios de interacción

El análisis de los actores en red ha sido clave para la teoría social con el fin de comprender las estructuras sociales a partir de los patrones o elementos de vinculación que tienen implicaciones en la toma de decisiones o conductas de los sujetos.<sup>299</sup> Su graficación, a partir del uso de softwares,<sup>300</sup> posibilita observar centralidades, nodos, conectores y grupos de poder, que no se identificarían con facilidad sin estas herramientas visuales.

En la red graficada (Gráfico 2) se incluyeron una serie de espacios de sociabilidad tales como los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, el Club Rotario, el Café Windsor, y la Casa Liberal Nacional, lugares que habían sido analizados con antelación en este ejercicio de investigación, sobre los cuales su elección para este mapeo se debió a que contamos con mayor cantidad de información. Uno de los primeros resultados demuestra que estos espacios están

<sup>296</sup> Francisco Gutiérrez Sanín, *La destrucción de una República* (Bogotá: Taurus, 2017), 317.

<sup>297</sup> Arturo Vallejo, “Carta dirigida a Carlos Lozano y Lozano” 6 de octubre de 1939. AGN, Despacho del señor presidente, citado en: Gutiérrez Sanín, *La destrucción*, 336.

<sup>298</sup> Gutiérrez Sanín, *La destrucción*, 393.

<sup>299</sup> Georg Simmel, “Group Expansion and the development of Individuality (1908)” in Donald N. Levine, ed, *Georg Simmel on Individuality and Social Forms* (Chicago: Chicago University Press, 1971).

<sup>300</sup> Para este caso, se utilizó *Graph Commons*.

interconectados, así su esencia sea diferente. Es decir, cafés, periódicos, clubes y centros políticos intelectuales, están vinculados entre sí, así no compartan sectores de desempeño y, como se observa, muchos de los actores allí presentes habitan los mismos espacios de forma conjunta. Esto indica que la proximidad entre espacios y por relación, entre actores, facilitan la sociabilidad en diversas escalas de la jerarquía social de la Bogotá de la primera mitad de siglo. Un segundo resultado de esta gráfica es que muestra, como característica de la mayoría de estos espacios, que en ellos se propicia la unión entre actores segmentados entre sí, lo que deriva en una red de conexiones que, de forma directa o indirecta, abarca espectros de acción política de grandes magnitudes. Es decir, esta gráfica confirma la hipótesis inicial que plantea los espacios mencionados como centros de sociabilidad que unen en red a los actores de la política regional y nacional de aquel entonces. Como vemos, son aquellos centros los que se encargan de reunir intrincadas redes de políticos de profesión, intelectuales, académicos, estudiantes y algunos actores en ascenso, que edifican las bases para el control electoral en diferentes sectores de Colombia, pero también para su posterior llegada a los cargos públicos del Estado colombiano.

**Figura 2.** Espacios de sociabilidad en red, 1930-1933.



**Fuente:** Elaboración propia

Como tercer resultado, vemos que los actores ubicados espacialmente en los periódicos, tenían una mayor esfera de acción con otros personajes, lo que convirtió a muchas de estas casas editoriales en verdaderos nodos, es decir, puntos de conexión, entre grupos que de forma posterior utilizarían sus posiciones privilegiadas para alcanzar el poder.

Un cuarto resultado, después de observar la preponderancia de la prensa en esta red de relaciones, evidencia que presenta un control directo por actores vinculados con el liberalismo, lo que da cuenta de otra realidad: la élite política liberal apostó por influir de manera directa en la opinión pública a partir del control de los periódicos con mayor alcance nacional.

En quinto lugar, se observa que aparece una serie de nodos con mayor fuerza, es decir, actores que son punto de contacto entre varias personas y que conforman un clúster. En otras palabras, un conjunto entrelazado de personas que tiene centralidades muy importantes en alguno de los actores analizados. Así, uno de estos personajes que demuestra tener una interconexión y que escaparía de una primera revisión de los líderes del liberalismo, es Agustín Nieto Caballero, un hombre que cautivó los ámbitos relacionados con la educación y la diplomacia. Su conexión directa con el periódico *El Espectador*, por vía familiar y laboral, con el periódico *El Tiempo* por vía colaborativa, con el Club Rotatorio y con el Café Windsor, reflejan una capacidad de relacionamientos privilegiados. Esto se tradujo en su vinculación al Ministerio de Educación en 1931, durante el gobierno de Olaya Herrera, Director General de Educación en 1932, y Rector de la Universidad Nacional en 1938. Sin embargo, su principal elemento para resaltar fue la fundación del Gimnasio Moderno y el Gimnasio Femenino que, para la década de los veinte y treinta, eran los lugares de formación de las élites con el propósito de conducir la reproducción de una serie de valores y cercanías entre aquellos sectores privilegiados de la sociedad colombiana. En la red también se destacan Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo y Germán Arciniegas, actores de amplio reconocimiento en el mundo de la élite liberal de aquel momento.

Es así que los espacios de sociabilidad durante la República Liberal consiguieron crear o mantener unas redes de poder eficazmente construidas para garantizar el acceso a las estructuras estatales, pero también al control de la opinión pública en un momento en el que la emergencia de movimientos demandaba la apertura electoral. Estos espacios concebidos o espontáneos podían ser exclusivos para un grupo social, en este caso, la élite, o abiertos a los diferentes sectores de la sociedad. Así en espacios como los cafés se daban relaciones de sociabilidad que proporcionaban la capacidad de renovación a los círculos personales para tener un mayor espacio de inclusión. Esto, como categoría *heterotópica* de este tipo de espacios, brindaba legitimidad a los proyectos políticos que allí se pensaban y se emprendían, pero también posibilitaba la aparición de actores que, por sus capacidades propias, bien sea intelectuales o carismáticas, ayudarían a la renovación del cuerpo de elegidos y también insuflaba la variante popular a este grupo privilegiado.

### 3. Las redes de poder a partir de los vínculos. Una mirada a los enlaces parentales, sociales, políticos o intelectuales

Estudiar las redes de poder implica examinar estructuras profundas, compuestas por lazos que sistemáticamente conectan actores<sup>301</sup> y que son permanentes en el tiempo. La presencia de estas redes facilita el control de las instituciones que les sirven para ejecutar sus proyectos e ideologías, en la mayoría de las veces, disputadas. A su vez, como bien lo señala Michael Mann, las redes de poder se superponen e intersectan a partir de campos ideológicos, económicos, políticos o militares.

El estudio de las redes de poder, a partir de la metodología del análisis de redes, facilita ubicar intersecciones clave, que revelan afinidades, proyecciones, canales de comunicación e influencia y que indican las estructuras que posibilitan el ejercicio del poder. Recordemos que, como lo formuló Michael Foucault, el poder como elemento exclusivo no es funcional. Por el contrario, este es heterogéneo, variable, obedece a características contextuales, históricas y geográficas, y, además, remite a planos tangibles e intangibles. Por ello, es necesario buscar conexiones en los vínculos parentales, relacionales, económicos, educativos e intelectuales.

Esta tarea pareciera no ser nueva para la historiografía. Múltiples, pero no prolongados estudios analizan las redes de poder en Colombia. Algunos de ellos se enfocan en la sociedad colonial, en los fenómenos del gamonalismo y el clientelismo, en el acontecer parental, comercial y, de manera reciente, en la conexión transnacional.<sup>302</sup> Este trabajo, que apunta a las élites políticas, se enfoca precisamente en develar el juego del poder de estos actores, vinculándolos a una perspectiva que entrelaza campos de acción.

<sup>301</sup> Barry Wellman, "Network Analysis Some Basic Principles", *Sociological Theory*, no. 1 (1983): 155-200.

<sup>302</sup> Los más recientes estudios son: María del Rosario Vázquez Piñeros, "Gamonalismo y alcaldes: poder institucional y parainstitucional en la Primera Violencia (Colombia, 1930-1934)", *Revista de Indias*, 77, no. 269 (2017): 305-334. doi:10.3989/revindias.2017.010; Diana Henao Holguín, "Gamonalismo y redes de poder local en el nordeste antioqueño, (Colombia, 1930-1953)", *Revista Tempo E Argumento* 11, no. 28 (2019): 127 -155; Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga, "Redes familiares y político-clientelares en Manizales (Colombia) 1850-1930", tesis de doctorado (Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012); Guillermo Aguirre González, "Clientelismo, caciquismo y caudillismo expresiones de una práctica política", *Sociología: Revista de la Facultad de Sociología de Unaula*, no. 27 (2004.): 100-106.

<https://publicaciones.unaula.edu.co/index.php/sociologiaUNAULA/article/view/936>.

Para brindar luces en el análisis de las redes, se realizó una división por tipos de redes, decisión sustentada en varias razones no menos importantes unas de otras. La literatura académica ha mostrado en diversos estudios al periodo como un solo régimen liberal, y nada es más alejado que ello. Por el contrario, el mismo Partido estaba conformado por faccionalismos que, en ocasiones, parecían irreconciliables, poco organizados y nada disciplinados. Muchos de los movimientos del liberalismo contaron con verdaderos representantes que distaban de algunos modelos ideológicos y pragmáticos del Partido. Así, son notables las diferencias entre las formas y el fondo de los presidentes del periodo: el primero de ellos buscó una mayor gobernanza a partir de la implementación de un modelo bipartidista, que le diera cuotas burocráticas al derrotado Partido Conservador, es decir, este fue un gobierno mixto y era común encontrar una continuidad, tal vez nunca desaparecida, entre los azules y los rojos. El segundo gobierno, y según algunos historiadores señalan, el más disruptor de los tres, se declaraba profundamente “antioligárquico”, y por ello apelaba al pueblo principalmente obrero, organizado en sindicatos, y en general a la movilización popular. Y el tercero, encabezado por Santos, prefería un gobierno discreto que enfrentaba estas organizaciones obreras e incluso cerró espacios que prometían una horizontalidad en los mecanismos constructores de cultura política como las Casas Liberales.<sup>303</sup> A ello habría que sumarle, además, el movimiento gaitanista y los demás intelectuales de izquierda que militaban en el liberalismo. Todo ello implica una configuración poliédrica de las redes de este partido, que se componían de élites tradicionales y caciques políticos, burguesías comerciales, banqueras e industriales, y nuevos tecnócratas. Toda una poliarquía, en la que el poder político se ejercía desde diversos centros.<sup>304</sup>

Asimismo, se tendrán en cuenta las siguientes variables creadoras y potenciadoras de un capital social que terminaba siendo múltiple, es decir, determinado por una o varias aristas correlacionadas.

### **3.1. Las redes parentales como vínculos políticos**

---

<sup>303</sup> Sobre esto último, ver: Gutiérrez, *La destrucción*.

<sup>304</sup> Cf. Robert Dahl y Julia Moreno San Martín, *La poliarquía: participación y oposición* (Madrid: Tecnos, 2009).

Las redes parentales son comunes en cualquier ordenamiento social. La cultura europea occidental, al establecer a la familia como institución y el núcleo esencial de su organización, la dotó de prácticas, valores morales y jurídicos, y esquemas que han permanecido en el tiempo. María Teresa Uribe de Hincapié analizó, de forma teórica y empírica, la familia en sociedades como la antioqueña. Sus trabajos dan cuenta de los ejercicios de poder que de manera mecánica realizaban los *pater familias*, por su adquirida legitimidad social, por el manejo de la riqueza y por el control de instituciones en los ámbitos políticos, intelectuales y en los distintos espacios de sociabilidad. Así se configuraba “una parentela que podía ser principio y núcleo básico de una clientela; y ésta, con frecuencia, se transformaba en una parentela mediante la alianza matrimonial de miembros de distintas familias relacionadas entre sí por negocios conjuntos.”<sup>305</sup>

Estas redes eran aquellas que se efectuaban por la vía consanguínea o por afinidad, mediante el establecimiento de vínculos matrimoniales, que resultaban siendo alianzas que permitían la circulación de información, el apoyo mutuo, y la expansión de bienes y servicios.<sup>306</sup> Aquellos lazos de forma general referían convivencia, así como la herencia de *status* y *habitus*.<sup>307</sup> En consecuencia, las familias de élite se proyectan en el tiempo a partir de la sucesión de su capital social, y de la conservación de valores e imaginarios que para ellos implicaban el progreso y la civilización.<sup>308</sup> Por todo ello, fue común observar una trasmutación entre la institución familiar y la institución estatal, en la que, por algunos periodos, se diluía la frontera que las separaba.<sup>309</sup> En tal sentido, enfocándonos en la vida republicana latinoamericana del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el control del Estado fue un

<sup>305</sup> María Teresa Uribe, “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, en: *Historia de Medellín*, Ed. por Jorge Orlando Melo, (Bogotá: Suramericana de Seguros, 1996), 226.

<sup>306</sup> Para Martine Segalen, la parentela “toma como centro al individuo que reconoce a sus parientes por la sangre y la alianza hasta el agotamiento de los lazos genealógicos que su memoria o grupo pueda retener”. Ver: Martine Segalen, *Antropología histórica de la familia* (Madrid: Taurus, 1997).

<sup>307</sup> El *habitus* es un conjunto de disposiciones interiorizadas que informa las percepciones, los sentimientos y las acciones de la persona. Se construye a partir de la interacción del individuo, la cultura de grupo y las instituciones sociales de la familia y la escuela. El *habitus* se reproduce y evoluciona con el tiempo mediante la interacción del subconsciente del individuo con las estructuras sociales con las que entra en contacto. Ver: Pierre Bourdieu. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*.

<sup>308</sup> Sobre este tema, es valioso el aporte del historiador Juan Camilo Escobar Villegas, quien argumenta que las nuevas parejas “entraban por lo tanto en el circuito de las parentelas, de tal forma que con el apoyo de parientes y amigos fundaran empresas y sociedades, diseñaran edificaciones, urbanizaran la ciudad, pusieran a circular impresos y, con ellos, el conjunto de imágenes mentales con el que construyeron el discurso de identidad”. Ver: Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2009), 111.

<sup>309</sup> Diana Balmori, Stuard F. Voss y Miles Wortman, *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina* (México: F.C.E., 1990).

asunto de familias.<sup>310</sup> Es preciso observar los vínculos familiares durante la República Liberal, para analizar cercanías y vínculos egocéntricos, que se fortalecían y se volcaban al campo político, electoral y burocrático.

Para iniciar, Enrique Olaya Herrera, personaje en el que convergía el proyecto liberal durante sus inicios, tenía una familia constituida por verdaderos actores estatales de relevancia nacional con profundas raíces en el periodo republicano y colonial. El origen de ellos se remonta hasta Antón de Olalla, Alférez Real de la Corona en Santafé e integrante de la avanzada de Gonzalo Jiménez de Quesada, quien llegó hasta las tierras cundiboyacenses en 1537.<sup>311</sup> Este hombre, durante la etapa del descubrimiento, obtuvo como compensación por sus servicios gran cantidad de hectáreas. Su hija Gerónima de Orrego y Castro, fue quien heredó las encomiendas, establecidas de forma posterior en enormes mayorazgos. Uno de sus futuros herederos, siglos después, fue Jorge Miguel Lozano de Peralta y Varáez Maldonado de Mendoza y Olalla, primer Marqués de San Jorge, que se casó con María Tadea González, padres, a su vez, del prócer de la independencia Jorge Tadeo Lozano. Cabe resaltar, además, que Antonio Ricaurte fue uno de sus yernos. De esta red salió el tronco familiar que luego se uniría en matrimonio hasta llegar a los padres de Olaya Herrera: Emeterio Lorenzo Justiniano Olaya Ricaurte y Emperatriz Herrera Medina. Sobre la madre de Enrique Olaya hay que mencionar que era prima de Pedro A. López Medina, padre de Alfonso López Pumarejo. Es decir, Olaya Herrera y López Pumarejo eran primos segundos por línea materna. Además, su tatarabuelo, Andrés José Medina Ramírez, fue el fundador y alcalde del pueblo de Guayatá, en Boyacá.<sup>312</sup>

Justamente, como vimos, el primer presidente de la República Liberal pertenecía a una familia acostumbrada a ejercer puestos de autoridad y que, además, tenía ascendencia nobiliaria y se configura la línea de poder en el tiempo.

Una característica propia de estas redes de poder es que se fortalecían con vínculos matrimoniales para proyectar la capacidad de maniobra hacia otras esferas. La esposa de Olaya

---

<sup>310</sup> María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, “Las redes parentales: un dispositivo de poder en Antioquia”, en: *Raíces del poder regional* (Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia, 1998); Elizabeth Bott, *Familia y redes sociales* (Madrid: Taurus 1990).

<sup>311</sup> Juan Flórez de Ocariz, *Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. Tomo II (Bogotá, Colombia: Prensas de la Biblioteca Nacional, 1944), 127.

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2510>.

<sup>312</sup> Rafael Roa Medina, *Raíces boyacenses: troncos y ramas de las familias del oriente de Boyacá* (Bogotá: Antropos, 2003).

Herrera, María Teresa Londoño Sáenz amplió el espectro de cobertura del político liberal gracias a su extensa red de contactos vinculados con su parentela. María Teresa era descendiente de criollos que ocuparon cargos militares y de gobierno durante el periodo colonial. Era descendiente por línea paterna de Juan de Londoño Trasmiera<sup>313</sup>, quien se asentó en la Villa de Medellín, lugar en el que contrajo matrimonio con Bárbara Gertrudis Zapata de Toro, hija de Antonio Zapata Gómez de Múnera<sup>314</sup>. De esta unión se desprendieron personajes de la élite antioqueña como Sancho de Londoño y Zapata. Sancho fue uno de los más ricos y notables del Valle de San Nicolás de Rionegro, del que fue Corregidor durante muchos años. Una de sus hijas, Manuela de Londoño Piedrahíta, contrajo nupcias con el español Felipe Villegas, famoso por la concesión de enormes cantidades de tierra que llevaban su apellido como referencia. Otro de los personajes distinguidos de la familia fue la controversial señora Javiera Londoño<sup>315</sup>. De este linaje migró a la ciudad de Bogotá el señor Andrés Adolfo Londoño Azcuenaga, quien contrajo matrimonio con Manuela Sáenz, hija del prestante Dr. José María Sáenz Montoya<sup>316</sup> y María Pinzón. Sus hijos, entre ellos Manuela, se desempeñaron en las altas esferas de la sociedad bogotana.<sup>317</sup> Ello evidencia que esta era la conjugación de familias de

---

<sup>313</sup> “Nació en la Villa de Requema, provincia de La Mancha, y pertenece a una de las más antiguas e ilustres casas del Reino de Valencia. El cronista y rey de armas don Alfonso de Guerra y Villegas certifica que en los libros de armería y linajes consta que el célebre mariscal Sancho de Londoño, sirvió en la corte del rey don Juan de Navarra y poseía un cuantioso mayorazgo en la Villa de Requena, del cual hizo cesión a favor de su hijo Antonio y este, a su turno, lo cedió a su tío don Agustín Londoño Trasmiera, quien vino al Nuevo Reino con su hermano”. Ramón Arturo Vélez Arango, “Genealogía Londoño”, (2011), 3. <http://files.genealogiarava.webnode.es/200000044-53eac54df5/Londo%C3%B1o%20capitulo%201.pdf>; Ver también: Gildardo Londoño Mejía, *Juan de Londoño y Trasmiera* (2017).

Y su descendencia en Colombia.

<sup>314</sup> Maestre de campo del ejército español. Su familia era dueña de solares en la Villa de Medellín, y de una casa con cocina y trapiche en la ciudad de Antioquia, donde ocupó puestos en el cabildo. Eran dueños de varias familias de esclavos. Ver: “Juicio de sucesión del comisario general de la caballería don Lorenzo Zapata de Múnera (1720)” Archivo Judicial de Medellín, CO.AUN.AHJM/.3562.

<sup>315</sup> El patrimonio de la señora Londoño, declarado en su testamento, incluía prendas de seda, holán y tafetán, joyería, oro en polvo, una casa en la plaza principal de San Nicolás de Rionegro, una hacienda en Llanogrande, reses, caballos, y la ranchería para explotar el oro en los Aventaderos de El Guarzo (Actual municipio de El Retiro) y Pantanillo. Ver: Archivo Histórico de la Casa de la Convención, Rionegro. Fondo Municipal, Folios 443 al 4434.

<sup>316</sup> Gobernador de la Provincia de Córdoba (Antioquia). Prestante comerciante antioqueño que participó en la fundación de la Compañía de Navegación Anglo Granadina, que organiza la navegación a vapor por el Río Magdalena. En: Luis Álvaro Gallo, *Diccionario biográfico de antioqueños* (Bogotá, 2008), 481.

<sup>317</sup> Uno más de ellos, Nicolás Sáenz Pinzón ejerció como docente de ciencias naturales y medicina en la Universidad Nacional. Además, fue propulsor de la industria cafetera en Cundinamarca, haciendo de su finca Libera, un modelo en la siembra del café. Asimismo, fue de los fundadores del Banco de Exportación y de una casa comercial para la venta de café en Nueva York. Luis Álvaro Gallo, *Diccionario biográfico de antioqueños* (Bogotá, 2008), 642.

élite, que no solo habían tenido cargos en el Estado, sino que tenían un capital social y económico logrado en sus actividades comerciales, agrícolas y banqueras.

Continuando con los Londoño, de la unión de Andrés Londoño con Manuela Sáenz, nacieron algunos hijos, entre ellos, el hermano político de Olaya Herrera, Pedro Londoño Sáenz. Este último se movía entre las altas esferas de la sociedad, como se demuestra en las actas de constitución del Country Club Bogotá del 28 de septiembre de 1917, uno de los lugares más elitistas del mundo capitalino durante la primera mitad del siglo XX.<sup>318</sup> Junto a él, se encontraban los señores Rafael Reyes, Carlos Vengoechea, Enrique Reyes, Enrique de Narváez, Enrique Umaña Umaña, Eusebio Umaña Umaña, Guillermo Gómez, Ignacio Sanz de Santamaría, Jorge Herrera, Joaquín Reyes, Joaquín Samper, Miguel López, Manuel Vicente Ortiz, Manuel Santamaría, Pedro N. López y Ulpiano de Valenzuela. Reunión que parecería de ministros, exministros, congresistas, secretarios y directores de entidades estatales del país.

Pedro Londoño consiguió conformar una empresa de manufactura de cigarrillos llamada Sultán<sup>319</sup>, además de fundar una compañía para la comercialización y venta de diversos productos, dentro de los cuales se encontraba el café. También hizo parte de las juntas directivas de algunos bancos como el Banco López<sup>320</sup>, propiedad de Pedro A. López, padre del futuro presidente Alfonso López Pumarejo.

La suma relevancia de esta familia llegó a ser registrada en el periódico *La Prensa*, un diario español e hispanoamericano publicado en Nueva York:

A bordo del “Calamares” es esperado en esta ciudad, con procedencia de Colombia, el señor don Pedro Londoño Sáenz, distinguido caballero bogotano, hermano político del señor ministro de Colombia, doctor Enrique Olaya-Herrera. Seguirá para Europa después de una corta permanencia en Nueva York y de visitar al ministro colombiano y su señora esposa en Washington.<sup>321</sup>

<sup>318</sup> *El Tiempo* <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-209904>.

<sup>319</sup> República de Colombia, *Diario Oficial*, 54, 6 de marzo de 1918 (Bogotá: Imprenta nacional, 1918), 268.

<sup>320</sup> Edna Carolina Sastoque Ramírez, *El papel de los banqueros en la construcción de Estado y soberanía monetaria en Colombia (1880-1931)* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018).

<https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/2516/MVA-spa-2018->

[El\\_papel\\_de\\_los\\_banqueros\\_en\\_la\\_construccion\\_de\\_Estado\\_y\\_soberania\\_monetaria\\_en\\_Colombia?sequence=1](https://bdigital.uexternado.edu.co/bitstream/handle/001/2516/MVA-spa-2018-El_papel_de_los_banqueros_en_la_construccion_de_Estado_y_soberania_monetaria_en_Colombia?sequence=1)

<sup>321</sup> “Notas de sociedad”. *La Prensa*. 25 de julio de 1928, Pág. 3.

La familia de Enrique Olaya Herrera y María Teresa Londoño Sáenz era una poliédrica red de relaciones parentales que iba desde políticos hasta banqueros que se cruzaban entre sí negocios, política y familias. Un capital social que, en gran parte, era heredado y permanente en el tiempo.

Justamente, una de las características más significativas del análisis de redes sociales es que con ella se permite ver posibles intersecciones que son alejadas de los nodos egocéntricos y que son, de forma general, las que aumentan los márgenes de maniobra y la proyección de las capacidades relacionales, que facilitan la consecución de nuevos recursos u objetivos. En dicho sentido, si nos detenemos en la red de la familia política de Olaya Herrera, vemos que Pedro Londoño tiene una hija llamada Dolores Londoño Obregón<sup>322</sup>, quien, a su vez, es la esposa del político Carlos Sanz de Santamaría<sup>323</sup> quien fue Alcalde de Bogotá (1942 - 1944), Ministro de Economía (1944 - 1945), Ministro de Obras Públicas (1944), y Ministro de Hacienda (1945), ejercicio de poder realizado durante el gobierno de López Pumarejo.

Otro vínculo es el que provenía del General Rafael Uribe Uribe, destacado líder del liberalismo durante la primera mitad del siglo XX, del que no se pudo liberar la burocracia durante los tiempos de Olaya Herrera. Dos de los hijos del General tuvieron incidencia directa en el gobierno. El primero de ellos, Julián Uribe Gaviria, fue Primer Designado Presidencial, entre 1932-1934. Además, ocupó el cargo de Gobernador de Antioquia entre 1932-1934 y fue el primer liberal del siglo XX en conseguir esta nominación que repetiría luego en 1937.<sup>324</sup> Asimismo, esta red parental era conformada por Carlos Uribe Gaviria, también hijo del reconocido General Uribe. Este personaje ocupó curules en la Cámara de Representantes y fue Diplomático de Colombia en San Francisco, Estados Unidos, durante el periodo de su cuñado Carlos Adolfo Ureata, en el Ministerio de Relaciones Exteriores (1917-1921). Asimismo, Carlos Uribe fue Ministro de Guerra entre 1932-1934, por lo que afrontó la Guerra con el Perú.

---

<sup>322</sup> Perteneciente a la élite económica barranquillera, por vía de la familia Obregón Arjona. Ver: Sergio Paolo Solano y Jorge Conde, *Elite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930* (Barranquilla: Uniatlántico, 1993); Milton Zambrano, *El desarrollo del empresariado en Barranquilla, 1880-1945* (Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1998).

<sup>323</sup> Bisnieto de Mariano Sáenz de Santamaría y Ricaurte, emparentado con Antonio Ricaurte. Este último tenía vínculos directos con Domingo Caycedo y Sáenz de Santamaría, quien ejerció la presidencia de Colombia en 1830.

<sup>324</sup> Jorge Orlando Melo, "La política antioqueña 1904-1946", en *Colombia es un tema*.  
<http://www.jorgeorlandomelo.com/politicaantio.htm>.

Cabe detenerse en Carlos Ureata, quien era pariente cercano de Uribe Uribe, no solo por ser esposo de su hija María Uribe Gaviria, hermana de los dos ministros ya citados, sino por su proximidad con el General, conseguida durante la Guerra de los Mil Días. Ureata, gracias a la confianza plena que alcanzó con el reconocido líder liberal, escaló en posiciones dentro del partido, y luego del asesinato de Uribe en 1914, fue nombrado Director de la colectividad roja para, posteriormente, erigirse como Ministro de Relaciones Exteriores, como ya se mencionó, durante la presidencia de José Vicente Concha. Ureata, al inicio del gobierno de Olaya Herrera, también ocupó un puesto de poder, en este caso el Ministerio de Guerra, que ejerció de manera efímera del 27 de julio de 1931 al 13 de septiembre siguiente por su repentina muerte.<sup>325</sup>

Justamente, el antecesor Ureata en el Ministerio de Guerra fue el General Agustín Morales Olaya, primo hermano por la línea materna del Presidente Olaya Herrera. Como asunto relevante, en su periodo en este ministerio, y en nombre de todas las Fuerzas Militares del país, Morales Olaya solicitó al Congreso de la República la supresión del voto militar so pretexto de que, con ello, se recobraría la independencia y honor del cuerpo militar.<sup>326</sup> Asimismo, pocos días después fue nombrado Ministro de Gobierno, en el que se desempeñó hasta el 21 de septiembre de 1933. Morales Olaya era de corriente conservadora y su posición, en parte, obedecía al modelo de Concentración Nacional que tanto se buscaba difundir desde la presidencia.

Otro de los actores clave durante la República Liberal fue Alfonso López Pumarejo. Su vida y familia son, quizás, unas de las más estudiadas por la historiografía<sup>327</sup>. Ello implica prestarle atención, no tanto a su hoja de vida, que se perfeccionó durante su paso académico

<sup>325</sup> Ramón Rosales, *Carlos Adolfo Urueta: rasgos biográficos* (Bogotá: Editorial Santafe, 1931).

<sup>326</sup> Oscar José Pérez Deaquiz, “Soldados y urnas. Análisis de las causas históricas de la supresión del voto militar en Colombia”, En: *Relaciones civiles-militares. Una aproximación a los roles de las fuerzas militares en Colombia*, Sara Patricia Quintero (Ed.) (Bogotá: ESMIC, 2021).

<sup>327</sup> Algunos trabajos son: Tirado Mejía, *El Pensamiento de Alfonso López Pumarejo* (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1986); Eduardo Zuleta Ángel, *El Presidente López Pumarejo* (Bogotá: Ediciones Gamma, 1986); Álvaro Tirado Mejía, “Alfonso López Pumarejo”, *Revista Credencial Historia*, no. 109 (1999): 6; Jorge Mario Eastman Vélez, “Alfonso López Pumarejo 1886-1959”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 91, no. 824 (2004): 129-142; Benjamín Ardila Duarte, “Alfonso López Pumarejo y la revolución en marcha”, *Temas Socio-Jurídicos* 22, no. 47 (2004): 15-46; Thomas C. Tirado, Alfonso López Michelsen, Carlos Sáenz de Santamaría, *Alfonso López Pumarejo: el conciliador: su contribución a la paz política en Colombia (1986)* (Bogotá: 1986); Jorge Patiño, “Alfonso López Pumarejo, contra la corriente”, en: *Semana*. (Bogotá). No. 1430 (2009): 88; Pedro Acosta Borrero, *López Pumarejo: En marcha hacia su revolución*. Ed. Universidad Jorge Tadeo Lozano; Alfonso López Michelsen, *Grandes Compatriotas*. Ed. Tercer Mundo; Rojas Caballero, Silvia. *Alfonso López Pumarejo en Gran Enciclopedia de Colombia, Tomo 10: Biografías*. Ed. Círculo de Lectores, Bogotá D.C., 1997; Pardo, Carlos Orlando (Editor) *Protagonistas del Tolima siglo XX*, Ibagué 1995.

por Europa y Estados Unidos, y a la praxis en el mundo de los negocios, sino más bien a los enlaces matrimoniales de los que era heredero, y que le posibilitaron acceder a un capital social explotado durante su vida pública.

Uno de los primeros detalles para resaltar es su vínculo consanguíneo con algunos otros actores del liberalismo. Pedro A. López Medina, padre del futuro presidente, estaba vinculado por vía materna con la madre del Presidente Enrique Olaya Herrera, quienes compartían ascendencia con Andrés José Medina Ramírez, fundador y alcalde del pueblo de Guayatá (Boyacá), ya mencionado con antelación.

Además, Pedro López, contrajo matrimonio con Rosario Pumarejo Cotes, hija del empresario barranquillero Sinforoso Pumarejo Quirós, importante líder político costeño que se desempeñó en varios cargos, especialmente en la prefectura de la Sierra Nevada de Santa Marta, donde también tenía terrenos e hijo de José Domingo Pumarejo Daza y Ciriaca Quirós Daza, abuelos, a su vez de Alberto Pumarejo Vengoechea<sup>328</sup>, es decir, primo de López Pumarejo, quien ocuparía altos cargos en la República Liberal.

Asimismo, López Pumarejo estaba casado con María Michelsen Lombana, cuyo padre era el científico Carlos Michelsen Uribe ascendiente de familia danesa, país del cual era industrial y cónsul en Colombia.<sup>329</sup> De manera adicional, su madre era Antonia Lombana Barreneche, quien era la hermana de José María Lombana Barreneche, político liberal que fue representante y senador de la República, y candidato a la Presidencia en 1918. Su familia, los Lombana, compartía una ascendencia de políticos activos y funcionarios durante todo el periodo colonial y republicano, asignándose para sí un capital familiar importante. Prueba de ello fue la información sobre nobleza y limpieza de sangre presentada por su abuelo Cayetano Lombana Buendía para conseguir ser aceptado en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.<sup>330</sup> También María Michelsen era sobrina del banquero Jaime Michelsen Uribe, fundador del Grupo Grancolombiano. Estas redes familiares se derivaban en una combinación

---

<sup>328</sup> Curiosamente su hermana Beatriz Helena Pumarejo Vengoechea era la madre del empresario Julio Mario Santodomingo Pumarejo, catalogado durante varios años como el hombre más rico de Colombia, y que ocupaba la posición 108 en la lista Forbes 2011.

<sup>329</sup> Ver también: Gilma Ríos Peñalosa, “Primeras damas del siglo XX”, *Credencial Historia*, no. 80.

<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-80/primeras-damas-del-siglo-xx>.

<sup>330</sup> María Clara Guillén de Iriarte, *Los estudiantes del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, 1826-1842* (Bogotá: Universidad del Rosario, 2008), 253.

entre clientelas y parentelas donde el asunto del poder terminaba siendo compartido con primos, sobrinos y ahijados.

Siguiendo este análisis, la familia Santos es, sin duda alguna, un clan con profundos vínculos en el poder desde el periodo colonial y acentuados en la vida republicana.<sup>331</sup> Uno de sus ascendientes, Pedro Santos Meneses, fue varias veces alcalde de poblaciones de la Provincia del Socorro, escenario repetido con sus hijos, quienes ocuparon en los inicios del siglo XIX algunos puestos en los cabildos de aquellas poblaciones, para después encabezar los movimientos constitucionalistas durante la independencia del Virreinato de Nueva Granada. Producto de su directa participación de los movimientos emancipadores, una integrante de la familia, María Antonia Santos Plata, fue presa y ejecutada durante el periodo de reconquista, por lo que se convirtió en una heroína nacional, destacada en los anaqueles del Ejército de Colombia. Su hermano, José María Santos Plata, se casó con Antonia Galvis Galvis, unión de la cual nacieron cuatro hijos, entre ellos, Francisco Santos Galvis, quien estudió derecho en el Colegio Nuestra Señora del Rosario y a su graduación obtuvo cargos en el Estado Soberano de Santander.

Su salto a la política electoral lo dio al lanzarse a la Cámara de Representantes y obtener una curul en 1875, en la que participó en temas de hacienda, para después ser elegido en la Asamblea Legislativa de Santander, pocos años después. Con él, la familia Santos se adentró en el mundo de la prensa al fundar dos semanarios liberales, *El Corresponsal* en 1878 y *El Republicano* en 1882, que servirían de contrapeso a los movimientos políticos de Rafael Núñez y de las alas radicales del liberalismo. Asimismo, como tradicionalmente se hacía, contrajo matrimonio con Leopoldina Montejó Camero, en la capilla de la hacienda de su abuelo Fructuoso Montejó, un terrateniente de Boyacá, lo que unió a esta familia con profundas redes en esa zona del país.

Santos Galvis captó la atención de varios miembros de la política liberal independiente y conservadora por el medio periodístico hasta el punto de ser amigo cercano de Miguel Antonio Caro y, de forma posterior, del Presidente Rafael Núñez. Producto de este vínculo,

---

<sup>331</sup> Sobre esta familia existen varios trabajos historiográficos. Cf. Amando Martínez Garnica, *Una familia Santos en Santander y en Colombia* (Bucaramanga: Cámara de Comercio de Bucaramanga, 2012); Gustavo Mateus Cortés, *Eduardo Santos. Aproximación genealógica y entorno afectivo* (Tunja: Academia Boyacense de Historia, 2005).

obtuvo efímeramente un puesto como tesorero general de los Estados Unidos de Colombia, en 1885.<sup>332</sup> Luego, decidió apoyar de nuevo la candidatura presidencial de estos hombres, alejándolo de manera parcial de las bases del Partido Liberal.

Del matrimonio de Francisco y Leopoldina nacieron los hermanos Santos Montejo, todos ellos, sin excepción, se desempeñaron en el ámbito periodístico y ocuparon puestos en el Estado, bien sea como asesores de ministerios, embajadores o, como el caso de Eduardo Santos Montejo, en la presidencia de la República.

Esta red de conexiones se fortaleció su matrimonio con Lorenza Villegas Restrepo, hija de José Antonio Villegas, quien luchó en varias guerras civiles para el bando conservador y posteriormente se formó como educador. Estos Villegas son descendientes de Felipe Villegas y Córdoba, famoso terrateniente de la “Concesión Villegas”. La señora Lorenza era hermana de Alfonso Villegas, quien hacía parte de la tendencia republicana de Carlos E. Restrepo, y, además, fue el fundador del periódico *El Tiempo* en 1911. Este vínculo posibilitó la venta del periódico a su cuñado, Eduardo Santos, quien modificó la línea editorial por cuanto viró hacia el liberalismo, algo que causó fuertes enemistades entre estos personajes.

En la siguiente figura (Figura 3<sup>333</sup>) es posible observar un breve ejemplo de las relaciones parentales aquí descritas. Allí se ilustra la concentración de actores alrededor de personajes clave de la República Liberal, con una vinculación exclusiva a partir de enlaces familiares o conyugales, en su mayoría. Estas vinculaciones son denominadas clústeres, tal como lo plantea el análisis de redes sociales, y resultan de la conjugación de enlaces alrededor de nodos. Según la herramienta utilizada se evidencian 5 grandes clústeres, estos son: López Pumarejo, que reúne el 27% de los enlaces; Olaya Herrera, el 24%; Santos Montejo, el 22%; Carlos Lleras, el 15% y Luis Cano Villegas, el 15%. Estas cifras reflejan el poder que sin duda poseían estos personajes, quienes además de tener una participación directa en la toma de decisiones, controlaban, en conjunto, algunos de los medios de comunicación que impregnaban el rumbo de la opinión pública. Estas eran verdaderas familias instaladas en las instituciones del Estado.

---

<sup>332</sup> Armando Martínez, “Una familia Santos originaria de Santander”, en: *Una familia Santos*. Cap. 1, 28.

<sup>333</sup> Los enlaces entre actores son: matrimonio (azul), hijo (púrpura), hermanos (amarillo), nieto (azul), primos (morado), tíos (rojo), ministro (gris). Red realizada en: <https://graphcommons.com/>



### 3.2. Redes intelectuales

Las redes intelectuales han sido el producto del intercambio relacional entre sujetos que comparten bienes culturales, entendidos estos por su participación en el mundo letrado (revistas, libros y en un momento posterior, la radio), capitales simbólicos que pueden referirse, entre otras, a ideas, conocimiento acumulado, conferencias y educación. Ello complejiza el análisis de las conexiones que pueden estar por fuera del orden tangible y que de manera oficial se logran contabilizar, como lo podrían tener otro tipo de redes, por ejemplo, las mercantiles. Así, estas redes intelectuales consiguen ubicarse de mejor manera en narrativas propias de estos sujetos, en las que se hacen referencias constantes entre sí y hay colaboración constante.<sup>334</sup> Muchas de estas redes pasaron a ajustarse en los gobiernos de turno, y varios de sus miembros consiguieron posiciones de poder.

Sin embargo, estas redes de poder no eran homogéneas. Por el contrario, para el caso del Partido Liberal, eran verdaderos tejidos poliédricos que ideológica, relacional, territorial y políticamente divergían en muchas ocasiones. Algunos de los personajes aquí analizados comulgaban, por ejemplo, con grupos intelectuales de izquierda que, con el paso al gobierno, se tornaron más mesurados como Alberto Lleras o Carlos Arango Vélez. También coexistían personajes del ámbito regional como José Mar y Diego Luis Córdoba, que eran caciques en sus departamentos.<sup>335</sup>

La actividad de los intelectuales se manifestaba en programas políticos, órganos de difusión como la revista *Acción Liberal*, conformación de nuevas estructuras como las Casas Liberales, y en los “crecientes vínculos orgánicos de miembros del partido con nuevos actores, en particular con la clase obrera organizada. (...). Aspecto importante por las distintas oleadas de protestas rurales y obreras que habían sacudido al país, pero también por la convicción que tenían los liderazgos de los partidos tradicionales de que los trabajadores manuales se

<sup>334</sup> Eduardo Devés, “Redes intelectuales en América Latina”. *Hacia la constitución de una comunidad intelectual* (Santiago de Chile: Universidad de Santiago, 2007).

[http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/9698/Redes\\_intelectuales.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/9698/Redes_intelectuales.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Ver también: Bernal Bermúdez, María Clara, et al. *Redes intelectuales: arte y política en América Latina* (Bogotá: Universidad de los Andes, The Getty Foundation, Connecting Art Histories, 2015).

<sup>335</sup> Según expresaba Juan Lozano. Ver Gutiérrez, *La destrucción*, 96.

convertirían en un potencia política en un futuro inmediato”.<sup>336</sup> Así, una de las formas más inmediatas para ganar la venia de los trabajadores, fue legalizando a los sindicatos en 1931. Esto por dos razones. La primera, como una decisión tomada frente al contexto internacional y su adopción de nuevas figuras legales para instituir dichos espacios de agremiación. Y, segundo, porque la masa obrera por sí misma era considerada acéfala<sup>337</sup>, y permitir que se vincularan de forma legal a un sindicato, los introducía a un doble juego de poder, donde se organizaban las funciones con un orden jerárquico, y ello podría ser utilizado en la mecánica electoral. Dicha situación se convierte en el ensamble perfecto de la “ley de hierro de la oligarquía” propuesta por Michels, quien desarrolla su teoría con base en las organizaciones partidistas o gremiales, teniendo como referencia el Partido Socialista Alemán (SPD), una agrupación marxista que más tarde influiría y caracterizará el centralismo democrático de Lenin. Eran estos partidos los lugares para la génesis de la dominación entre elegidos-electores, mandatarios-mandantes o delegados-delegadores. Afirma: “Quien dice organización, dice oligarquía”.<sup>338</sup> Así, la mecánica y negociación política podrían seducir más fácil a unos cuantos líderes que al resto de la masa obrera.

Olaya Herrera fortaleció su vínculo con el mundo intelectual a partir de sus escritos sobre la política nacional radical regeneracionista y la diplomacia latinoamericana frente a la amenaza imperialista que imponía Estados Unidos durante los primeros años del siglo XX, en periódicos o revistas locales. Su colaboración como columnista le facilitó el acceso a círculos de pensamiento con destacadas figuras del ámbito nacional. Una de sus primeras participaciones fue en el periódico bogotano *El Autonomista*, que funcionó entre 1898-1899, que sirvió como plataforma para el liberalismo radical, dirigido por Alejandro Rodríguez F. y Rafael Uribe Uribe, y tuvo como colaboradores a figuras del talante de: Maximiliano Grillo y Ricardo Tirado Macías.<sup>339</sup> Más tarde fundó el diario *El Mercurio* y participó como columnista en el periódico *Gaceta Republicana* entre 1908 y 1919. Este diario tenía como línea editorial la defensa del republicanismo que centró su acción en la crítica a la presidencia de Rafael Reyes y la posterior candidatura y gobierno de Carlos E. Restrepo. Allí, Olaya Herrera pudo establecer

---

<sup>336</sup> Gutiérrez, *La destrucción*, 97.

<sup>337</sup> Sobre ello, fueron importantes los trabajos de Gustav Le bon, en especial *La psicología de las masas*.

<sup>338</sup> Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (Madrid: Amorrortu editores, 2008).

<sup>339</sup> Shirley Tatiana Pérez Robles, “Tinta roja: el periodismo liberal en Bogotá, 1890-1900”, *Memoria y Sociedad* 18, no. 36 (2014): 30-47. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.MYS18-36.trpl>.

contactos con muchos actores de ambos partidos, tales como Gustavo Gaitán, Luis Cano, Arturo Manrique, Juan Ignacio Galves, Joaquín Borda y Gabriel González, directores del diario, así como con sus colaboradores, a saber: Mariano Ospina Vásquez<sup>340</sup>, Luis Eduardo Nieto Caballero, Alberto Coradine, Alfonso Villegas Restrepo<sup>341</sup>, Julio Enrique Santos, Enrique Gómez Carrillo<sup>342</sup>, Guillermo Camacho Carrizosa, Daniel Camacho.<sup>343</sup> Algunos de ellos tendrían una participación durante su presidencia. Además, este diario reproducía las columnas del diario antioqueño *La Organización* dirigido por Nicolás Mendoza, Liborio López y Roberto Botero<sup>344</sup>.

Vemos que muchos de los actores de la red intelectual en la que se insertó Olaya Herrera a través del mundo periodístico, tenían una profunda conexión con la política partidista y referían ámbitos de acción que le favorecerían al futuro presidente a la hora de mostrar su candidatura como una opción bipartidista, que no pondría en jaque el *statu quo* de la élite tradicional.

Asimismo, Olaya Herrera fue director y columnista de *El Diario Nacional*, un periódico publicado entre 1915 y 1938, afín al Partido Liberal, aunque marcó distancia con el director de la colectividad, Benjamín Herrera. Este periódico brindaba panoramas internacionales, noticias del partido y desarrollos socioeconómicos de las diferentes zonas del país. El cambio de dirección ocurrió en 1922, cuando fue comprado por López Pumarejo y, años más tarde, se convirtió en el periódico oficial del liberalismo hasta llegar a ser el medio por excelencia para difundir la campaña de Olaya. Este diario tuvo la común la participación de personajes como Tomás Uribe Uribe, Diego Mendoza, Ricardo Baeza, Luis Araquistáin, José María Salaverría, Dionisio Pérez, José María Lombana Barreneche, Gabriel Posada, Baldomero Sanín Cano y Luis Cano Villegas.<sup>345</sup>

Estos periódicos eran espacios intelectuales que servían como campos de batalla de las diferencias programáticas e ideológicas que representaban sectores o facciones de algunos

---

<sup>340</sup> Empresario, político y militar. Miembro de la prestigiosa familia antioqueña Ospina. Hijo, hermano y tío de presidentes (Mariano Ospina Rodríguez, Pedro Nel Ospina y Mariano Ospina Pérez).

<sup>341</sup> Fundador de *El Tiempo* y cuñado de Eduardo Santos.

<sup>342</sup> Literato y diplomático guatemalteco, reconocido intelectual hispanoamericano que estuvo en constante contacto con Carlos E. Restrepo.

<sup>343</sup> Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*.

<sup>344</sup> Destacado dirigente antioqueño liberal, que tuvo participación en los gobiernos de la República Liberal, en espacios de sociabilidad. Ver el capítulo 2 de esta tesis.

<sup>345</sup> Antonio Cacia Prada, *Historia del periodismo colombiano* (Bogotá: Fondo Rotario Policía Nacional, 1968).

partidos políticos y que buscaban formar a las nuevas audiencias electorales para lograr con ello conquistar el poder y retenerlo.<sup>346</sup> Por ello, los diarios se editaban, en su mayoría, entre copartidarios y afines a las ideologías que se defendían con tinta. En virtud de ello, muchos de los colaboradores mencionados (columnistas-redactores), pasaban de las oficinas editoriales, a las oficinas ministeriales, como una prolongación de las redes de poder que se tejían, como se observa en la Tabla 6.

**Tabla 6.** Redes de Olaya y López conformadas en la *Gaceta Republicana* y en *El Diario Nacional*.

Actor	Cargo ocupado
Luis Cano Villegas	Ministro de Gobierno (1934)
Baldomero Sanín Cano	Ministro de Hacienda y Tesoro (1908)
Gabriel González	Director General de la Policía Nacional de Colombia (1911-1914). Abogado de ferrocarriles nacionales y Secretario General en la dirección de la Policía (1935)
Mariano Ospina Vásquez	Ministro de Guerra de Colombia (1910-1911). Ministro de Instrucción Pública (1910). Fundador del Banco de la República y su secretario.
Luis Eduardo Nieto Caballero	Ministro Plenipotenciario en Suiza y en la Liga de las Naciones (1939). Representante de la Cámara (1936). Fundador del Gimnasio Moderno (1914).
Alfonso Villegas Restrepo	Destacado periodista. Abogado y asesor jurídico de empresas nacionales e internacionales Scadta, Magdalena Fruit Company, Tropical Oil Company, entre otras.
Guillermo Camacho Carrizosa,	Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro de Obras Públicas (1909). Presidente de la Cámara de Representantes (1922). Gobernador de Cundinamarca (1929)
Diego Mendoza Pérez	Embajador en Washington, Representante a la Cámara, Ministro de Hacienda (1915).

<sup>346</sup> Uribe de Hincapié y Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia*, 11.

José María Lombana Barreneche	Representante y Senador. Candidato a la Presidencia de la República (1918).
Gabriel Posada Villa	Ministro del Tesoro (1922). Acaudalado empresario antioqueño, fundador de Postobón.

Fuente: elaboración propia

De forma posterior, su vinculación a la Universidad Republicana lo uniría con diferentes círculos intelectuales conformado por personajes como Salvador Camacho Roldán, Luis Antonio Robles, Antonio José Iregui, Juan David Herrera, Clímaco Calderón, todos ellos pensadores del liberalismo, entre otros.<sup>347</sup> Además, uno de los insignes profesores fue Santiago Pérez Manosalva, quien ocupó la presidencia de la República (1874-1876) y dejó un legado en la Universidad, que se materializó en la conformación de una Sociedad Literaria que llevaba su nombre, en la que participaba Olaya Herrera y era su principal orador.<sup>348</sup>

Ya durante el gobierno se conformó el equipo ministerial con algunas figuras que destacaban por sus capacidades intelectuales sobresalientes, como Tulio Enrique Tascón Quintero, un eminente jurista que desarrolló su campo jurisprudencial junto con la vida política. La mayoría de sus aportes intelectuales versaron sobre constitucionalismo e historia del derecho, por lo que fue nombrado miembro número de la Academia Colombiana de Historia, de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, de la Sociedad de Estudios Históricos de La Habana y del Centro de Historia Latinoamericana de EEUU.<sup>349</sup> También es menester expresar sobre la presencia de Gabriel Turbay Abunader, un político liberal pero con orientaciones socialistas, que incluso participó en el Congreso Socialista Nacional de Colombia en 1924. Se le consideró uno de los mejores oradores durante la República Liberal. Otros de los personajes del partido y del gobierno que tenían una cercanía con la intelectualidad eran Carlos Arango

<sup>347</sup> “Las mentalidades e intelectuales vinculados a este proyecto educacional universitario libre y laico fueron: Francisco A. Álvarez, Alejo de la Torre, Juan Félix de León, Ignacio V. Epinoza, Aníbal Galindo, Modesto Garcés, Eladio Gutiérrez, José Herrera Olarte, Florentino León, Antonio Vargas Rueda, Juan Manuel Rudas, Diego Mendoza Pérez, Medardo Rivas, Juan Salgar, Teodoro Valenzuela, Carlos A. Torres.” Jaime Mejía Gutiérrez, “Los movimientos de proyectos educativos universitarios en un contexto histórico de la vida colombiana, en la construcción del Estado- Nación a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX”, *Revista Polémica - Escuela Superior de Administración Pública ESAP*, p. 143.

<sup>348</sup> Carmen Mira, “Enrique Olaya Herrera y su época. Desarrollo político y consolidación del Estado Colombiano”, tesis de grado (Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2014).

<sup>349</sup> Jorge Alejandro Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera, *Mi Tierra. El diccionario de Colombia* (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005), 943.

---

Vélez, Plinio Mendoza Neira, Roberto Urdaneta Arbeláez, Raimundo Rivas Escovar, Abel Cruz Santos, Roberto García Peña y Alberto Mario Pumarejo Vengoechea.

Como vemos, la vida intelectual y las redes de algunas de las élites liberales del periodo estuvieron marcadas por un influyente mundo de políticos letrados e intelectuales que mostraban el camino de la hispanidad, así como algunos otros que, por el contrario, al salir al mundo, volcaban su mirada a los nuevos movimientos como el vanguardismo, el surrealismo, o las nuevas opciones ideológicas que tomaban fuerza en Europa. El caso de López Pumarejo afrontó una particularidad. Sus padres buscaron una formación tradicional en cabeza de profesores como Miguel Antonio Caro y José Camacho Carrizosa, pero también le brindaron la posibilidad de desarrollar sus estudios en economía, finanzas y macroeconomía en universidades extranjeras como el Brighthon College, en Inglaterra, y la Packard School, en Estados Unidos. Ello facilitó una mirada multifacética a los problemas de la empresa privada, pero también de la organización del Estado y de la sociedad.

Gran parte de su prolífica actividad en redes intelectuales se pueden observar en el periódico *Diario Nacional*, que fue adquirido por López Pumarejo a Olaya Herrera, en el que escribió varias editoriales sobre política bancaria y exportación, así como diversos análisis sobre las grandes empresas de petróleo y transportes del país, la situación con Panamá, la llamada *prosperidad a debe*, y la cuestión social. Este periódico claramente liberal, estuvo acompañado por editorialistas de la talla de Baldomero Sanín Cano y Luis Cano Villegas. Asimismo, el espacio intelectual se fortalecía con las constantes conferencias brindadas por López a diversos públicos. Ejemplo de ello fue la invitación realizada por Germán Arciniegas<sup>350</sup>, en 1927, a pronunciar una serie de conferencias sobre el contexto político colombiano e internacional, así como la puesta en marcha de algunas de sus percepciones y bases ideológicas de lo que serían sus futuros gobiernos. Estas conferencias se desarrollaron, en su mayoría, en la Universidad Nacional y en el Teatro Municipal de Bogotá, espacios en los que compartió con intelectuales como Sanín Cano, Nemesio Camacho y Luis López de Mesa, entre otros.

---

<sup>350</sup> La mayor parte de su actividad la desarrolló en torno al quehacer intelectual, a la diplomacia y a la lucha por algunos ideales políticos. Ocupó la cartera de Educación durante la presidencia de Eduardo Santos, así como los equipos de legaciones colombianas. Fue un activo participante de las reformas a las que invitaba el Manifiesto de Córdoba.

Una de las redes más exitosas durante el gobierno de López Pumarejo estaba encabezada por Plinio Mendoza Neira, quien fue Contralor General de la República (1933-36), Representante a la Cámara (1933-37) y Ministro de Guerra (1936 - 1937). Sin embargo, su papel intelectual estaba mediado por los debates, la producción literaria<sup>351</sup> y periodística que emanaba de las revistas y periódicos que editó durante su vida política. Mendoza Neira fundó los semanarios *Reconquista*, *Unión Liberal* y *Acción Liberal*,<sup>352</sup> todos ellos de una vertiente más hacia la izquierda en el liberalismo y, en algunos casos, faccionalista<sup>353</sup>. Ello significa que la conexión brindada por Mendoza Neira podría garantizar el apoyo de un sector fuerte que buscaba reformas al sistema y que implicaba, también, contactos con organizaciones sindicales y de masas, que proyectaban el poder político. Uno de los mecanismos por los cuales se articulaban estas conexiones eran, por ejemplo, las Casas Liberales. Mendoza Neira fue uno de los que dedicó sus esfuerzos a adelantar estos proyectos<sup>354</sup> para darle espacialidad al proselitismo, es decir, lugares para el encuentro entre el político y el pueblo.

Mendoza Neira tenía vínculos, desde la Casa Liberal, y desde las actividades intelectuales, con personajes como Roberto Botero Saldarriaga (1869-1948), orador durante la inauguración de la sede de Bogotá<sup>355</sup>, que provenía de Santa Fe de Antioquia, quien participó en la Guerra de los Mil Días, desde el bando liberal, donde conoció a Rafael Uribe Uribe y a Fidel Cano.<sup>356</sup> Botero provenía de una rica familia antioqueña, sus padres, Pedro Luis Botero Pardo y Matilde Saldarriaga Londoño, eran comerciantes, fundadores de varias sociedades comerciales y bancarias, que después de varias reorganizaciones pasaron al negocio de la exportación de café y la tenencia de grandes haciendas en el suroeste del departamento, especialmente en Urrao.<sup>357</sup> Realizó estudios de ingeniería en la Escuela de Minas, pero se dedicó, en mayor medida a la escritura. Además, Botero Saldarriaga estaba emparentado por

<sup>351</sup> Se destaca, por ejemplo, su libro: Plinio Mendoza, *El Liberalismo en el Gobierno. Sus realizaciones 1930-1946* (Bogotá: Editorial Minerva, 1946).

<sup>352</sup> Este periódico aglutinaba personajes como Luis Eduardo Nieto Arteta, Armando Solórzano, Gerardo Molina, José Mar, Alfonso Araújo o Jorge Eliécer Gaitán.

<sup>353</sup> Juan Lozano y Lozano, "Plinio Mendoza Neira" en *Sábado* 1, no. 16(1943).

<sup>354</sup> Tal como lo menciona Gutiérrez, *La destrucción*, 245.

<sup>355</sup> Ver capítulo 2 de la tesis. Roberto Botero Saldarriaga "Tres figuras preclaras de la galería de jefes liberales". *El Tiempo* 15 de octubre de 1933.

<sup>356</sup> Luis Fernando Múnera López, "El pensamiento crítico de Fidel Cano", *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* 113, no. 194 (2020): 87-111.

<http://academiaantioquenadehistoria.org/revista/index.php/repertoriohistorico/article/view/8>.

<sup>357</sup> Arturo Botero y Alberto Sáenz, *Medellín, República de Colombia* (New York: The Schilling Press Inc., 1923).

línea materna con Jesús María Marulanda Botero, Ministro de Hacienda durante el periodo Olaya, junto con algunas otras actividades burocráticas. Uno de los aspectos que demuestra la posición relevante de Botero en el Partido Liberal, fue la proclamación que hicieron de la candidatura de Olaya Herrera, junto con Eduardo Santos, Gabriel Turbay y Francisco Chaux.

Su actividad intelectual estaba vinculada con los estudios históricos, siendo característica la biografía de personajes como Simón Bolívar, José María Córdova, Francisco Antonio Zea, entre otros, lo que llevó a que se le diera participación en los centros de historia y llegó a ser presidente de la Academia Colombiana de Historia. Por esta vía de la Academia, era cercano también a Raimundo Rivas Escovar<sup>358</sup>. Así, la red de influencia tomaba formas y proyecciones relevantes. Además, por este espacio, Mendoza tenía conexión con Julio Roberto Salazar, Carlos Martínez, Ramón Barba y Noel Rodríguez, Germán Arciniegas, Diego Montoya y Luis de Greiff.

Otra red de esta naturaleza era la de su ya mencionado primo Alberto Pumarejo Vengoechea<sup>359</sup>, quien fue fundador, junto con los liberales Juan B. Fernández Ortega<sup>360</sup> y Luis Eduardo Manotas Llinás<sup>361</sup>, del periódico *El Heraldo* de Barranquilla. Este diario fue el proyecto periodístico e intelectual que se marcaba como contraposición a los periódicos *La Prensa* y *La Nación*, claramente conservadores y atacaban la gestión de Olaya Herrera y enfilaban baterías a la campaña de López Pumarejo. En dichas circunstancias se reunió en el Club Barranquilla un grupo de políticos liberales conformado por “Julio Montes, alcalde de Barranquilla; Ramón Santo Domingo, Enrique A. De la Rosa, Luis Eduardo Manotas —en representación de Alberto Pumarejo—, Carlos Manuel Pereira —en representación de Juan B.

<sup>358</sup> Rivas, además de historiador y especialista en genealogía, fue Alcalde de Bogotá (1917), y Ministro de Relaciones Exteriores (1930 – 1931), durante el gobierno de Olaya Herrera. Además, participó en las reuniones en las que se dio pie a la creación de *El Tiempo* y la llegada de *El Espectador* a Bogotá.

<sup>359</sup> Quien fue Gobernador del Atlántico (1930-1931), ocupó la cartera del Ministro de Correos y Telégrafos durante el gobierno de Olaya Herrera, y fue Ministro de Guerra (1934; 1937 - 1938).

<sup>360</sup> Abogado de la liberal Universidad Republicana, en cuya tesis participó como director Olaya Herrera, quien pasó a ser su amigo, por lo que asumió como su Secretario General, Gobernador del Atlántico, director del *Diario Nacional* y Embajador en Panamá durante su presidencia. Ver: *El Tiempo*, “Falleció Juan B. Fernández Ortega”, 22 de enero 1993. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-21018>.

<sup>361</sup> Su formación pasó por la Universidad de Cartagena, la Universidad Republicana, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional en donde recibió su título de abogado. “Ocupó la Presidencia de la Cámara de Comercio de Barranquilla y durante muchos años fue abogado consultor de importantes firmas como la Grace y Co., South American Gulf Company, Banco de Bogotá, Banco de la República, Banco Central Hipotecario, Empresas Públicas Municipales, Cervecería Barranquilla y Bolívar, S.A., Filta, Rayón, Celta, Almendra Tropical, Circuito ABC, La Insuperable, Industria de Grasas Vegetales. En diferentes oportunidades presidió al Directorio Liberal del Atlántico.” Ver: Juan Goenaga, “El Heraldo, su historia”, 15 de mayo de 2008.

Fernández Ortega,— y Antonio Luis Carbonell Baena, propietario del *Diario del Comercio*”.<sup>362</sup> Adicional a ello, por las páginas de este diario pasaron algunos personajes como Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Héctor Rojas Erazo, Manuel Zapata Olivella, Juan Gossáin, Alberto Duque López. Así se conformaban las redes de poder, que luego se volcarían al campo político.

Otro de los hombres más cercanos al gobierno de López Pumarejo fue Alberto Lleras Camargo, quien fue Ministro de Gobierno (1935 - 1938; 1943 - 1945), Ministro de Educación (1937), Ministro de Relaciones Exteriores (1944) y además fue Presidente (e) de Colombia (1945 - 1946). Lleras relata en sus memorias que mientras desarrollaba sus estudios en el Colegio del Rosario, conoció o veía pasar a algunos de los que años más tarde serían sus amigos, colegas, colaboradores y ministros como Darío Echandía, los Zuleta Ángel (Eduardo y Alberto), Gerardo Martínez Pérez, Carlos Lozano y Lozano, entre otros.<sup>363</sup> Asimismo, conoció a Jorge Zalamea Borda, destacado integrante del grupo intelectual de *Los Nuevos*, quienes durante la década de los veinte oficializaron tácitamente el Café Windsor como un lugar para la tertulia y el debate. Según Lleras, fue Zalamea quien lo llevó

(...) por primera vez a la mesa que él mismo presidía con arrogancia apenas tolerable en el Café Windsor, en donde se discutían todos los valores estéticos que estaban a nuestro alcance. Allí abordaban, ocasionalmente, aparte de los habituados –León de Greiff, Rendón, Francisco Umaña Bernal, Tejada, Vidales– (...).<sup>364</sup>

Estos espacios de sociabilidad generaban redes intelectuales que discutían sobre diversos temas, pero que también servían como lugares de cantera para columnistas de las revistas y periódicos editados por estos sujetos, así como actores clave a la hora de renovar la burocracia estatal. Según Lleras, era común encontrarse en espacios como estos a personajes como Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Luis Cano, Jorge Eliécer Gaitán, o su hermano Felipe Lleras.<sup>365</sup> Es preciso señalar que los hermanos Lleras Camargo serían los encargados de dirigir la publicación que encarnó la producción intelectual de esta generación

<sup>362</sup> Juan Goenaga, “El Heraldo, su historia”, 15 de mayo de 2008.

<https://web.archive.org/web/20080515195741/http://www.elheraldo.com.co/ELHERALDO/BancoConocimiento/E/elheraldo/elheraldo.asp>.

<sup>363</sup> Alberto Lleras, *Memorias* (Bogotá: Banco de la República, El Áncora Editores, 1997), 174.

<sup>364</sup> Lleras, *Memorias*, 177.

<sup>365</sup> Lleras, *Memorias*, 180-181.

que proponía un cambio de paradigma con respecto a los *Centenarios*. Así, en 1925, fundaron la revista *Los Nuevos*, que fue conformada por una junta directiva de reconocidos pensadores tales como: Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Vicente Combariza, más conocido como “José Mar”, Mario García Herreros, Luis Vidales, y Calos Arturo Tapia Sánchez. Esta red intelectual impulsó la carrera política de muchos de ellos, que en diversas ocasiones ocuparon ministerios, secretarías, gobernaciones y alcaldías.

Además de todo ello, Lleras también se inició en el mundo periodístico, asunto habitual en los políticos liberales. Uno de sus primeros trabajos lo consiguió de la mano de Germán Arciniegas en el periódico *La República* de propiedad de Alfonso Villegas Restrepo, cuñado de Eduardo Santos. El trabajo *ad honorem* que representaba su permanencia en el mencionado periódico, lo llevó a conseguir otras columnas en diarios como *El Espectador* y, posteriormente, en *El Tiempo*. Sin embargo, una de las redes intelectuales más significativas fue la desplegada por Lleras cuando refundó el periódico *El Liberal*, en 1938, para defender el gobierno de López Pumarejo y hacer oposición al de Eduardo Santos.<sup>366</sup>

Por su parte, Santos le dedicó gran parte de su juventud al periodismo, lo que le otorgó el don de la pluma y la capacidad de influir con ella en la opinión pública. Su participación en *El Tiempo* surgió de la venta de aquel medio por parte de su cuñado Alfonso Villegas y allí compartió espacios con personajes como Germán Arciniegas, Eduardo Caballero Calderón, Eduardo Carranza Fernández, Roberto García Peña, Alberto Lleras, Agustín y Luis Nieto Caballero, entre otros, quienes fueron resaltados por sus dotes humanísticas, dedicados a la filosofía, la historia, la literatura y el derecho puesto que, además, propició un ambiente intelectual que debatía de manera constante sobre los asuntos políticos y de Estado. Muchos de los mencionados participaron en su gobierno o en algunos otros de la República Liberal.

Sobre esto último, Santos buscó rodearse de políticos con perspectiva intelectual. Su notable equipo de trabajo estaba conformado por personajes como Carlos Lozano y Lozano, quien estudió derecho en la Universidad del Rosario y realizó estudios posgraduales en La

---

<sup>366</sup> Durante esta etapa participaron personajes como Eduardo Zalamea Borda, Enrique Gómez Latorre, Alberto Galindo, Carlos Restrepo Piedrahíta, Hugo Latorre Cabal, Indalecio Liévano, Darío Bautista, Gerardo Molina, Eduardo Carranza, Luis Eduardo Nieto Arteta, Santiago Muñoz, Miguel Lleras, Humberto Castro, Álvaro Pachón de la Torre, Arturo Galvis Ortiz y Enrique Luis Cotes Bernier, entre otros.

Sorbona de París y en la Universidad de Roma “Sapienza”, por donde pasaron personajes como Carlos Arango Vélez, Rafael Escallón, Roberto Goenaga, Darío Echandía, Pepe Caicedo Castilla, y su hermano Juan Lozano y Lozano.<sup>367</sup> También contó con la presencia en su gabinete de Carlos Lleras quien se formó en política económica de la mano de Esteban Jaramillo; asimismo, participaron del gobierno Abel Cruz Santos, Gonzalo Restrepo, Marco Aurelio Arango, Alfonso Araújo, Jorge Gartner y Gabriel Turbay, y algunas figuras de izquierda como Gaitán en el Ministerio de Educación y a Plinio Apuleyo Mendoza, como diplomático. Todos ellos, destacados pensadores.

### 3.3. Redes clientelares

A diferencia de las anteriores, estas redes estaban definidas por roles y posiciones diferenciables y claras entre el patrón, los mediadores y los clientes (integración centro-periferia), en condiciones relacionales que posibilitaban y obligaban unas determinadas acciones con la latente intencionalidad de obtener un apoyo de carácter político o económico –“favores”–, para el caso de los patrones; o alguna “estrategia de supervivencia” o de rédito, para los clientes, como especies de círculos concéntricos. Según el sociólogo Javier Auyero, el clientelismo se convierte en “el intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos<sup>368</sup> entre masas y élites”<sup>369</sup>. Así, estas redes, además, eran un intercambio milimétrico que implicaba valores, normas, y leyes tácitas pero funcionales, que se entrelazaban muchas veces con el ordenamiento institucional del Estado para beneficio y mecanismo de construcción y legitimación del poder<sup>370</sup>, y entre otras, como un dispositivo para incluir nuevos actores en la política. Así se tejían estructuras que instrumentalizaban la mecánica electoral, dentro del

---

<sup>367</sup> Juan Lozano y Lozano, *Mis contemporáneos* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1972), 11.

<sup>368</sup> Aunque no únicamente votos, sino un complejo intercambio de lazos sociales, que le dan forma al mundo de las prácticas simbólicas.

<sup>369</sup> Javier Auyero, *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001).

<sup>370</sup> Julio Leonidas Aguirre, *Redes Clientelares. Una perspectiva teórica desde el Análisis de Redes Sociales* (Buenos Aires: Centro Interdisciplinario para el Estudio de las Políticas Públicas, 2012), 12-13. Ver también: Francisco Leal Buitrago, *El sistema político del clientelismo*, 1989.

sistema democrático que estaba en expansión para el beneficio del modelo clientelar dominado por notables, caciques<sup>371</sup>, gamonales,<sup>372</sup> y políticos de profesión<sup>373</sup>.

Era usual que estas redes clientelares se alimentaran de una estructura burocrática que estaba guiada por las recomendaciones del partido de turno. Esto tendría dos ventajas. La primera, era la posibilidad de obtener financiación para el liberalismo a partir de los aportes de los nuevos empleados públicos que destinaban parte del sueldo en ello. Y, segundo, controlar los cargos burocráticos en todos los niveles conllevaba el ejercicio del poder tangible, es decir, implicaba un control de los administradores del Estado, quienes tenían que ejecutar las órdenes. La República Liberal no necesariamente tuvo una aprehensión total del estamento burocrático homogéneamente durante todo el periodo. El gobierno de Olaya Herrera, por ejemplo, buscó la Concertación Nacional y con ello cedió ministerios e instituciones a los conservadores, por lo cual, la nómina del Estado fue mixta durante dicho periodo. Además, esta situación se agravó por la crisis de 1929, que implicó reducción de puestos, como lo señalaba Carlos E. Restrepo al presidente Olaya Herrera en una carta enviada en junio de 1932, en la que aseguraba, además, que ello implicaría el incumplimiento de promesas de campaña realizadas a las bases liberales.<sup>374</sup>

Esta situación varió con la llegada de López Pumarejo, quien optó por reemplazar de manera lenta el aparato burocrático azul y cultivar con ello los apetitos de las clientelas que los apoyaron en las urnas. Justamente, el Estado era proveedor de puestos de alta importancia para los bolsillos de los simpatizantes rojos. Por ejemplo, los puestos aduaneros representaban un real acceso a los impuestos y rentas institucionales, por lo que su control era esencial para la salud impositiva estatal y, con seguridad, en algunos casos, personal.<sup>375</sup>

<sup>371</sup> Sobre este fenómeno, son oportunas las disertaciones del intelectual español regeneracionista Joaquín Costa, *Oligarquía y Caciquismo* (Madrid: Independently Published, 2020).

<sup>372</sup> Estos actores han sido estudiados por la historiografía en alguna mayor o menor intensidad. Ver: François Javier Guerra, “Los orígenes socioculturales del caciquismo”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, no. 327 (1999); Malcom Deas, “Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia”, en: *Del poder y la gramática* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993); Fernando Guillén Martínez, *El poder político en Colombia* (Bogotá: Punta de Lanza, 1979); Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila, *Clientelismo. El sistema político y su expresión regional* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1990).

<sup>373</sup> Estos últimos son aquellos que viven de la política y no para la política. Ver: Max Weber, *La política como profesión* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007).

<sup>374</sup> Carta de Carlos E. Restrepo enviada a Enrique Olaya Herrera. Bogotá, 11 de junio de 1932. AGN, CEOH, caja 87, 53. En Gutiérrez, *La destrucción*, 216.

<sup>375</sup> Véase la carta enviada a José Joaquín Castro Martínez, secretario del Ministerio de Hacienda. Bogotá, 20 de febrero de 1931. Archivo Universidad Externado de Colombia.

Las redes clientelares eran complejas relaciones instrumentalizadas en beneficio de varias partes, que requerían una compleja instrumentalización del Estado y sus puestos burocráticos, así como las posibles adjudicaciones, concesiones o leyes que se promulgarían en favor de uno u otro sector. Todo ello para perpetuar la gobernabilidad y las posiciones de poder de aquellos que las ejercían de manera tradicional.

Es entonces que se recrea una relación simbiótica entre patrón – mediador – cliente, que triangula favores, servicios o réditos, que condicionan y estructuran la fluidez o el estancamiento de las instituciones del Estado, como expondremos a continuación.

Durante el gobierno de Olaya Herrera fueron constantes estas conexiones. Incluso, desde el inicio de su vida política, las transacciones de tipo clientelar fueron comunes. En sintonía, su presidencia buscó una gobernabilidad con base en el reparto de la burocracia entre rojos y azules.

Uno de los primeros actos de gobierno consistió en nombrar figuras clave, como lo fueron Carlos E. Restrepo y Esteban Jaramillo, republicanos de vertiente conservadora. El primero de ellos tenía innumerables redes de contactos que se traducirían en una posible conversación más fluida con los actores del conservatismo. Así, al ser ocupado por este el Ministerio de Gobierno, se posibilitaría el control más fluido de cargos de suma importancia y, además, de los asuntos electorales. El segundo poseía un capital social conseguido en su paso por casi todos los gobiernos de la Hegemonía Conservadora, gracias a su formación en política económica y monetaria, lo que lo convertía en un tecnócrata, una posición que, para la época, lo ubicaba en los estratos sociales superiores. Ambos eran respetados por las diferentes élites dirigentes de ambos partidos. Estos dos actores son por sí mismos la prolongación de las redes de poder del nuevo gobierno liberal, que entendió la necesidad de diseñar canales de conexión entre la élite derrotada y aquella que empezaba a tener el control político. Es relevante también mencionar que ambos venían del conservatismo antioqueño, es decir, estaban vinculados con un sector pragmático del partido que ofreció numerosas muestras de independencia con respeto al Directorio Nacional, durante los gobiernos liberales. Así, Olaya Herrera no solo sería respaldado por conservadores de tradición, sino que tejía lazos con uno de los mundos empresariales más importantes del país.

El análisis de las redes relacionales que se desarrollaron durante aquella época, arroja información con suma relevancia sobre los mecanismos clientelares que se generaron para movilizar personas, favores o recomendaciones. Una carta enviada a Olaya Herrera el 7 de agosto de 1931, comienza a introducir algunos patrones de vinculación jerárquica entre aquellos que llegaron a la burocracia y otras más que los apoyaron en su cometido:

Estimado Dr. y amigo:

De antemano presento a Ud. muy respetuosamente mi atento saludo y mis deseos por su bienestar completo.

El objeto de la presente es solicitar de Ud. si no es una impertinencia, se sirva tenerme en cuenta para darme colocación en donde Ud. lo estime conveniente, dado que Ud. me conoce personalmente y mis actuaciones, desde cuando tuvo bien nombrarme sobrestante del camino Florencia-Huila-Caquetá. Recordará Ud. cuando siendo Ministro de Relaciones Exteriores, iba a su casa de habitación situada en la calle 17 y tratábamos asuntos importantes de los cuales guardo aún la más inviolable reserva (...).<sup>376</sup>

Esta carta introduce de forma clara dos aspectos del sistema clientelar. Por un lado, invoca un pasado de relacionamiento entre actores, en el cual existieron acontecimientos que requerían la “absoluta reserva”, como mencionó el remitente, por lo que se deduce una proximidad comprometedora. Con ello, el segundo aspecto, es la solicitud de un favor a cambio de su vínculo y la posible conservación con discreción de la información que celosamente guarda. Esta es una muestra de verticalidad si se aplican las denominadas “estrategias de supervivencia” del cliente, que apela a una posición privilegiada en el Estado del patrón.

Otro de los ejemplos de estas posiciones privilegiadas como instrumento para conseguir la supervivencia, no solo propia, sino de sus allegados, es la comunicación enviada por Alejandro Galvis Galvis, un político liberal santandereano<sup>377</sup> a Olaya, en la que ofrece recomendaciones y solicita puestos:

<sup>376</sup> Carta dirigida a Enrique Olaya Herrera, agosto 7 de 1931, AGN, Fondo Academia Colombiana de Historia, caja 87, carpeta 53. En Gutiérrez, *La destrucción*, 243.

<sup>377</sup> Galvis se doctoró en derecho en la Universidad Republicana y era el director del diario *Vanguardia Liberal*. Fue Senador, Gobernador de Santander, Presidente de la Cámara de Representantes, y Ministro Plenipotenciario de Colombia en México.

Sr. Dr. Enrique Olaya Herrera

Mi muy distinguido amigo:

Me es particularmente grato enviar a usted mi más cordial saludo con mis fervientes votos porque los complicados problemas que ha tenido entre manos se vayan resolviendo como usted lo desea, para mayor gloria suya y felicidad de la Patria. Hoy me atrevo a importunarle para llamar su interés acerca de un buen amigo, que ha sido también un gran servidor público: Eduardo Arenas Valenzuela<sup>378</sup>, quien después de haberse retirado de la alcaldía de esta ciudad se halla sin ocupación, es hombre pobre, y sostiene numerosa familia. Él es lo bastante orgulloso para no importunar a nadie con la advertencia de sus personales urgencias y de familia, pero yo que lo conozco bastante, no puedo menos que tomar esta iniciativa para ayudarlo.

El señor Cadena D'Costa<sup>379</sup>, cuando le aceptó la renuncia como alcalde, le hizo el ofrecimiento de la visitaduría general de rentas o de la alcaldía de Barrancabermeja. Pero circunstancias especiales que yo he reconocido y pesado le impidieron aceptar estos cargos. Si fuera posible, creo que le acomodaría bien la administración de correos de esta ciudad, o en caso negativo un puesto fuera de Santander, porque aquí es general e injustamente odiado por los conservadores que quisieran verlo implorando limosnas. Supongo que Eduardo Santos le hablaría a usted de él, y por los informes recibidos, sabrá usted que es hombre de muy buenas condiciones, leal servidor y funcionario escrupuloso y dinámico.<sup>380</sup>

Y la respuesta de Olaya Herrera no se hizo esperar:

Dr. Alejandro Galvis Galvis

---

<sup>378</sup> Jefe de redacción del periódico *Vanguardia Liberal*.

<sup>379</sup> Fue gobernador de Santander 1931-1933 y ministro de correos y telégrafos 1938 – 1939.

<sup>380</sup> Carta enviada por Galvis Galvis a Enrique Olaya Herrera, Bucaramanga, julio 15 de 1931. En: Alejandro Galvis, *Galvis Galvis o el carácter: cartas privadas de un hombre público*. Alberto Donadío (Comp.) (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2007), 57-58.

Refiérome su carta de 15 de Julio, con mucho gusto ocupáreme del asunto del señor Arenas Valenzuela y tanto a él como a usted espero comunicarles pronto noticias al respecto.<sup>381</sup>

Y en otra comunicación de Galvis Galvis, esta vez a Eduardo Santos, con quien tenía un vínculo parental al ser primos hermanos, y a quien se dirigía con los mayores elogios, se solicitaba lo siguiente:

Ojalá pudieras no olvidar a Guillermo<sup>382</sup> cuando vayas a formar ternas para la Corte. Es un magnífico jurista y recto Magistrado, y sus fallos en el Tribunal de San Gil han merecido unánimes elogios. Solo que su timidez lo ha retenido en la penumbra de la provincia, ajeno en un todo a la lidia política, que él ha creído y con razón, incompatible con la Magistratura.<sup>383</sup>

Adicionalmente, las fuentes epistolares muestran información diciente sobre el engranaje de estas redes clientelares. Hacia 1932 el Partido Conservador, como hemos mencionado, aún manejaba gran parte de la burocracia del Estado. Ello ocasionó el reclamo constante y aireado de los liberales, como se observa en algunas cartas enviadas por el cartagenero Miguel Gómez Fernández a José Joaquín Castro Martínez, quien se ubicaba en la secretaría del Ministerio de Hacienda. En dicho sentido, manifestaba que:

(...) Opino que debemos buscar manera de aprovecharnos de todas las posiciones y colar en los empleos el mayor número de liberales. El efecto moral que ello representa es enorme y las ventajas reporta o proporciona no se escapan a tu amplio criterio de liberal de verdad (...). Yo creo que debes con cierta prudencia y pericia hacer algunos cambios, tanto de conservadores por liberales como de conservadores por otros, que no sean de los rabiosos y fregones, que los haya. Algunos nombres y cambios te indicio en esta carta, y en lo del personal del resguardo te enviaré gente para cambios si me autorizas para ello.<sup>384</sup>

---

<sup>381</sup> Carta enviada por Olaya Herrera a Galvis Galvis, Bogotá, julio 23 de 1931. En: Galvis, *Galvis Galvis o el carácter: cartas privadas de un hombre público*, 60.

<sup>382</sup> Hermano de Alejandro. En consecuencia, pariente de Santos.

<sup>383</sup> Carta enviada por Galvis Galvis a Eduardo Santos, México D.D. julio 28 de 1938. En: Galvis, *Galvis Galvis o el carácter: cartas privadas de un hombre público*, 124.

<sup>384</sup> Carta enviada a José Joaquín Castro, Cartagena de Indias, 7 de junio de 1932. Fondo José Joaquín Castro, Secretaría Ministerio de Hacienda. Archivo Externado de Colombia.

Otra carta enviada a José Joaquín Castro, esta vez por Simón Bossa Navarro, el 15 de marzo de 1932, expresaba que:

(...) Es tan mala la situación económica aquí [Cartagena], que los jefes del liberalismo vivimos asediados materialmente por nuestros amigos, para que les consigamos empleos en el Gobierno; y como los jefes de todos los ramos dependientes del Ejecutivo son conservadores (aduana, resguardo, auditoría, contraloría), estamos incapacitados para servir a dichos amigos. Para que Ud. vea como están distribuidos los empleos de algunos de esos ramos, le acompañamos un cuadro donde se observa que de 61 empleados de la aduana y del resguardo, 52 son conservadores y solo 9 liberales. Desearíamos saber si Ud. podría discutir este asunto con el señor ministro de Hacienda [que de por cierto era el conservador Esteban Jaramillo] y conseguir que se diera a nuestros amigos una mayor participación en los empleos mencionados.<sup>385</sup>

Estas cartas, provenientes de Cartagena, evidencian la red clientelar que el poder central debía mantener funcional con el suministro de burocracia. Justamente porque los nodos que unía a Bogotá con la costa, estaban compuestos por personajes de la élite cartagenera que requerían, a su vez, sustanciar su ámbito de poder. Por su parte, Miguel Gómez Fernández, miembro del Directorio Liberal de Bolívar, y senador de la República durante el periodo analizado, era un poderoso cacique que había recolectado una clientela considerable:

(...) Alrededor de Gómez Fernández se agruparon muchos elementos liberales y mucha parte de la juventud, Pacho Vargas, el poeta Pineda, los Támara, Fortich Villarreal y en calidad de compañeros lo rodearon Miguel A. Lengua, don Eduardo Ferrer. Esta corriente se hizo poderosa (...).<sup>386</sup>

Asimismo, Simón Bossa Navarro, tenía también una gran trascendencia por su parentela pasada vinculada con la élite de la ciudad. Sus ascendientes venían del mundo militar colonial y a su vez José Manuel Bossa Rico, durante el siglo XIX ocupó varias curules en la Cámara de

---

<sup>385</sup> Carta enviada a José Joaquín Castro, Cartagena de Indias, 15 de marzo de 1932. Fondo José Joaquín Castro, Secretaría Ministerio de Hacienda. Archivo Externado de Colombia.

<sup>386</sup> El Fígaro, Cartagena, 30 septiembre de 1939, p. 2, Archivo Histórico de Cartagena (AHC). Tomado de: Muriel Vanegas Beltrán, "Las facciones del Liberalismo en Cartagena: rivalidades y conflictos por el poder, 1930-1945", *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 17, no. 2 (2012): 353. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/3072/3340>

Representantes. Además, gran parte de la familia Bossa estaba vinculada de manera directa con cargos del poder central, regional o local.<sup>387</sup> Bossa Navarro ocupó la presidencia de la Cámara de Representantes en 1932 y era el jefe del liberalismo en el departamento de Bolívar<sup>388</sup>, por lo que su voz era relevante para la gobernabilidad del presidente y el futuro éxito del partido en las elecciones.

Otro elemento para tener en cuenta era la red clientelar que se desprendía del Congreso de la República. Esta institución, a pesar de ser exclusiva para temas legislativos, requería constantes apoyos regionales para obtener alguna curul en ella, asunto que solo se conseguía con fuertes influencias, en la mayoría de las ocasiones, clientelistas. Sin la capacidad de maniobra burocrática directa, los congresistas buscaban transar de forma constante con el Ejecutivo, con la aprobación de iniciativas legislativas del gobierno a cambio de un botín de puestos en sus regiones. Así, cada voto en el Congreso representaba un juego de intereses pragmáticos.<sup>389</sup> Uno de los casos más sonados fue el de Román Gómez, un cacique conservador antioqueño que logró acuerdos con Olaya Herrera y le permitió al nuevo presidente liberal el control de la Cámara de Representantes, con lo que pudo avanzar en su agenda legislativa sin problemas. Los conservadores, entre ellos Laureano Gómez, aseguraban que esta alianza estaba engrasada con influencias, contratos y puestos. En uno de los discursos de este último, acusaba en forma directa a Román Gómez de traicionar las directrices del partido, y más, allá, las bases morales de la colectividad, por una seguidilla de contratos que asegurarían una maquinaria aceitada al congresista y cacique paisa. En estos tonos se refería Laureano de Román:

Y tú, Crispín, mal hombre, el del tinglado de la farsa, violador de la Constitución y de las leyes. Tú, Crispín, aprovechador de las influencias oficiales a favor de tus ambiciones y las de tus parientes, allegados y servidores. Tú, Crispín, negociador mendicante de viles granjerías, robadas al bienestar de los afligidos que gimen en las cárceles. Tú, violador del sagrado secreto de la correspondencia para aprovecharlo en tus negocios y maquinaciones políticas. Tú, Crispín, que te disimulas mal por los pasillos de los ministerios, las administraciones y las pagadurías recogiendo los

---

<sup>387</sup> María Emma Marrugo, "Participación de familias en el ejercicio de la política de la ciudad de Cartagena de Indias", Trabajo de grado (Cartagena: Universidad Tecnológica de Bolívar, 2011).

<sup>388</sup> Álvaro Angulo, *Aspectos sociales y políticos de Cartagena de Indias. Siglos XVI y XX* (Cartagena: Editorial Antillas, 2001).

<sup>389</sup> Gutiérrez, *La destrucción*, 237.

proventos de una administración complaciente para alimentar la inmensa caterva de los tíos, los sobrinos y los parientes (...). Tú, Crispín, que mancillas con tu presencia el senado, que llenas el ámbito con la sombra de tus crímenes, has querido convertir la república en una cosa abyecta que no podemos venerar porque con tu inmerecida exaltación, la envileces y rebajas y que no podrá volver a ser grande mientras te halles aquí sentado.<sup>390</sup>

Así pues, Olaya logró el apoyo sólido de un pragmático conservador antioqueño, que aportaba aproximadamente el 95% de los votos del Oriente antioqueño<sup>391</sup>, y que trasladaba con ello la política nacional a los ámbitos local y personal. Esta alianza fue confirmada cuando Olaya Herrera concedió el cargo de Segundo Designado a la Presidencia a Román Gómez, durante el primer año de su mandato. Fue justamente este hecho el que provocó fuertes rupturas dentro del Partido Conservador, y se entendió que más allá de la disciplina de partido había un apetito burocrático y clientelar que ahora sería controlado por los liberales. Estas maniobras políticas que acrecentaban las redes de poder de la República Liberal, terminaron generando una fuerte animadversión en las toldas opositoras, de forma precisa durante el primer mandato presidencial e, incluso, durante el gobierno de López Pumarejo, los votos de los senadores Román Gómez, Antonio Mauro Giraldo y Eliseo Arbeláez, adalides del “romanismo”, como se le conocía a su corriente, fueron definitivos para sacar adelante proyectos en el Congreso.<sup>392</sup>

Los directorios y comités de partido ejercían una fuerte presión sobre los poderes locales, regionales y nacionales porque eran quienes manejaban una milimétrica electoral. Por ejemplo, para la ciudad de Medellín, Rafael Arredondo, un clásico cacique político, logró apuntalar cada detalle en las elecciones para garantizar que fluyeran los votos de simpatizantes rojos hacia las urnas durante la República Liberal. En su *Plan de organización liberal municipal*,<sup>393</sup> fue constante la descripción que realizaba de los votos obtenidos por las mesas electorales en los distintos barrios de Medellín. (Ver Tabla 7).

**Tabla 7.** Elecciones al Concejo de Medellín, 1931<sup>394</sup>

<sup>390</sup> Raúl Pacheco Blanco, *Laureano Gómez. Biografía crítica* (Bogotá: Libro Total, 2019).

<sup>391</sup> Molina Londoño, “Román Gómez Gómez: Un cacique conservador antioqueño”,

<sup>392</sup> Jorge Orlando Melo, “La política antioqueña 1904-1946”, en *Colombia es un tema*.

<http://www.jorgeorlandomelo.com/politicaantio.htm>.

<sup>393</sup> Rafael Arredondo, *Plan de organización liberal municipal* (Medellín: Tipografía Olympia, 193X), 99 – 100. Consultado en: Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

<sup>394</sup> Arredondo, *Plan de organización liberal municipal*, 194.

**Resultado en los Jurados de votación**  
en las elecciones de 4 de octubre de 1931, para  
**CONCEJO MUNICIPAL**

En la ciudad, de la mesa Nro. 1 a la Nro. 56.

	Liberales.	Consres.	Comtas.	Mixt.
	8.292	3.622	33	11
En fracciones:				
En América	800	421	2	
En Belén	404	620		
En Poblado	224	208		
En Prado	54	512		
En Robledo	513	98	1	
San Cristobal	257	316		
San Sebastián	197	92		
Suma . . . .	2.449	2.267	3	

Así, su papel dentro del Estado estuvo concentrado en el gobierno local de Medellín y, frente a las elecciones, su capacidad garantizaba un número muy bien calculado de votos a recibir, claramente diferenciados por zonas, que de forma estratégica Arredondo llamó “batallones”. Parecía, entonces, que Arredondo caminaba por las tierras de la real política, en la que de la ideología se pasaba a la astucia. Una de las tesis defendidas por los liberales antioqueños era que su escueta participación en estos recintos del gobierno local debía quedar en el pasado, después de las victorias alcanzadas en las urnas. Enfatizaban de manera consecuente en que quienes ponían los votos también debían ocupar los cargos y llenar los listados burocráticos con sus hombres. En consonancia, el periodista liberal Gabriel Mejía Ángel decía:

Nosotros hemos sostenido desde estas columnas y nuestro pensamiento es nítido al respecto, que el partido liberal debe gobernar con sus ideas y con sus hombres si quiere retener el dominio del poder público.

Demostrada ya hasta la evidencia nuestra mayoría en el país, en los últimos tres debates electorales, el liberalismo, por conducto de sus jefes, y de sus órganos de publicidad, debe insistir en que se le dé la representación que le corresponde en el gobierno, hasta

que ello sea una realidad efectiva, y las masas liberales puedan entonces sentir que su partido es una fuerza preponderante en todas las ramas de la administración pública y que las doctrinas de renovación y de progreso efectivo, están ya dando sus frutos para bien de la república, regida en buena hora por métodos liberales.

(...) Durante esos gobiernos [conservadores] de ingrata recordación, desde el presidente de la república, hasta el último policía, todos los puestos eran provistos con elementos de extracción conservadora, ya que los pobres liberales no tenían siquiera el derecho de ser ciudadanos.

Por eso tienen razón los señores conservadores para censurar duramente a un gobierno que les ha dado mucho más del cincuenta por ciento de los puestos públicos, y que todavía, contra el querer de la mayoría de los colombianos, sostiene en las carteras de hacienda, de gobierno, y de instrucción pública a los mismo hombres que retardaron el progreso de la nacionalidad y contribuyeron al desastre fiscal y económico de que no hemos podido redimirnos, a pesar de los esfuerzos realizados por el jefe del ejecutivo (...). Siguen, pues, los vencidos, agarrados a las mejores posiciones del poder público, por un exceso de magnanimidad del doctor Olaya Herrera.

En lo que respecta a Medellín, sabemos por datos irrefutables, que el liberalismo no tiene siquiera la tercera parte de los empleos en la administración del municipio, a pesar de los 10.700 votos que nuestros copartidarios pusieron en las urnas el 4 de octubre.

Por eso el nuevo Concejo, consultando la voluntad popular libremente expresada el domingo último, ha de proveer los puestos del distrito, conforme a esa orientación política y procurando siempre darle cabida en el gobierno de la ciudad a quienes se han exhibido como una minoría discutible.<sup>395</sup>

Era pues un llamado al gobierno central para aplicar un reparto de la burocracia con el estamento liberal que, en últimas, eran quienes habían conseguido los votos. Era una solicitud directa para garantizar que las redes mantuvieran el engranaje que posibilitaba el control del poder del Estado, y que debía ser tomado a los conservadores.

---

<sup>395</sup> Gabriel Mejía Ángel, “Con nuestras ideas y con nuestros hombres”, en *Plan de organización liberal municipal* (Medellín: Tipografía Olympia, 1931), 156-159.

Una de las características diferenciables de Alfonso López Pumarejo con gran parte de la élite política liberal fue su previo paso por el mundo de los bancos. Su padre, Pedro A. López, le solicitaba de manera constante a su hijo realizar viajes a ciudades como Nueva York, Londres o París, para expandir la casa de negocios de su familia. Así, sus vínculos iniciales fueron establecidos con banqueros de primer orden que le facilitaron una red de contactos internacionales e interdependientes.

Esta primigenia red de amistades puede verse reflejada en las recomendaciones que le hacía López Pumarejo al Gerente General del Banco Mercantil de las Américas en Nueva York, Alfred Meyer, sobre algunos conocidos para ocupar sus sucursales en Colombia. Esto escribía López el 27 de diciembre de 1919, mientras se le nombraba Miembro de la Junta Directiva del mencionado Banco y Director de la Sede en Colombia:

Varios jóvenes muy importantes y recomendados por mí han entrado en estos días al servicio de ustedes: Francisco de Paula Pérez para la sucursal de Medellín, Salvador Iglesias para la de Cali y Laureano Gómez para la de Bogotá.<sup>396</sup>

En esta recomendación se advierte el enlace de López Pumarejo con algunos de los representantes del sector económico del país de tendencia conservadora, lo que muestra un pragmatismo en el mundo financiero que le otorgó de forma natural contacto con muchos de los mayores empresarios del país. A propósito, no es gratuita la mención de Francisco de Paula Pérez. Este personaje fue el fundador del periódico *El Colombiano*, que le sirvió como catapulta hacia la política conservadora en Antioquia, departamento en el que ocupó destacadas posiciones locales y regionales. Además, fue representante a la Cámara y consiguió participar y decidir en constantes momentos sobre la política económica del país.<sup>397</sup>

Cuando López llegó a la presidencia enunció que su gobierno estaría “conformado por gente joven y de provincia que no tenía ni votos ni grandes riquezas, en muchos casos ni siquiera abolengos”<sup>398</sup>, esta postura podría verse contrariada con personajes como Alberto Lleras que, a pesar de no incluirse dentro de una familia privilegiada, “estaba entre los linajes fundadores de la república. O Darío Echandía, que era un notable. Según Laureano eran conexiones

---

<sup>396</sup> Eduardo Zuleta Ángel, *El Presidente López Pumarejo* (Bogotá: Ediciones Gamma, 1986), 45.

<sup>397</sup> Eucario Palacio Palacio, “Francisco de Paula Pérez Tamayo, periodista y constitucionalista”, *Estudios de Derecho* 60, no. 135-6 (2002): 29 – 73.

<sup>398</sup> Gutiérrez, *La destrucción*, 101.

masónicas”.<sup>399</sup> Es necesario mencionar que, como lo han planteado los teóricos de las élites, el ascenso social, durante el siglo XX, no se lograba únicamente por pertenecer a una familia de orígenes nobiliarios o vinculados de manera directa con un destacable pasado. Las posiciones privilegiadas también se obtenían de acuerdo con el acceso a la educación superior, la inserción a grupos de poder, o la capacidad discursiva para insuflar con nuevos aires a las colectividades políticas frente al auge de las masas. Es por ello que, aunque la afirmación de López Pumarejo de conformar gabinetes sin abolengos podría ser cierta de manera parcial, también es innegable que sus ministros se incorporaron con velocidad a las más altas clases sociales del mundo capitalino. En dicho sentido, el presidente de la revolución en marcha, era más bien un político multiclassista que sabía calcular entre los votos del pueblo y el apoyo de los adinerados, quienes, en últimas, era con quienes compartía espacios y de quienes dependía gran parte del peso burocrático.

Las clientelas que se construían a lo largo y ancho del país tenían un demostrado compromiso entre la obtención de los cargos y su relación con el partido o con algún personaje del partido que los sugirió para el cargo, como lo demostraba la correspondencia de la época.

Carta enviada por Marco A. Ceballos a Alfonso López Pumarejo en 1935:

Hoy me permito volver a molestar su atención para significarles la injusticia con que he sido tratado por el Gobierno liberal, pues muy recientemente la posesión de usted y cuando esperaba un puesto de mejor categoría, el ministro Aulí, quien desempeñaba la cartera de Hacienda, me destituyó inicualemente de mi empleo de Capitán de Resguardo de la Aduana de este puerto, empleo que venía desempeñando desde la administración del doctor Olaya Herrera, para el cual había sido recomendado por el Gral. Bustamante, y venía desempeñándolo con tino, competencia y honradez (...).<sup>400</sup>

Muchas de estas cartas vinculaban las capacidades de intercambiar votos por cargos en las distintas regiones del país. Así, figurar en la lista de uno u otro político del determinado partido que ganaba las elecciones, era el resultado de una mecanizada red clientelar que no solo se refería a votos sino, también, a la defensa de las elecciones.

<sup>399</sup> *El siglo 1937*, 3, Gutiérrez, *La destrucción*, 101.

<sup>400</sup> Carta enviada por Marco A. Ceballos a Alfonso López Pumarejo, Cúcuta, 1 de junio de 1935. Fondo Presidencia de la República, Sección despachos Presidente. En Gutiérrez, *La destrucción*, 261.

Las cartas testimonian una constante recomendación entre unos y otros, que no solo solicitaban, sino más bien reclamaban su ejercicio en el Estado, tal como vemos en la carta enviada al ministro Alberto Lleras Camargo el 2 de agosto de 1944:

Como creo que el Gobierno necesita hoy día de rodearse de oficiales superiores de entera confianza, y que sin ser beligerantes en política, sí sean liberales reconocidos, y sobretodo incapaces de cualquier traición o felonía, he decidido escribirte la presente, que entraña una intriga.

Actualmente desempeño el cargo de capitán comandante de un distrito militar en mi calidad de oficial de reserva, y he pensado que con el decreto [Decreto No. 1812, “Modificación del Pie de Fuerza, Ascensos y Retiros”), el Gobierno podría llamarme a servicio activo ascendiéndome al grado inmediatamente superior y destinándome a prestar servicio en el lugar o repartición donde creyere que mis servicios pudieran ser útiles u oportunos.<sup>401</sup>

Esta es una red de contactos que escalaban posiciones cada vez más sólidas en el Ejecutivo, con el gran problema de enfrentar la infinidad de peticiones que llegaban de forma diaria, y al no poder favorecer a muchas de ellas, era posible se desgastara el mecanismo clientelar. Con ello, las decisiones de favorecer uno u otro candidato o actor, deberían depender del aporte que este hiciera en el momento de acudir a las urnas. El siguiente informe enviado a Eduardo Santos, da cuenta del peso electoral con el que contaban algunos de los actores de las redes:

Resumiendo, un poco las matemáticas electorales en cuanto a los efectivos de cada candidato, por vía de ilustración le doy el siguiente informe de plancha:

Plancha de Alberto Pumarejo. Apoyada por las siguientes fuerzas: La Fedenal con seiscientos votos; La Unión de Choferes con ochocientos votos; parte de la Asociación de Empleados de Comercio y de otras fuerzas pumarejistas novecientos votos; fuerzas del comunistoide Martín Leyes, ochocientos votos y otras fuerzas pequeñas Pedro Vengoechea, más o menos trescientos votos. En el círculo de Soledad las fuerzas de Baca Gómez le dieron mil trescientos votos. Y en el círculo de Sabanalarga las ed

---

<sup>401</sup> Carta enviada por Federico Franco Ricaurte a Alberto Lleras Camargo. 2 de agosto de 1944. Archivo Alberto Lleras Camargo. BLAA.

Aquileo Manotas y otros, mil doscientos votos. El resto lo obtuvo en los demás municipios del círculo de Barranquilla.

Plancha de Juan B. Barrios. Las fuerzas de Francisco Escobar, Lopista amigo del gobierno le dieron mil quinientos votos; las del izquierdista Elías Moisés (un nuevo turco en el frente) le dieron ochocientos votos; los comunistas y la sociedad de albañiles unos quinientos votos. El resto se compone de las fuerzas que le quitó a Pumarejo en Sabanalarga.<sup>402</sup>

La necesidad de fortalecer la presencia del gobierno implicaba, como hemos visto, reclamos por puestos que en un primer momento eran ocupados por conservadores, luego por liberales, y, ya después, fue aguda la lucha entre los propios liberales para ubicar a su gente en la burocracia estatal. Durante el gobierno de Santos este faccionalismo había sido reproducido durante ocho años de dominio liberal, para lo cual la maquinaria presentaba serias fallas. En este sentido, Santos le escribía a Germán Arciniegas:

El personal parlamentario revela cada día más su inferioridad espantable. (...) Hoy mismo tenemos una insurrección a bordo porque la mayoría de la mayoría liberal se queja de que los ministros no son suficientemente amables, no dan puestos, no reciben a los parlamentarios ocho horas por día y otras cosas del mismo jaez.<sup>403</sup>

Igualmente, esto escribía Jorge Gartner a Santos en 1943:

Ese criterio se ha entronizado en todas las esferas del gobierno, oficiales o semioficiales, convirtiendo el servicio público en botín electoral con sistemática exclusión de los que pueda tener el más ligero barniz de la administración Santos, o dar señales de independencia; para que el cuadro quedara completo se acaba de elegir de mala gana, a juzgar por el número de votos, un congreso cuyo origen radica en quienes desde los concejos reparten empleos o canonjías; ahora les sirvieron para adquirir delegados a las llamadas “convenciones populares” que fueron nítida expresión de su fuente, como lo fueron las listas de candidatas, en su mayor parte desconocidos. Funcionó pues la

<sup>402</sup> Carta enviada a Eduardo Santos por Joaquín Ramón Lafaurie, Gobernador del Atlántico. Barranquilla, 17 de marzo de 1941. Archivo Eduardo Santos. BLAA.

<sup>403</sup> Carta enviada por Eduardo Santos a Germán Arciniegas. Bogotá, 14 de septiembre de 1939. Archivo Eduardo Santos. Fondo Correspondencia. BLAA.

rueda manzanilla admirablemente, con la adheala de corromper las corporaciones administrativas, las municipalidades, que en último análisis han hecho la elección.<sup>404</sup>

Y la no operancia del sistema de favores:

Ya tenía incluido el nombre de su candidato para maestro en Caño de Loro (...). Su candidato en referencia no está escalafonado y el Inspector Nacional de Educación me hizo esa observación, ante lo cual he tenido que declinar no sin disgusto.

Crea que si no fuera por la circunstancia y anotada, me habría sido muy placentero complacerlo en su petición. Sin embargo, confío en salvar los obstáculos presentados, puesto que una recomendación suya me es obligante y porque como Ud. sabe el amigo Dr. Lengua Manda en este Despacho.<sup>405</sup>

Más bien, la falta de orden y disciplina de partido que reinaba en el liberalismo ocasionó una constante tensión entre simpatizantes de diferentes facciones que desobedecían la ley y los mandatos de gobiernos durante el periodo de Eduardo Santos. Ello da muestras de que estas redes no eran garantía para el ejercicio del poder y, por el contrario, representaban un verdadero problema para Santos, incluso con sus adversarios lopistas.

El caso de las elecciones en Málaga en 1939 es revelador:

El sábado en la tarde el Comité Liberal de Málaga llamó al alcalde [Pedro Elías Ardila, que por cierto fue nombrado por el gobierno liberal] y le propuso que le dejara entrar los electores liberales portando armas y que les permitiera repartir aguardiente a los electores. El alcalde de conformidad con instrucciones que tenía de la Gobernación protestó con toda la energía que era del caso y manifestó al Comité Liberal que cualquier ciudadano que llegara armado sería desarmado sin contemplaciones (...). El domingo en la mañana se situaron retenes convenientemente localizados que desarmaron inflexiblemente a cuantos ciudadanos se presentaron. Esta conducta indignó al liberalismo en Málaga y se formó un mitin para agredir al alcalde, mitin que tomó

---

<sup>404</sup> Carta dirigida por Jorge Gartner a Eduardo Santos. 22 de marzo de 1943. Archivo Eduardo Santos. Fondo Correspondencia. BLAA:

<sup>405</sup> Carta enviada por Lisandro Romero Aguirre a Miguel Lengua. Departamento de Bolívar, Dirección General de Educación Pública. 10 de febrero de 1941. Archivo Eduardo Santos. En: Gutiérrez, La destrucción, 262.

algunas proporciones, y quiso golpearlo (...). Con motivo de estas actuaciones se corrió en Málaga la consigna de asesinar al alcalde para vengar en la persona de él la derrota del partido liberal. Estas informaciones fueron traídas a la Gobernación por Horacio Espinel Wilches y por Alejandro Galvis Galvis [ambos santistas]. Ante situación tan grave, pues los informantes me dicen que el alcalde sería eliminado en el curso de esta semana, procedí a ponerme en comunicación telefónica con él y le manifesté que le concedía las vacaciones anuales (...). Para reemplazarlo nombré con el carácter de alcalde militar al capitán comandante Arturo Gómez Sandoval.<sup>406</sup>

Esta situación en sí misma demostraría las capacidades limitadas de una red que, por lo menos en algunas zonas, carecía de apoyos en el ámbito local, durante la presidencia de Santos, y que bien había sido cooptada por López. Esta carta, que refiere un caso local, manejado por el poder regional y conducido al plano central, evidencia también que estos comités obedecían, no de forma estricta, al partido, sino a un personaje, por lo que el personalismo era esencial en la política electoral incluso durante la República Liberal. López Pumarejo, con las alianzas realizadas con caudillos regionales, y ganándose el favor de los grupos obreros y sindicales locales, estaba en una condición de gobernabilidad mayor que cualquier otro de los líderes del partido.<sup>407</sup>

Otra de las redes más destacadas, es la conformada por Alfonso Araújo con Santos puesto que estaban relacionadas directamente con la herencia familiar que de ambos se desprendía. Los Araújo, provenientes de Cartagena, pero con residencia en Bogotá, servían de conexión entre las élites costeras y las capitalinas. Simón Araújo, el padre de Alfonso, dirigió un proyecto educativo en el que se formaron varios de los posteriores líderes de la República Liberal, entre ellos Jorge Eliécer Gaitán. De forma posterior, este personaje ocupó varios cargos durante los periodos presidenciales liberales, entre ellos, Ministro de Obras Públicas (1931-1934, Presidencia Olaya); Ministro de Gobierno (1940, Presidencia Santos), Ministro de Educación (1938-1940, Santos) y Ministro de Hacienda (1942-1943, Presidencia López Pumarejo). Sin duda la capacidad de esta red se ve manifestada en las fuentes epistolares que

---

<sup>406</sup> Gobernación de Santander. Carta dirigida a Eduardo Santos. Bucaramanga, marzo 22 de 1939. Archivo General de la Nación, Presidencia de la República, Caja 256, carpeta 6, ff. 5-6. Tomado de: Gutiérrez, *La destrucción*, 132-133.

<sup>407</sup> Francisco Gutiérrez Sanín, Juan Manuel Viatela y Tatiana Acevedo, “¿Olivos y aceitunos? los partidos políticos colombianos y sus bases sociales en la primera mitad del siglo XX”, *Análisis Político* 21, no. 62 (2008): 3-24. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46009>.

---

se prolongaban en el tiempo y que referían una profunda amistad utilizada en algunos casos para el beneficio propio. Esto se puede observar en una carta fechada el 10 de agosto de 1940, escrita por Araújo para Santos:

He tenido ocasión de ver varias veces a Fenitica, la hija de Chucho, a quien Ud. con Lorencita [Lorenza Villegas, esposa de Santos] conocieron cuando era niña, hace 32 años. Hoy acaba de cumplir 15, es alta y linda, suave, distinguida, de un tipo raro que hace contraste con las muchachas de acá por su desarrollo físico y mental representa 18 a 20 años. Ha ganado sus estudios de High School y va a entrar a College, pues desea ir a la Facultad de Medicina. Sabe que en su familia hay gente de posición en Colombia y un hondo y secreto orgullo la impulsa. Pero todos esos sueños pueden derrumbarse, o mejor dicho, se derrumbarán si no se la ayuda. Millie, su madre, tiene un empleíto de 25 dólares semanales que apenas le alcanzan para sobrellevar una carga tan pesada como esta. No se cuenta con nada más (...). Cuando estuve de ministro de Educación pensé en pedirle a Ud. que me diera una de las becas en el exterior para esta niña, pero mi delicadeza no me lo permitió. Hoy he meditado de nuevo sobre el particular y creo que tal vez se podría hacer esto ahora, en la misma forma que se ayuda a varias señoritas colombianas como Elvira Restrepo, Anita Pombo, etc. Nieta de Simón Araújo, educador que consagró su vida entera a educar la juventud liberal, ¿no le parece, querido Eduardo, que tiene, por lo menos, iguales título para ser atendida por el Estado?<sup>408</sup>

Era una comunicación que denotaba algún tipo de interés porque apela al ámbito relacional del que eran herederos. Este escrito muestra las capacidades de una red para solicitar favores por terceros y Alfonso Araújo era un nodo de conexión entre actores para favorecer algunas decisiones del ámbito privado.

Por otro lado, la doctrina de la familia Araújo sentó las bases de las que se nutrieron políticos como Jorge Eliécer Gaitán, quien estudió en el colegio fundado por Simón Araújo. Gracias a los vaivenes de su padre, Alfonso nació en Bogotá en 1902 e ingresó a la Universidad Externado de Colombia, en la que cursó su grado en Derecho. A continuación, hacia 1930, fue nombrado por Olaya Herrera como Director General de la Policía Nacional, cargo que antecedió su paso por la jefatura del Ministerio de Obras Públicas entre 1931 y 1934. Luego de

---

<sup>408</sup> Alfonso Araújo, Carta dirigida a Eduardo Santos, 10 de agosto de 1940, correspondencia personajes, Caja 1.

ello, hizo parte del gobierno de Santos en la cartera de Educación Nacional y en el Ministerio de Gobierno. Alfonso Araújo consiguió continuar su carrera política en la segunda administración de López al ocupar la cartera de Hacienda y después retornó a la Dirección de la Policía Nacional, como último cargo de relevancia durante el mandato de la nueva directora.

## Conclusiones

El estudio de las élites políticas permite la comprensión de aspectos propios de la cultura política, los mecanismos para conseguir y mantener el poder y, entre otros, para encontrar las profundas conexiones entre actores que les aseguraban una circulación de ideas, proyectos o clientelas. Las élites políticas liberales del segundo tercio del siglo XX estaban conformadas por sujetos con identidades disímiles, que buscaban un sincretismo dentro del Partido Liberal, aunque nunca lo consiguieron, por lo que se convirtió en un deseo inacabado. Esta característica forzó a que los discursos se apropiaran de la capacidad autónoma de cada individuo para crear redes y soportes populares en la colectividad roja. Es decir, los medios cohesionadores con los que contaba el Partido Conservador, como lo eran la Iglesia y el Ejército, fueron reemplazados, en el Partido Liberal, por sujetos con altas capacidades de mediar entre la élite y el pueblo, con la capacidad de justificar la permanencia en el poder a través de las desigualdades propias de una sociedad dividida entre *civilizados* y *bárbaros*, y, de manera principal, en la interpretación del mundo y de sus tendencias. Estos sujetos capacitados, educados en las mejores universidades de Colombia y el mundo, estaban en la capacidad de leer con tranquilidad las causas de la cuestión social y del movimiento obrero.

Asimismo, el capital social de esta élite liberal, construido gracias a la sumatoria de diferentes factores como el capital familiar heredado, el control de los medios de comunicación y el acceso a círculos académicos, sufrió una reconversión hacia el campo político, que les permitió ejercer el poder y trasladar el conocimiento y las prácticas que estaban vinculadas con la experiencia personal a las instituciones estatales.

Las fuentes del poder social, tal como las clasifica Mann, requieren de múltiples redes socioespaciales que estas élites consiguieron y reprodujeron con la herencia social vinculada con sus familias, en su paso por la academia, los círculos intelectuales y el mundo de la política intra y extrapartidista. La búsqueda por la organización social fue clara en muchos de estos personajes. De manera explícita para el caso de López de Mesa, propuso un orden fundamentado en la superioridad de los civilizados e inferioridad del pueblo que poseía una degradación de la raza. Situación que, en últimas, justificaba el control del poder por parte de

la minoría educada y refinada en sus modales. Así, la relación de fuerzas está determinada por el lugar que ocupan los actores en la sociedad, gracias también a la distribución de posiciones que realizó la élite liberal lo que significó la existencia de monopolios, luchas, estrategias, intereses y ganancias.

Simultáneamente, los espacios de sociabilidad durante la República Liberal, consiguieron crear o mantener unas eficaces redes de poder construidas para garantizar el acceso a las estructuras estatales, pero también al control de la opinión pública en un momento en el que la emergencia de movimientos demandaba la apertura electoral. Estos espacios concebidos o espontáneos, podían ser exclusivos para un grupo social, en este caso, la élite, o abiertos a los diferentes sectores de la sociedad. Así, en espacios como los cafés se daban relaciones de sociabilidad que daban la capacidad de renovación a los círculos personales para lograr un mayor espacio de inclusión. Esto, como categoría *heterotópica* de este tipo de espacios, brindaba legitimidad a los proyectos políticos que allí se pensaban y se emprendían, pero también facilitaba la aparición de actores que, por sus capacidades propias, bien sea intelectuales o carismáticas, ayudarían a la renovación del cuerpo de elegidos y también insuflaba la variante popular a este grupo privilegiado.

Además, los espacios concebidos, como vimos principalmente en los clubes, con su carácter clasista y excluyente, eran también lugares para el ocio entre la alta jerarquía bogotana, pasando allí sus relaciones de los ámbitos económico y político al plano del relacionamiento social. Es decir, en aquellos lugares se podrían desarrollar matrimonios, fiestas, juegos de azar que creaban o perfeccionaban la unión entre sectores de las élites para asegurar, con ello, la reproducción de sus valores culturalmente aceptados y visiones de la sociedad, pero también la reproducción de sus redes al crear vínculos conyugales entre miembros del grupo.

Por otro lado, los periódicos tenían una triple función: legitimaban el discurso meritocrático de aquellos que ocupaban el poder, es decir, vendían a los candidatos y posteriores gobernantes como los más capaces para ocupar dichos cargos, asegurar el voto de sus electores y difundir la idea de su carácter superior. Asimismo, eran el podio de estos actores de la élite política, desde donde podían aparecer frente a la opinión pública. Segundo, servían como punto de debate entre el grupo de poder porque trasladaban a las letras las posibles confrontaciones o detracciones entre actores o sus políticas. Así, controlar un medio como estos garantizaría una rápida respuesta en primera plana a las disputas presentadas. Y tercero, eran el

espacio de conjugación de actores. Es decir, en periódicos como los analizados, se podían reunir diversas casas políticas, entre las que existía una vinculación previa o que sería perfeccionada allí.

Así, estos espacios fueron esenciales para la conformación de un proyecto político que gobernó el país durante varios lustros, justo en el momento de la emergencia de tendencias y movimientos que requerían la agudeza de la maquinaria política, en la que se podía acudir al elemento programático e intelectual y, también, a las alianzas en red que favorecerían a aquel con mayor cantidad de nodos a su favor.

Estas redes de poder, cada una multidimensional y con particularidades ideológicas a veces disímiles, refleja un aspecto clave de la política partidista en Colombia, de forma especial en la liberal: el personalismo y el caciquismo, propios de los mecanismos tradicionales de hacer política, eran usuales en un partido que enarbolaba las banderas de la modernidad política. Así, en su mayoría, no era una estructura de partido la que necesariamente conseguía los votos, sino las diferentes redes humanas con capital político las que alimentaban los votos del partido, que, además, en un momento en el que se exacerbaba la dicotomía amigo-enemigo, azul o rojo, la militancia aún predominaba, pero comenzaba a estar influenciada por una masificación del discurso.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación. Fondo Presidencia de la República, Despacho Presidente.

Arciniegas, German. “Lo Poetas del Windsor”, *El Tiempo*, 28 de febrero 1962.

Arredondo, Rafael. “Fundación de la Casa Liberal, Medellín 3 de septiembre de 1931”. *Plan de organización liberal municipal*. Medellín: Tipografía Olympia, 193X. Consultado en: Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

Arredondo, Rafael. *Plan de organización liberal municipal*. Medellín: Tipografía Olympia, 193X.

Biblioteca Luis Ángel Arango, Archivos: Eduardo Santos, Carlos Lleras Restrepo, Alberto Lleras Camargo,

Botero Saldarriaga, Roberto. “Tres figuras preclaras de la galería de jefes liberales”. *El Tiempo* 15 de octubre de 1933.

Botero, Arturo y Alberto Sáenz. *Medellín, República de Colombia*. New York: The Schilling Press Inc., 1923.

Caicedo Palacios, Adolfo. (Comp.). *Alfonso Reyes y los intelectuales colombianos: diálogo epistolar*. Bogotá: Siglo del Hombre y Ediciones Uniandes, 2009.

Fondo Academia Nacional de Historia, Colección Enrique Olaya Herrera.

Forero Benavides, Abelardo. “Así éramos y pensábamos en 1930”. *Sábado*. 29 de enero de 1944.

Gómez Caballero, Roberto. *El gran baile blanco o command performance del Jockey Club*. Bogotá: Talleres de Gráficas Modernas, 1979.

Mejía Cubillos, Javier. *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX*. Medellín: Red Alma Mater, 2014.

Obras selectas. *Colección Pensadores políticos colombianos*. Bogotá: Cámara de Representantes, 1979.

Olaya Herrera, Enrique. “La democracia y la política exterior”. *Repertorio Americano* t. 7, no. 6 (29 de octubre de 1923): 82-83.

Perry, Oliverio. *Quien es quien en Colombia*. Bogotá: Kelly, 1944.

República de Colombia, *Diario Oficial*, 54, 6 de marzo de 1918. Bogotá: Imprenta nacional, 1918.

Restrepo Sáenz, José María y Raimundo Rivas. *Genealogías de Santafé de Bogotá*. Bogotá: Librería colombiana, 1928.

Rivas, Raimundo. “Galería de hijos del Colegio”. *Revista del Colegio de Nuestra Señora del Rosario* 5, no. 47 (1909): 385 – 400.

Samper, Darío. “Discurso en la inauguración de la Casa Liberal”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933.

Santos, Eduardo. “Carta de Eduardo Santos a Miguel de Unamuno. Bogotá, 15 de octubre de 1915”. Fondo Miguel de Unamuno, Universidad de Salamanca.

Santos, Eduardo. *Una política liberal para Colombia*. Bogotá: Minerva, 1937.

Vallejo, Arturo. “Carta dirigida a Carlos Lozano y Lozano”. 6 de octubre de 1939. AGN, Despacho del señor presidente.

Zalamea, Alberto. *Antología del pensamiento colombiano: siglo XX: la apertura a la modernidad*. Bogotá: Banco de la República, 1990.

Zea, Germán. *Selección de discursos y escritos varios. Escala Sociedad Fiduciaria*. Bogotá 1987.

“Jockey Club cerró parcialmente su sede del centro de Bogotá”. *La República*, 6 de marzo de 2012.

“Anoche quedó constituido el Club Rotario de Bogotá”. *El Tiempo*, 14 de diciembre de 1926.

“La fiesta de mañana en el Jockey Club de Bogotá”. *El Tiempo*, 1 de mayo de 1941.

“Bogotá social – fiestas sociales”. *El Tiempo*, 8 de octubre de 1936.

“Fiestas sociales en Medellín”. *El Tiempo* 18 de junio de 1934.

“Será grandioso el homenaje de Antioquia al Gral. Uribe”. *El Tiempo*, 26 de octubre de 1934. Pág. 6.

“La inauguración de la Casa Liberal constituyó un grandioso éxito”. *El Tiempo*, 15 de octubre de 1933. Pág. 15.

“La candidatura Olaya Herrera será proclamada por el Congreso”. *El Tiempo*, 15 de julio de 1936. Pág. 2.

Correspondencia Eduardo Santos, Carlos Lozano y Lozano, Biblioteca Luis Angel Arango

*El Mercurio*, 29 de abril de 1906, pp 10-11.

Transcripción. Eduardo Santos en Ginebra - Discurso en la Sociedad de las Naciones, febrero 21 de 1933 *Correo de los Andes* (Bogotá). -- No. 50 (Mar./Abr., 1988) -- p. 14-21

Transcripción. Eduardo Santos en Ginebra - Discurso en la Sociedad de las Naciones, febrero 21 de 1933. *Correo de los Andes* (Bogotá). -- No. 50 (Mar./Abr., 1988) -- p. 14-21.  
Eduardo Santos, *Una política liberal para Colombia* (Bogotá: Minerva, 1937).

Eduardo Santos, “Carta de Eduardo Santos a Miguel de Unamuno”. Bogotá, 15 de octubre de 1915”. Fondo Miguel de Unamuno, Universidad de Salamanca.

<https://gredos.usal.es/handle/10366/21186>

Texto de los cables cruzados entre los Dres. Turbay, Botero, Chaux y Santos, y el Doctor Enrique Olaya Herrera”, *El Tiempo*, 16 de diciembre de 1929

## Bibliografía

Acevedo Carmona, Dario. *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia 1936-1949*. Bogotá: Ancora Editores, 1995.

Acevedo Gaviria, Claudia. “Intelectuales, críticos y modernidad cultural. Los casos de Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez y Jorge Zalamea”, Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2013.

Acevedo Tarazona, Álvaro y John Jaime Correa. “Modernización, prensa y educación ciudadana en Pereira y Bucaramanga durante la República Liberal”. *Reflexión Política*, 16, no. 31 (2014): 139.  
<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/download/1981/1770>

Acevedo Tarazona, Álvaro y Miguel Darío Sánchez Cuadros. “El periódico Vanguardia Liberal y su actividad política en el tránsito a la República Liberal en Santander, 1929-1933”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19, no. 2 (2014): 479-498.  
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/4290/5099>

- Acevedo Tarazona, Álvaro y Jhon Jaime Correa Ramírez. *Tinta roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.
- Agulhon, Maurice. *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.
- Alarcón Meneses, Luis Alfonso. "Sociabilidad y relaciones de poder en el Caribe Colombiano durante el régimen federal". *Historia Caribe 2* (1996).
- Álvarez, María. *Élites Intelectuales en el Sur de Colombia, Pasto 1904-1930*. Madrid: Editorial Universitaria UNED, Universidad de Nariño, 2007.
- Ángel Urrego, Miguel. *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2002.
- Arango de Restrepo, Gloria Mercedes. *Sociabilidades católicas, entre la tradición y la modernidad. Antioquia, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-DIME, 2004.
- Arias Trujillo, Ricardo. *Los Leopardos: una historia intelectual de los años 1920*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2007.
- Arias, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano: orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: UniAndes, 2005.
- Arismendi Posada, Ignacio. *Presidentes de Colombia, 1810 – 1990, NHC*. Bogotá: Planeta, 1989.
- Arnabat, Ramón y Moserrat Duch (coords.). *Historia de la sociabilidad contemporánea. Del asociacionismo a las redes sociales*. Zaragoza: Universidad de Valencia, 2014.
- Aron, Raymond. "Clase social, clase política y clase gobernante". En *Clase, status y poder*, tomo II, editado por Reinhard Bendix y Seymour Lipset. Madrid: Editorial Euramérica, 1972.
- Balmori, Diana, Stuart Woss y Miles Wortman. *Las alianzas de familia y la formación del país en América*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Barbara Keller, Franziska. "Analyses of Elite Networks". In: Best H., Higley J. (eds) *The Palgrave Handbook of Political Elites*. London: Palgrave Macmillan, 2018.
- Barragán, Diego, Edison León-Paime y Franklin Torres. "Relaciones entre contabilidad y redes familiares en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX." *Cuadernos de Contabilidad* 12.31 (2011).
- Barrera, Efrén. *Las élites administrativas de Colombia*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1988.

- Blanco, J, Bugand, H Calderón, A Castro, M Cortés. *Los Gabinetes Ministeriales Como Elites Políticas—Colombia (1930-1990)*. Bogotá: Universidad Javeriana, 1991.
- Bourdieu, Pierre. “The forms of Capital.” Pp. 240-268 in *Handbook of theory and research for the sociology of education*, edited by J. G. Richardson. New York: Greenwood, 1986.
- Bourdieu, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 2000.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Burke, Peter. *Venecia y Ámsterdam: estudio sobre las élites del siglo XVII*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Burns, E. Bradford, Thomas E Skidmore. *Elites, Masses, and Modernization in Latin America, 1850–1930*. Texas: University of Texas Press, 2014.
- Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 1997.
- Carreira, Ana María. “Espacio Público - Florecimiento y ocaso de los cafés en Bogotá”. *Revista La Tadeo*, no. 73 (2008).
- Chapman, Willian Alfredo. “El concepto de sociabilidad con referente para el análisis histórico”. *Investigación y desarrollo* 23, no. 1 (2015): 1-37.
- Charry Joya, Carlos Andrés. “El impacto del 9 de abril en Cali y el Valle del Cauca”. *Revista CS* no. 4 (2009): 67. <https://doi.org/10.18046/recs.i4.436>
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1969.
- Credencial Historia, “Fechas para recordar: agosto 7 de 1930; los liberales regresan al poder” *Credencial Historia* 9 (online). <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-9/agosto-7-de-1930-los-liberales-regresan-al-poder>
- Davila, Carlos. “Dominant classes and elites in economic development: A comparative study of eight urban centers in Colombia”, PhD. Tesis, Northwestern University, 1976.
- Deas, Malcom. *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Echeverri, Álvaro. *Élites y proceso político en Colombia, 1950-1978: Una democracia principesca y endogámica: Régimen político colombiano en los últimos treinta años*. Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1987.
- Echeverri, Álvaro. *Élites, clientelismo y burocracia estatal, 1960-1990*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia, 1993.

- El Tiempo. “El Espectador, 120 años después”, 19 de marzo de 2007.  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2420491>
- Escobar Villegas, Juan Camilo. “Las élites de la ciudad de Medellín, una visión de conjunto, 1850-1920”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 31 (2004): 209-256.
- Escobar Villegas, Juan Camilo. *Progresar y civilizar: imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009.
- Escobar, Juan Camilo. “Impresos periódicos en Antioquia durante la primera mitad del siglo XIX. Espacios de sociabilidad de opinión de las élites letradas”. *Disfraz y pluma de todos. Opinión pública y cultura política, siglos XVIII y XIX*. Bogotá: UN, 2012.
- Escritores pereiranos (Blog). “Emilio Correa Uribe y Julio Cano Montoya, dos pereiranos de hace tiempos” 30 de noviembre de 2015. Consultado el 10 de junio de 2021.  
<http://escritorespereiranos.blogspot.com/2015/11/emilio-correa-uribe-y-julio-cano.html>
- Espinoza, Vicente. “Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena. Los parlamentarios 1990-2005”. *Polis* n. 26 (2010).
- Estrada Álvarez, Jairo. “Élites intelectuales y producción de política económica en Colombia”. *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina* (2005): 259-320.
- Ferrari, Marcela. “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. *Antíteses* 3.5 (2010): 529-550.
- Flórez, Carmen Elisa. *Las Transformaciones Sociodemográficas del siglo XX*. Bogotá: TM Editores, Banco de la República, 2000.
- Foucault, Michael. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest, 2005.
- Foucault, Michel. “Topologías (dos conferencias radiofónicas)”. *Revista Fractal*, no. 48, (2008). <https://mxfractal.org/articulos/RevistaFractal48MichelFoucault.php>
- Foucault, Michel. *Microfísicas del poder*. Madrid: Edissa, 1980.
- Gaviria Liévano, Enrique. “«Los Nuevos». Un grupo intelectual de tendencia socialista”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 95, no. 842 (2013): 591.
- Gómez Castañeda, Aldemar. “Prácticas musicales durante el proceso de urbanización en Bogotá (Colombia), 1900-1940”. *Historelo* 7, no. 14 (2015):  
<https://doi.org/10.15446/historelo.v7n14.46321>
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. “La «sociabilidad» y la historia política”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2008). <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>
- González, Bastián. “El estudio de las élites en Chile: aproximaciones conceptuales y metodológicas”. *Intersticios Sociales*, no. 6 (2013): 3.

- González, Fernán. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado-nación en Colombia (1830-1900)*. Medellín: La carreta editores, 2006.
- González, Luis Fernando. "Los cafés en la historia urbana de Medellín". *Revista Universidad de Antioquia*, 329 (2017): 87-92.
- González, Pilar. "La «sociabilidad» y la historia política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. (2008).
- González, Roberto e Ivonne Molinares. "Movimiento obrero y protesta social en Colombia. 1920-1950". *Revista Historia Caribe* 8, n. 22 (2013): 167-193.
- Grandi, Elisa. "Élites, modernización y redes de negocio transnacional en Colombia (1920-1935)." *Boletín americanista* 76 (2018): 17-30
- Guarín Martínez, Oscar. "La sociabilidad política: un juego de luces y sombras". *Memoria y Sociedad*, Vol. 14, No. 29 (2010), 26.
- Guillen, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Ariel, 2016.
- Gutiérrez Salamanca, Mariano Arturo. "Elite y educación en Colombia 1934-2008: prosopografía de una historia exclusiva", Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Javeriana, 2009.
- Gutiérrez Salamanca, Mariano Arturo. "Elite y educación en Colombia 1934-2008: prosopografía de una historia exclusiva", Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Javeriana, 2009.
- Gutierrez Sanín, Francisco. *La destrucción de una República*. Bogotá: Taurus, 2017.
- Helg, Aline. *Civiliser le peuple et former les élites. L'éducation en Colombie, 1918-1957*. Paris: L'Harmattan, 1984.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia, 1918-1957. Una historia social, económica y política*. Bogotá: CEREC, 1987.
- Hernández Quintero, Hernando A. *Carlos Lozano y Lozano. Un patriota integral*. Ibagué: Universidad de Ibagué, 2019.
- Herrera, Martha. "Historia de la educación en Colombia. La República Liberal y la modernización de la educación: 1930-1946." *Revista colombiana de educación* 26 (1993).
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998.
- Imízcoz Beunza, José María y Lara Arroyo Ruiz. "Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradadas". *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* 21, no. 2 (2011): 119.

- Imízcoz, José María. *Las redes sociales de las elites. Conceptos, fuentes y aplicaciones*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2009.
- Iregui, Jaime. *Café El Automático. Arte, crítica y esfera pública*. Bogotá: Cámara Colombiana del Libro, 2009.
- Jaramillo Uribe, Jaime. "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, no. 8 (1976): 5-18.
- Jursich Durán, Mario. *El impúdico brebaje. Los cafés de Bogotá. 1866-2015*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2015.
- Kadushin, Charles. "Power, Influence and Social Circles: A New Methodology for Studying Opinion Makers". *American Sociological Review* 33, no. 5 (1968): 685-699.
- Kalmanovitz, Salomón. *El desarrollo tardío del capitalismo*. Bogotá: Siglo XXI editores, 1983.
- Kaltwasser, Cristóbal Rovira. "Political Elites in Latin America." *The palgrave handbook of political elites*. Londres: Palgrave Macmillan, 2018.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana: del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Kónig, Brigitte. "El café literario en Colombia: símbolo de la vanguardia en el siglo XX". <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9183>
- Laguado, Arturo. *Pragmatismo y voluntad: la idea de nación de las élites en Colombia y Argentina, 1880-1910*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2020.
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2016.
- Loaiza Cano, Gilberto. "Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político-intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)." *Historia y Espacio* 17 (2001): 93-131.
- Loaiza Cano, Gilberto. "Temporalidad, sociabilidad y democracia. Colombia y su siglo XIX". *Historia Caribe* 11, no. 28 (2016): 177-210. <https://doi.org/10.15648/hc.28.2016.7>
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder Letrado. Ensayos sobre historia intelectual del Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Sociabilidad, religión y política en la definición de la Nación. Colombia, 1820-1886*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011.

- Londoño Vega, Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- López Bermúdez, Andrés y Rodrigo de Jesús García Estrada. “Jorge Zalamea y León de Greiff en la bohemia y las tertulias literarias de Bogotá (1920-1976)”. *HiSTOReLo*. Revista de Historia Regional y Local vol. 11, no. 22 (2019): 126-64.  
<https://doi.org/10.15446/historelo.v11n22.73144>
- López Bermúdez, Andrés. “Un intelectual en el corazón de la República Liberal (1935-1942)”. En *Jorge Zalamea. Enlace de dos mundos: quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2015.
- López León, Carol Vanessa. “Bogotá, una ciudad entre cafés y chicherías”. Bogotá: Universidad Distrital, 2014.
- Lozano y Lozano, Carlos. *Visión Liberal de Colombia, ensayos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006.
- Manin, Bernard. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Mann, Michael. *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- Marquardt, Bernd (ed.). *El Estado constitucional en el tiempo y en el espacio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Max Weber. *Economía y Sociedad*. México: FCE, 1993.
- Max Weber. *La política como vocación*. 1919. México: FCE, 1993.
- Medina, Medófilo. *La Protesta Urbana en Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1984.
- Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia, 1890-1978*. Bogotá: La Carreta Inéditos Ltda., 1979.
- Mejía, Nicolás. “Orígenes del sistema bancario y capital social en Bogotá en el siglo XIX: un análisis de redes”, Tesis pregrado. Bogotá: Uniandes, 2016.
- Melo, Jorge Orlando. “Algunas consideraciones globales sobre “modernidad” y “modernización” en el caso colombiano”. *Análisis político*, no. 10 (1990): 23-35
- Melo, Jorge Orlando. “Periodismo y política en Colombia: doscientos años de cercanía”. En *Colombia es un tema*, <http://www.jorgeorlandomelo.com/periodismoypoli.htm>
- Melo, Jorge Orlando. “Rafael Arredondo: ¿Un cacique liberal de transición?”. *Revista Credencial Historia* no. 104 (1998).
- Michels, Robert. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de las democracias modernas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- Mills, Wright. *La élite del poder*. Nueva York: Oxford University Press, 1956.

- Molina Londoño, Luis Fernando. “Don Pepe Sierra: prototipo del empresario antioqueño, el arriero más rico del país”. *Credencial Historia*, no. 16 (1991).  
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-16/don-pepe-sierra-prototipo-del-empresario-antioqueno>
- Mosca, Gaetano, *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Oliva Medina, Mario. “Revista Repertorio Americano: algunos alcances sobre su trayectoria, 1919-1958”. *Revista Izquierdas* 1, no. 1 (2008): 1-22
- Osorio Rauld, Alejandro. “Hacia una sociología de las élites: una revisión crítica del elitismo clásico de Mosca, Pareto y Michels”, Tesis de Magíster en Ciencias Sociales. Santiago: Universidad de Chile, 2014.
- Osorio, Nelson. “El campo de los estudios teóricos de las élites: Notas de investigación en torno a la noción de élite en las escuelas elitistas del siglo XX”. *Revista Juris Poiesis* 21, no. 25 (2018): 36.
- Ossa, Carlos Joaquín. *Saberes académicos y modernización*. Bogotá: Norma, 2003.
- Pakulski, Jan. “The Development of Elite Theory”. In: Best H., Higley J. (eds) *The Palgrave Handbook of Political Elites*. London: Palgrave Macmillan, 2018.
- Palacio, Marco. “De la ampliación de la ciudadanía a la dictadura y a la elite plutocrática”. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma, 2003.
- Palacios, Marco. "La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica." *Revista Mexicana de Sociología* (1980): 1663-1689.
- Palacios, Marco. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Palacios, Marco. *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001.
- Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Norma, 2001.
- Penagos Carreño, Julián. “La prensa en la Nueva Granada entre 1810 y 1812”. *Folios* 27 (2012): 15 – 45.
- Pollock, John. “The Violence in Colombia: A Challenge to Political Elites?” *Project of Historical Crises and Political Development*. Stanford: Stanford University, 1970.
- Posada-Carbó, Eduardo. “Limits of Power: Elections under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930”. *Hispanic American Historical Review*, 77, no. 2 (1997): 245–279.

- Prado Arellano, Luis Ervin. "El Sistema Político en Colombia en la primera mitad del siglo XIX: una propuesta analítica". *Democracia* 8, no. 16 (2006).
- Rama, Germán. "Educación universitaria y movilidad social. Reclutamiento de élites en Colombia." *Revista Mexicana de Sociología* 32, no. 4 (1970): 861-891.
- Restrepo Peláez, Pedro. "El Automático, nostalgia con aroma de café (y aguardiente)", *Ciudad Viva* (2005). <http://www.ciudadviva.gov.co/agosto05/magazine/3/>
- Restrepo, Nicanor. *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004: Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómica*. Bogotá: Taurus, 2016.
- Restrepo-Zapata, Juan-David. "Aportes para una historia del Constitucionalismo Social en Colombia: la reforma liberal de 1936", *Revista de Historia del Derecho*, no. 57 (2019): 157-183.
- Rodríguez, Julio César. "Cómo utilizar el Análisis de Redes Sociales para temas de historia". *Signos históricos* 15, 29 (2013): 104.
- Rovira Kaltwasser, Cristóbal. "Hacia una sociología histórica sobre las elites en América Latina: un diálogo crítico con la teoría de Pierre Bourdieu". En *Notables, tecnócratas y mandarines: Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*, comp. por Alfredo Joignant y Pedro Güell. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.
- Rubiano, Rafael. "Élites, clases y poder político a los 110 años de la Guerra de los Mil Días". *Diálogos de derecho y política*, no. 2 (2009): 1-30.
- Sáenz Rovner, Eduardo. "Industriales, proteccionismo y política en Colombia: intereses, conflictos y violencia". *Historia Crítica* 3 (1990): 85-105
- Salgar, José. "Don Luis Cano, Periodismo de paz". En Rodrigo Llano Isaza (ed.), *El Liberalismo en la historia*. Bogotá: 2003.  
<https://web.archive.org/web/20121119012413/http://www.partidoliberalcolombiano.info/formatos/libros/elliberalismoenlahistoria.pdf>
- Sánchez Gómez, Gonzalo. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura, 2006.
- Sanders, James E. "'Ciudadanos de un pueblo libre': liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX". *Historia Crítica*, no. 38 (2009): 172-203. <https://doi.org/10.7440/histcrit38.2009.09>
- Sanders, James E. *Contentious Republicans: Popular Politics, Race, and Class in Nineteenth-Century Colombia*. Durham: Duke University Press, 2004.
- Santos Molano, Enrique. "El Tiempo, toda una historia". *El Tiempo*, 9 de febrero de 2001.  
<https://web.archive.org/web/20161109032033/http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-634534>

- Sanz Menéndez, Luis. "Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes". *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, N° 7 (2003).
- Scott, John. "Modes of power and the re-conceptualization of elites". *Sociological Review* 56, no. 1 (2008): 25-43.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Editorial Uniandes, 2011
- Silva Olarte, Renán. *Prensa y revolución a finales del Siglo XVIII*. Medellín: La Carreta Editoriales, 2004.
- Silva, Renán. "La educación en Colombia. 1880-1930." *Nueva historia de Colombia* 4 (1989): 61-86.
- Silva, Renán. "Libros y lecturas durante la república liberal: Colombia, 1930-1946". *Revista sociedad y economía*, n. 3 (2002): 141-169.
- Silva, Renán. *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada. Estudios de historia social*. Medellín: La Carreta, 2005.
- Silva, Renán. *Reforma cultural, Iglesia católica y Estado durante la República Liberal*. Cali: Universidad de Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2007.
- Silva, Renán. *República Liberal, Intelectuales y Cultura Popular*. Medellín: Editorial LaCarreta, 2005.
- Simmel, Georg. "Group Expansion and the development of Individuality (1908)". In Donald N. Levine, ed, Georg Simmel on *Individuality and Social Forms*. Chicago: Chicago University Press, 1971.
- Soja, Edward. "Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica", en: Edward W. Soja. *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, eds. Núria Benach y Abel Albet. Barcelona: Icaria – Espacios Críticos, 2010.
- Solórzano, Ivonne y Jefferson Jaramillo. "Análisis de Redes Sociales y perspectiva relacional en Harrison White". *Trabajo social*, no. 11 (2009): 177.
- Tirado Mejía, Álvaro, *El pensamiento de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Banco Popular, 1986.
- Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo*. Bogotá: Planeta, 1995.
- Torres Freyermuth, Amanda Úrsula. "Apuntes metodológicos para el estudio de la élite política chiapaneca en el siglo XIX". *Revista Pueblos y fronteras digital* 12, no. 24 (2017): 186.
- Tovar Pinzón, Hermes. *Que nos tengan en cuenta: colonos, empresarios y aldeas: Colombia 1800-1900*. Bogotá: Universidad de Los Andes, 2015.

- 
- Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez Gaviria. "El parentesco y la formación de las élites en la Provincia de Antioquia". *Estudios Sociales*, 3, (1998): 48-93.
- Uribe, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Cien años de prensa en Colombia, 1840-1940*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.
- Uribe, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987
- Uribe Urán, Víctor. *Vidas honorables. Abogados, familia y política en Colombia, 1780-1850*. Medellín: EAFIT/Banco de la República, 2008.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, Estado y nación en Colombia. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, 2002.
- Van Dijk, Teun A. *Racismo y discurso de las élites*. Caracas: Gedisa, 2003.
- Villegas, Álvaro. "Nación, intelectuales de élite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937." *Iberoamericana (2001-)* (2007): 7-24.
- Villegas, Álvaro. "Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940." *Estudios políticos* 26 (2005): 209-232.
- Zambrano Pantoja, Fabio. "De las Atenas suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá". *Revista de Estudios Sociales*, no. 11 (2002): 9-16. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/27463>